

Tinkazos



revista boliviana de ciencias sociales
20
junio de 2006



ALEJANDRO SALAZAR

Nació en La Paz, en 1959. Estudió Arquitectura y, en el campo artístico, es autodidacta. Tiene una amplia producción en dibujo, témpora, acuarela y óleo. Pedro Querejazu ubica a Alejandro Salazar entre los artistas de lo marginal dedicado a explorar “los submundos citadinos de la bohemia y de la emergente clase mestiza urbana, con sus ansias y preocupaciones, sus ritos y miserias”. Sin embargo, agrega, más que un protagonista de estos ámbitos, Salazar es un observador de la realidad social urbana. “Su contemplar es participativo en la medida en que no es un espectador pasivo que mira la vida pasar, sino que la contempla con una visión crítica reflexiva, porque él está incorporado dentro del mundo que contempla, tanto así que él mismo es uno de los seres contemplados”.

Despedida

Rossana Barragán 5

Presentación 8

SECCIÓN I:

DOSSIER TEMÁTICO Y
DIÁLOGOS ACADÉMICOS

Introducción

Susana Seleme 13

Mesa redonda: Derechos
indígenas y autonomías
departamentales 19

SECCIÓN II:

ESTADOS DEL ARTE

La construcción de los saberes.
Una lectura crítica de
los estados de la investigación
social en Cochabamba

Jorge Komadina 43

Revista Boliviana de Ciencias Sociales semestral
del Programa de Investigación Estratégica en
Bolivia (PIEB)

Comité Directivo del PIEB

Silvia Escobar de Pabón
Carlos Toranzo
Susana Seleme
Claudia Ranaboldo
Xavier Albó
Ana María Lema
Fernando Mayorga

Directora invitada

Susana Seleme

Consejo Editorial

Xavier Albó
Carlos Toranzo
Godofredo Sandóval

Editora

Nadia Gutiérrez

Pintura de tapa

"El ídolo" de Alejandro Salazar

Esta publicación cuenta con el auspicio de la
Fundación para la Investigación Estratégica
en Bolivia

Depósito legal: 4-3-722-98

Impresión
"Weinberg"

Derechos reservados: Fundación PIEB,
junio 2006

PIEB
Ed. Fortaleza, p. 6 of. 601. Av. Arce, 2799
Teléfonos: 2432582-2435235
Fax: 2431866
fundapieb@acerlate.com
www.pieb.org

Los artículos son de entera responsabilidad de
los autores. *T'inkazos* no comparte,
necesariamente, la opinión vertida en los
mismos.

SECCIÓN III: INVESTIGACIONES

- Volveré para regar el campo.
Migración transnacional,
inversión productiva y
calidad de vida
Leonardo de la Torre **75**

- Ser cruceño en octubre
y los desafíos
de la identidad
Claudia Peña **97**

- Autonomía, bienestar
e identidad del camba beniano
Daniel Bogado **109**

SECCIÓN IV: CULTURA

- El patrimonio cultural como
factor de desarrollo:
Misiones Jesuitas
de Chiquitos
Alcides Parejas **119**
- En Chiquitos la Historia
se escribe con partituras
Maria José Parejas **129**

SECCIÓN V: RESEÑAS Y COMENTARIOS

- Revista de estudios bolivianos* 12
Por León Bieber **141**
- Fernando Prado, Susana Seleme,
Isabella Prado y Carmen Ledo
Santa Cruz y su gente
Por René Pereira **145**
- Javier Sanjinés
El espejismo del mestizaje
Por Michael Handelsman **149**

- Pascale Absi
Los ministros del diablo
Por Maya Benavides **151**
- Jhon Crabtree
Perfiles de la protesta
Por Carlos Ernesto Ichuta **155**
- T'inkazos virtual* **159**
- Datos útiles para
escribir en T'inkazos** **161**

De adioses y bienvenidas

T'inkazos la expresión más palpable de que a pesar de uno y otro adiós, el de Rafael Archondo primero, el mío, hoy, la revista continúa con la calidad y contenido que la ha caracterizado desde su nacimiento. Este adiós, como tantos otros, suscita cierta nostalgia y melancolía pero tiene también la huella de la serenidad por la entrega y dedicación a los 12 números que tuvimos la oportunidad de dirigir además de un número antológico (del número 8 al 19 y un número en inglés). Pero un adiós es también una bienvenida a una nueva dirección, esta vez la de Susana Seleme.

El PIEB ha logrado que en *T'inkazos* se encuentre la producción académica que proviene de diversas disciplinas con la coyuntura que nos envuelve. Su amplitud temática y de visiones, los debates auspiciados así como su vinculación y articulación con la dinámica de los procesos sociales y políticos es sin duda una combinación poco frecuente y una fuerza y característica que el PIEB ha ido construyendo desde el año 1998, haciendo de *T'inkazos* una revista única altamente valorada.

Después de seis años en que me hice cargo de la revista, *T'inkazos* no sólo ha acompañado los procesos que hemos vivido sino también y fundamentalmente, como señalamos ya en el número 19, la iniciativa de buscar y auspiciar temas que han tenido profundas repercusiones en la vida política ayudando a debatir e incluso formular y afinar líneas y propuestas. En esta perspectiva se sitúa, por ejemplo, el debate sobre la Crisis de Estado que se realizó a partir del artículo de Álvaro García, actual Vicepresidente de la República, a quien se opuso Jorge Lazarte, asesor del Presidente Rodríguez Veltzé y candidato a constituyente. Hemos tenido también otros temas fundamentales como las propuestas para la Convocatoria a la Asamblea Constituyente, la presentación y comentarios de la propuesta cruceña de las autonomías, la colección de documentos en un dossier especial sobre las demandas regionales y la Media Luna; las políticas sobre hidrocarburos y el patrón de desarrollo analizado desde el lema de “Más allá del gas...”.

Los temas abordados a través de artículos de investigación han sido también muy diversos: dinámicas identitarias, políticas y sociales, patrimonio (Pascale Absi), género, federalismo histórico (F. Hylton), identidades étnicas y propuestas políticas (Jean Pierre Lavaud), regionalismo, democracia, violencia, género y etnicidad (Krista Van Vleet; Verónica Auza, V. Diaz y P. Estensoro), pequeñas empresas y sector

informal (Fernanda Wanderley), música (B. Rozo), capital social y redes sociales, ciudadanía económica (Chávez, Gray), etc. Artículos muy novedosos y útiles en términos de aproximaciones metodológicas han sido los de Claudia Benavente sobre los personajes mediáticos, sobre los hogares de Fernanda Wanderley o sobre la sociología cualitativa de Hugo José Suárez.

En términos de investigadores e investigadoras agradecemos la participación de colegas bolivianistas como Jean Pierre Lavaud, Tristan Platt, Isabelle Combès, Pascale Absi, Nancy Postero y las investigaciones de las tesis de doctorado de Forrest Hylton, Rachel Gisselquist o Sabine Hoffmann entre otros; de colegas bolivianos/bolivianas reconocidos como Luis Antezana, Alba María Paz Soldán, Silvia Rivera o Javier Sanjinés. Los y las más jóvenes han estado también muy presentes y entre ellos podemos mencionar a Alejandro Barrientos, Maya Benavides y Mariana Serrano, Raúl Reyes, Carmen Soliz o José Pérez C.; Pilar Lizárraga y Carlos Vacaflores. No todos los y las otras investigadores/as que han colaborado en *Tinkazos* han podido ser nombrados/as en su integridad. Sin embargo su trabajo ha estado presente y estará presente en la memoria del PIEB y también en la mía.

Finalmente quiero agradecer a Bernardo Rozo, León Bieber, Michael Handelsman, Maya Benavides, Claudia Peña y Sonia Alvarez que me enviaron sus trabajos y tuvieron la paciencia de esperar este número 20 que hoy celebramos porque inicia un tercer ciclo.

En este recorrido de seis años acompañaron amigos, colegas, colaboradores y responsables de distintas partes de la revista. Van para todos y todas ellos y ellas mi reconocimiento. A los miembros del Comité Editorial, Carlos Toranzo, Godofredo Sandoval, Juan Carlos Requena y George Gray, un especial agradecimiento al igual que para Alfredo Balboa y Nadia Gutiérrez porque a lo largo de los años han sido sólidos pilares para el trabajo de la revista. Finalmente, gracias a Godofredo Sandoval y al Comité Directivo del PIEB porque me dieron la oportunidad de participar en este compromiso que ha sido parte de mi vida.

Rossana Barragán



Alejandro Salazar. *El prisionero de la torre*. Acrílico sobre tela (2005).

Presentación

Rossana Barragán se ha despedido de *T'inkazos*, como ha(n) podido leer en la página precedente. Pensar la revista sin ella provoca algunas agujetas, pero *T'inkazos* continúa, y de ahí que presentamos el número 20 de la Revista Boliviana de Ciencias Sociales, publicada por el PIEB desde 1998.

Este número marca el inicio de una tercera etapa que busca la consolidación de *T'inkazos* como un espacio de diálogo académico sobre temas relevantes para el país. A partir de este número, *T'inkazos* contará con la participación de investigadores especializados que asumirán el rol de directores invitados en cada entrega. De esta manera, la revista da un paso más en el trabajo realizado por Rafael Archondo, en la primera etapa, y por Rossana Barragán, en una segunda fase, a quienes el PIEB recuerda y agradece por sus importantes aportes y contribuciones, los mismos que han permitido a *T'inkazos* ocupar el lugar actualmente logrado en el escenario de las revistas bolivianas de ciencias sociales.

También desde ahora se dará énfasis a la sistematización y análisis sobre el estado de la investigación en las diferentes y poco atendidas regiones del país, con el objetivo de contribuir a identificar vacíos que requieren de la atención de instituciones, investigadores y operadores de políticas públicas para la generación de conocimiento propio. En relación a este punto y al señalado en el anterior párrafo, la revista trabajará con dos secciones independientes: Sección 1: Dossier temático y Diálogos académicos; y Sección 2: Estados del arte.

Ya el número 17 de *T'inkazos* presentó un aporte importante sobre la Asamblea Constituyente y, como parte de ella, sobre las autonomías. Conscientes de que sería uno de los temas debatidos en el marco de las reformas del Estado en la propia Asamblea, el número 19 insertó dos importantes trabajos de otros dos destacados investigadores, también sobre las autonomías.

El número 20 retoma ese debate y lo presenta en un Diálogo académico sobre *Derechos indígenas y autonomías departamentales*, lo que no hace sino confirmar que en las autonomías de distinto signo estaría la prefiguración de lo que puede ser la nueva relación entre el nuevo Estado y la sociedad. Esta vez, la presentación no se queda en la propuesta cruceña, como en los anteriores números, propuesta pionera por su planteamiento orgánico político con elección de prefectos ya consumada, y de administración y competencias desde la visión urbana y de las clases sociales que la sustentan. Esta nueva entrega abarca la visión indigenista e indianista, fundamentalmente aymara, del Vicepresidente de la República, y la de una representante de la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) que reivindica la creación del décimo departamento, el del Chaco. El contenido de esta primera sección es resultado de lo que debió ser una mesa redonda y fue más bien un escuchar, interesar y escudriñar al “hombre de Estado”, al Vicepresidente más que al intelectual. Aquí, él reafirma concepciones y posiciones ya expresadas, pero de manera más elaborada. Fue un intercambio de ideas y análisis no sólo de los *Derechos indígenas y autonomías departamentales*, también se pusieron pies en tierra al abordar temas de la coyuntura gubernamental.

Jorge Komadina Rimassa presenta como Estado del arte un contundente trabajo titulado *La construcción de los saberes. Una lectura crítica de los estados de la investigación social en Cochabamba*, a partir de una

publicación que hizo un grupo multidisciplinario de científicos sociales de esa ciudad. Es, según Komadina un “libro imprescindible para conocer y evaluar el estado del arte de las ciencias sociales en la *llajta*”.

En la sección Investigaciones presentamos tres artículos. En *Volveré para regar el campo*, Leonardo de la Torre Ávila escribe sobre migración transnacional, tema candente que desdramatiza para afirmar que no es una situación excepcional, sino una forma de existencia para miles de personas en el nuevo orden económico mundial. Claudia Peña Claros, bajo el título *Ser cruceño en octubre y los desafíos de la identidad*, con mirada crítica y sin concesiones interpela a sumar en vez de restar, a reconocer en vez de negar, a dialogar en vez de agredir, cuando habla de la construcción identitaria, a partir del discurso del Comité Cívico Pro Santa Cruz. También integra esta sección, un interesante y esclarecedor trabajo de Daniel Bogado, esta vez desde el Beni: *Autonomía, bienestar e identidad del *camba beniano**. La autonomía aquí es pensada no como un fin sino como un medio para adquirir competencias y saberes que permitan encarar planes de desarrollo para disminuir la pobreza y superar la deuda histórica del Estado boliviano con los departamentos que no participan en el eje central.

Desde el campo cultural escriben Alcides Parejas Moreno, director de la Asociación Pro Arte y Cultura (APAC) y María José Parejas Muñoz Reyes. Ambos se refieren al Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca Americana “Misiones de Chiquitos” que este 2006 cumplió diez años.

En la sección de Reseñas y Comentarios hay un variada y rica presentación que recoge un trabajo de Michael Handelman, de la Universidad de Tennessee, Knoxville, sobre el libro de Javier Sanjinés *El espejismo del mestizaje*, al que considera un aporte agudo e incisivo sobre lo que el mestizaje tradicional ha querido “soterrar”. León Bieber se suma a estas reseñas con una lectura crítica del número 12 de la revista *Estudios bolivianos: La cultura del pre 52* de la que ha aprendido a “plantear con mayor rigor” muchas preguntas que le surgieron de su lectura. Por su parte, Maya Benavides comenta el libro de Pascale Absi *Los ministros del diablo. El trabajo y sus representaciones en las minas de Potosí*, que sugiere, provoca y seduce. René Pereira comenta el libro “*Santa Cruz y su gente. Una mirada crítica ...*” con mirada también crítica. Concluye la sección el trabajo de Carlos Ichuta Nina, sobre el libro de John Crabtree, *Perfiles de la protesta, la política y las movilizaciones sociales*, que, en palabras del comentarista, sobrepasa la postura de algunos analistas conservadores.

Completa el número 20 el habitual espacio de *T'inkazos* virtual. En la página web del PIEB el lector podrá encontrar dos nuevos aportes: *Movimientos sociales y construcción de un nuevo estatismo en Argentina y Bolivia* de Sonia Alvarez y *La música ¿es un lenguaje universal?* de Bernardo Rozo.

Finalmente, deseo agradecer a quienes han contribuido, desde diferentes espacios, a este número de la revista que inicia una etapa más en su ya fructífera existencia. A Alejandro Salazar, cuya extraordinaria producción pictórica acompaña las diferentes páginas de *T'inkazos*, y a Nadia Gutiérrez un especial reconocimiento por sus siempre solícitas y oportunas respuestas a nuestros requerimientos.

**Susana Seleme
Directora**



Alejandro Salazar. *Venganza en Achica arriba*. Acrílico sobre tela (2004).

SECCIÓN I

DOSSIER TEMÁTICO
Y DIÁLOGOS ACADÉMICOS

Derechos indígenas y autonomías departamentales

Susana Seleme Antelo¹

“Todo el mundo prevé, o trata de prever, el futuro. Interrogarse sobre el mañana forma parte de la vida... Pero el proceso de previsión del futuro debe basarse necesariamente en el conocimiento del pasado”.

Eric Hobsbawm²

Bajo aquel escueto pero atractivo título, convinimos asistir el martes 11 de abril de 2006 a la entrevista con el Vicepresidente Álvaro García Linera³, para que, a partir del intercambio de ideas que de allí surgiera, se elaborara la sección Dossier temático y Diálogos académicos de este número 20 de la revista. Pensamos que sería un aporte importante a la discusión general nacional sobre las inevitables reformas del Estado, a las puertas de la Asamblea Constituyente y del Referéndum Autonómico. Ambos procesos, en un escenario político marcado por el cambio de los tradicio-

nales actores de la política boliviana y la insurgencia de nuevos liderazgos y actores, al calor de la “rebelión de las masas”: los movimientos sociales e indígenas. El cambio-rebelión fue producto de la resolución de la severa crisis política, social, económica y estatal, fermentada durante los últimos siete años. Como sucede casi siempre, esta historia se escribió con sangre, pero también con pactos. La crisis tuvo su momento de quiebre con un acuerdo político, bajo las reglas del juego democrático y su asombroso resultado en las elecciones de diciembre de 2005, cuando las masas dijeron su palabra.

La consecuencia de aquel cambio de actores y líderes ha conllevado, de suyo, la presencia de un nuevo bloque político en el poder, con Evo Morales Ayma, primer indígena en la Presidencia de la República, y un grupo multicultural de intelectuales de izquierda en la conducción de los

1 Periodista. Directora invitada del número 20 de *Tinkazos*

2 Hobsbawm, Eric. *Entrevista sobre el siglo XXI*. Al cuidado de Antonio Polito. Barcelona: Editorial Crítica, 2000.

3 Participaron: Álvaro García Linera, Susana Seleme, Carlos Toranzo, Juan Carlos Urenda, Nelly Romero y Moira Zuazo.

aparatos del Estado. Ha sido una victoria de lo nacional popular, al menos por ahora, tras no pocas batallas. Obviamente, esta victoria no es asumida como propia por todo el tejido social boliviano, en virtud de los intereses de clase y sus proyectos económicos, ideológicos, visiones de mundo y acumulaciones étnicas, culturales y sociales de diverso cuño.

No obstante, de la presencia popular-populista-indigenista y de intelectuales de izquierda, proviene la recuperación “nacionalista” que pasó del discurso a la práctica con la nacionalización de los hidrocarburos, el primero de mayo pasado. Esa fue la primera fase de una transición a la intervención del Estado y del nuevo bloque en el poder en la misma estructura, aun antes de los debates de la Asamblea Constituyente y las reformas del Estado. Hablar de esas reformas y otras pretendía nuestro encuentro con el Vicepresidente, y lo logramos. Sin embargo, la nacionalización se produjo después de aquel encuentro. Nos quedamos con las preguntas a cuestas, pero ya se prefigura cómo podrán ser las transformaciones, el nuevo patrón de acumulación estatal, con un contundente fortalecimiento del Estado, su decidido protagonismo y control sobre los recursos naturales y el destino de los excedentes.

Para asistir a aquella cita, previamente, habíamos leído el trabajo del Vicepresidente, “Estado multinacional: una lectura de la descentralización regional a partir de las identidades culturales⁴”; el libro de Juan Carlos Urenda, *Separando la paja del trigo⁵*, y conocíamos la propuesta de creación del décimo departamento, el del Chaco, promovida por la Asamblea del Pueblo Guarani, que presentó Nelly Romero. Cada uno

de ellos expuso su visión sobre el tema que nos convocabía. Hoy, luego de aquel encuentro, también podríamos presentar este diálogo bajo un sugestivo y abrumador título que diga: “Reformas del Estado: Estado multinacional con autonomías indígenas y departamentales que reconoce economías, identidades, etnias, memorias, culturas, visiones del mundo diversas, a partir de una renovación y cambio de liderazgos nacionales, locales y nuevos mestizajes, en un escenario de reacomodo y redistribución del poder territorial y político, bajo un proceso de construcción postneoliberal, en los marcos de una economía andino-amazónica, que recupera la naturaleza de un Estado regulador e interventor en el manejo de los recursos naturales y la redistribución de la acumulación de excedentes”.

Ese colmado título no es un *abstract* y tampoco se agota ahí todo lo tratado en el encuentro. Esos y otros conceptos, categorías, ideas, discursos, matizados de certezas, dudas y algo de escepticismo, pero también de reafirmación, aclaraciones y profesiones de fe ideológicas, consumieron las dos horas que duró aquello que fue concebido como una mesa redonda y terminó en el rico intercambio que hoy presentamos, no sólo a los lectores habituales de *T'inkazos*, sino a las y los futuros constituyentes, en vísperas de la instalación de la Asamblea Constituyente. Ya en la mesa, que no era redonda, Carlos Toranzo puso las reglas: este no sería un debate, sino más bien un escuchar, preguntar, interpelar al Vicepresidente de la República, al hombre de Estado, al gobierno; ya no al ideólogo o al intelectual. Y eso hicimos. Sin embargo, el hombre de Estado no dejó en momento alguno su militante condición

4 Versión preliminar del ensayo publicado en *Opiniones y Análisis* de Fundemos, número 64.

5 Urenda, Juan Carlos. *Separando la paja del trigo. Bases para constituir las autonomías departamentales*. Santa Cruz: Editorial Imprenta El País, 2005.

de intelectual e ideólogo que ha encontrado el camino para llevar la teoría a la praxis, confrontándolas y articulándolas desde el Estado que pretende transformar democráticamente.

Teníamos la visión desde el Oriente, la de los dirigentes cívicos, de los sectores económicos y las élites dominantes cruceñas, que han partido de la base de que las autonomías departamentales representan un momento constitutivo de una nueva forma de articulación entre territorio, población, economía y poder, a partir del nivel meso, hasta hoy no tomado en cuenta. Nadie se asombrará de que ese planteamiento ha sido y es una constante de las demandas cruceñas en la actualidad, desde el poder económico que ha acumulado la región en los últimos 25 años. Siempre ha sido un tira y afloja para medir la correlación de fuerzas, frente al centralismo del que ha renegado siempre, y que le ha valido tantos prejuicios y estereotipos, muchos sin fundamento, como el de separatista. Habrá que reconocer, en todo caso, que el debate sobre el proceso estatal de descentralización política, que tiene una primera batalla ganada, con la elección de prefectos, simultáneamente a la elección general de diciembre de 2005, tiene varias vertientes, vistas del pasado más próximo: a) la marcha reivindicativa de los pueblos indígenas del Oriente, en los años noventa, pero sin un planteamiento orgánico estatal; b) la Ley de Participación Popular de 1994, como una de las reformas más importantes de esa llamada segunda ola de reforma del Estado neoliberal, y c) la demanda de las élites cruceñas desde mucho antes, pero ya con un planteamiento orgánico de poder, vía el Comité Cívico Pro Santa Cruz, en los años 2004-2005, cabildos mediante e iniciativa legislativa ciudadana con 500.000 firmas.

En la visión de Juan Carlos Urenda, las autonomías departamentales que propone Santa Cruz, no se contraponen a las autonomías indígenas, las mismas que tienen amplio reconocimiento en

las Organizaciones Territoriales de Base (OTB), en los Territorios Comunitarios de Origen (TCO) y en los municipios indígenas, vigentes desde la Ley de Participación Popular. Lo sorprendente es que esos institutos tienen vigencia sólo en la zona amazónica de Bolivia, norte y oriente, con minoritaria población indígena, y no así en el occidente del país, con tan marcada mayoría indígena.

Los y las impulsores de la creación del décimo departamento, propuesta presentada por Nelly Romero, desde las provincias, como renovación de élites locales, reivindican igualdad, atención y reconocimiento, tanto a los departamentos como al Estado central, aunque sólo apunten hoy al centro-capital departamental.

En la visión del Vicepresidente, que contiene también el pensamiento de las élites aymaras, como expresión de la renovación de las élites intelectuales, las autonomías o el tema de coexistencia de varias nacionalidades, como formas de Estado federativo, se remontan a antes de la República y de la existencia de los departamentos. De esa constatación histórica, rescata las luchas de los aymaras en la época de la Colonia, con Tupac Katari en el siglo XVIII y Zárate Wilca ya en la República, a fines del siglo XIX. Hoy, las autonomías indígenas y la Asamblea Constituyente expresan esa vieja lucha política de los pueblos originarios andinos, a la que se suman las demandas provinciales por el manejo de los recursos, frente a un Estado excluyente, centralista y racista. Es una lucha, según García Linera, por una nueva redistribución y reacomodo territorial del poder, pero no para quedarse en esa mera redistribución, sino para resolver "la falla colonial". Esa la gran diferencia conceptual e ideológica frente a otras propuestas: reconocer esa falla, señalarla y corregirla, pues es la que ha impedido la convivencia, la coexistencia de varias culturas, varias identidades y naciones diferentes en un

mismo espacio geográfico, en igualdad de condiciones. Es decir, ha impedido la realización estatal-nacional. Esa falla es producto de la presencia de un Estado monoétnico, monocultural, monolingüístico castellano hablante, colonial, racista y discriminatorio de la mayorías indígenas, componente vertebral del cuerpo social boliviano. Las otras fallas son el centralismo y la falla primaria exportadora.

Hasta ahí no habría mayores sorpresas, si un extraordinario fluir de ideas; pero en uno u otros casos, el meollo es el ejercicio del poder, ya sea desde un Estado multinacional, desde las autonomías departamentales o desde las autonomías indígenas. Sin embargo, aunque las visiones tratan de prever, de prefigurar el futuro, como apuntaba certeramente Hobsbawm, en la efervescencia de las reformas del Estado que hoy vive el país, las diferencias afloran, aunque no son antagónicas al escarbar el pasado y sus diversos elementos constitutivos. Las diferencias podrían darse en cómo desde el pasado se otea el futuro, y cómo se resuelve la contradicción-falla del viejo Estado. En palabras del Vicepresidente, debatir sobre un Estado multinacional y autonomías indígenas es un distinto modo “de buscar una sutura a esa falla de nuestra formación económico social... que hizo de nuestro Estado un semi Estado. Esa es la gran reforma del Estado, la gran revolución del siglo XXI”, para subrayar que el eje articulador de esa reforma es el mundo indígena, donde radica su fundamental fuerza de movilización.

Surgieron muchas interrogantes al hombre de Estado. La propuesta de autonomías indígenas, ¿es una forma de diluir la demanda de autonomías departamentales, propuesta esencialmente por Santa Cruz y Tarija? No es, según el Vicepresidente. Centrar el problema en el nivel territorial, ¿no

conlleva el peligro de una tribalización, o procesos centrífugos de territorialidades, que harán peligrar el proyecto hegemónico del Movimiento al Socialismo? El peligro existe, pero la territorialización de las demandas reivindicativas y de reafirmación étnico cultural es la única forma para descomponer la colonialidad del poder, respondió.

Y, ¿por qué la preeminencia en el análisis de la cultura aymara? Si se habla de un nuevo mestizaje a partir de la “indianitud”, ¿por qué una cultura y no múltiples mestizajes, en razón de las diferencias entre orientales, paceños, alteños, tarijeños, y el mestizaje reconstituido a partir de los setenta? Porque, según el mandatario, existe una identidad macro aymara, que no es un etnocentrismo, sino un reconocimiento a su capacidad política de irradiación nacional, a su identidad más cohesionada y compacta, que debe ser el núcleo articulador del nuevo mestizaje, para que no fracase.

La duda obvia es que si “La construcción de identidades utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas”, como señala Manuel Castells⁶, ¿tendrá aquella identidad macro, la capacidad de incluir y reconocer a las otras? Y la duda persiste porque “...los individuos, los grupos sociales y las sociedades procesan todos esos materiales y los reordenan en su sentido, según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacial-temporal”⁷, y por último, porque la identidad es una cuestión de multiculturalidad, plurodalidad, diferencia y resistencia.

A todo esto ya se había pasado el término de la hora otorgada para el encuentro por la oficina

⁶ Castells, Manuel. *La era de la información. El poder de la identidad*. Volumen 2. Madrid: Alianza Editorial, 1998.

⁷ Idem.

del Vicepresidente. Pero nadie nos lo advirtió. Y seguimos preguntando y él respondiendo. Así surgió el concepto gramsciano de hegemonía, en contra del criterio de “avasallamiento” que maneja la oposición. No obstante, la hegemonía en Gramsci, se le interpeló, es hegemonía de una clase sobre otra, por mucho que se recurra a la “seducción” de potenciales grupos aliados, a partir de la organización del intelectual orgánico. Si en Bolivia la clase fundamental es tan escasa, ¿podrá construir el gobierno del MAS esa hegemonía en el largo plazo, sólo a partir de su amplio y variopinto espectro social, para construir un Estado consociativo?

Uno de los problemas y dudas al mismo tiempo, fue el intercambio de ideas sobre la base económica, el desarrollo de los medios de producción y las fuerzas productivas en un país que tiene formas no capitalistas como las de la economía familiar campesina, familiar urbana o comunitaria rural mayoritarias, y formas capitalistas de desarrollo, modernidad y globalización en bolsones muy reducidos. Siguiendo la línea del pensamiento del Vicepresidente, a aquellas se las puede pensar como situaciones esencialmente a-democráticas del campesino, aislado del modo de producción dominante y reducido a la producción difícil de unos pocos valores de uso para sí y para su familia. Ahí no existe la libertad jurídica para la relación contractual entre la fuerza de trabajo que se vende al empleador. Pero la ausencia de la relación trabajo asalariado-capital, con presencia de una clase que irradia ideología, no se da sólo en el mundo campesino, sino también en el urbano. En ese escenario, sin clase obrera fuerte, es imposible hablar de postcapitalismo, como han señalado algunos funcionarios, puntualizó el Vicepresidente. No obstante, ese postcapitalismo podrá ser comunismo, socialismo, comunitarismo, sólo de aquí a varias déca-

das, cincuenta años... Entre tanto, sí se puede pensar en un postneoliberalismo, con un capitalismo andino amazónico conducido estatalmente.

Vistos así los datos fácticos y los debates en la sociedad política y en la sociedad civil, ¿en esta efervescencia de autonomías departamentales e indígenas, se estaría pensando en una **revolución territorial y política**, puesto que aquellas tendrían parlamentos, asambleas departamentales e indígenas, además de atribuciones propias en el seno de un Estado, eso sí unitario multinacional y autonómico? Y ¿qué hacer para que las riquezas del gas, por ejemplo, lleguen a todas partes y a todos los rincones del país, sin que eso signifique desmembrar los actuales nueve departamentos, partiendo de la base de que el manejo de los recursos naturales es competencia inalienable del Estado?

No hubo tiempo de formular muchas preguntas más. No obstante, por el momento, una constatación es que el Referéndum a celebrarse el dos de julio, junto con la elección de constituyentes, es únicamente departamental, como establece la ley del 5 de marzo del año en curso, y como propuso Santa Cruz. Ese planteamiento no ha sido ni es de confrontación, ni opuesto a las autonomías indígenas, idea que debe quedar clara para los hombres y mujeres que vayan a tener la responsabilidad de redactar la Nueva Constitución Política del Estado en la Asamblea Constituyente.

Son ellas y ellos quienes deberán determinar cuál será el nuevo tipo de Estado que tome en cuenta el resultado del Referéndum Autonómico. ¿Será un Estado multinacional con autonomías departamentales e indígenas? ¿Cómo serán las transformaciones de las estructuras político administrativas para la conversión de un Estado centralista en uno autonómico? ¿El nuevo Estado reconocerá que las autonomías son procesos graduales, flexibles, solidarios y subsidiarios? La

forma de gobierno de la que se dote el nuevo Estado, ¿será democrática y plural, a pesar de las declaraciones del gobierno de que quiere “copar” la Asamblea Constituyente, afirmación que provoca susceptibilidades? ¿Cuál será la propuesta de solución a la revisión del tema tierra, territorio y propiedad de la tierra? ¿Cómo encarar la reactivación económica y cuál el papel del Estado, la empresa y los capitales privados para generar empleo y evitar el exilio económico de tantos y tantas compatriotas? ¿Cómo piensan los y las constituyentes concebir una política de Estado de cara a una reforma educativa que tienda a eliminar el ciclo perverso de reproducción intergeneracional de la pobreza, lamentablemente en las espaldas de las mujeres?

Este es un documento que contiene apenas líneas de exploración, pero pretendemos que se convierta en una contribución para ellas, siempre minoritarias en las candidaturas, y quizás, menos aún, las elegidas. Claro que también es una contribución a ellos, todos y todas los constituyentes, en quienes está no sólo la necesidad de conocer el pasado, sino la forma de “interrogarse sobre el mañana” como proceso de previsión y construcción del futuro. Lo medular de estas líneas de exploración se encuentra en el diálogo que a continuación le presentamos.

Derechos indígenas y autonomías departamentales

Participantes

Álvaro García Linera, sociólogo, Vicepresidente de la República de Bolivia.

Susana Seleme, periodista y científica política.

Juan Carlos Urenda, abogado constitucionalista.

Carlos Toranzo, economista.

Nelly Romero, ex presidenta de la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG).

Moira Zuazo, científica política.

SUSANA SELEME

Ante todo, muchas gracias señor Vicepresidente por concedernos un momento de su apretado tiempo. Previamente le informo que acordamos hablar —a partir de la sugerencia de Juan Carlos Urenda— de los Derechos Indígenas en un Estado Autonómico. Para ello partimos de su trabajo “El Estado multinacional: Una lectura de la descentralización regional a partir de las identidades culturales”.

Conversaríamos, en una especie de mesa redonda, de cómo se compatibilizan las autono-

mías departamentales, propuestas inicialmente por Santa Cruz y que expondrá Juan Carlos Urenda, con las indígenas que usted propone, sobre la base de la unidad lingüística, étnica y cultural, y la propuesta de Nelly Romero, que fue, hasta hace poco, Presidenta de la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG), que promueve la creación del décimo departamento.

CARLOS TORANZO

Probablemente el debate no sea tal, pues deseamos aprovechar la presencia del Vicepresidente

de la República, Álvaro García Linera, para que nos absuelva algunas inquietudes. Las preguntas ya no serán al ideólogo o al intelectual, sino al hombre de Gobierno. Entonces, ¿cuáles son las respuestas del Gobierno en torno a los temas que queríamos tocar? Hay, pues, mucha distancia entre ser un intelectual a cuando se está ejerciendo una función gubernamental.

ÁLVARO GARCÍA LINERA

El problema que tiene que ser resuelto en la conformación de la estructura estatal boliviana, en su cohesión social, en su eficacia administrativa y en la solidez de sus relaciones económicas, es la convivencia entre varios pueblos, entre varias naciones diferentes en un mismo espacio geográfico, político y administrativo.

Hay otro problema que no lo voy a abordar ahora y es el de la coexistencia de varias lógicas civilizatorias, varios tiempos y sistemas políticos, formas de producción, etc. No obstante, dejaremos este tema para no complejizar el debate. Quedamos con el hecho de la convivencia, la coexistencia de varias culturas, varias identidades y nacionalidades en el país. Este es un debate que se remonta a la Colonia, incluso antes de ella. Se remonta a las propias experiencias que adelantaron los señoríos aymaras, el Imperio incaico, la Colonia y la República. Es un problema de siglos, no resuelto hasta el día de hoy.

El tema se vuelve más importante habida cuenta que culturas y pueblos con identidades mayoritarias demográficamente, han quedado reducidos a minorías políticamente dominadas. De hecho, eso es lo que no resolvió el colonialismo. No pudo resolver el problema o buscó resolverlo mediante un mecanismo de subordinación, de dominación que excluía a los pueblos indígenas mayoritarios

de la toma de decisiones a nivel general global y los reducía a niveles de decisión local, como las jilacaturas que se mantuvieron hasta 1871. Es decir, redujeron y descuartizaron los ámbitos de decisión local, y ocuparon el ámbito de lo general, dejando la gestión de lo público en manos de la forma organizativa de la identidad cultural proveniente de más allá del Atlántico.

El colonialismo fue un proceso de exclusión y dominación de unos pueblos enraizados territorialmente por otro pueblo de raíces distintas en lo territorial, cultural e identitario. La República no resolvió este tema. Buscó resolverlo mediante una falsa homogeneización de bolivianización de los pueblos. Logró una igualdad: todos somos bolivianos, pero inmediatamente reconstituyó el régimen de discriminación colonial mediante la inclusión de la ciudadanía, pero de una ciudadanía diferenciada. Ciudadanos eran los que sabían leer, escribir y tenían un salario, los demás no lo eran; es decir, 90% no eran ciudadanos, no tenían derechos políticos, no podían acceder a cargos públicos ni elegirlos. La República no resolvió la coexistencia de varios pueblos en condiciones de igualdad.

El 52, y a su modo, diluyó la existencia de los pueblos indígenas, mediante un proceso de homogeneización política y económica y el esfuerzo por lograr una identidad única. Se desconocían sistemas políticos, idiomas y culturas diferenciadas, que no correspondían al molde pequeño propietario de la Revolución del 52. Y se llega hasta hoy con el mismo problema, pues pese a los grandes avances de la democracia, ésta también hace exclusión de ciudadanía y no ha tenido capacidad de resolverla.

¿Cómo conviven y coexisten pueblos e identidades, pueblos y nacionalidades en un mismo país y con los mismos derechos?¹

¹ El resultado busca subrayar algunas de las ideas más relevantes formuladas durante la mesa redonda (Nota de la directora).

La gran reforma del Estado, la gran Revolución del Estado del siglo XXI, es fundamentalmente la resolución de esta falla colonial que, considero, es la causa fundamental de escisión entre Estado y sociedad, la causa principal de la exclusión y de la cotidianidad discriminatoria de todos los bolivianos, y uno de los elementos que contribuye a la falencia de nuestra estructura económica.

La igualdad no es sólo un hecho político-jurídico, es también una fuerza productiva de la economía. El capitalismo lo supo entender muy bien a partir de la igualdad abstracta que genera riqueza, porque da lugar a un principio de adhesión a la voluntad nacional general estatal. Sin principios de adhesión no hay economías productivas y expansivas, de ahí que el tema del colonialismo y la discriminación es un hecho económico, político, jurídico y social. Debatir sobre los temas de Estado multinacional y autonomías indígenas es un modo distinto de buscar resolver esta falla estructural de nuestra conformación social.

Hubo varios intentos de resolver esta falla. El de Túpac Katari fue muy interesante, estudiado con mucho detenimiento por Sinclair Thompson, en su tesis de doctorado², a partir de la idea de ayllus de blancos propuesta inicialmente por Katari antes de la confrontación con los mestizos. En febrero se inicia el cerco a La Paz. Hasta abril, está la alianza con los mestizos en una estrategia —especie de Federalismo muy interesante de coexistencia de varias culturas— en la que los indígenas proponen a los mestizos su reconocimiento, bajo la adhesión a la forma de ayllu, que

era la forma cómo un indígena reconocía su derecho de ciudadanía: la adscripción y pertenencia a un ayllu. Cuando los mestizos rompen con los indígenas y se pasan al lado de los españoles, los indígenas se lanzan a una guerra de exterminio que acaba con la primera propuesta federativa de la que se podría hablar en nuestra historia política: 1781, entre febrero y abril. La sublevación de Katari también ha sido estudiada por Forrest Hylton³.

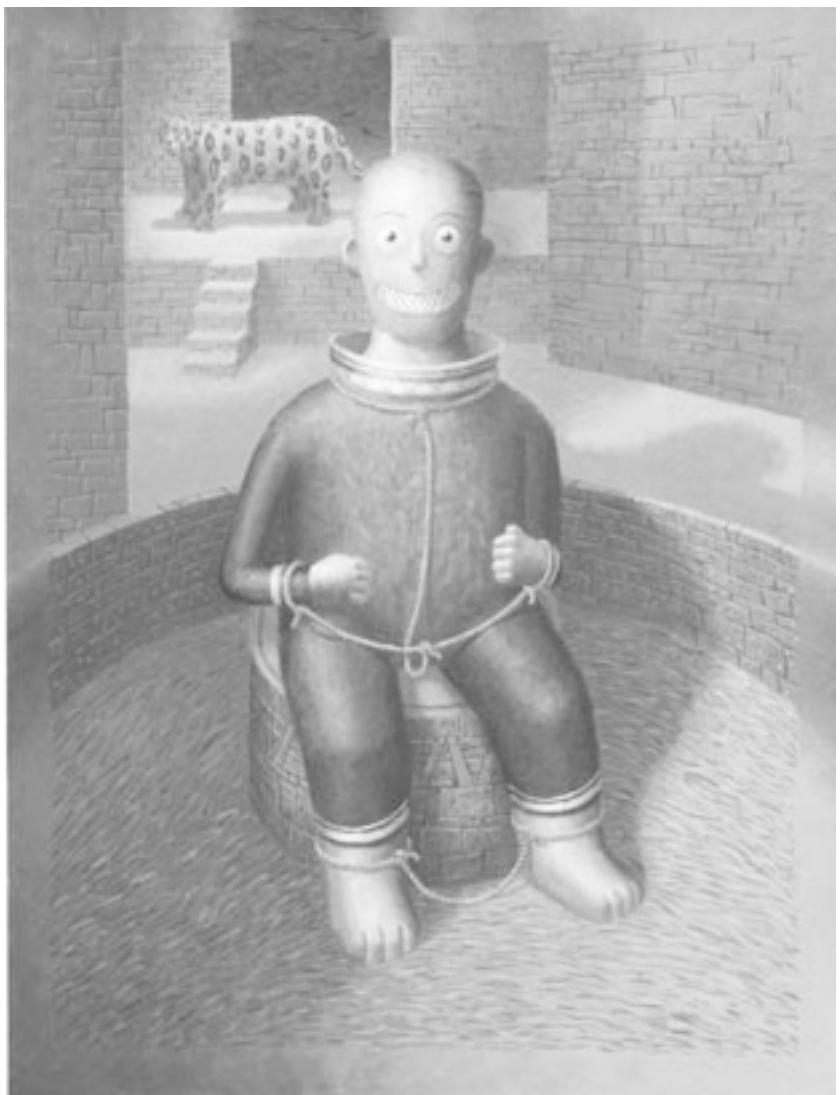
Un segundo momento de resolución de coexistencia de pueblos en igualdad de condiciones, se lo puede leer en el texto de Condarco⁴. La propuesta de la coexistencia que aborda esta articulación semifederativa: Zarate Villka, nombrado comandante de las tropas aborígenes con traje republicano, dirigiendo específicamente a las tropas indígenas en la Guerra Federal. La movilización autónoma con sus autoridades, sus banderas y su alianza con los federados de Pando frente a Alonso, es otra propuesta de coexistencia federada de los pueblos, que se rompe tras la masacre de Mohosa, cuando los pueblos indígenas se lanzan a una posibilidad de gobierno propio.

A lo largo de la historia se menciona esos dos grandes movimientos, que hoy se retoma en el debate actual: ¿cómo convivimos los pueblos en igualdad de condiciones? **Ahora estamos intentando buscar una opción que recoja las experiencias de coexistencia fallidas, en un tipo de Estado donde los distintos pueblos tengan el reconocimiento de su identidad oficial, la capacidad de ejercer ciudadanía a partir de su cultura societaria, sin por ello dejar de pertenecer a lo macronacional.**

2 "Revolutionary Memory in Bolivia: Anticolonial and National Projects from 1781 to 1952". En: Merilee Grindle y Pilar Domingo, editores. Proclaiming the Revolution: Bolivia in Comparative Perspective. Cambridge: Harvard University, 2003.

3 Hylton, Forrest. "Tierra común: Caciques, artesanos e intelectuales radicales y la rebelión de Chayanta". En: Hylton et al. *Ya es otro tiempo el presente: cuatro momentos de insurgencia indígena*. La Paz: Muela del Diablo, 2003.

4 Condarco, Ramiro. *Zárate, el temible Willka: Historia de la rebelión indígena de 1899*. La Paz: Talleres Gráficos Bolivianos, 1965.



Alejandro Salazar. *El almuerzo está servido*. Acrílico sobre tela (2005).

Desde principios del siglo XX, la Ciencia Política ha tenido varias iniciativas de resolución de este tema: el debate de los marxistas, con Otto Bauer, Rosa Luxemburgo, Lenin, pasando por la social democracia. El liberalismo fue muy distante a esta temática, pues el liberalismo político de finales del siglo XIX y principios del XX, proveniente de Estados Unidos, no tenía que resolver el problema de la coexistencia de varias culturas, porque apostaba a una mezcla que daba lugar a una nueva identidad. En Ciencia Política, la propuesta de democracia multicultural o de estados multinacionales o estados federales autonómicos, son maneras institucionales distintas para abordar este problema común a muchos otros problemas del mundo: la convivencia democrática en igualdad de condiciones de varias culturas y pueblos de identidades culturales-lingüísticas.

Lo que hago es simplemente una propuesta. Una propuesta que recoge estas herencias del debate contemporáneo para resolver un viejo tema boliviano de discriminación y exclusión que aún se mantiene. **Creo que llegó el momento de reconocer que el eje articulador de la reforma moral e intelectual contemporánea es el mundo indígena, y que la fundamental fuerza de movilización, hoy, es la indígena, y el principal creador de idea y liderazgo es el mundo indígena.**

Hoy estamos en condiciones de abordar de manera muy abierta la resolución o sutura de esta fisura fundamental del Estado, que hizo de nuestro Estado un semi Estado o un quasi Estado o un para Estado. De ahí que mi propuesta se resume en buscar alternativas institucionales y organizativas para resolver la convivencia en condiciones de igualdad de varias culturas y varias nacionalidades. A eso llamamos un Estado multinacional que va más allá del simple reconocimiento que se hizo en 1993 de la multiculturalidad, que no dejó de ser un saludo a la ban-

dera, porque no se convirtió en ninguna estructura organizativa.

La resolución de esta fisura es un hecho material organizativo, no es un hecho discursivo-declarativo. De ahí que se requiere de un Estado multinacional que resuelva institucionalmente, organizativamente, normativamente y procedimentalmente, la convivencia en condiciones de igualdad de las múltiples culturas, y la existencia de ciudadanías diferenciadas en función de las culturas societarias de cada uno de los pueblos, en el marco de una ciudadanía general. Ahí se resume mi propuesta.

JUAN CARLOS URENDA

Voy a mencionar algunas constataciones en la búsqueda de soluciones a este Estado multicultural que es Bolivia. Enumeraré unas cuantas y después trataré de esbozar líneas generales de posibles soluciones en un esquema institucional.

Una primera constatación es que tenemos en marcha un Referéndum que se circunscribe a una propuesta de autonomía departamental y no a otro tipo de autonomía. Tenemos una ley y un próximo sufragio por una pregunta que incluye el concepto de autonomía departamental. Esta es una constatación innegable.

Una segunda constatación es que en Bolivia, de mayoría indígena, hay una diferenciación poblacional indígena muy marcada entre el Oriente y el norte, y el Occidente. En el occidente boliviano la población indígena es mayoritaria, empezando por Chuquisaca que tiene 61% de población aymara; La Paz que registra 68% de aymaras y 7% de quechuas, totalizando 73%. Oruro tiene 35% de quechuas y 37% de aymaras, que hace 72%, y, finalmente, Potosí que tiene 77% de quechuas y 6,3% de aymaras, lo que hace 83% de población indígena. Esto, versus la población indígena originaria del oriente y norte de

Bolivia: Beni, con 25,8%, Santa Cruz con 16,5%⁵, Pando 6,9% y Tarija 4,2%. Entonces, las poblaciones mayoritarias en estos departamentos son “Otros” como se estableció en el Censo de 2001, o “Ninguno” según otros estudios. Esta es una segunda constatación que debe considerarse en el diseño de la propuesta final.

Una tercera constatación está en los instrumentos que ha creado la República en el pasado inmediato, en un intento de solucionar el problema de los pueblos originarios, a través de las Organizaciones Territoriales de Base (OTB) creadas por la Ley de Participación Popular, o las Tierras Comunitarias de Origen (TCO), institutos constitucionales establecidos en la Constitución. Este tratamiento a los pueblos originarios, habida cuenta que además tienen el manejo de los recursos naturales renovables y una administración propia, es un capítulo de vanguardia a nivel latinoamericano. Incluso en la reglamentación de estos institutos se admite formas de resolución de conflictos de acuerdo a sus usos y costumbres. El otro instituto que también ha sido utilizado es el gobierno municipal indígena. En Santa Cruz tenemos dos experiencias muy ricas: el municipio de San Antonio de Lomerío, con la etnia Monkox que habla el dialecto bétσio⁶, y el municipio de Urubichá que tiene una comunidad chiquitana, con municipios que se inscriben prácticamente en su totalidad en el ámbito originario indígena.

Otra constatación con relación a estos instrumentos es que han servido solamente para etnias ubicadas en la Amazonía: Santa Cruz los lidera con nueve TCO y Beni con ocho. Llama la atención que en Oruro y Potosí, por ejemplo, no las hubo ni las hay, cuando fueron instrumentos diseñados para representar derechos indígenas. En

La Paz existen cuatro TCO pero que corresponden a etnias tacanas amazónicas. La pregunta obvia es ¿por qué las etnias mayoritarias del país, como quechua y aymaras, no han hecho uso de estos instrumentos? Es un tema a resolver.

En relación con las propuestas de alteración de límites, esbozadas por líderes como Álvaro García Linera en algunos de sus trabajos académicos, o la propuesta de modificación de límites para la creación del décimo departamento, debemos decir que hay que tomar en cuenta el reciente conflicto en Tarija entre las provincias O'Connor y Gran Chaco. De ahí que la modificación de límites departamentales puede acarrear serios problemas entre bolivianos. Esta es una realidad ya constatada.

En líneas generales, la propuesta parte del respeto a las mayorías: Oriente debe respetar las mayorías de Occidente y viceversa. En ese sentido, en el diseño institucional de las autonomías departamentales, la solución viene por los siguientes caminos:

- 1) En el tema de las etnias originarias del oriente boliviano, se debe perfeccionar los derechos de los indígenas en los institutos de las TCO y en la búsqueda de dotar la mayor autonomía indígena a esas poblaciones, que son reducidas.
- 2) De acuerdo a ello, el texto constitucional debe permitir claramente, a las asambleas departamentales, crear todos aquellos instrumentos tendientes a perfeccionar las atribuciones de las TCO y, especialmente, la modificación de límites municipales en los casos que los límites actuales interrumpan la continuidad de un asentamiento indígena, como lo mencionó en un trabajo reciente Enrique Camargo⁷.

5 Según el Censo de 2001, en Santa Cruz existe 13.3% de población quechua y 3.8% de aymara.

6 También se denomina bésiro.

7 Camargo, Enrique *et al. Visiones indígenas de descentralización*. De la Serie Descentralización y participación 8. La Paz: ILDIS, 2005.

- 3) En lo que respecta a las poblaciones mayoritarias, como la aymara en el departamento de La Paz y quechua en Oruro, Potosí, Chuquisaca y Cochabamba, se propone, en el ámbito de la descentralización política que impulsa la Autonomía Departamental, otorgar a la Asamblea Departamental la facultad de instrumentar un estatuto de autonomía que respete y represente las mayorías indígenas en esos departamentos, y que sea la expresión de aquellos derechos.
- 4) En cuanto a las etnias que cubren más de un departamento, es importante que se tome parcialmente el caso de Bélgica, para concebir una entidad que respete derechos étnicos-lingüísticos que no necesariamente coinciden con la espacialidad. Y que aquella entidad u órgano represente, al mismo tiempo, derechos interdepartamentales, sin que se vea afectada la territorialidad de ese órgano, sino que responda a aspectos de espacialidad, que van más allá del departamento. Esto permitirá, sin alterar límites departamentales, tener representaciones intradepartamentales de etnias mayoritarias.

Así, habría un tratamiento diferenciado para aquellos departamentos cuya población es mayoritariamente indígena, con la posibilidad de un estatuto autónomo que exprese a cabalidad las aspiraciones y derechos de esos pueblos. En los departamentos donde las poblaciones indígenas originarias no son mayoritarias, como en el norte y el oriente de Bolivia,

también se debería facultar a las Asambleas Departamentales la posibilidad de perfeccionar los institutos constitucionales de las TCO y de los municipios indígenas, a efecto de que con una profunda descentralización política, las comunidades indígenas originarias en esos departamentos expresen su diversidad cultural, sus lenguas y sus costumbres.

NELLY ROMERO

Saludos al señor Vicepresidente.

Creo que la propuesta de creación del décimo departamento, presentada por la Asamblea del Pueblo Guaraní, tiene su fundamento y se remonta a la masacre de 1892⁸, que resurge en 1992⁹ para tratar temas que vayan a responder al desarrollo de nuestro pueblo. ¿A raíz de qué? No tenemos agua, vivienda ni caminos, ni el cumplimiento de al menos 50% de las demandas territoriales. Esto sintetiza el hecho de que estamos todavía siendo considerados inquilinos en nuestra propia casa.

Por otro lado, **si quisieramos cumplir con nuestros derechos y obligaciones como ciudadanos, estamos indocumentados**; hay un elevado índice de analfabetismo, sobre todo en las mujeres, aunque ahora se está apostando a erradicarlo con el programa de alfabetización. En materia de salud hay serios problemas en todo el Chaco por ausencia de recursos humanos calificados del pueblo guaraní.

Y sobre los recursos naturales, resulta que en todo el territorio de las comunidades de origen se

⁸ Se refiere a la masacre de Kuruyuki, el 28 de enero de 1892, en la que el pueblo guaraní, al mando de Apia Oeki Tumpa, defendió su tierra y su territorio, frente a la violenta intervención militar del gobierno de entonces, con el pretexto de pacificar el Chaco.

⁹ Se refiere al centenario de Kuruyuki, que concentró a miles de guaraní, con la asistencia del Presidente de la República Jaime Paz Zamora. Años antes hubo una marcha a pie de los Pueblos Indígenas del Oriente, desde diversos lugares hasta la sede de Gobierno.

encuentran los pozos petroleros, como el campo Margarita, por ejemplo, pero ¿quién habla de que nosotros seremos beneficiados por este hecho? No hay avances ni consultas, no se dice nada de las compensaciones de las empresas ni del Estado; se habla del derecho de servidumbre, pero nada más, a pesar de que está contemplado en la OIT. Entonces, ¿de qué sirve que vivamos en un territorio rico en recursos naturales, cuando en la realidad nuestra situación es de extrema pobreza y hambre?

Todo contribuye a hablar de la creación del décimo departamento y así lograr que nuestros requerimientos sean atendidos. Por ejemplo, las regalías de 11% tienen 26 años de vida, pero están centralizadas en las capitales de departamento: Santa Cruz, Sucre y Tarija. No llega a las comunidades. Si hablamos de la Ley de Participación Popular, hasta ahora no trascendió como debiera ser. La prueba más clara es que, hasta hoy, estas comunidades no tienen agua potable. Es lamentable, pero es la realidad.

Hace tres años exigimos un decreto que respalde nuestras demandas, pero se quedó en el papel. Está sin respuesta. Ahora se dice que el tema de documentación será gratuito para una mayor participación, activa y directa, pero no estamos considerados porque el pueblo guaraní es una mínima parte. Nos ignoran hasta en nuestra condición de seres humanos. La realidad es que si uno quiere tener sus documentos, debe pagar. Estos hechos son clara evidencia de que continuamos postergados en la atención de las necesidades más básicas.

La creación del décimo departamento no es para que nos encerremos en la posición de que nuestras autoridades sean guaraníes; al contrario, luchamos para la recuperación de los recursos hidrocarburíferos, justamente para que la

riqueza no sea de unos cuantos, sino que la comunidad ya no tenga hambre y pobreza. Apostamos a eso. Apostamos a que los recursos se vayan socializando.

Ahora recién se habla de la firma de Quebracho¹⁰. Ahora hay repercusiones y pronunciamientos. Algo tiene que salir de ahí. La actual Constitución Política del Estado no responde a las necesidades de la población boliviana y, a raíz de ello, se tuvo que recurrir a marchas y sufrir represiones, todo para tener una nueva Constitución y un Referéndum. Las actuales autoridades saben perfectamente de las necesidades que tenemos, el Presidente lo sabe muy bien porque estuvo con nosotros en los bloqueos. Ahora es el momento de atender nuestras demandas.

JUAN CARLOS URENDA

Considero que la creación del décimo departamento es la solución por el desastre, por lo siguiente:

Primero, no se está atacando el problema central que es, fundamentalmente, el abandono económico. Entonces, lo importante es buscarle una solución. La causa no es solamente la capital del departamento, ya sea Santa Cruz, Sucre o Tarija. En este Estado, excesivamente centralizado, la Prefectura era simplemente un brazo desconcentrado. Si se trata de poner la mira en el enemigo, **el enemigo no necesariamente fue un departamento, sino el gobierno central.**

Segundo, tengo la impresión de que subyace en la propuesta del décimo departamento el tema de los recursos naturales, ignorando que son una exclusiva competencia del gobierno central. No podemos apropiarnos de los excedentes de los recursos naturales, porque resulta que nos tocaron en nuestro territorio, en desmedro de otros pue-

¹⁰Documento suscrito en 1987 en defensa de los intereses del Chaco y retomado por la Asamblea del Pueblo Guarani (APG) y la Mancomunidad de Municipios del Chaco para sustentar la demanda del décimo departamento.

blos bolivianos que no tienen pozos petroleros. Si se entiende que la competencia de los recursos naturales es del Estado nacional, las modificaciones de límites departamentales carecen de sustento porque lo que se manda es una Ley de la República, independientemente del límite departamental.

Es importante que se sepa que la población guaraní comprende 10% de la población del departamento de Santa Cruz. Y que en el Gran Chaco, en Tarija, que tiene tres de los cuatro megacampos del país, 21% de la población es guaraní. Entonces, tampoco parece justo desde ese punto de vista la demanda de creación de otro departamento.

Creemos que las demandas del Chaco son justas, y que si se entendiera a plenitud la propuesta de autonomía, que significa una amplia descentralización política, el Chaco tendría una amplia representación, no sólo a través de subprefectos elegidos por voto popular, cuando así lo establezca la ley, sino a través de los representantes de las provincias en la Asamblea Departamental. Es esa asamblea la que en definitiva va a definir la inversión pública en un gobierno autónomo. El caso de Santa Cruz con Cordillera, de Tarija con O'Connor y Gran Chaco, y el caso de las provincias chuquisaqueñas, tendrían en la Asamblea Departamental voz y voto para negociar y determinar la inversión pública. Es por ello que insto a profundizar en el conocimiento de ese instrumento que puede ser de extraordinario valor para aquellas provincias que fueron postergadas.

CARLOS TORANZO

Quizá más puntual para el señor Vicepresidente.

Primero, si nos puede ayudar a precisar la diferencia entre Estado multicultural respecto del Estado multinacional.

Segundo, la propuesta que está en la calle de autonomías indígenas, o bajar a niveles de auto-

nomías provinciales, ¿no es una forma de diluir la autonomía departamental reclamada especialmente por las propuestas de Santa Cruz y Tarija?

Tercero, avanzando en el marco de un Estado autonómico, Estado con autonomía indígena, ¿quién define la propiedad y uso de los recursos naturales, que tiene que ver con tierra, con hidrocarburos y el resto de los recursos naturales?

ÁLVARO GARCÍA LINERA

En los textos usamos de manera indistinta Estado multinacional y Estado multicultural. El concepto fuerte es Estado multinacional, es más riguroso y preciso porque deja a un lado el mal uso del término multiculturalismo, utilizado por la ideología liberal en los últimos diez años. En su versión fuerte, el multiculturalismo es la manera de trabajar de los pueblos y nacionalidades, pero la versión liberalizada de los últimos 15 años, es una lectura *light*, simplemente declarativa, por lo tanto, en un sentido académico, hay que hablar de un Estado multinacional, en el que el tema de las autonomías y derechos de los pueblos es reconocido por el Estado en igualdad de condiciones.

Sobre el tema de si las autonomías indígenas o las autonomías provinciales tendrían por función diluir el tema de las autonomías departamentales, es falso. En el primer caso, el tema de la coexistencia de varias nacionalidades se remonta a antes de la República o de los departamentos en el país, por eso hice referencia a Katari y Willka. Y es el tema central. Ahí está la falla estructural y esa es la falla colonial. La segunda falla es el centralismo, y la tercera la falla es primaria exportadora.

Centrándonos en la falla colonial, que es la fundamental, entenderemos que este debate tiene más tiempo que el autonomista departamental, porque se remonta por lo menos



Alejandro Salazar. *El secreto del paisaje*. Óleo sobre tela (2005).

a los siglos XVII y XVIII, con distintos movimientos de intensidad por los años. Renace claramente en el debate contemporáneo, en los años setenta con el indianismo y katarismo, que surge en oposición a la dictadura. Este ciclo contemporáneo de debates teóricos e intelectuales, es previo a la reivindicación departamental de los ochenta en democracia, pero no entra en contradicción con el tema departamental, por lo menos nunca lo coloqué en mis reflexiones en oposición sino como un tema que le antecede y atraviesa.

El tema de autonomías provinciales, más allá de la función política que jugó en los últimos meses, denota o saca a luz un tema expuesto por la compañera de la APG, y es que el centralismo no es sólo un defecto del poder central, sino una especie de enfermedad que se reproduce en todos los estratos. El Estado es centralista, y se ve en cómo se concentran los recursos y las decisiones. También son centralistas los departamentos, y a su turno las alcaldías, y así sucesivamente.

Cuando uno ve cómo el campo Margarita, San Alberto, San Antonio, o en Cochabamba, o en La Paz, los recursos fundamentales están a 3.000 o 3.500 metros bajo la tierra, y mira ahí arriba a la gente sin agua, descalza, sin luz, como si estuvieran en el siglo XVII, literalmente, lo menos que puede hacer es preguntarse ¿dónde fueron esas regalías?, ¿dónde está el 11% de regalías departamentales? Se llega a la conclusión que buena parte de ellas estaban concentradas en las élites o nacionales o locales departamentales.

Lo que estamos viendo es un despertar a la vida política de élites subdepartamentales, regionales, locales, que reclaman una mejor distribución de recursos territoriales. En el fondo todo el debate sobre federalismo, autonomías, nuevos departamentos, busca discutir la distribución territorial del poder y la capacidad de decisión. Ese es el fondo, pues toda identidad

étnica, departamental, cultural es una forma político-simbólica de pelear por recursos. Cuando hay sectores o comunidades que sienten que tienen recursos y no les llega y otros se enriquecen, surgen identidades territoriales, regionales, departamentales o étnicas. Es el caso de Santa Cruz, que representa un proceso muy contemporáneo de construcción de una identidad departamental. Pero toda identidad se puede construir a su turno, es el caso de los aymaras y quechuas, que son construcciones de identidades de siglos, que fueron formas de disputar recursos y gestión territorial de poderes.

El surgimiento de las demandas de los departamentos, ahora de las provincias y las comunidades, son formas de politización de esta lucha por la gestión de recursos, muy fomentada por el excesivo centralismo del Estado, de los departamentos, las prefecturas y las alcaldías, que está dando lugar a movilizaciones y al surgimiento de nuevas élites regionales, y con ello, al despertar de un discurso identitario local-regional, con capacidad de movilización en torno a la disputa de departamentos o provincias de los recursos centralizados, ahora, en las élites nacionales o departamentales.

Uno puede ver esta confrontación como disputa de élites, con el surgimiento, renovación ampliación de fuerzas y poderes de élites, que tienen la capacidad de movilizar discursos con adhesión social. Y no es un delito, porque la Historia es así, la Historia se mueve así. Haciendo una lectura de la Historia a partir de la ampliación de élites y de derechos, de renovación de élites y derechos, en el fondo se verá que en el debate nacional ese es un tema que se está expandiendo: primero en los grupos culturales étnico-nacionales, en los departamentos, provincias y comunidades, que hablan del proceso gigantesco de deliberación, pero, también, de fragmentación de las identidades.

Esto puede ser interesante si se mira como un proceso de socialización y democratización del debate y de la lucha por recursos, que ya se dio con la Participación Popular, en su momento, pues promovió unas élites provinciales y municipales en la lucha por el acceso a los recursos. Así se amplía la democracia, la movilización, pero corre un riesgo que hay que saber medir: puede crear un proceso de tribalización en la sociedad.

Entonces, hay que saber equilibrar la fuerza entre el Estado como ente unitario, pues no puede haber uno, tres o diez estados —todo Estado es único en un ámbito territorial—, por un lado, y, por otro, la gestión y administración de los poderes estatales territorialmente descentralizados: autonomías, federalismo. Si hay un justo equilibrio, se está avanzando de manera democrática y no hay que verlo como un riesgo. Sin embargo, o privilegiamos el unitarismo en términos de presencia de administración y gestión, o privilegiamos la fragmentación, disgregación en términos localistas, comunales, sin la idea de un Estado unitario, que nos llevaría a la tribalización. Y ese es uno de los riesgos que se está presentando en el actual debate político. Por ello, creemos que afirmar la presencia estatal fuerte, es el requisito fundamental para un mejor proceso de descentralización político-administrativo en distintos niveles departamentales, étnico culturales, provinciales, comunales, que permita una mejor distribución de recursos.

Ahí voy a la tercera pregunta que me hizo Carlos Toranzo. **La forma de garantizar la presencia de un Estado unitario con capacidad material de su unitariedad y su fuerza de atracción, capaz de equilibrar las fuerzas centrípetas legítimas con las locales, regionales, departamentales y étnicas, pasa por una clara delimitación de las riquezas, propiedades y competencias del Estado central.**

El tema de los recursos naturales es una condición *sine qua non* de esta presencia unitaria de la base material del Estado. Propiedad de los recursos naturales de manera estatal nacional, pero, ahora sí, con formas de gestión, administración de consulta y utilización con amplia flexibilidad descentralizada a nivel comunal, provincial y departamental. Son dos casos distintos y dependerá del modelo económico que se implemente: si se pone más peso no sólo en la propiedad, sino en la gestión y administración estatal; o si se pone más peso en la gestión de administración departamental. Eso dependerá del modelo económico que uno implemente pero, en ambos casos, está la presencia prioritaria e indiscutible de la propiedad de los recursos naturales de forma estatal nacional.

Ahora ¿qué significa esto de forma estatal nacional en un sociedad multinacional? Se lo resolverá en la Constituyente, porque la idea de Nación tiene que cambiar. **La idea de Nación en sentido de Estado monocultural tiene que desaparecer; la idea de Nación en sentido de Estado multinacional, multicultural, tiene que incorporarse.** La idea de Estado tiene que ir más allá de su unitariedad, más allá del Ejército, más allá de la Ley o de las competencias. Tiene que ir por el lado de una voluntad colectiva, de una comunidad política compuesta por varias identidades nacionales que se reflejen en la composición del Parlamento, del Poder Judicial, del Ejército. Entonces, la idea de Estado-Nación tiene que ser redefinida en la Asamblea Constituyente, pero eso no puede poner en duda un principio fundamental de todo Estado: su unitariedad.

SUSANA SELEME

Vicepresidente, una primera duda. El proyecto hegemónico que tiene el partido de gobierno, no se cómo se ensambla con los principios democráticos expresados por usted, y que debieran plas-

marse en la práctica del Poder Legislativo y en la práctica de toda la administración del aparato del Estado que, entre otros elementos, debiera contemplar actitudes democráticas, es decir, aceptar los disensos.

Una segunda duda. Al hablar de autonomías provinciales, cantonales, indígenas, pienso que se puede producir un proceso centrífugo de territorialidades tan grave como el de tribalización al que usted hacía mención. Ese fenómeno puede de ir en contra del proceso hegemónico político del Movimiento al Socialismo (MAS). ¿Cómo piensan que van a poder manejar territorial, política y socialmente ese proceso, que podría convertirse en una caja de Pandora, compleja y hasta inmanejable para el propio proyecto del MAS, pero también para la gobernabilidad del país?

Otra preocupación tiene que ver con lo que percibo en su trabajo como una fuerte preeminencia de la cultura aymara, que es mayoría aquí en La Paz y que por tanto permitiría una autonomía lingüística-étnica-territorial, pero que no se aplica al resto de las presencias étnicas ni de otras realidades en el país.

La última preocupación, pero no la menos importante: ¿cómo será la incorporación de esas comunidades o autonomías de tipo lingüístico y étnico cultural al aparato productivo y sobre qué bases va a funcionar? Y disculpe que le haga esta pregunta, pero leía que el ministro Carlos Villegas habló de la generación de un proceso para desmontar las bases del Estado capitalista. ¿Qué piensa usted sobre este tema?

ÁLVARO GARCÍA LINERA

Sobre el tema hegemónico. Si la hegemonía se la va a entender en el sentido gramsciano, de la capacidad de un bloque social con poder de atracción, de seducción y de liderizar al resto de los sectores sociales de la estructura societaria del país.

Si la hegemonía va a ser asumida como la capacidad que tiene un grupo o unas colectividades sociales de hacer ver a las otras colectividades, que estas colectividades tienen sus intereses mejor conducidos en esta proponente que por sí mismos, sí podemos decir que es un intento de proyecto hegemónico. Si la idea que usted está manejando de hegemonía, es la que sale en la televisión o como el prejuicio de algunos diputados, de un intento totalitario de avasallar a otros partidos, con toda franqueza, eso es falso.

SUSANA SELEME

Disculpe, señor Vicepresidente, el problema es que aun en el concepto gramsciano, la hegemonía es la de una clase sobre otras, y no confundo ni clase con hegemonía ni clase con élites. Y en cuanto a la seducción, ¿está el MAS en capacidad de seducir a todo el tejido social boliviano para construir esa hegemonía política?

ÁLVARO GARCÍA LINERA

Vamos a intentar, vamos a intentar compañera... Tal vez no lo logremos, porque es un proceso; es algo que no se define ni siquiera en una elección. Es un hecho histórico. En la siguiente media década, se tendrán que ver nuestras posibilidades o limitaciones.

SUSANA SELEME

... no lo veré, si es a tan largo plazo, aunque claro que comparto el concepto de proceso histórico en el tiempo...

ÁLVARO GARCÍA LINERA

Bueno, apostamos a que sí. Quizás sí se logre, quizás no. Pero habrá que intentarlo. Alguien tiene

que hacerlo, alguien tiene que cumplir esa tarea, sino, no hay manera de cohesionar a la sociedad y al Estado. Pero si el concepto de hegemonía va en el sentido más fuerte y duro, o como algunos que confunden todo ... y le doy un ejemplo. Es cuché al senador Wálter Guitérrez patear el lenguaje con estos términos. Lo oí peleándose atrabilriamente con el lenguaje. La hegemonía que pensamos no va en el sentido de avasallamiento, de imposición. No hay nada más alejado de nosotros. Algo muy concreto como ejemplo: la Ley de aprobación de convocatoria a la Asamblea Constituyente y al Referéndum y reconocimiento de minorías por encima de mayorías, es tanto así que si mantuviéramos la votación de 54%, tendríamos 50 o 49% de constituyentes. Lo sabíamos y no es que se nos olvidó. Teníamos toda la estructura de los números, pero había que habilitar la presencia de organizaciones sociales en circunscripciones.

Otros datos. La presencia en el gabinete de una composición tan plural: desde gente proveniente del viejo nacionalismo revolucionario, liberales, indianistas, radicales, economicistas tibios, en fin, una composición muy laxa, diversidad de personalidades y tendencias, pasando por las instituciones. No hacemos masacres blancas, 95% del personal del Estado fue heredado, no cambiado.

SUSANA SELEME

Señor Vicepresidente, un punto muy flaco es el caso del Fiscal de la Nación...

ÁLVARO GARCÍA LINERA

Es posible, pero 95% de la “vieja memoria” estatal se encuentra intocable porque sabemos que es una memoria estatal. Que haya sido del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), no importa,

mientras sea eficiente. Si es corrupto e ineficiente, se va, incluso si es del MAS.

La lectura que estamos haciendo, y lo digo con toda honestidad, va en ese sentido. Cuando el Presidente reclama en el ámbito de la justicia, no es para colocar fiscales o jueces nuestros; no tenemos gente para copar el Estado. Así de claro. Cuando se pide un cambio es para gente capaz y honesta, sin otro requisito.

CARLOS TORANZO

Disculpe señor Vicepresidente, se aceptó a la gente hasta el 31 de marzo. En los inicios de abril, 170 personas en el Ministerio de Educación quedaron fuera. Gran parte de los funcionarios de Desarrollo Rural, fuera.

Entonces, aunque confío plenamente en su palabra, hay datos que mueven a la preocupación. Usted tiene razón: a todos los gobiernos de izquierda les faltó gente; la izquierda no siempre tuvo la oportunidad de crear meritocracia. Las izquierdas no nacieron con capital humano y es difícil hacerlo. Entonces, hay datos que merecen un signo de interrogación. Es el caso concreto de Educación y Desarrollo Rural.

ÁLVARO GARCÍA LINERA

Sí. Habría que verificar los datos pero, si no me equivoco, buena parte corresponde al fin de contrataciones hechas a principios de año. Lo que pasa es que algunas personas se pasaron de “vivas”; sabían que había nuevo gobierno y quisieron renovar contratos por uno o dos años de gente evidentemente elegida “a dedo”. Ahí encontramos la colaboración del ex Presidente Rodríguez Veltzé, a quien se le pidió que por favor haga contratos por sólo tres meses. Puedo decirles que hasta marzo, los únicos cambios fueron de Presidente, Vicepresidente, ministros, viceministros y 80%

de directores. Ni un solo cambio más en dos meses. Ahora habrá cambios en nivel intermedio, pero no tendrá la dimensión de una masacre blanca. No pasará de 10% de la estructura gubernamental. Esto también va como aclaración en términos de hegemonismo y retomo sus otras inquietudes.

Usted preguntaba por qué esta preeminencia del aymara en el texto. Es por un hecho político. Es la identidad indígena más cohesionada del país, en términos de varios componentes de cualquier identidad nacional. La existencia de una inteligencia sedimentada, con capacidad de reinterpretar la Historia; reordenar la forma de narrar la Historia es una forma de construir los nacionalismos, aquí y en todas partes del mundo. Todo nacionalismo es una forma de organizar el hecho histórico y su conocimiento. Acá se tiene eso: una inteligencia sedimentada culturalmente, letrada o no. Unas estructuras de movilización y organización suficientemente densas y con amplia capacidad política, como la Federación de Campesinos de La Paz, la Federación de Campesinos de Oruro, la Federación de Juntas Vecinales de El Alto; a su modo, los ayllus en algunas zonas de sur Carangas, o en parte de la provincia Ingavi en la Paz; en fin, estructuras con gran capacidad de movilización. Un conjunto de liderazgos políticos desde los años setenta: Genaro Flores, a su modo Víctor Hugo Cárdenes, Felipe Quispe, Evo Morales, que son fundamentalmente liderazgos aymaras. Y una capacidad de irradiación de su discurso, de esa inteligencia, de las simbologías y de las representaciones identitarias surgidas del mundo aymara, no sólo en el ámbito territorial aymara hablante, sino también en el quechua hablante, que han logrado aceptación retraducida incluso en las tierra bajas. Es la identidad más compacta territorialmente y la que no está segmentada.

La identidad quechua es mayoritaria, en términos numéricos, pero está territorialmente más

fragmentada y aún no hay una identidad quechua; lo que hay son varias identidades quechuas, distintas según las diversas zonas donde están asentadas. Son identidades locales, más regionalizadas. En cambio, es posible hablar de una identidad expansiva macroaymara, por eso hago mucho hincapié en ella. Pero hacer hincapié en la identidad y poder aymara, no puede ser asumido como un aymara etnocentrismo. No, es simplemente reconocimiento a su capacidad política, a sus grados de institucionalidad. Su identidad es un hecho político y su presencia en el Estado dependerá de su capacidad de movilización, de presión política y representación; es decir, de un cálculo de fuerzas físicas hacia el Estado.

Sobre la pregunta que usted se hacía respecto del aparato productivo... Es un tema de debate en los movimientos sociales e internamente en el gobierno. En mi opinión, la forma más honesta de designar lo que se puede hacer en Bolivia, es un tipo de capitalismo andino-amazónico. Creo en él y lo sostengo, porque los datos me dan pie para mantener esa hipótesis académica de trabajo, que la defiendo políticamente y la hago presente porque es la posibilidad de construir una sociedad postneoliberal, que no es postcapitalista. ¿Por qué postneoliberal sí, pero postcapitalista no? Por tres motivos.

Primero, que el postcapitalismo requiere de dos fuerzas: una obrera organizada política y culturalmente, y eso no existe en Bolivia. El nuevo proletariado de los noventa es tremadamente fragmentado, más numeroso pero reducido a niveles microorganizativos que aún no ha creado identidad, ni estructuras de movilización, ni prácticas identitarias lo suficientemente densas para hablar de un movimiento obrero fuerte. En la medida que el obrero representa la fuerza del capitalismo es justamente su negación, porque es la fuerza productiva en acto, en vivo. En ese sentido no hay un fuerte movimiento obrero en

Bolivia que nos haría pensar, a mediado plazo, en la posibilidad de contar con un liderazgo obrero y con una estructura postcapitalista generada por los propios trabajadores.

Segundo, la fuerza fundamental de la movilización contemporánea no es, ni siquiera, la comunidad: es la pequeña economía familiar, y no se construyen procesos de socialización expansivos sobre la base de la economía familiar, cosa que la han comprobado muchos movimientos. La base de las movilizaciones de los últimos diez años es la economía familiar urbana y rural. La base de la Federación de Juntas Vecinales es la unidad familiar; la base de los cooperativistas mineros, de los regantes y de los miembros del Consejo Nacional de Marcas y Ayllus del Qollasuyo (CONAMAQ) es la economía familiar; la base de los indígenas del Oriente es la economía familiar; la base material de las sublevaciones indígena-populares del ciclo de protesta de los últimos siete años es la economía familiar. Pero no se construye socialismo sobre la base de la economía familiar. El socialismo es la socialización y reappropriación por los productores directos de la riqueza general, no es la fragmentación en unidades familiares de la riqueza social. Este es un segundo elemento estructural que nos impide hablar, temporalmente, de un proceso postcapitalista.

Tercero, es posible imaginar comunismo o socialismo, o postcapitalismo a partir de un proceso de expansión de la base comunitaria de las sociedades tradicionales que, en los últimos veinte años, ha sufrido un proceso de contracción y de asedio. La base comunitaria de la sociedad, aún presente en varias regiones indígenas campesinas, está sufriendo un proceso acelerado de contracción hacia reductos familiares. Esto limita el proceso de expansión del comunitarismo latente en nuestra sociedad. No conozco empresa comunitariamente gestionada ni proceso de pro-

ducción comunitario alguno, conozco propiedades comunitarias producidas familiar e individualmente.

Entonces, se tiene una base material y una base política inexistente para un proceso postcapitalista. Sabemos que el postcapitalismo, al que podremos llamarle socialismo, comunismo, comunitarismo, no es una doctrina ni un deseo, como sostén la “vieja” izquierda cadavérica. Es un movimiento real de la sociedad, es un proceso complejo de readecuamiento que no apunta aún al postcapitalismo, sino a un reacomodo... y aquí viene la justificación de la hipótesis de trabajo de un capitalismo andino amazónico: es un capitalismo particular, que vive como pequeñas islas en medio de un mar de premodernidad familiar campesina, comunitaria, andina amazónica, que es la mayoritaria en la actividad laboral.

Pensamos que lo que se puede desarrollar en los siguientes meses y años es un tipo de capitalismo conducido estatalmente con la capacidad de generar excedentes que se distribuyan en los sectores no capitalistas de la economía familiar-campesina, familiar-urbana o comunitaria-rural. De tal manera que este abismo entre la economía tradicional familiar campesina y la moderna y globalizada se reduzca parcialmente e imaginemos o transitemos hacia procesos de desarrollo simultáneos. No hay un solo proceso de desarrollo, no hay el desarrollo unilineal. Durante los siguientes cincuenta u ochenta años vamos a asistir a una forma de desarrollo y modernidad a partir de la comunidad, de desarrollo y modernidad a partir de la base familiar económica, y una forma de desarrollo y modernidad capitalista tradicional. En otras palabras, asistiremos a tres formas de desarrollo, modernidad y progreso que deben ser equilibrados sobre la base del papel del Estado que trasvase excedentes de la parte moderna a la parte tradicional.

Básicamente creo que ese es el modelo posible en Bolivia, por lo menos para los siguientes cincuenta años; después se vería si es posible hablar como sociedad postcapitalista, que deberá haber pasado antes por la amplificación de la base comunitaria, por la conformación de un fuerte movimiento obrero, y eso ya nos puede hacer imaginar un postcapitalismo.

SUSANA SELEME

¿Quiere decir con esto, Vicepresidente, que sí se piensa en el desarrollo de los medios de producción, de las fuerzas productivas, en mirar al mercado interno, para poder abordar a ese Estado que tampoco veré?

ÁLVARO GARCÍA LINERA

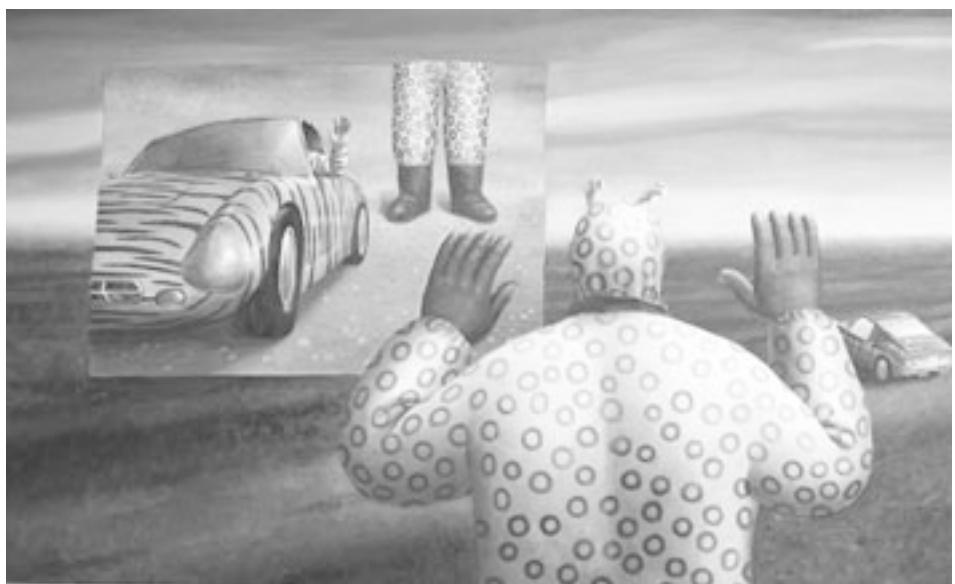
No somos los últimos cepalistas... Se requiere de mercado interno, pero, y simultáneamente, se requiere estar vinculado a los mercados externos, con los que siempre hemos estado vinculados. Nuestras exportaciones siempre estuvieron vinculadas afuera, desde la época de Toledo, cuando trajo las trituradoras. En ninguna parte del mundo hay autarquía; no hay sociedades autárquicas, pero uno puede darle más prioridad al mercado interno o al externo. En todo caso, en este tema, debemos proteger el mercado interno y abrirnos allá donde somos competitivos, en una especie de globalización selectiva de nuestra producción y de nuestros mercados. ¿Por qué no total? Porque ¿cómo hace un arado egipcio para competir con una de esas máquinas que he montado recientemente en Santa Cruz? Metafísicamente es imposible competir con esas estructuras tecnológicas tan dispares en la producción. Entonces, debemos partir de la protección del mercado interno y de la apertura a las exportaciones, procesos de industrialización en ciertos ámbitos donde resultemos competitivos,

pero, a la vez, siendo integradores de economía regional y mostrando apertura a lo que nos pueda brindar la competencia de la producción internacional. Pueden decir que esto es muy parecido a una economía mixta, pero no es así. Lo novedoso acá es la incorporación de la economía tradicional. La economía mixta nunca la tomó en cuenta, ni a la familiar ni a la comunitaria; o era economía estatal moderna o economía privada moderna, pero ambas eran modernas.

En este régimen compuesto de economía estatal, economía privada, economía local y externa, hay que incorporar el eje de la economía familiar y el eje de la economía comunitaria de las tierras altas y bajas. Se trata de una economía de tres niveles, con tres plataformas, y creemos que, en lugar de que coexistan jerárquicamente, coexistan con relativo equilibrio, para imaginar múltiples procesos de modernidad, de desarrollo y de progreso. Ahí nos diferenciamos de los cepalistas, quienes se imaginaban la historia unilineal. Nosotros la imaginamos en tres dimensiones, trilineal.

MOIRA ZUAZO

Poniendo especial atención a la última parte de su exposición, es interesante plantear una duda a la que estoy dándole vueltas desde que comenzó el debate sobre las autonomías en el país. Comparto la visión que tiene en torno a que uno de los desafíos más importantes de la sociedad boliviana en este momento histórico, es la resolución de esto que usted ha llamado el fallo colonial, es decir, la construcción de una sociedad donde todos los ciudadanos convivan en igualdad de condiciones, y ello no como algo discursivo, sino como algo verificable, en términos de proceso, pues sociedad de iguales no es algo que se construye de la noche a la mañana, pero que aceptemos todos que esa es la dirección adecuada.



Alejandro Salazar. *Negocios en Jaguarpampa*. Óleo sobre tela.

Lo que me pregunto es si la respuesta a este problema hay que buscarla en el nivel territorial. Me da la impresión que si bien no se está ignorando, tampoco estamos mirando de frente lo que usted sintetiza discursivamente en trabajos teóricos, como la historia de la homogeneización, de más de ciento sesenta años, y que podría dar lugar a pensar también en el nivel político en esta recurrencia de la idea del mestizo.

Abordar la problemática desde el plano territorial, ha encontrado ya unos primeros atisbos de respuesta, en lo que ha sido el municipio indígena, después del proceso de municipalización. Como bien decía Juan Carlos Urenda, ese proceso comenzó a desarrollar los trazos de lo que podría ser un municipio indígena, y sorprende que esto ocurre, tal como decía Juan Carlos, también, sobre todo o quizás, sólo en tierras bajas.

Y vuelvo a la duda y a la pregunta: este problema de construcción de una sociedad de iguales, de superación de lo señorial en Bolivia, ¿es un problema territorial que se resuelve por la vía de establecer autonomías indígenas? Creo que no. Y es que cuando analizamos el caso de la nación o cultura aymara, me da la impresión de que es necesario una lectura mas precisa.

¿Qué significa el resultado de las elecciones, qué significa el triunfo del Movimiento al Socialismo sobre el Movimiento Indígena Pachacuti (MIP), en territorio que fue del MIP? Mirando la geografía electoral del Movimiento Indígena Pachacuti, vamos a ver que la convocatoria política del MIP a la nación aymara tiene un alcance territorial mayoritario exclusivamente en áreas rurales y sólo en un pequeño espacio territorial. Pero incluso en estos espacios, en las elecciones de 2005, la convocatoria del MAS, que es convocatoria a lo nacional popular, la supera, es decir que esta visión de la presencia de una identidad mayoritaria aymara en el departamento de La Paz termina siendo una visión algo romántica.

Acá me parece interesante escuchar las reflexiones del hombre de Estado, cuando usted plantea la necesidad de un Estado consociativo. Y subrayo, no estoy hablando de elementos que se contraponen, cuando mencionamos la necesidad de un Estado democrático, fuerte, consociativo, capaz de traducir en instituciones, en normas y procedimientos, esta coexistencia en igualdad de condiciones de todos los ciudadanos, a los cuales se respeta también sus derechos culturales, sin mellar los derechos democráticos. Vale decir, ¿si la superación de esta sociedad señorial se solucionara con el abordaje territorial, no podría llevarnos esto al peligro de la tribalización, como mencionó hace un momento?

ÁLVARO GARCÍA LINERA

En las cosas que menciona hay varios puntos que quiero recoger. Uno de ellos es el mestizaje. La indianitud, la aymaritud, la quechuitud, la guaranitud, al igual que el mestizaje son construcciones político-culturales históricas. El mestizaje también es un producto, un invento político-cultural. La idea que tenemos de mestizo contemporaneamente, no en términos biológicos —porque biológicamente todos somos género mestizos— sino en términos de culturas, el mestizaje es un invento político, un producto, una construcción, un proceso de elaboración histórico, que se puede fechar en sus momentos nublados, expansivos, defensivos.

Lo que hoy llamamos mestizaje, es la imposición de un núcleo cultural, o mejor, la hegemonía de un núcleo cultural que ha absorbido otros aportes culturales. En este caso, lo que ahora llamamos mestizaje, es la hegemonía, la victoria provisional y temporal de la cultura castellano-hablante, pequeño propietaria, desarrollista desde las años treinta hasta los sesenta. A eso llamamos mestizaje, que es también un tipo de identidad

construida. Frente a esta identidad han resurgido, renacido o han sido reiventadas otras identidades étnico culturales, a partir de los años setenta del último siglo, hasta hoy. Lo aymara, por ejemplo, lo indígena, lo quechua, lo trinitario, lo guaraní, incluso lo homogéneo, existían como idiomas, pero no como identidad política proyectadas al Estado. Uno puede ver el proceso de constitución de esas identidades a partir de los setenta en tierras altas, y en los ochenta en tierras bajas, que es cuando irrumpen.

SUSANA SELEME

Perdone, Vicepresidente, pero todas las identidades han sido y son construidas aquí y en todas partes del mundo...

ÁLVARO GARCÍA LINERA

A eso voy... No coloquemos al mestizaje como un hecho dado, y a las otras cosas como algo que se produce. La idea de mestizaje es también una idea construida, es una forma de identidad que tiene núcleo articulador.

Ahora retomo sus preguntas. Como hipótesis de trabajo, puedo mencionar la posibilidad de la construcción de un nuevo mestizaje a partir de la indianitud, a partir de la victoria del 18 de diciembre. Esto es lo novedoso de los últimos acontecimientos. No sólo es la victoria de lo indígena, en una coalición expansiva de lo aymara, lo quechua, lo mojeño, guaraní o trinitario que llega a las ciudades, sino que también es la posibilidad abierta, aún incierta —se verá en los siguientes años— de que se dé lugar a un neomestizaje de base indígena.

En ese sentido, estaríamos empalmando con el 52 en la forma, pero superando estructuralmente el 52, que fue, básicamente, un mestizaje en contra de los indios, o en la segregación y la

dilución de los indios. Este neomestizaje potencialmente abierto a partir de la victoria de Evo Morales, es un mestizaje que toma como núcleo a lo indio, y es en torno a lo indio que se esfuerza —veremos si tiene éxito— para articular las otras identidades dispersas e incluso la vieja identidad mestiza, que era la castellano-hablante, pequeño-propietaria, desarrollista, homogenizante. En los siguientes diez, quince años, veremos si tiene resultado, pero ahora uno puede ver al MAS en un intento de neomestizaje, de base y de núcleo indígena.

CARLOS TORANZO

Donde tengo problemas con la hipótesis, y desde antes, Vicepresidente, es cuando hablamos de un solo mestizaje. Creo que hay que hablar en plural, de múltiples mestizajes. Los orientales son totalmente distintos a los de El Alto, de la ciudad de La Paz, del tarijeño. Y creo que la hipótesis del neomestizaje va a dar una multiplicidad de otros mestizajes, distintos según las regiones, culturas, en fin, inclinarse a un plural.

ÁLVARO GARCÍA LINERA

Sí, retomo la idea de la pluralidad de los mestizajes, aunque mantengo la idea que en todo hecho político tiene que haber un núcleo articulador y tendrá que haber un mestizaje que logre articular al resto para que se consolide. Si no logra articular al resto, será un mestizaje fallido, como fue la falla del 52, que no tuvo la capacidad de articular duraderamente a los otros mestizajes, a las otras identidades de manera sólida.

CARLOS TORANZO

Aunque ya hay el mestizaje reconstruido desde los setenta, para entrar en la línea de su hipótesis.

Una cosa es el mestizaje seco del 52 hasta los setenta, y otra es el inicio de los katarismos y los movimientos indianistas que conducen a asimilar mejor lo mestizo, separando lo cholo, a verlo, visibilizarlo, a dialogar. Ese fue un proceso.

ÁLVARO GARCÍA LINERA

Sí. Yo creo que ese fue el proceso preparatorio, fundacional y de resistencia para llegar al momento de su consagración y expansión. Veremos si en esta segunda etapa le va bien o le va mal. Eso por una parte.

La segunda cosa que usted mencionaba de si era necesario territorializar las reivindicaciones nacional culturales... Es que no hay otra manera para descomponer la colonialidad; no la hay. Si hubiera una más laxa, más dialogada para descomponer la terrible colonialidad de la distribución racializada del poder en el país, sería excelente. Pero la racialización y etnización del poder en Bolivia es tan fuerte, tan arraigada, que pasa obligatoriamente, al menos por un tiempo, por un proceso de territorialización de los procesos reivindicativos y de afirmación étnica-nacional de los pueblos maltratados.

Lo traduzco en hechos prácticos. ¿A qué llamamos autonomía o Estado multinacional? A la posibilidad de que si usted es aymara hablante pueda aprender a leer y escribir en aymara, pueda ir a las instituciones públicas y hablar en aymara; pueda ir a la universidad y graduarse como sociólogo en aymara; pueda ir al Parlamento o a un ámbito de gobierno y hablar en aymara, sin sufrir olvido, discriminación, marginación o se la invisibilice. Ese es un hecho territorializado obligatoriamente. Cuando tengamos esa posibilidad, habremos encontrado mecanismos de respeto e igualación de las culturas, las identidades, de los idiomas en el ámbito estatal. Que esto se expanda luego al ámbito privado de la vida cotidiana, del minubús, de la

casa, corresponde a un proceso de décadas, pues la descolonialización, la desrazialización de los hábitos sociales es de más larga data. Pero al menos, el Estado puede desmonoetnizarse, descolonizarse, desracializarse, como está hoy en día, y eso tiene que pasar por la territorialización de los derechos, de las prerrogativas, de las competencias de los pueblos y las identidades indígenas.

Ciertamente en el ámbito de las tierras bajas, el proceso es distinto. En un diálogo con Juan Carlos Urenda, hace más tres años, coincidimos que en las tierras bajas el proceso es más fácil de articulación entre lo departamental y lo indígena. En las tierra bajas, obligatoriamente se debe suponer un proceso muy sofisticado de complementación entre la autonomía de base territorial-departamental y la autonomía de base étnico-cultural. Pienso que, inicialmente, podemos arreglarlo en términos de cámaras: la elección de diputados y senadores; la Cámara Baja por distritos departamentales; la Cámara Alta por identidades culturales, como se hace en otros países, y es una manera de resolver superposición territorial y cultural, para no generar conflictos.

Podemos imaginar otras, no tengo un catálogo cerrado de opciones. Aquí de lo que se trata es de tener una idea clara de que tiene que haber igualación institucional de las culturas y luego buscar el mejor mecanismo que resuelva este tema, y no al revés, como pueden pensar algunos: primero tiene que haber autonomía y luego ver cómo metemos a los indígenas ahí. No, no es así. Primero tenemos que ver cómo resolvemos el tema de la igualdad de los pueblos indígenas, cómo encontramos el mecanismo institucional que resuelva esa igualdad, yendo de abajo hacia arriba en lugar de arriba hacia abajo.

Se trata de ir explorando. Hago una propuesta que está ahí para explorar caminos de solución: Cámara Alta, Cámara Baja, representación proporcional de los pueblos, posibilidad de delimitación

de límites departamentales en algún caso, pero, si es muy conflictivo, sobreposición mediante representación en las cámaras de una identidad territorial o una identidad étnico-cultural lingüística... Si los hindúes han logrado resolver la coexistencia de más de 200 idiomas en un mismo Estado, cómo no vamos a poder hacerlo nosotros, con 36 idiomas. No creo que sea una tarea imposible.

JUAN CARLOS URENDA

Quiero rescatar de la propuesta del Vicepresidente de la República dos aspectos:

Primero, que en su propuesta teórica, no plantea el tema de las autonomías indígenas ni el de gobierno consociativo, o de tipo federativo plurinacional devolutivo, como una reacción a la propuesta de autonomías departamentales, y a mí me consta. Y debo expresarlo aquí, pues tengo la impresión de que este texto va a ser leído por constituyentes ¿no es cierto? Y rescato la propuesta del Vicepresidente, a diferencia de otras propuestas, como, por ejemplo, las recientemente divulgadas de Simón Yampara y Enrique Camargo, que son virulentamente opuestas a las autonomías departamentales, pues ambos consideran que ellas nacen como reacción al movimiento indígena y lo plantean como una cuestión total y radicalmente confrontada.

La propuesta de autonomías departamentales —y quiero decirlo muy claramente— en nin-

gún caso es contradictoria con la propuesta de autonomías indígenas. Al contrario, creemos que sobre la base del respeto de las mayorías de las tierras bajas y de las de tierras altas, podemos lograr un diseño institucional que, seguiremos sosteniendo, debe tener, con el fin de evitar luchas fraticidas entre bolivianos, una base inicial de los actuales límites departamentales. Esto es importante a efectos de que se considere que hay un camino pavimentado en la búsqueda de una solución que no es de confrontación ni de enfrentamiento. En todo caso, gracias Vicepresidente.

ÁLVARO GARCÍA LINERA

Soy yo quien agradece la generosidad de ustedes que han venido desde Santa Cruz, del Chaco; como quiera que sea somos paceños los otros tres... pero esta tierra también es linda, y yo he viajado muchas veces a Santa Cruz, y seguiré yendo. Les agradezco todo el tiempo.

SUSANA SELEME

No, Vicepresidente, por favor, gracias a usted, que nos había concedido una hora de audiencia y finalmente ha tenido la condescendencia de atendernos dos. Estamos seguras y seguros que de este encuentro saldrá un importante material político para el debate de quienes vayan a representarnos en la Asamblea Constituyente. Gracias otra vez.

SECCIÓN II

ESTADOS DEL ARTE

Una lectura crítica de los estados de la investigación social en Cochabamba

Jorge Komadina Rimassa¹

En este artículo, el autor identifica los hallazgos de conocimiento relevantes para la comprensión de los procesos sociales en Cochabamba, pero también analiza los problemas, vacíos y limitaciones que confrontan las ciencias sociales; las características de los campos científicos, las tendencias teóricas, las estructuras simbólicas y los estilos argumentativos predominantes en los científicos de la región. Valiosa contribución que inicia una serie en *T'inkazos*.

A fines del año 2005, un grupo multidisciplinario de científicas sociales cochabambinas, publicó *Estados de la investigación: Cochabamba*², un libro imprescindible para conocer y evaluar el estado de arte de las ciencias sociales en la *llajta*. El mérito de ese trabajo es doble. Por una parte, reúne y clasifica información bibliográfica en función a campos y objetos del saber social (historia regional, cultura, economía, gestión local, políticas sociales, área política, recursos naturales); por

otra parte, analiza tanto los aportes como los vacíos de conocimiento para establecer futuras agendas y programas de investigación.

Así, en base a los argumentos y a los datos contenidos en dicho trabajo, reconocida su importancia, la ambición de este ensayo es compartir una lectura crítica de las ciencias sociales en Cochabamba. El término “lectura crítica” implica las siguientes intenciones y puntos de vista:

1 Sociólogo, profesor e investigador de la Universidad Mayor de San Simón, ha publicado distintos trabajos sobre temáticas culturales y políticas.

2 Esta obra colectiva ha sido posible gracias al apoyo del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), la Dirección de Investigación Científica y Tecnológica (DICyT) y el Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU) de la Universidad Mayor de San Simón, con el financiamiento del Directorio General para la Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos (DGIS) y la Agencia Sueca de cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI/SAREC).

- a) Se pretende destacar los hallazgos de conocimiento (teóricos y empíricos) que sean relevantes y pertinentes para la comprensión de los procesos sociales en la región, pero también identificar y analizar los problemas, vacíos y limitaciones que confrontan las ciencias sociales. Esta tarea no implica, ciertamente, una lectura exhaustiva y enciclopédica de los trabajos elaborados por los investigadores, sino —precisamente— una lectura analítica, selectiva, en buena parte arbitraria.
- b) Se pretende, asimismo, analizar las características generales de los campos científicos, las tendencias teóricas, las estructuras simbólicas y los estilos argumentativos predominantes entre los científicos sociales de la región.
- c) Se busca, finalmente, discutir las vinculaciones entre sociedad y conocimiento, particularmente interesa explorar los complejos nexos entre una época histórica y el tipo de conocimientos producidos.

Ahora bien, este ensayo parte de la siguiente hipótesis: Los primeros años de la década del ochenta constituyeron un momento de inflexión y de cambio para las ciencias sociales en la región y el país. Las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales producidas durante ese período, plantearon nuevos problemas y desafíos a los investigadores sociales; estas demandas de conocimiento no pudieron ser respondidas desde el marxismo canónico, la matriz teórica que había dominado el quehacer académico durante el largo ciclo del nacionalismo revolucionario (1952-1985). La emergencia de nuevos objetos y campos científicos (la democracia, lo “local”, los nuevos movimientos sociales, el conflicto por la apropiación social de los recursos naturales, entre otros) provocó un movimiento de re-construcción de los saberes sociales y configuró nuevos campos científicos (la cultura, la his-

toria regional, etc.) con dos rasgos dominantes: la pluralidad teórico-metodológica y la fragmentación creciente de los objetos de conocimiento.

Se trata luego de explicar la producción de conocimiento social no por la vía de una progresión continua del saber ni por obra de una brusca ruptura paradigmática, sino por un conjunto de desplazamientos, intersecciones, confrontaciones y adaptaciones entre los objetos “reales” y las teorías con las cuales trabaja el investigador.

No obstante, es preciso escapar a la tentación de explicar una obra solamente por la influencia aplastante del contexto social para conceder, así, un lugar, un cierto lugar, a la imaginación y a la creatividad de los investigadores. Muchas de las investigaciones aquí comentadas no encajan en un modelo teórico consagrado y reconocido; suponen, por el contrario, estilos científicos singulares, acaso híbridos pero potencialmente innovadores.

Algo más: este proceso de (re)construcción de los saberes está acompañado por la organización de centros de investigación social tanto en las universidades como en institutos privados vinculados con el desarrollo, que conformaron paulatinamente una trama institucional mínima pero imprescindible para la producción, circulación y recepción del conocimiento social. Sin embargo, por razones de espacio, este trabajo no emprende el análisis detallado de las culturas institucionales y disciplinarias que rodean y condicionan el proceso investigativo.

Finalmente, algunas advertencias importantes. Salvo algunas variantes, la presentación de este ensayo respeta los campos y los ejes temáticos establecidos en *Estados de la investigación: Cochabamba*. Sin embargo, algunos campos de estudio no han sido comentados por razones puntuales, por ejemplo mientras que género es un campo demasiado amplio para ser discutido en pocas líneas, el campo de políticas sociales no

cuenta todavía con investigaciones específicas que ameriten su examen en un cuerpo separado. Asimismo, la bibliografía mencionada en la parte final ha sido seleccionada en base al registro organizado por dicho trabajo. La selección de autores y obras no pretende ser exhaustiva, de hecho es probable que algunos trabajos de investigación importantes no hayan sido incluidos, por ejemplo no se comenta la vasta producción de tesis doctorales elaboradas en universidades de Estados Unidos y Europa que versan sobre Cochabamba. Al margen de las posibles limitaciones de información, la elección de autores y obras responde principalmente a un criterio arbitrario: la pertinencia de sus aportes a la construcción de determinados objetos de estudio, que por supuesto no son los únicos posibles.

LA HISTORIA REGIONAL

En la década del ochenta, el agotamiento del modelo estatal centralista construido por la Revolución de 1952 provocó la emergencia de un nuevo objeto de investigación histórica: la región. Los historiadores que aceptaron el reto de pensar esta problemática adoptaron diversas perspectivas teóricas y metodológicas, privilegiando distintas fuentes y materiales empíricos, para estudiar los principales procesos del desarrollo histórico de Cochabamba, explicitando las estrategias de negociación y/o confrontación de los grupos sociales regionales con el Estado, y distanciándose de esta manera de las tendencias académicas que defendían la primacía de una visión globalizante y normativa de la historia de Bolivia.

Estos esfuerzos se orientaron hacia el estudio de distintos objetos de estudio o ejes temáticos inscritos tanto en la “larga” como en la “corta” duración. Así, como lo muestra el aporte de

Gordillo y Garrido³, en la perspectiva de larga duración, uno de los ejes temáticos que despertó el interés de los historiadores fue la propiedad de la tierra y los recursos naturales. Distintas investigaciones han mostrado que en los siglos XVI y XVII se estructuró en la región de Cochabamba un complejo sistema de apropiación de la tierra, basado en el desplazamiento de mitimaes del altiplano, quienes tributaban al Estado Inca con su fuerza de trabajo. Un trabajo pionero en ese campo fue realizado por Watchel (1981).

El Estado Colonial transformó ese sistema a través de un dispositivo de control territorial y demográfico: el arraigo de las poblaciones multiétnicas que habitaban los valles de Cochabamba, primero, en las llamadas encomiendas, y luego, con las disposiciones del Virrey Toledo, en reducciones de originarios, reconociendo la propiedad común de los indígenas sobre vastos territorios. No obstante, los historiadores han mostrado que el sistema de propiedad tenía una doble modalidad porque el Estado también reconoció la propiedad individual de los españoles sobre grandes haciendas y chacaras medianas. Gordillo (1987b) ha analizado de manera penetrante el alcance de las reformas tolendanas en la región.

Pero el sistema descrito presentó importantes variantes en distintas subregiones de Cochabamba, relativizando de esta forma la validez de ciertas nociones de región basadas en la continuidad productiva, étnica, territorial y administrativa; en todo caso esas variantes han hecho visible la existencia de una pluralidad de territorialidades. Así, como lo han demostrado Jackson y Gordillo (1993), en el Valle Bajo los hacendados y chacareros se enfrentaron permanentemente con los indios de las reducciones, quienes defendían la propiedad comunal de sus tierras. Las poblaciones del

³ Ver la contribución de José Gordillo Claure y Jacqueline Garrido (2005) al libro aquí comentado.



Alejandro Salazar. *El juego de la calavera*. Óleo sobre tela (2005).

altiplano y los grupos quechuaparlantes trasladados del bajo Perú, demandaron derechos de propiedad a las autoridades coloniales, alegando que esas tierras les fueron distribuidas por el Inca (Espinoza Soriano, 1993). El caso de las tierras del Valle Alto es diferente porque estaban poco pobladas y cumplían sobre todo con una función ganadera y porque en ellas se organizaron grandes haciendas, varias de ellas pertenecientes a congregaciones religiosas.

Las luchas por la propiedad de la tierra en los valles de Mizque entre distintos grupos étnicos han sido estudiadas por diferentes autores (Schramm, 1995; Rojas Vaca, 2001). El trópico cochabambino recién empezó a interesar a los historiadores cuando se produjo el auge de la coca y cuando se formaron fuertes sindicatos (De la Fuente s/f; Rodríguez, 1997b; Meruvia, 2000; Cossío, 1997).

Pero el estudio de los sistemas de apropiación de la tierra y los recursos naturales ha remitido al tema de las poblaciones y la construcción de identidades sociales. Cuestionando implícitamente tanto las visiones escencialistas de la etnidad como el economicismo marxista, diversos trabajos históricos enfatizaron en el rol del Estado como productor de identidades con fines de control de las poblaciones tanto en el periodo colonial (con la imposición del modelo toledano de segregación social y espacial), como en las épocas republicanas-liberales y nacionalista.

Uno de los trabajos mas significativos fue realizado por el historiador Sánchez Albornoz en torno al colapso demográfico de la población indígena durante el siglo XVII; el autor sostiene que la sobremortalidad indígena era en realidad una estrategia de migración masiva de los indios originarios hacia las haciendas de los valles para evadir las pesadas cargas tributarias. Este trabajo tuvo la virtud de abrir nuevas perspectivas para analizar un tema primordial: los complejos pro-

cesos de construcción de identidades en una doble dinámica, en tanto estrategias de grupos sociales y como imposición de los poderes públicos, lectura que será profundizada ejemplarmente por Larsons (1982, 1990 y 1992).

De esta manera, los estudios de larga duración han permitido identificar la convergencia de dos procesos centrales en la conformación de la región: el extendido mestizaje de las poblaciones indígenas y su acceso a los mercados locales.

La vinculación entre las formas de apropiación de la tierra y la formación de los grupos sociales durante el siglo XIX también ha sido objeto de la investigación histórica. El impacto de las leyes de ex vinculación en la región, según varios historiadores y a diferencia de lo sucedido en el altiplano, no remató en la ampliación de la hacienda; produjo, por el contrario, un proceso singular: gran parte de las parcelas vendidas cayeron en manos de pequeños propietarios, fortaleciendo así la cultura organizativa y la economía de los campesinos (Jackson, 1988b; Gordillo/Jackson, 1987; Rodriguez Ostría, 1995).

Azogue y Rodríguez (1986) propusieron una lectura global de la región a partir de una doble entrada: la conformación de redes mercantiles y los conflictos sociales regionales. Solares (1990, 2000), en una vasta investigación, emprendió el análisis combinado del proceso de urbanización y de la base económica regional, vectores de la transformación de la ciudad. Rodríguez (1995) estudió la confrontación entre las élites y los sectores populares por el control del espacio público regional. En otra obra importante, Rodríguez (2003) analiza en detalle los intentos de las élites terratenientes por transferir fondos al sector minero en el altiplano durante el nuevo auge de la plata en el siglo XIX, para reemplazar la inversión extranjera que no llegaba al país, así como emergencia de nuevos actores urbanos y sus pactos políticos en el siglo XX. El mismo autor ha

ensayado con buena fortuna una visión sintética del proceso histórico regional (Rodríguez, 2003).

En la perspectiva de “corta duración” también se han producido importantes conocimientos sobre los procesos socio-políticos que pusieron en vilo a los valles cochabambinos desde la Guerra del Chaco (1932-1935) hasta la masacre de Tolata (1974). Entre ellos es preciso citar, en primer lugar, los trabajos paradigmáticos de Dandler sobre la organización y la cultura política de los campesinos, tanto por su modelo de análisis como por el tratamiento de fuentes primarias (Dandler, 1969, 1978). Este autor ha destacado el rol de los “intermediarios culturales” que hablan a nombre de los campesinos en la organización de la acción colectiva. Ésta se inserta en una compleja trama de poder organizada desde el Estado y que condiciona las movilizaciones campesinas. Pero, ¿cuál es la pertinencia analítica actual del modelo de los “intermediarios culturales”? El debate sigue abierto.

En el mismo terreno, Gordillo (2000) ha estudiado la experiencia política de los campesinos vallunos después del la Revolución de 1952, destacando la importancia de sus repertorios de acción política y sus estructuras simbólicas: las estrategias de negociación con los poderes y la persistencia de un imaginario incluyente e igualitario de nación —a diferencia de la visión aymara— son los rasgos que definen su singularidad.

Las culturas populares han sido abordadas desde la perspectiva histórica. Rodríguez y Solares (1990) han aportado a la comprensión de la identidad regional a través del análisis tanto de los significados culturales del consumo de chicha, como de los beneficios económicos generados por esta bebida y utilizados por las élites para financiar el desarrollo urbano de Cochabamba. Rocha (1990) analizó la constitución de una identidad “quechua” en los valles a través de un

proceso de sincretismo que se expresa en la religiosidad popular.

En la década del ochenta, el equipo de investigadores del Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES) emprendió importantes investigaciones, con enfoque histórico. Laserna (1982, 1984b) estudió la diversificación y complementación de las economías familiares, la posición geográfica central del departamento de Cochabamba y su estrecha vinculación con los mercados del país; Calderón y Dandler (1984) investigaron los rasgos autoritarios de la cultura política del sindicalismo campesino; Calderón y Rivera (1982) escribieron uno de los pocos trabajos sobre el mercado de ferias de la cancha. Asimismo, Calderón y Laserna (1983) realizaron investigaciones pioneras sobre el espacio político regional y la descentralización.

Las élites han sido objeto de estudio de pocos trabajos importantes. Rivera Pizarro (1992) estudió la trayectoria histórica de los terratenientes después de la reforma agraria de 1953. Cuarenta años después, ese sector social había desaparecido por completo pero no reemplazado por otra élite. Ramírez (1992) ha fortalecido esa intuición mostrando la poca concentración de capital en las empresas de los miembros de la Federación de Empresarios Privados de Cochabamba. Rodríguez Ostria (1997a, 1998) muestra la débil estructuración del sector industrial, salvo en ciertos sectores como la industria eléctrica. De hecho, es necesario mencionar que el estudio de las élites constituye uno de los vacíos notorios en el quehacer académico de la *llajta*.

A pesar de su variedad y calidad, el campo de estudios sobre historia regional confronta con algunos vacíos y limitaciones, observados por Gordillo y Garrido (2005: 27): la débil articulación entre las temporalidades de larga y corta duración (y por ende la ausencia de una visión general), la carencia de una historia de las

mentalidades y la poca atención a las transformaciones y reacomodos de las élites. Sin embargo, tal vez la contribución mayor de los estudios históricos radica en su modelo argumentativo, según el cual la veracidad de los conocimientos sociales remite siempre a las coordenadas espacio temporales de un contexto.

LOS AVATARES DE LA CIENCIA SOCIAL APLICADA

La región no es sólo una categoría de análisis empleada por los estudios históricos, también ha sido pensada por la ciencia social aplicada, es decir ha sido construida desde el horizonte de investigaciones operativas, cuyos resultados sirven de base para la formulación de políticas públicas, planes de desarrollo y modelos de gestión vinculados con los poderes locales.

Los primeros trabajos en torno al desarrollo regional fueron elaborados por personalidades intelectuales cochabambinas como Augusto Guzmán, José Pereira Fiorilo, a principios de la década del setenta. Un dato importante en este campo investigativo es la creación de la Corporación de Desarrollo de Cochabamba (CORDECO), el año 1971, entidad que emprendió diversas investigaciones socio-económicas y produjo importantes conocimientos sectoriales y espaciales sobre la región de Cochabamba (CORDECO 1983, 1991a; 1991b, 1992a, 1992b, 1995a, 1995). Otras instituciones que han aportado con estudios importantes son la Prefectura de Cochabamba (1986, 1987a, 1987b, 1998, 2000, 2002) y la Universidad Mayor de San Simón a través de su Dirección de Investigación Científica y Tecnológica (DICyT, 1985).

Esos trabajos han contribuido significativamente al conocimiento de los procesos sociales y económicos de la región en relación a los siguientes temas. Primero, han contribuido a la construc-

ción de una visión estratégica de la localización geográfica de Cochabamba como centro de integración nacional para el flujo de bienes y servicios en los mercados nacionales e internacionales.

En segundo lugar, han aportado a la clasificación de las distintas subregiones de Cochabamba a partir de criterios técnicos. Así, para CORDECO el sistema espacial de gestión de desarrollo está compuesto por un centro regional —el eje urbano—, centros distritales o subregiones y centros zonales. La DICyT (1985) identificó tres zonas de intervención: puna, valle y trópico, tanto a nivel urbano como rural. Paulatinamente, la zona del trópico fue cobrando importancia como espacio de intervención como consecuencia de la producción de la hoja de coca. De esta manera, se elaboraron varios planes de desarrollo para esta subregión.

En tercer lugar, los diagnósticos que preceden y justifican la formulación de políticas y planes de desarrollo regional, han servido de base para identificar objetivos de desarrollo y para construir, por lo tanto, una agenda regional que se fue disolviendo después de la fragmentación de las demandas municipales provocadas por la Ley de Participación Popular.

Finalmente, esos estudios han propuesto diversas visiones del desarrollo regional. Durante los setenta y ochenta el desarrollo estaba intrínsecamente unido al crecimiento económico. Durante los noventa comenzaron a introducirse las dimensiones sociales del desarrollo que se expresaron a través de planes para extender los servicios de salud, educación y vivienda. Finalmente, en los últimos años ha predominado el paradigma del desarrollo sostenible. La importancia de estas imágenes del desarrollo consiste en que han orientado a la planificación, justificando estrategias y planes cuyo énfasis estaba puesto en la organización de “polos de crecimiento”, de “sustitución de importaciones y fortalecimiento del

mercado interno” y de “planificación medioambientalista”, respectivamente.

Ahora bien, “La discusión que se emprendió en la década de los años setenta y se desarrolló con mayor énfasis en la de los ochenta acerca de las metas del desarrollo regional (reflejado en los planes de desarrollo), de los movimientos regionales y la naturaleza de sus reivindicaciones fue desplazada por la emergencia de lo ‘lo local’ como nuevo paradigma del desarrollo” (Gordillo y Garrido, 2005: 38). El proceso de reformas estatales, particularmente la Ley de Participación Popular, aprobada a mediados de los noventa, transformó sustantivamente las escalas y los alcances de la planificación del desarrollo y abrió las com puertas de la municipalización⁴.

En el nuevo contexto, con diferentes alcances y enfoques, diversos estudios han aportado a la comprensión de las dimensiones técnicas, sociales, políticas y tecnológicas de la planificación y ejecución del desarrollo municipal. La bibliografía es abundante, prolífica. En las líneas que siguen se emprende una lectura selectiva de esos trabajos basada en la valorización de los aportes de Vargas (2005) al libro que se comenta en este texto.

El concurso de diversas instituciones de desarrollo ha sido muy importante en la reflexión y discusión sobre esta problemática. Uno de los estudios más completos sobre gestión local y municipal del desarrollo ha sido elaborado por el Proyecto de Seguridad Alimentaria-Nutricional en la provincia Arque (PROSANA, 2003) para la subregión sudoeste de Cochabamba, que incluye aspectos institucionales, de fortalecimiento municipal y gestión local, análisis sectoriales, género, seguridad alimentaria, desarrollo rural, participación social y estrategias tecnológicas. Este

estudio constituye un modelo de análisis cuyo aporte reside no sólo en la aplicación de nuevas estrategias metodológicas, sino en la renovación de los enfoques teóricos. Otra investigación importante fue realizada por el Programa de Apoyo al Desarrollo Económico Rural de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (PADER/COSUDE, 1999) y propone una tipología de los procesos productivos, costos de producción, flujos de mercado, precios de venta, y análisis de los actores, cadenas de valor, herramientas metodológicas imprescindibles para operativizar la idea de “municipios productivos”.

Los aportes de la ciencia social aplicada a los procesos de gestión municipal y local, de acuerdo a Vargas (2005), pueden ser analizados desde una triple dimensión: técnica, social y política.

En relación a la primera dimensión, uno de los problemas que ha generado este tipo de investigaciones es que las modalidades rutinarias de planificación no han logrado estrategias que reflejen el conjunto de fuerzas productivas de un municipio, particularmente privadas (Herbas, 2000). Otro problema importante, estudiado por Garrido (2004) y Vargas y Vargas (1997), ha sido el impacto de las reformas del Estado en la planificación y gestión municipales. El trabajo de Garrido ha permitido construir indicadores de desempeño de la gestión local (estabilidad política, participación social, eficacia y eficiencia, etc.) en base a tres modelos de gestión: tradicional, ampliado y en transición.

Otro aporte relevante ha sido la distinción teórica y metodológica entre *gestión municipal*, entendida como la capacidad de los municipios de manejar recursos institucionales, técnicos, financieros y recursos humanos, y *gestión local*, conceptualizada como proceso político de

⁴ Cabe preguntarse si el actual proceso autonómico departamental no tendrá como una de sus posibles consecuencias el “retorno” de las instituciones de planificación de nivel mezzo.

confrontación, negociación o imposición entre los actores locales (Vargas y Vargas, 1997).

No obstante, el eje temático más frecuentado tiene relación con los aspectos sociales de la gestión local, particularmente la participación de grupos sociales en el proceso de desarrollo local. Al respecto existe una gran variedad de enfoques y perspectivas (Garrido, 2004; Calisaya, 1994; Herrera, 2001; Antezana, 2003 y De la Fuente, 2001). Uno de los aportes teóricos más relevantes ha sido la llamada "perspectiva del actor", propuesta por el profesor Norbert Long en la Universidad de Bageningen (Holanda), que permite comprender el cambio social y la intervención institucional como resultado de la intensa interacción de factores internos y externos, en suma, cómo los actores (individuales o colectivos) construyen sus experiencias y cómo promueven el cambio (Antezana, 2003).

Soto (2002) ha estudiado los mecanismos de control social de la gestión social y ha elaborado conceptos, categorías e indicadores (autoritarismo, fiscalización, omisión, vigilancia) para medir el carácter autoritario o democrático de la gestión municipal. El programa Agroecología de la Universidad de Cochabamba (AGRUCO) ha impulsado diversas investigaciones sobre el conocimiento local y el cambio tecnológico que han utilizado metodologías participativas, en el marco de la investigación-acción, para identificar y emplear tecnologías y saberes tradicionales.

En relación a la dimensión política, los estudios existentes han enfatizado en la sinergia entre la participación social y el fortalecimiento de la democracia y la capacidad de acción de los grupos antes excluidos en los procesos de toma de decisiones (Vargas V., 1997; Moreno, 2000). Otro de los ejes de estudio ha sido el conflicto intrasocietal producido por la yuxtaposición de funciones entre las organizaciones comunitarias y el sindicato campesino, en el contexto de la

Participación Popular, proceso traumático que generó resistencias y acomodos (Arratia, 2002).

Finalmente, existen trabajos importantes sobre los alcances de la descentralización del Estado, considerada como relevante porque incorpora una visión del desarrollo que "viene desde abajo" y genera mayores impactos (Rivera, 1993; Vargas, 1994; Vargas, Villazón y Moreno, 2001 y 2002).

ECONOMÍA Y POBLACIÓN

Las trayectorias de las ciencias económicas en la región podrían ser analizadas a través de la lectura de las agendas y tendencias de investigación de los principales centros de investigación económica y social de la *llajta*. Así, en la década del setenta, el Instituto de Estudios Socioeconómicos de la Universidad Mayor de San Simón (IESE/UMSS), pionero en el estudio científico de los procesos económicos, sostuvo programas de investigación en torno a los sectores industrial y agropecuario, la tenencia de la tierra, la distribución del ingreso y el desarrollo regional.

En los ochenta, desde enfoques interdisciplinarios, el CERES estudió las relaciones entre la sociedad y la economía, los mercados y los procesos productivos urbanos, los sectores económicos de pequeña escala y las complejas formas socioeconómicas y culturales del desarrollo de las economías mercantiles, las formas de organización y las lógicas socioeconómicas tradicionales del valle cochabambino. Asimismo, llevó adelante investigaciones sobre los procesos de conformación de redes urbanas en los valles y en los ejes de conurbación, combinando elementos y metodologías de economía regional con demografía, uso del territorio y asentamientos humanos.

En esa misma década, el Centro de Estudios e Información Regional (CIDRE) realizó diagnósticos monográficos de las provincias del



Alejandro Salazar. *Levitar en el espacio*. Óleo sobre tela (2005-2006).

departamento, sistematizando valiosa información secundaria. Como se mencionó líneas arriba (*Cf. planificación regional del desarrollo*), CORDECO elaboró importantes estudios sobre el desarrollo regional que contribuyeron a una mejor comprensión de la economía. El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en los noventa, planteó el enfoque de desarrollo humano, calidad de vida, ingresos, empleo, educación, mortalidad, que permitió comprender mejor la actividad agrícola, las redes sociales de la economía y la relación entre procesos económicos y movimientos poblacionales.

Ahora bien, este fresco impresionista de las tendencias de investigación económica debe ser completado a través de la reconstrucción de los principales aportes y vacíos en los ejes temáticos centrales. Una de las áreas más fecundas para la investigación económica, estudiada desde distintas perspectivas, es la problemática agrícola. Así, los estudios históricos han producido importantes conocimientos sobre los principales procesos económicos de la región, aunque todavía no se ha escrito una visión global que articule distintos ciclos históricos (*Cf. Historia regional*).

La economía campesina ha sido estudiada desde distintos ángulos y enfoques, particularmente se han investigado sus vínculos con el mercado y, por ende, los procesos de adaptación de los campesinos a la mercantilización, los cambios de formas productivas tradicionales, y la vinculación con los procesos económicos regionales y nacionales. Existe una dilatada bibliografía sobre esos temas pero su calidad es muy variable; entre los trabajos destacados puede citarse a Dandler *et al* (1982), Ledezma y Rojas (2000), Peredo (1993) y Regalsky (1994).

Los estudios agrícolas sectoriales, con énfasis en la lechería, los tubérculos y los cereales, han ayudado a comprender las causas de los bajos rendimientos agrícolas y los cambios en el perfil pro-

ductivo agropecuario de la región, asimismo han evaluado la introducción de tecnologías en el valle. El estudio de las cadenas globales de mercancías ha sido introducido por el PROMEC y ha sido profundizado por el PADER/COSUDE (2002a, 2002b, 2002c.).

Los mercados agrícolas han sido analizados en tres ámbitos: a) mercados específicos vg. papa y cereales; b) el rol de los intermediarios; c) las ferias campesinas. En este terreno existe también una vasta producción de conocimientos a pesar que muchos de los trabajos son meramente descriptivos (estudios relevantes: Vargas, 1982; Ustariz y Mendoza, 1982; Mendoza, 1993 y Egüez, 1994). Los estudios sobre crédito rural también son numerosos y han enfatizado en el análisis de las experiencias de instituciones de desarrollo rural. Un tema importante, el uso y tenencia de la tierra, en un contexto de creciente fragmentación y de bajos rendimientos productivos, ha sido analizado desde el ángulo del mercado de tierras y de la productividad. No obstante, la velocidad de los procesos de urbanización y la intensidad de la migración rural-urbana han planteado nuevas demandas de información.

La actividad manufacturera y el sector agrícola son sin duda las prácticas productivas más estudiadas en Cochabamba. El énfasis de los investigadores en relación a la manufactura ha sido caracterizar la estructura industrial del departamento y evaluar el impacto de las reformas económicas neoliberales. La mayor parte de los trabajos son tesis de licenciatura de las carreras de economía de Cochabamba y son básicamente descriptivos. Al interior de esta área, una de las temáticas que mayor interés ha despertado es la micro y pequeña empresa manufacturera. Un trabajo importante, en esa vena, es el de Gamboa y Torres (1991) que presenta una detallada base de datos sobre las características del sector. Posteriormente, se han realizado estudios sobre diversos

subsectores. No obstante la cantidad de trabajos de investigación, todavía no se han realizado evaluaciones con base empírica acerca de la contribución macroeconómica regional de este sector. Otro eje de análisis ha sido el sector industrial estudiado, entre otros, por Henríquez (2004), Montaño (1998) y Zegada (1998), aunque subsisten muchos vacíos de conocimiento en relación a varios temas: cambios en las formas de propiedad, modalidades de adecuación a los contextos de liberalización de mercados y transferencia tecnológica.

Las reformas económicas de los ochenta y los noventa formaron un clima propicio para el estudio de nuevos objetos de investigación, como el tema de la competitividad en su relación con el crecimiento económico, en el marco de las teorías sobre desarrollo y globalización (CORDECO-CDI-Aguilar, 1999; FEPC, 1999; Qualitas y Claure Pereira, 1999). Sin embargo, las ambigüedades del concepto de competitividad se han expresado en resultados de conocimiento bastante limitados.

El desarrollo local, la participación popular y la planificación municipal del desarrollo constituyen otro de los objetos de estudio emergentes en la década del noventa. Numerosas investigaciones empíricas, descriptivas y analíticas han dado cuenta de los aspectos económicos y financieros de esos procesos, enfatizando en temas como la gestión de recursos, la inversión y el rol de los actores sociales en torno a la economía (Bustamante, 2004; Cuba, 2001; INCCA, 2000). Asimismo se puede consultar el apartado bibliográfico sobre gestión local).

La temática de la pobreza ha sido abordada desde distintos tipos de investigación orientados tanto hacia las zonas rurales como urbanas. En relación a este tema, una investigación pionera ha sido realizada por Laserna y Cossío (1978). Desde entonces se ha logrado operativizar mejor

el concepto de pobreza y se cuenta con bases estadísticas más confiables pero, como lo anota Zegada (2005: 201), no existen muchos avances en la discusión sobre el concepto de pobreza y sus relaciones con la educación, la inserción laboral, la productividad y los ingresos. Algunos de los trabajos más influyentes han sido llevados a cabo por Jette y Rojas (1998), Ledo (2002) y Zegada (1993).

Respecto a la temática laboral existen análisis estadísticos por sectores de actividad en base a datos del Instituto Nacional de Estadística, estudios por sectores productivos y por unidades familiares. Se trata de uno de los ejes más estudiados en Cochabamba aunque no se conocen todavía las características del empleo en zonas rurales, los mercados laborales urbanos y los procesos de precarización del empleo.

En los últimos años, los investigadores han volcado sus miradas al trópico de Cochabamba. CORDECO y la Prefectura de Cochabamba realizaron importantes diagnósticos orientados a formular planes de desarrollo alternativo (*cf. Planificación del desarrollo regional*). El tema coca-cocaína ha sido abordado desde diferentes perspectivas (Laserna *et al.*, 1996; Rivera y Arrueta, 1990) como también ha sido estudiado el tema del desarrollo alternativo y la forestería. Uno de los vacíos más notorios es la evaluación de las políticas de erradicación ejecutados durante los últimos años.

Las investigaciones sobre población han privilegiado los análisis sobre las principales variables y características poblacionales con énfasis en el área metropolitana de Cochabamba, en base a datos censales. El Centro de Estudios de la Población de la UMSS (CEP/UMSS) ha realizado la mayor parte de estos trabajos. Asimismo se han estudiado los procesos migratorios y la movilidad población inter e intradepartamental, las migraciones e inmigraciones internacionales.

RECURSOS NATURALES, ESTADO Y SOCIEDAD: UN CAMPO EMERGENTE

A partir de la década del ochenta, los investigadores sociales empezaron a interesarse en un nuevo objeto de estudio: las relaciones entre los grupos sociales y el modo como éstos se apropiaron de los recursos naturales. Se trató, ciertamente, de un salto cualitativo en la construcción de un objeto de investigación en relación a los diagnósticos descontextualizados de los recursos naturales hasta entonces existentes. La Guerra del Agua (2000) transformó los términos del debate teórico e introdujo con fuerza la necesidad de estudiar el uso y la apropiación social de esos recursos.

Regalsky (2005:154) define este objeto de estudio como “los procesos sociales de producción y apropiación de estrategias de reproducción familiar y grupal y obviamente los conflictos intrasociales que se suscitan por el control de esos recursos, incluyendo el Estado a través de políticas públicas”.

Los aportes de las investigaciones realizadas en este campo (y que explicitan o implícitamente comparten la matriz teórica señalada), son tan diversos como sustanciales. Primero, las contribuciones radican en el abordaje metodológico que privilegia el estudio de caso, el acercamiento etnográfico, que permite acumular una información primaria al nivel de la unidad doméstica, de la unidad productiva, hasta el nivel de la unidad comunitaria y sus respectivas lógicas particulares, que ciertamente contrastan con el enfoque totalizante de las ciencias sociales.

Segundo, los estudios mencionados enfatizan la reconstrucción de las estrategias sociales campesinas de manejo de recursos, cuestionando explícitamente el contenido y la dirección de las políticas públicas vigentes durante las últimas décadas.

Tercero, ellos proponen visiones alternativas de desarrollo, ancladas en racionalidades productivas campesinas e indígenas para el manejo de los recursos naturales y el espacio, aunque este punto aún no ha sido demostrado en toda su amplitud y detalle.

Finalmente, la singularidad de estos trabajos consiste en relacionar la acción colectiva de los movimientos sociales regionales con esta “base material”, dentro de un juego permanente de tensión y negociación con las políticas de Estado.

La emergencia de este campo de investigación no hubiera sido posible sin el apoyo de distintos centros de investigación públicos como de instituciones privadas de desarrollo. El CERES abrió muchos caminos de investigación particularmente en temáticas de territorialidad indígena y forestería comunitaria. Otro centro estratégico es AGRUCO (UMSS) que trabajó en torno a las estrategias andinas de producción y control del espacio, formando a varias generaciones de investigadores. El Centro de Estudios del Desarrollo Alternativo (CENDA) cuenta con importantes trabajos sobre manejo de recursos agroalimentarios y estrategias sociales de producción en comunidades andinas.

Ahora bien, los ejes de investigación más estudiados son la coca, el agua, la tierra y el territorio y los hidrocarburos. El conflicto por la erradicación de la hoja de coca atrajo muchas lecturas (Arrueta, 1992; Fernández Terán, 1992; Hoffman, 1993; Lazcano, 1999; Laserna, 1993; Sanjinez, 2003; Spedding, 2004; Weil/Weil, 1993. Cf. ver asimismo la bibliografía del campo político). Asimismo se han estudiado las dinámicas de conflicto entre las poblaciones indígenas y campesinas respecto a las políticas del Estado, universales por definición, que desconocen las racionalidades indígenas (Crespo y Orellana, 1999; De la Fuente, 2003; R. Delgado, 1999; FTTP-FAO-CERES-IFRI, 1997; Orellana, 1996;

Paz Chiqueno *et al.*, 1995; Rivero Paz *et al.*, 1993; Überhuaga, 1997; Vargas R., 2000).

En torno al recurso tierra se ha estudiado sobre todo el uso y la tenencia de la tierra (Laserna/ Valdivieso, 1979; León, 1985; Paz y Carranza *et al.*, 1992; Rivero y Sánchez, 1992). No obstante, existen pocos trabajos con un enfoque que relacione el conflicto con las racionalidades indígenas y campesinas de apropiación de este recurso (Álvarez, 2001; Crespo y Orellana, 1999; Inturias, 1998). Otro tema importante está referido a los derechos consuetudinarios de las poblaciones indígenas y campesinas (Álvarez, 2001; Blanco R., 1992; Calvo y Regalsky *et al.*, 1994; CENDA, 1994; Tapia, 2002; Vargas, 2000; Veizaga, 1995).

La mayoría de los trabajos que se concentran en temas de agua y riego combinan el estudio de las estrategias de manejo del agua con el de los derechos del agua y las políticas gubernamentales. El tema del conflicto por tierras es fundamental y ha sido analizado por numerosos estudios (*Cf. Bibliografía sobre el campo político*).

Sobre los hidrocarburos, en la perspectiva analítica propuesta, se han producido pocos trabajos (De la Fuente, 2003; Gavalda, 1999).

En suma, a pesar de muchos vacíos y limitaciones, existen importantes logros de conocimientos y análisis para comprender racionalidades alternativas en el manejo de los recursos naturales y los conflictos que suscitan al confrontarse con las racionalidades estatales.

EL CAMPO DE LOS ESTUDIOS CULTURALES

Los múltiples objetos de estudio del campo cultural se volvieron plenamente “visibles” en la década del ochenta. Antes de ese período, las prácticas y representaciones culturales fueron consideradas ya sea como epifenómenos de los proce-

sos económicos, ya sea —desde los cánones humanistas— como expresiones artísticas desvinculadas de las tramas sociales. La escasa producción académica se reducía a la publicación ocasional de ensayos sobre las artes y a los esfuerzos de recuperación de tradiciones y prácticas folklóricas. En los últimos años, sin embargo, los estudios culturales han dejado de ocupar un lugar marginal y se han convertido en uno de los campos centrales en las ciencias sociales en un doble sentido, por una parte, como un campo específico de prácticas, agentes, instituciones y públicos y, por otra parte, como sistemas generales de significación social presentes transversalmente en todas las actividades humanas.

Este proceso expansivo ha tenido un correlato en la organización de centros universitarios, instituciones públicas, comunitarias y de desarrollo que han impulsado investigaciones sobre temáticas socioculturales. Asimismo, la formación de una comunidad de investigadores en temas culturales ha contribuido decisivamente en el desarrollo de este campo científico.

El creciente interés por los múltiples mundos de la cultura está íntimamente relacionado con el (re) “descubrimiento” de la diversidad étnico-cultural en Bolivia, que de algún modo había permanecido oculta pero latente durante el largo ciclo del nacionalismo revolucionario. Los procesos de la globalización cultural han complejizado aun más los fenómenos culturales porque han derribado las antiguas fronteras entre el mundo de la cultura ilustrada, la cultura de masas y las tradiciones indígenas y populares. Esta heterogeneidad se ha manifestado en la emergencia de una constelación de objetos de investigación, que demanda a los científicos sociales un abordaje inter y multidisciplinario.

La mayoría de edad de los estudios culturales en Bolivia, si cabe el término, ha sido precedida y acompañada por la discusión teórica que han

entablado especialistas de distintos países en torno al vasto, polifacético y huidizo campo de la cultura. En Cochabamba, se ha sentido bastante las influencias de las sociologías de la cultura de P. Bourdieu y de la escuela anglosajona de estudios culturales (particularmente la obra de R. Williams), pero también algunos investigadores latinoamericanos como N. García Canclini, J.M. Barbero, G. Yudice, I. Sarlo, entre otros. La antropología ha aportado significativamente en la comprensión de la etnicidad en contextos de cambio; entre otras influencias, los textos de F. Barth sobre las “fronteras étnicas” han tenido la virtud de renovar los enfoques escencialistas sobre la identidad. Las nociones de imaginarios, representaciones colectivas y mentalidades, propuestas respectivamente por el psicoanálisis lacaniano, la sociología durkheimiana y la historia de las mentalidades también han sido objeto de relecturas y apropiaciones por los investigadores cochabambinos. En todo caso, sirva este listado para mostrar la pluralidad teórica que caracteriza al campo de los estudios culturales.

Es justamente a fines de la década del ochenta que los investigadores cochabambinos comenzaron a percibir la importancia de los mass media entre la población. Un trabajo que abrió muchas perspectivas fue realizado por Mendoza y Rivera (1989), en base a una encuesta sobre consumo de televisión en Cochabamba. Mendoza (1994) y Sánchez P.R. (1998) profundizaron el análisis de esa base de datos. Coca R. (2000) ha aportado con una historia de la televisión en la región y Olmos (1998) intentó una comparación con otros medios de comunicación de masas. Existen diversos estudios sobre la recepción de programas específicos de televisión, así como de análisis del impacto de la publicidad.

Las investigaciones sobre otros medios de comunicación son también numerosas; entre los trabajos relevantes cabe mencionar los siguien-

tes: Rojas (1993), Bolívar (1997) y Núñez (1997) investigaron problemáticas relativas a la radio; Villazón (2002) y Alba O. (2004) estudiaron la prensa y sus impactos en los públicos; Albornoz (1994) elaboró un estudio sobre los videojuegos y González (2000) trabajó sobre el Internet. Este último tema ha despertado mucho interés entre los jóvenes investigadores. La mayoría de los trabajos sobre medios ha sido elaboradas por tesistas de la Carrera de Comunicación Social de la Universidad Católica.

La expansión del mercado como espacio de intercambio y consumo de bienes culturales ha permitido formular el concepto de “consumo cultural” para analizar formas modernas de apropiación de prácticas, espacios y bienes culturales. Lejos de remitir a formas de alineación o de imperialismo cultural, la idea de consumo cultural alude a estilos de vida que se forman por la apropiación selectiva de los bienes culturales. En relación a este eje temático se destaca el estudio de Ramírez S. (1999) que ha permitido establecer pautas y tendencias de consumo de la población cochabambina. Los estudios de consumo por lo general utilizan las técnicas de la encuesta y la muestra estratificada para representar las prácticas y percepciones de la población, aunque también existen numerosos estudios sobre prácticas y consumo cultural entre grupos específicos (jóvenes, discapacitados, migrantes, etc.).

Salvo algunas excepciones (Guardia 1999), los procesos de globalización cultural, pensada desde lo local, no han sido aún estudiadas en toda su complejidad; de hecho, los usos ideológicos sobre la noción de globalización predominan sobre los usos analíticos. No obstante, uno de los ejes de estudio más frecuentados en la actualidad es la migración internacional (uno de los vectores de la globalización), tanto en lo relativo a las estrategias de adaptación cultural y de reconstrucción de identidad en los lugares de llegada, como

los impactos de la migración en la población de los lugares de origen.

Dentro del campo artístico, la música ha sido objeto de la mayor cantidad de investigaciones realizadas por científicas sociales. La producción es vasta y variada, pero cabe mencionar algunos trabajos relevantes que se inscriben en dos diferentes estilos de investigación: la etnomusicología y la sociología de la música. En el primer caso, resaltan los pioneros estudios etnusicológicos del equipo del Centro de Documentación de Música Boliviana (CENDOC-MB) y en particular los trabajos de Sánchez C. (1989, 1994a, 2001). En el segundo caso es preciso mencionar a M. Sánchez P. (1999, 2002), Claure (2002), Gamarra (1995), Gutiérrez (1996) y Guardia 1994, quienes han abarcado el estudio de distintos géneros: la música popular, la música chicha, el rock, el folklore y el neofolklore.

En el campo de la literatura, destacan nítidamente los ensayos de semiótica literaria de Antezana (1986, 2003).

Los estudios antropológicos y etnográficos forman también parte del campo de la cultura, entendida ésta como modo de vida de poblaciones indígenas. Tanto en la zona tropical, los valles y las tierras altas de Cochabamba se han realizado importantes investigaciones sobre grupos indígenas y originarios. Los Yuracaré han sido objeto de diversas encuestas etnográficas y de estudios antropológicos desde diversos ángulos: la religión, los conflictos territoriales, las relaciones interétnicas, la historia, la música y los procesos de cambio. Lo propio ha sucedido con los Yuquies. Las comunidades de Raqaypampa y Tapacarí han sido abundantemente estudiadas por el equipo de CENDA. AGRUCO ha reconstruido los modos de vida y apropiación del espacio de las comunidades de altura con metodologías participativas.

Las culturas populares y sus lógicas ambivalentes —adaptación y resistencia

cultural— constituyen un terreno privilegiado para el análisis sociocultural. De la variedad de “artefactos” comprendidos en las culturas populares, la fiesta es una expresión primordial para la región de Cochabamba por su capacidad de condensar representaciones y prácticas artísticas, religiosas, económicas y sociales. Sin el estudio de la fiesta religiosa y popular la investigación cultural en Cochabamba quedaría irremediablemente trunca. Sin embargo, muchos investigadores han volcado su mirada hacia este fenómeno. Así, Gutiérrez y Rivera (2001) identificaron 92 fiestas y festividades patronales en Cochabamba. Entre la abundante bibliografía sobre las fiestas destacan dos casos de estudio: Urkupiña y Santa Vera Cruz. Rodríguez O. (1991, 1993), desde la historia, ha realizado importantes contribuciones al conocimiento de los mundos festivos cochabambinos. ¿Existe una identidad cultural cochabambina? Durante mucho tiempo los intelectuales cochabambinos reivindicaron el mestizaje como la más importante seña de identidad de la región. Pero los científicas sociales, particularmente los historiadores, han criticado el uso esencialista y estereotipado del mestizaje cultural; por el contrario, han planteado otras perspectivas de análisis de la identidad, vinculadas a las estrategias y a las formas de acción colectiva de los grupos sociales en diferentes contextos históricos. Así el tema de una identidad general —esencial— se desplaza hacia el estudio de una constelación de identidades regionales (criollos, campesinos, cholos, élites, mestizos) en permanente proceso de confrontación/negociación. En esa perspectiva, se han producido interesantes investigaciones sobre la identidad de los jóvenes, los migrantes, las empleadas domésticas, mujeres trabajadoras y otros grupos sociales.

Los estudios culturales se han beneficiado de diversos diagnósticos demandados por instituciones estatales, específicamente la Alcaldía

Municipal y la Prefectura del Departamento de Cochabamba, con el propósito de formular políticas y planes (Mendoza y Komadina, 1996; Mendoza F., 1994); estos estudios han proporcionado valiosos materiales empíricos para conocer mejor las prácticas, las instituciones y las representaciones de la población, particularmente de la ciudad de Cochabamba. Existe, asimismo, una importante reflexión sobre políticas culturales para la ciudad y la región de Cochabamba.

EL CAMPO POLÍTICO Y SUS ACTORES

En la década del ochenta, los estudios sobre temáticas políticas en la región de Cochabamba cambiaron súbitamente de orientación. La consolidación de la democracia representativa como la forma de organización del poder político en Bolivia y el proceso de construcción hegemónica protagonizada por las élites, clausuró el ciclo del nacionalismo revolucionario e instauró una nueva época histórica, caracterizada por nuevas pautas de gobernabilidad política, por un modelo económico basado en la primacía del mercado y la inversión extranjera, por nuevos actores e instituciones y por diferentes formas de relacionar el Estado y la sociedad civil. Estos procesos plantearon nuevos problemas a las ciencias sociales, que no pudieron ser abordados por la matriz teórica marxista, entonces dominante en los estudios políticos bolivianos.

Durante el largo ciclo del nacionalismo, los científicos sociales pensaron a la sociedad boliviana como un sistema de clases sociales, organizado en torno al mundo del trabajo y la producción. La matriz teórica de estas lecturas fue el marxismo (en sus distintas versiones) que postulaba una visión global, omnicomprendedora y normativa del proceso social. A partir de 1985 surgieron nuevas lecturas teóricas del campo político boliviano. De acuerdo a Crespo (2005: 341),

este proceso implicó el desplazamiento de una forma de acción colectiva, llamada la “forma COB” (Central Obrera Boliviana), por otro sistema de acción social organizado desde el Estado y basado en la centralidad de los partidos políticos. En suma, se constituyeron nuevos escenarios, surgieron actores políticos hasta entonces desconocidos y se hicieron visibles nuevas luchas por el poder.

Las visiones teóricas de los científicos sociales en relación a estos procesos no se desplegaron en la misma dirección, surgieron, por tanto, diversas tendencias y estilos científicos. Dos fueron las perspectivas de análisis más importantes. Por una parte, se desarrolló una lectura institucionalista que considera a la política como un subespacio de lo social, concentrada en instituciones, normas y procedimientos. Por otra parte, un poco más tarde, emergió otra visión que privilegia el análisis de los conflictos sociales y los movimientos sociales, y que recuperó selectivamente la tradición de la sociología crítica. Crespo (2005: 330) identifica cuatro enfoques: el historicista, el clasista o marxista, el enfoque institucionalista y la teoría de los movimientos sociales, este último influenciado por A. Touraine y A. Melucci.

Antes de la aplicación de las reformas económicas y políticas neoliberales, la investigación sobre el campo político en Cochabamba estaba básicamente enfocada hacia la comprensión de la organización y la cultura política de los movimientos campesinos en su lucha por la tierra, proceso que generó una nueva estructura de poder en las zonas rurales de la región con la liquidación del latifundio y la consolidación de la pequeña producción parcelaria. Los trabajos de Dandler, Gordillo, Calderón y Laserna dan cuenta de estas dinámicas (Cf. *Historia regional, bibliografía*). Los estudios de Rivera (1984), Soto (1994) y Laserna (1994) han aportado con importantes conocimientos a la comprensión del



Alejandro Salazar. *Amor a primera vista*. Óleo sobre tela.

momento de declinación del pacto entre el Estado nacionalista y los sindicatos campesinos.

La universalización de la democracia representativa como sistema de organización política de la sociedad boliviana implicó, por lo tanto, un desplazamiento del interés académico de los investigadores. La acción colectiva comenzó a ser estudiada desde las modalidades institucionales consagradas por el Estado y basadas en criterios de eficiencia y racionalidad. El concepto de gobernabilidad adquirió una importancia estratégica para pensar las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, una de cuyas derivas analíticas fue la visión de los conflictos sociales basado en el enfoque de los *stakeholders*. De acuerdo a Crespo (2005: 333), los *stakeholders* son “aquellos actores, individuales o colectivos, que tienen un interés sobre un tipo de recursos, y pueden afectar o ser afectados por la gestión de recursos e intervenciones institucionales de un proyecto o estrategia”. Este enfoque fue utilizado por algunos centros de investigación como el CERES (1999a, 1999b, 2000, 2001, 2003).

En ese contexto, se realizaron diversos estudios sobre los nuevos actores del campo político, los partidos, para indagar las formas de liderazgo, los discursos, la organización partidaria y las coaliciones de gobierno. En Cochabamba, un trabajo relevante sobre el liderazgo de Manfred Reyes Villa fue coordinado por Mayorga F. (1997). Los procesos electorales, nacionales y municipales, se constituyeron en objetos privilegiados del análisis político y fueron trabajados a partir de distintas metodologías, tanto cuantitativas (encuestas de intención de voto) como cualitativas basadas en las percepciones de los actores. Los trabajos de Zegada (2002a, 2002b) son particularmente importantes en ese terreno.

Las nuevas formas de acción social se expresaron a través de los procesos generados por la Ley de Participación Popular, sobre los cuales

existen numerosos trabajos de investigación. Uno de los temas centrales fue la gobernabilidad de los municipios tanto en la ciudad de Cochabamba como en los municipios de provincia (Betancourt, 1996; Córdova, 1997; Pereira, 2000; Moreno, 2000; Oporto, 1998).

Ahora bien, la emergencia de otros actores políticos, con discursos diferentes a la tradicional interpelación clasista y centralista del movimiento obrero, y con formas de organización flexibles y descentralizadas, llamó poderosamente la atención de los investigadores. Los nuevos movimientos sociales plantearon una plataforma de demandas centrada en la resistencia a la mercantilización de los recursos naturales, enfatizando en su discurso la situación de inequidad en el acceso a los recursos y los impactos medioambientales.

En ese campo de la investigación, el objeto de estudio más trabajado fue la polifacética problemática del agua, particularmente después del conflicto con “Aguas del Tunari” (2000). Existe una vasta bibliografía sobre esta temática que comprende enfoques históricos (Fernández, 1996; Crespo y Fernández, 2002), las tradiciones de lucha de los campesinos regantes (Crespo, 1996; Salazar O., 2000), la reconstrucción de la Guerra del Agua, (CERES, 2000a; García, 2003), el conflicto de Cochabamba en el contexto de las luchas contra la globalización (entre los más destacados Laurie, 2002; Kruse, 2002; Shiva, 2002; Schutz Jim, 2000; Assies, 2001). Los trabajos de Crespo son particularmente relevantes por la visión de conjunto y el manejo de distintos ángulos de la problemática del agua en Cochabamba.

Otro de los escenarios de conflicto por los recursos naturales se construyó en torno a la coca y a los diferentes componentes de esta problemática como los planes de erradicación, la constitución del movimiento cocalero, los impactos medioambientales (Entre otros trabajos, Agreda *et al.*, 1996; Arrueta, 1994; Healy, 1989a; González, 2003 y

Armand/Loza, 1989). La nueva perspectiva analítica sobre los movimientos sociales consiste en relacionar la acción colectiva con formas específicas de apropiación de recursos naturales y con los conflictos por su uso.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La investigación social en Cochabamba se caracteriza por una marcada pluralidad teórica que permite la coexistencia de diversas tradiciones, disciplinas, tendencias y estilos argumentativos en cada uno de los campos científicos que han sido analizados en este trabajo. El análisis de esas trayectorias científicas refuerza la idea de que la construcción del conocimiento social implica una permanente dinámica de crítica y confrontación entre esas tradiciones de investigación, pero también una modalidad de intercambios y relevos teóricos y metodológicos que permite innovar el conocimiento. No obstante, aquí se plantea un problema epistemológico interesante: ¿la pluralidad de los modos de inteligibilidad está condenada a la dispersión y a la incomunicación de los saberes?

A partir de la década del ochenta, en efecto, en la región y el país, se han acentuado la dispersión y la fragmentación de los objetos de conocimiento y de los campos disciplinarios. Este proceso puede ser leído en dos sentidos diferentes. Por una parte, de acuerdo a las percepciones de algunos de los investigadores cochabambinos, esta dinámica debe ser valorada positivamente porque ha permitido superar las pretensiones omnicomprensivas y normativas de la ciencia social “especulativa” y ha instalado nuevas actitudes respecto al trabajo científico.

Pero, por otra parte, existen visiones diferentes que perciben ese proceso de manera negativa porque ha impedido construir una visión global y general de los procesos sociales, produciendo conocimientos poco relevantes.

Sea como fuese, se ha constatado que la construcción de conocimiento social sólo es posible gracias a la existencia de una red de centros e institutos de investigación y a la actividad de una comunidad académica relativamente crítica y autónoma. Aun más, las redes organizativas de la investigación social y la comunidad de científicos se han expandido más allá de las fronteras bolivianas. En algunas problemáticas, por ejemplo la Guerra del Agua, los objetos de estudio se han globalizado. Sin embargo, algunas intervenciones de los investigadores cochabambinos muestran suspicacias en relación a los protocolos y “modas teóricas” establecidos por instituciones financieras.

Otra constatación importante: el quehacer académico en Cochabamba, salvo excepciones notables, es básicamente descriptivo y diagnóstico, y tiene poco impacto en la teoría, en la “intervención” de conceptos, tipologías, categorías analíticas e indicadores. De hecho, la actividad investigativa no tiene la misma calidad y relevancia. Las tesis de licenciatura son abundantes pero en su mayoría están ancladas en modalidades descriptivas y rudimentarias.

Finalmente, se ha tratado de mostrar en este trabajo los importantes vacíos de conocimientos en cada uno de los campos científicos y la carencia de programas de investigación de largo alcance sobre problemas estratégicos.

BIBLIOGRAFÍA

Historia regional

- Azogue, R. y G. Rodriguez *et al.*
1986 *El proceso histórico de la constitución de Cochabamba como región (1825-1952)*. Cochabamba: IESE/UMSS.
- De la Fuente J.
(s/f) *Los límites Cochabamba-Beni*. Cochabamba: Editorial Serrano.
- Calderón F. y J Dandler (Eds.)
1984 *Bolivia: La fuerza histórica del campesinado*. La Paz: UNRISD/CERES.
- Calderón F. y R. Laserna (Eds.)
1983 *El poder de las regiones*. Cochabamba: CERES.
- Calderón F. y A. Rivera
1982 *La Cancha*. Cochabamba: CERES.
- Cossío L.
1997 *La coca en los yungas de Totoro*. Cochabamba: Facultad de Ciencias económicas y sociología/Universidad Mayor de San Simón.
- Dandler, Jorge
1969 *El sindicalismo campesino en Bolivia: Los cambios estructurales de Ucureña (1935-1952)*. México: Instituto Indigenista Interamericano.
1978 *Campesinado y Reforma Agraria en Cochabamba: dinámica de un movimiento campesino (1952-1953)*. Cuadernos de investigación. La Paz: CIPCA.
- Espinosa Soriano, W.
1993 "Los mitma ajiceros-maniceros y los plateros de Ica en Cochabamba". En: *Historia y Cultura (Perú)*, 22. Lima: Museo Nacional de Historia-Instituto Nacional de Cultura.
- Gordillo, José. M.
1987b *El origen de la hacienda en el Valle Bajo de Cochabamba. Conformación de la estructura agraria, 1550-1700*. Cochabamba: Facultad de Ciencias económicas/UMSS.
- 1988a "El origen histórico del campesino en la región de Cochabamba". En: *Estudios-UMSS 2*. Cochabamba: UMSS.
- 1988b "El proceso de extinción del yanaconaje en el valle de Cochabamba (análisis de un padrón de yanacones), 1692". En: *Estudios-UMSS 2*. Cochabamba: UMSS.
- Gordillo, J. M. y R. H. Jackson
1987 "Mestizaje y proceso de parcelización en la estructura agraria de Cochabamba. (El caso de Sipe Sipe en los Siglos XVIII-XIX)". En: *HISLA 10*, Revista Latino americana de Historia Económica y Social. Lima: Centro Latinoamericano de Historia Económica y Social.
- Gordillo, José y Jacqueline Garrido C.
2005 "Región de Cochabamba". En: *Estados de la investigación: Cochabamba*. La Paz: PIEB/CESU-UMSS/DICyT/ASDI/SAREC.
- Jackson, Robert H.
1988b "Apuntes para el estudio de la crisis regional a fines del Siglo XIX". En: *Estudios-UMSS 2*. Cochabamba: UMSS.
- Jackson, R. H. y J. M. Gordillo
1993 "Formación, crisis y transformación de la estructura agraria de Cochabamba. El caso de la hacienda Paucarpata y de la comunidad del Passo, 1538-1645 y 1872-1929". En: *Revista de Indias LIII (199)*. Madrid: CSIC/Instituto G. Fernandez de Oviedo.
- Larson, B.
1982 *Explotación agraria y resistencia campesina en Cochabamba*. Cochabamba: CERES.
1990 "Casta y clase: La formación de un campesinado mestizo y mercantil en la región de Cochabamba". En: *Allpanchis I (35/36)*. Cuzco: Instituto de Pastoral Andina.
1992 *Colonialismo y transformación agraria en Bolivia*. Cochabamba, 1550-1900. La Paz: Hisbol.
2000 *Cochabamba. (Re) Construcción de una historia*. La Paz: Plural.

- Laserna, R.
 1982 *Constitución y desarrollo regional de Cochabamba*. Cochabamba: CERES.
- 1984b *Espacio y sociedad regional*. Cochabamba: CERES.
- Meruvia F.
 2000 *Historia de la coca. Los yungas de Pocona y Totoro (1550-1900)*. Cochabamba: Plural.
- Ramírez A.
 1992 *La empresa privada en Cochabamba*. Cochabamba: AROL/ODEC/FRE.
- Rivera Pizarro, A.
 1992 *Los terratenientes de Cochabamba*. Cochabamba: Editorial Serrano.
- Rocha, J.A.
 1990 *Sociedad agraria y religión. Cambio social e identidad en los valles de Cochabamba*. La Paz: Hisbol.
- Rodriguez Ostriá, G.
 1993 *Poder central y proyecto regional, Cochabamba y Santa Cruz en los siglos XIX y XX*. Cochabamba: ILDIS-IDAES.
- Rodriguez Ostriá, G. (Comp.)
 1995 *La construcción de una región. Cochabamba y su historia, siglos XIX-XX*. Cochabamba: UMSS.
- 1997a *Energía eléctrica y desarrollo regional. ELFEC en la historia de Cochabamba (1908-1996)*. Cochabamba: Editorial Serrano.
- 1997b *Historia del trópico cochabambino, 1768-1972*. Cochabamba: Prefectura del Departamento de Cochabamba.
- 1998 *De la colonia a la globalización. Historia de la industria cochabambina, siglos XVIII-XX*. Cochabamba: Cámara Departamental de Industria.
- 2003 *Región y nación. La construcción de Cochabamba, 1825-1952*. Cochabamba: Honorable Concejo Municipal de Cochabamba.
- Rodriguez O. Gustavo y H. Solares Serrano
 1990 *Sociedad oligárquica, chicha y cultura popular (Ensayo histórico sobre la identidad regional)*. Cochabamba: Honorable Alcaldía Municipal de Cochabamba.
- Rojas Vaca, H.L.
 2001 *Población y territorio. Una perspectiva histórica. Mizque y Ayopaya*. Cochabamba: CENDA.
- Sánchez Albornoz N.
 1978 *Indios y tributos en el Alto Perú*. Lima: IEP.
- 1995 "Fronteras y territorialidad. Repartición étnica y política colonizadora en los Charcas (Valles de Ayopaya y Mizque)". En: *Espacio, etnias y fronteras. Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu, Siglos XV-XVIII*. A.M. Presta (Ed.). Sucre: ASUR. 1.
- Solares Serrano, H.
 1990 *Historia, espacio y sociedad. Cochabamba, 1550-1950: formación, crisis y desarrollo de su espacio urbano*. Cochabamba: HAMC/CIDRE/IIA.
- 2000 *Economía, sociedad y crisis ambiental. El valle de Cochabamba en los siglos XIX y XX*. Cochabamba: CESU/UMSS.
- Wachtel, N.
 1981 "Los mitímas del valle de Cochabamba: la política de colonización de Wayna Capac". En: *Historia Boliviana I* (1). Cochabamba, s/e.
- ### Los avatares de la ciencia social aplicada
- Antezana, Fernando (Comp.)
 2003 *Participación popular. Vivencias y perspectivas*. Cochabamba: CEPLAG.
- Antezana, Fernando
 2003 "Participación y poder popular en los municipios de Bolívar y Tacopaya". En: *Participación popular. Vivencias y perspectivas*. Cochabamba: CEPLAG.
- Arratia, Miguel
 2002 "La participación de las organizaciones campesina-indígena en el proceso de la participación popular en el municipio de Bolívar". Tesis de Postgrado, Maestría en Desarrollo Local, CESU/UMSS.
- CORDECO
 1981 *Estrategia para el desarrollo regional de Cochabamba*. La macro estrategia. Cochabamba: Corporación de Desarrollo de Cochabamba.

- 1983 *Plan de Desarrollo Regional de Cochabamba. 1984-*
 1987. Cochabamba: Corporación de Desarrollo de Cochabamba.
- 1991a *Planificación regional y Programa de Desarrollo Alternativo*. Cochabamba: Corporación de Desarrollo de Cochabamba.
- 1991b *Plan Microregional del Valle Central de Cochabamba y Sacaba*. Cochabamba: Corporación de Desarrollo de Cochabamba.
- 1992a *Perspectivas del desarrollo de Cochabamba*. Cochabamba: Corporación de Desarrollo de Cochabamba.
- 1992b *Lineamientos para el desarrollo regional de Cochabamba*. Cochabamba: Corporación de Desarrollo de Cochabamba.
- 1995a *Plan Departamental de Desarrollo de Cochabamba*. Cochabamba: Corporación de Desarrollo de Cochabamba.
- 1995b *Plan de Desarrollo de Cochabamba. Documentos complementarios*. Cochabamba: Corporación de Desarrollo de Cochabamba.
- De la Fuente, Manuel (Ed.)
 2001 *Participación popular y desarrollo local*. Cochabamba: PROMEC CEPLAG CESU UMSS.
- DICYT
 1985 *Programa formación-investigación-acción para el desarrollo regional*. Cochabamba: Dirección de Investigación Científica y Tecnológica/Universidad Mayor de San Simón.
- Gordillo, José y Jacqueline Garrido C.
 2005 "Región de Cochabamba". En: *Estados de la investigación: Cochabamba*. La Paz: PIEB/CESU-UMSS/DICYT/ASDI/SAREC, 13-48.
- Garrido Cortés, Jacqueline
 2004 El proceso de planificación participativa municipal en Tarata. Tesis de Posgrado, Maestría en Municipios y Desarrollo Local, CESU/UMSS. Cochabamba.
- Herbas, Gabriel
 2000 "El desarrollo local y la articulación de sus actores en el municipio de Chimoré". Tesis de Posgrado, Maestría en Estudios del Desarrollo, CESU/UMSS. Cochabamba.
- Herrera Beatriz
 2001 "Participación de los actores locales en el municipio de Arani". En: *Participación Popular y desarrollo local*. De la Fuente, Manuel (Ed.). Cochabamba: PROMEC/CEPLAG/CESU/UMSS.
- Prefectura de Cochabamba
 1996 *Plan de Desarrollo Sostenible del Trópico de Cochabamba*. Cochabamba: Secretaría Departamental de Desarrollo Sostenible y medio Ambiente/Prefectura de Cochabamba.
- 1997a *Plan Departamental de Desarrollo Económico y Social*. Cochabamba 2010: integrada, equitativa y productiva. Cochabamba: Prefectura de Cochabamba.
- 1997b *Programas de acciones estratégicas del departamento de Cochabamba*. Cochabamba: Prefectura de Cochabamba.
- 1998 *Plan de Desarrollo del Trópico de Cochabamba. Propuesta base de concertación*. Cochabamba: Prefectura de Cochabamba.
- 2000 *Plan Departamental de Desarrollo Económico Social. Cochabamba rumbo al siglo XXI. Centro energético, de vinculación productiva y de servicios*. Cochabamba: Prefectura de Cochabamba.
- 2002 *Una visión estratégica de desarrollo de Cochabamba*. Cochabamba: Fundemos.
- PADER/COSUDE
 1999 Municipio productivo y promoción económica. Lecciones aprendidas en su aplicación. Cochabamba: PADER/COSUDE.
- PROSANA-Proyecto de Seguridad Alimentaria-Nutricional en la Provincia Arque
 2003 *Entre la seguridad alimentaria nutricional y la gestión local. La experiencia de PROSANA en las provincias Arque, Bolívar y Tapacari*. Cochabamba: PROSANA-Prefectura de Cochabamba-GTZ.
- Moreno, Daniel
 2002 "Ciudadanías municipales: Relaciones entre Estado y la sociedad civil en los municipios de Cliza y Tarata". Tesis de Grado, Sociología, UMSS. Cochabamba.
- 2003 *OTBs y comités de vigilancia en la democracia local*. Cochabamba: CERES.

- Rivera, Alberto
 1993 "Economía urbana: El rol facilitador de la ciudad de Cochabamba para el desarrollo Económico".
 Cochabamba (ms).
- Soto, Gustavo
 2002 *Control social y poder municipal, el caso de Vacas 1996-2002*. Cochabamba: Instituto de Capacitación Campesina.
- Vargas R. Humberto y G. Vargas V.
 1997 *Gestión local en ejotas*. Cochabamba (ms).
- Vargas, Humberto, J. Garrido y V. Calisaya
 1994 "Las travesías de la participación ciudadana. Casos de Sucre y Cochabamba". En: *Ensayos FORHUM 7*. Cochabamba: CERES.
- Vargas V. Gonzalo
 1997 "Lo rural en el municipio boliviano. Cambios en la gestión local del desarrollo". En: *Revista de Desarrollo Rural Alternativo. Municipalización y Desarrollo Rural*. La Paz: CICDA-Ruralter.
 2005 "Gestión local". En: *Estados de la investigación: Cochabamba*. La Paz: PIEB/CESU-UMSS/DICyT/ASDI/SAREC.
- Vargas Gonzalo y D. Moreno
 2001 *Democracia, participación e interculturalidad en los procesos de planificación en los municipios de Cliza, Toco, Anzaldo y Tarata*. Cochabamba: CERES.
 2002 *Dimensiones técnica y política en la planeación participativa municipal*. Cochabamba: CERES.
- ## Economía y población
- Bustamante, Fernando (Comp.)
 2004 *Planificación y municipalización de Bolivia*. Cochabamba: PROMEC/UMSS.
- Cuba Rojas, Pablo
 2001 *Municipios, elites locales y política social*. Cochabamba: CERES-DFID.
- Dandler, Jorge et al.
 1982 *Economía campesina en los valles y serranías de Cochabamba. Proceso de diversificación y trabajo*. Cochabamba: CERES.
- CORDECO-CDI-Aguilar
 1995 *Taller de ventajas comparativas de la inversión industrial en Cochabamba*. Cochabamba: CORDECO.
- ILDIS/CERES
 1990 *Agropecuaria en Cochabamba*. En: *Debate Agrario 16*. Cochabamba: ILDIS/CERES.
- ILDIS/FAO
 1994 *Agroindustria y pequeña agricultura. Los proyectos agroindustriales del Programa de Desarrollo Alternativo*. Seminario ILDIS-FAO. La Paz: ILDIS-CERES.
- INCCA
 2000 *Un proceso de construcción del poder local en Vacas*. Cochabamba: INCCA.
- FEPC
 1999 *El impulso a la competitividad de las empresas en Bolivia y Cochabamba*. Cochabamba: FEPC.
- Jette Christian y R. Rojas (Coord.)
 1998 *Cochabamba, pobreza, género y medio ambiente*. Cochabamba. La Paz: Centro de Estudios y Proyectos.
- Gamboa, Fernando y W. Torres
 1991 *Diagnóstico de la pequeña industria y artesanía de Cochabamba*. Cochabamba: UMSS-CORDECO-ASPIPAC.
- Laserna, Roberto y F. Cosio
 1978 *La pobreza en Cochabamba o un análisis socio-Económico en la periferia urbana (1076-1977)*. Cochabamba: IESE/UMSS.
- Laserna, Roberto, A. Touraine y G. Fernández
 1996 *El circuito coca-cocaína y sus implicaciones*. La Paz: ILDIS.
- Ledo, Carmen
 2002 *Urbanization and Poverty in the Cities of the National Economic Corridor in Bolivia. Case Study of Cochabamba*. The Netherlands: Delft University Press.
- Ledezma y Rojas
 2000a *Investigación de los sistemas de producción en la Central Regional de Raquiyampa Ciclo agrícola 1998-1999*. Cochabamba: CENDA.

- PADER/COSUDE
 2002a *Cadena agroalimentaria de la leche en el Valle Alto*. Gestión 2002. Cochabamba: PADER/COSUDE.
- 2002b *Documento de estudio de la cadena del valor de la leche en el municipio de San Benito*. Gestión 2002. Cochabamba: PADER/COSUDE.
- 2002c *Descripción y modelación de la cadena de valor del durazno en el municipio de San Benito*. Cochabamba: PADER/COSUDE.
- Peredo, Rafael
 1993 *Riego, organización social y agricultura o comunidades del Valle Central de Cochabamba* (Provincia Quillacollo). Tesis, UMSS. Cochabamba.
- Qualitas y Claure Pereira
 1999 *Estudio de la competitividad de Cochabamba*. Cochabamba: Qualitas y Claure Pereira.
- PROSEMPA
 1992 *Instituciones paperas de Cochabamba, Potosí y Chuquisaca*. Cochabamba: PROSEMPA.
- Regalsky, Pablo
 1994 *Raqaypampa. Los complejos caminos de una comunidad andina. Estrategias campesinas, mercado, revolución verde*. Cochabamba: CENDA.
- Rivera, Alberto y J. Arrueta
 1990 *Bolivia: La economía de la coca en el Chapare*. Cochabamba: CERES.
- Zegada, Oscar
 1993 "Trabajo, pobreza y clase". En: *Búsqueda 4 y 5*. Cochabamba: IESE/UMSS.
 2005 "Economía y población". En: *Estados de la investigación: Cochabamba*. La Paz: PIEB/CESU-UMSS/DICyT/ASDI/SAREC, 189-252.
- ## Recursos naturales
- Álvarez F. Delfín
 2001 "Percepciones y contradicciones sobre saneamiento de tierras comunitarias de origen en la central regional de Raqaypampa". Tesis de sociología, UMSS-CENDA. Cochabamba.
- Antezana, Fernando
 1999 "Políticas organizativas y manejo de los recursos naturales: Un estudio de caso de la comunidad Wajroyu, Provincia Bolívar". Monografía Diplomado FTPP-FAO-CERES.
- Arrueta, José Antonio
 1992 "Las estrechas sendas de la participación. La acción colectiva de los productores de coca de Cochabamba. Entre la participación real y la participación simbólica (1987-1989)". Tesis en sociología, UMSS. Cochabamba.
- Blanco R. María Teresa
 1992 "Organización del uso de la tierra en la comunidad originaria de Japo, Tapacari". Tesis de Ingeniería Agronómica, AGRUCO/UMSS. Cochabamba.
- CENDA
 1994 "Estrategias campesinas de manejo de su espacio vital. Memorias del Segundo Seminario". Cochabamba: CENDA (ms).
- Crespo F. Carlos y R. Orellana
 1999 *Conflictos ambientales (Dos casos: Agua y territorio)*. Cochabamba: CERES.
- De la Fuente, José
 2003 *Guía de derechos para enfrentar operaciones petroleras. Derechos sociales y colectivos de comunidades indígenas y campesinas*. Santa Cruz: IWGIA-CEJIS.
- Delgado, Raúl
 1999 "El territorio en los procesos de globalización (un enfoque sistémico e integral)". En: *Búsqueda, Revista Semestral de Ciencias Sociales Año 9, N° 13*. Cochabamba: IESE/UMSS.
- Fernández Terán, Roberto
 1992 Los campesinos del trópico de Cochabamba. *El Programa de Desarrollo Alternativo. La interdicción y la política gubernamental. Equipo Técnica Campesino*. Chapare, Cochabamba (mimeo).
- FTPP-FAO-CERES-IFRI
 1997 "Manejo comunal del bosque y gestión del territorio Yuracaré". Cochabamba: FTPP-FAO-CERES (ms).

- Gavalda, Marc
 1999 *Manchas del petróleo boliviano: Tras los pasos de la Repsol en el territorio indígena Parque Nacional Isiboro Séure*. Cochabamba: FOBOMADE.
- Hoffmann B., Carlos
 1993 "Impacto del crédito agrícola en la unidad productiva familiar del Chapare. El caso de crédito condicionado a la erradicación de los cultivos de coca 1988-1991". Cochabamba: s/e. (mimeo)
- Inturias C. Mirna
 1998 "Gestión ambiental y manejo de conflictos en el límite sur del Parque Nacional Tunari (Jurisdicción Provincia Cercado)". Tesis en Ingeniería Agronómica, UMSS. Cochabamba.
- Laserna, Roberto
 1993 *Economía política de las drogas: Lecturas latinoamericanas*. Cochabamba: CERES-CLACSO.
- Laserna, Roberto y Roberto Valdivieso
 1979 *La tenencia de la tierra en el Valle Central de Cochabamba*. Cochabamba: IESE/UMSS.
- Lazcano Arandia, Rubén
 1999 "Trópico de Cochabamba: Efectos socioeconómicos de la erradicación de cultivos de coca en la economía familiar campesina 1987-1995". Tesis en economía, UMSS. Cochabamba.
- León, Rosario
 1985 "La tenencia de la tierra en Tapacarí". Cochabamba: CERES (ms).
- Orellana, René
 1996 "Conflictos y Construcción territorial étnica. Caso: Pueblo Yuracaré del río Chapare". FTPP-FAO-CERES (ms).
- Paz, Sarela y M. Chiqueno *et al.*
 1995 "Árboles y alimentos en comunidades indígenas". En: *Debate regional 17*. La Paz: ILDIS.
- Rivero, Álvaro y S. Paz *et al.*
 1993 "Diagnóstico sobre manejo comunal de los pueblos indígenas Yuracaré y Ayoreo". FTPP-FAO-CERES. (ms)
- Paz B. D. y F. Carranza *et al.*
 1992 *Estudio de tenencia y uso de la tierra en el departamento de Cochabamba*. La Paz: Banco Mundial-COTESU-PNUD.
- Regalsky, Pablo
 2005 "Recursos naturales, Estado y Sociedad". En: *Estados de la investigación: Cochabamba*. La Paz: PIEB/CESU-UMSS/DICyT/ASDI/SAREC, 153-185.
- Sanjinez, Gabriela
 2003 "Sindicatos campesinos como actores locales del desarrollo. Municipio de Villa Tunari 2002". Tesis en economía, UMSS. Cochabamba.
- Spedding Pallet, Alison (Coord.)
 2004 *Kawsachun Coca. Economía campesina cocalera en los Yungas y el Chapare*. La Paz: PIEB.
- Tapia, Nelson
 2002 *Agroecología y agricultura campesina sostenible en los Andes bolivianos: El caso del Auyu Majasaya Mujilli, departamento de Cochabamba, Bolivia*. La Paz: AGRUCO-Plural.
- Uberhuaga, Patricia
 2001 "Legal or Illegal? Networks and Forest Regulations in Timber Commercialization. An Analysis of Social Capital and Interfaces Among Ethnic Groups in the Tropic of Cochabamba, Bolivia". Master's Thesis, Management of AgroEcological Knowledge and Social Change, Wageningen University (ms).
- Vargas R. Gonzalo
 2000 "Control territorial, procesos de modernización y conflictos intercomunales. Caso Raqaypampa-Rumi-Muqu". Tesis en Antropología, UCB. Cochabamba.
- Veizaga C. Angel
 1995 "La lenta concentración de la tierra (Comunidad de Chilijchi 1985-1995)". Tesis en Economía, UMSS. Cochabamba.
- Weil, Jem y C. Weil
 1993 *Verde es la esperanza. Colonización, comunidad y coca en la Amazonía*. Cochabamba: Los Amigos del Libro.

El campo de los estudios culturales

Alba O. Vladimir

2004 "La prensa en las subculturas de Cochabamba".

Tesis de Licenciatura en Comunicación, UCB.

Cochabamba.

Albornoz, Pedro

1994 "El complejo arcádico y los dioses del tablero electrónico". Tesis de Licenciatura en Comunicación, UCB. Cochabamba.

Antezana Luis. H.

1986 *Ensayos y lecturas*. La Paz: Ed. Altiplano.

2003 *Dice que dijo. Libros y discursos*. Cochabamba: CESU/UMSS.

Bolívar, Gaby

1997 "Jóvenes y FM en Cochabamba: Reflejo y parte de la heterogeneidad cultural urbana (Diagnóstico del medio y análisis de recepción)". Tesis de Licenciatura en Comunicación, UCB. Cochabamba.

Claure, José

2002 "Matrimonio y cueca en el valle de Punata". Tesis de Licenciatura en Comunicación, UCB. Cochabamba.

Coca R. María Antonieta

2000 "Origen, desarrollo y transformación de la televisión en Cochabamba". Tesis de Licenciatura en Comunicación, UCB. Cochabamba.

Gamarra, Grisel

1995 "Que no quede huellas: la cumbia chicha como expresión musical. Vivencias de los jóvenes migrantes en Cochabamba". Tesis de Licenciatura en Comunicación Social, Univalle. Cochabamba.

Guardia, Crespo Marcelo

1994 *Música popular y comunicación en Bolivia: Las interpretaciones y los conflictos*. Cochabamba: UCB.

1999 (coord.) *Cochabamba en tiempos de globalización*. Cochabamba: Carrera de Comunicación Social/UCB.

Gutiérrez, Guillermo y E. Rivera

2001 *Festividades más importantes de Cochabamba*. Cochabamba: Prefectura de Cochabamba.

Mendoza, A. y A. Rivero

1989 *La televisión en Cochabamba*. Taller Colectivo. Cochabamba: Sociología/UMSS.

Mendoza L. Adolfo

1994 "La televisión a pesar de la sociedad". Tesis de Licenciatura en Sociología, UMSS. Cochabamba.

Mendoza L. Adolfo y J. Komadina

1996 *Diagnóstico y análisis de las tendencias culturales en la ciudad de Cochabamba*. Cochabamba: CESU/UMSS-Fundación Cultural Nuevos Horizontes.

Núñez, Tania

1997 "Si no escuchamos la radio, nada sabemos de lo que está pasando en otros lugares. Estudio de recepción de programa informativo de radio Chiwalaki, Vacas, Arani". Tesis de Licenciatura en Comunicación, UCB. Cochabamba.

Olmos, Mónica

1998 "Estudio sobre el consumo de la televisión, la radio y el periódico en el penal de varones de San Sebastián". Tesis de Licenciatura en Comunicación, UCB. Cochabamba.

Paz, Sarela

1991 "Hombres de río, hombres de camino: Relaciones interétnicas en las nacientes del río Mamoré". Tesis de Licenciatura, Carrera de sociología, UMSS. Cochabamba.

Querejazu Lewis, Roy

2005 *La cultura de los yuracarés. Su habitat y su proceso de cambio*. Cochabamba: UMSS-ASDI-SAREC-HA.

Ramírez S. Alejandra

1999 *Informe. Diagnóstico de consumo cultural: Equipamientos, prácticas y consumo cultural de los cochabambinos*. Cochabamba: Departamento de Desarrollo Cultural/Honorable Municipalidad de Cochabamba.

2005 "Cultura e interculturalidad". En: *Estados de la investigación: Cochabamba*. La Paz: PIEB/CESU-UMSS/DICYT/ASDI/SAREC, 51-149.

Rodríguez O. Gustavo

1991 "El carnaval cochabambino: Inventando una tradición". En: *Los Tiempos*, 18 de abril, Cochabamba.

1993 "Fiesta, poder y espacio urbano en Cochabamba. 1825-1917". En: *Revista de Historia 13*. México: IPGH.

Rojas B. Constantino

1994 "Características de la radiodifusión provincial en el departamento de Cochabamba". Tesis de Licenciatura en Comunicación, UCB. Cochabamba.

Sánchez C. Walter

1989 "Bibliografía sobre música tradicional de Bolivia". En: *Boletín del CENDOC/MB*, n°1, 2, 3, 4, 5, 8, 9, 13. Cochabamba: Centro Pedagógico y Cultural de Portales. 1994a *Breve Introducción a la música y los instrumentos étnicos y populares de la región "andina" de Cochabamba*. H. Alcaldía Municipal de Cochabamba (Documento de trabajo).

1996 "Algunas consideraciones hipotéticas sobre música y sistema de pensamiento. La flauta de pan en los Andes bolivianos". En: *Cosmología y música de los Andes*. Berlín: Biblioteca Ibero-Americana, Universidad Libre de Berlín.

2001 *Festival Luz Mila Patiño: 30 años de encuentros interculturales a través de la música*. Cochabamba: Fundación Simón I. Patiño.

Sánchez, Mauricio

1999 "La ópera chola. Música popular en Bolivia y lucha por el sentido social". Tesis de Licenciatura en sociología, UMSS. Cochabamba.

2002 "La música popular en Bolivia desde mediados del siglo XX y la identidad social". En: *La música en Bolivia. De la prehistoria hasta la actualidad*. W. Sánchez C. (Ed.). Cochabamba: Fundación Simón I. Patiño.

Sánchez P. Radek

1998 "Cambios en los hábitos de consumo de cine en la ciudad de Cochabamba y su influencia en los procesos identitarios en la TV estatal y privada, la televisión por suscripción, el video y las salas de cine". En: *¿Consumir para ser o ser para consumir? Prácticas, hábitos, consumos culturales y procesos identitarios en la ciudad de Cochabamba*. Montecinos et al.. Taller Colectivo. Cochabamba: Sociología/UMSS.

Villazán, Lilith

2002 "Análisis de la recepción de las vendedoras del mercado La Pampa de Cochabamba respecto al periódico Gente". Tesis de Licenciatura en Comunicación, UCB. Cochabamba.

El campo político y sus actores

Agreda, Evelin *et al.*

1996 *Mujeres cocaleras, marchando por una vida sin violencia*. Cochabamba: Comité Coordinador de las Cinco Federaciones del Trópico.

Armand, Mirela y G. Loza

1989 *Movimientos populares y neoliberalismo en Bolivia; el caso de los productores de coca del Chapare Tropical, 1985-1989*. México DF: Universidad Iberoamericana.

Arrueta, José Antonio

1994 *Campesinado, coca y Estado: Sindicalismo y movilización de productores de coca en torno al plan trienal de lucha contra el narcotráfico. Cochabamba 1987-1989*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

Assies, William

2001 "David vs. Goliat en Cochabamba: Los derechos del agua, el neoliberalismo y la renovación de la protesta social en Bolivia". En: *T'inkazos 9*. La Paz: PIEB.

Betancourt Petit, Douglas

1996 "Gobiernos municipales de Cochabamba (1988-1993). Democracia municipal y gobernabilidad". Tesis de Licenciatura, sociología, UMSS, Cochabamba.

CERES-Centro para el Estudio de la Realidad económica y Social

1999a Áreas protegidas: *Conflictos de la conservación y el desarrollo*. Cuaderno de trabajo N°6. Cochabamba: CERES. 1999b *La educación en el centro de los conflictos*.

Cuadernos de trabajo 2/3. Cochabamba: CERES.

2000a *La Guerra del Agua. Cuadernos de trabajo 6*. Cochabamba: CERES.

2000b *Los conflictos socio ambientales en el parque Nacional Carrasco*. Cochabamba: CERES.

2001 *Conflictos sociales y movimientos políticos en el año 2000 en Bolivia*. Cochabamba: CERES.

2003 *Sistematización de experiencias Nedd. La Guerra del Agua*. Cochabamba: CERES.

Córdova, Eduardo

1997 "Conflicto municipal en Cochabamba, 1992. No rebuznaron en balde el uno y el otro alcalde". Tesis de Licenciatura, Sociología, UMSS. Cochabamba.

- Crespo Carlos
 1996 "La Guerra de los Pozos. El conflicto por la perforación de pozos profundos en Vinto y Sipe Sipe (1994-1995)". Tesis de Maestría, Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, CESU/UMSS. Cochabamba.
 1999 "Políticas publicas, gobierno local y conflictos socioambientales". Ponencia, Conferencia Electrónica FAO-FTPP-Comunidec. En: *Conflictos socioambientales. Desafíos y propuestas para la gestión en América Latina (OSAL)* N° 2. CLACSO.
- 2000a "Continuidad y ruptura: La Guerra del Agua y los nuevos movimientos sociales en Bolivia". En: *Revista del Observatorio Social de América Latina (OSAL)* 2. CLACSO.
- 2000b "El pueblo sencillo y trabajador". En: *La Coordinadora como nuevo movimiento social*. Cochabamba. (mimeo)
- 2000c "Aguas del Tunari go home: Elementos para una critica del contrato de concesión del agua potable en Cochabamba". Cochabamba, CERES-Oxford 2000, www.aguabolivia.org
- 2003a "Water Privatisation Policies and Conflicts in Bolivia. The Water War in Cochabamba (1999-2000)". Tesis de Doctorado, Oxford Brookes University, England.
- 2005 "Democracia, partidos políticos y actores sociales". En: *Estados de la investigación: Cochabamba*. La Paz: PIEB/CESU-UMSS/DICyT/ASDI/SAREC, 318-360.
- Crespo, Carlos y R. Orellana
 1999 *Conflictos ambientales (Dos casos: Agua y territorio)*. Cochabamba: CERES.
- Crespo, Carlos y O. Fernandez
 2002 *Los campesinos regantes de Cochabamba en la Guerra del Agua: Una experiencia de presión social y negociación*. Cochabamba: IDRC-Universidad de la Paz (San José, Costa Rica).
- Fernández, Omar
 1996 "La relación tierra-agua en la economía campesina de Tiquipaya". Tesis de Licenciatura, economía, UMSS. Cochabamba.
- García, Alberto (Coord.)
 2003 *La "Guerra del Agua". Abril de 2000: La crisis política en Bolivia*. La Paz: PIEB.
- González, Vincent
 2003 "The Cocalero Mouvement in Bolivia". Tesis de Doctorado, International Studies/Comparative History of Ideas, University of Washington McNair.
- Healy, Kevin
 1989a *Sindicalismo campesino y desarrollo campesino*. La Paz: Hisbol.
- Kruse, Tom
 2002 "Betchel contra Bolivia. La segunda batalla de la Guerra del Agua" (mimeo).
- Laserna, Roberto
 1994 *La masacre del Valle. El desencuentro militar-campesino*. Cochabamba: CERES.
- Laurie, Nina y A. et al.
 2002 "The Excluded Indigenous? Implications of Multiethnic Policies for Water Reform in Bolivia". En: *Pluricultural and Multiethnic: Evaluating Implications for State and Society in Mesoamerica and the Andes*. R. Sieder (Ed.). Basingstoke-United Kingdom, Palgrave.
- Mayorga, Fernando (Coord.)
 1997 *¿Ejemplos? Democracia representativa y liderazgos locales: Percy Fernández, Manfred Reyes Villa, Mónica Medina*. La Paz: PIEB/SINERGIA.
- Oporto, Henry
 1999a *Conflictos de gobernabilidad en el municipio de Cliza*. Cuadernos de trabajo 6. Cochabamba: CERES.
- Peredo, Carmen, C. Crespo y O. Fernández
 2004 *Los regantes de Cochabamba en la Guerra del Agua*. Cochabamba: CESU.
- Pereira, Elizabeth
 2000 "Modernización estatal y la ingobernabilidad municipal (Gobierno Municipal de Cochabamba, provincia Cercado, gestiones 1990, 1991 y 1992)". Tesis de Licenciatura en sociología, UMSS. Cochabamba.
- Rivera, Silvia
 1984 *Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y qhechwa en Bolivia, 1900-1980*. La Paz: Hisbol/CSUTCB.

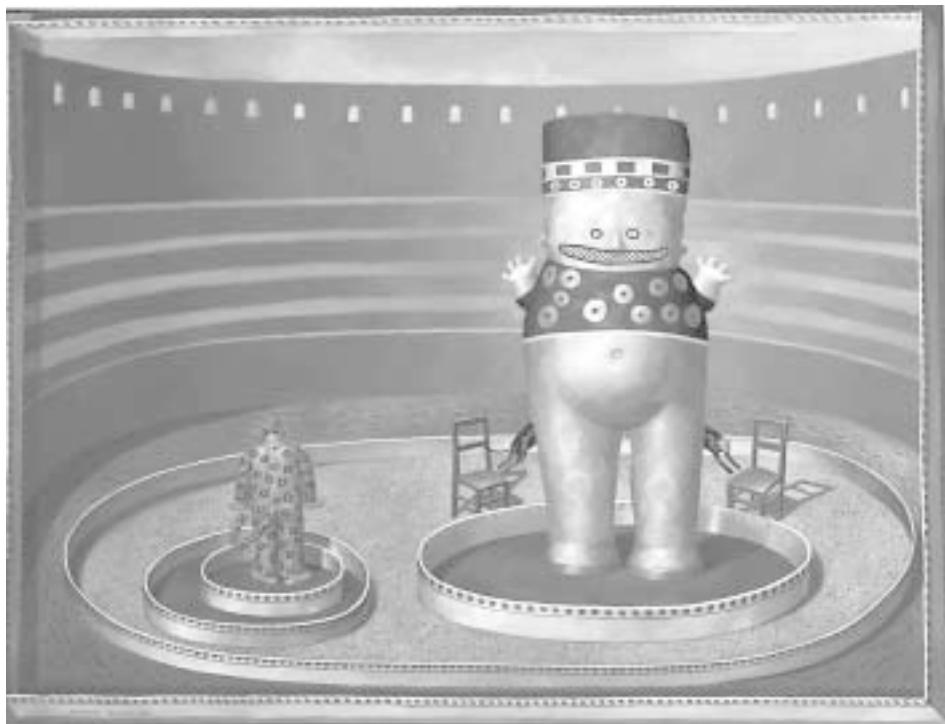
Salazar, Fernando
1993 "Autogestión campesina de los sistemas de riego en Tiquipaya". Tesis de Licenciatura, sociología, UMSS, Cochabamba.

Shiva, Vandana
2002 *Water Wars. Privatization, Pollution and Profit*. Cambridge: South End Press.

Schutz, Jim
2000 *Globalization and Water War in Bolivia*. Cochabamba: Democracy Center.

Soto, Cesar
1994 *Historia del Pacto Militar-Campesino*. Cochabamba: Ediciones CERES.

Zegada, María Teresa
2002a "Cómputo electoral de Cochabamba: análisis de coyuntura". En: *Revista Punto de Partida 8*. Cochabamba: UMSS.
2002b "Comportamiento electoral en el trópico de Cochabamba". En: *Revista Opinión y Análisis 1*. La Paz: Fundemos.



Alejandro Salazar. *Días de dieta*. Óleo sobre tela.

SECCIÓN III

INVESTIGACIONES

Migración transnacional, inversión productiva y calidad de vida¹

Leonardo de la Torre Ávila²

La inversión y otras modalidades de participación hacen presentes a los migrantes transnacionales en sus comunidades de origen, en este caso ubicadas en el Valle Alto del departamento de Cochabamba. El autor de este artículo también analiza el impacto de la inversión productiva migrante en la calidad de vida de las familias de la región.

DECIR ADIÓS A LA BOLIVIANA

“Creo que hemos nacido para migrar”, dijo Diógenes Escobar cuando se le preguntó cómo había surgido en él el deseo de vivir fuera del país. “Casi era una obligación para nosotros”, agregó Primitivo Sánchez, refiriéndose al primero de sus muchos viajes. Por lo general, las respuestas reco-

gidas en la región de estudio para la pregunta sobre las múltiples motivaciones de la aventura migrante oscilaron entre la necesidad de lograr mejores condiciones laborales, vinculada al deber, y la intención de encontrar realización personal, vinculada a la esperanza.

Las mujeres y los hombres tienen derecho a buscar. La búsqueda es el impulso que obliga al

¹ El presente artículo resume el informe final de una investigación del mismo título realizada gracias al financiamiento del Programa CLACSO-CROP de estudios sobre pobreza del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). El proyecto de esta investigación fue premiado en el Concurso “Las relaciones internacionales y la pobreza” convocado en 2004 por el Programa CLACSO-CROP para investigadores junior de América Latina y el Caribe.

² Licenciado en Sociología y Ciencias de la Comunicación Social. Catedrático de la Universidad Católica Boliviana; Premio Nacional de Periodismo para el Desarrollo Humano y segundo Premio Nacional de Periodismo Especializado en Banca con reportajes sobre las diversas necesidades de los migrantes transnacionales bolivianos, tema de investigación al que se dedica hace cuatro años.

cambio, y la intención de cambio, a su vez, motiva una de las prácticas más arraigadas en la condición humana: el viaje. Según Raúl Prada Alcoreza, ésta es, en verdad, la historia de las colectividades humanas. “Siempre han presentado algún tipo de hábito, historia y política de contacto, intercambio y viaje detrás de sus formulaciones de residencia” (Prada, 2002: 17).

El desplazamiento poblacional —cara demográfica del viaje— puede estudiarse, probablemente, en todas las culturas. También en las alturas y en los valles interandinos la migración ha sido un fenómeno social, cultural y económico invariablemente presente a lo largo de la historia. Las culturas ancestrales del altiplano, que tiempo después se unificarían en el espacio aymara, y luego se anexarían al incario, contaban con migrantes regulares que tenían la misión de viajar a las tierras bajas para traer alimentos que no se producían en las alturas. “Conocidos con el nombre de *mitimaqkuna*, [...] eran el lazo vital que unía la economía interregional y multiecológica, tan crucial para las poblaciones nucleares altiplánicas” (Klein, 1997: 33). Los *mitimaqkuna* o *mimitames* funcionaban como colonos que recibían de los ayllus carne de llama, papa, chuño, quinua y productos de lana; y, a cambio, entregaban pescado, wanu y sal, si es que venían de las regiones costeras o de los grandes salares; o maíz, coca y fruta, si venían de los valles o las regiones subtropicales.

De este modo, la migración ya integraba la lógica de subsistencia de las primeras culturas organizadas de las que se tiene noticia en nuestra historia precolombina de acuerdo a un sistema que Murra describió como “un archipiélago de pisos ecológicos”. Según esta noción de desplazamientos migratorios ordenados, que más tarde se observaría deformada en la institución de la mita, la costumbre de viajar no significaba únicamente cambio, sino también permanencia.

En el caso de los valles cochabambinos, la tradición migrante de viajes y permanencias puede haberse afianzado de manera especial durante la Colonia y el período republicano, puesto que los campesinos de la región, llamados piqueros independientes y autodefinidos como mestizos, se constituyeron en los primeros campesinos auténticamente libres en condiciones de migrar hacia las haciendas, las zonas mineras y luego hacia los países vecinos en busca de condiciones de empleo que les permitieran lograr excedentes para invertir en la propia tierra y seguir mejorando su calidad de vida. Esta capacidad migratoria inicial, heredera de las capacidades de trashumancia que los pobladores de la región, y en especial del Valle Alto, habrían rescatado de sus costumbres de transportistas de grandes caravanas comerciales en busca siempre de los más provechosos mercados, fue posible gracias a que en el período señalado este colectivo logró desplegar una capacidad que Steve J. Sterne denominó “adaptación en la resistencia” y que describe al largo proceso de conquistas sociales de acuerdo al cual los pequeños productores parcelarios cochabambinos fueron introduciéndose en los espacios de poder de los grandes hacendados sin dejar de enfrentar condiciones adversas (Larson, 2000; Sánchez, 29 de mayo de 2006).

Las entrevistas realizadas con migrantes, familiares y paisanos de migrantes en el Valle Alto cochabambino, permiten creer que esas lógicas de viaje, adaptación, resistencia y retorno continúan vigentes. Como los inmemoriales *mitimaes*, los nuevos colonos extienden la dinámica de sus idas y venidas hacia un nuevo escenario, el de un archipiélago de pisos ecológicos transnacionales. Sus comunidades, sustituidas en términos de residencia por Washington, Madrid, Buenos Aires y otras ciudades, cumplen la función que para aquellos viajeros ejercían las cabeceras étnicas cercanas al lago sagrado. Siguiendo los principios de

comportamiento que la escuela de Murra llamó “economía moral”, los desplazamientos en función a un centro permanente continúan³. En el perfil de esta manera boliviana de decir adiós, continúa también, como se observará con datos relativos a una provincia específica, la necesidad del retorno multifacético, entre cuyos tantos epifenómenos se encuentra el de la inversión productiva en la comunidad de origen.

Este artículo muestra que la inversión y otras modalidades de participación hacen presentes en sus comunidades de origen (en este caso ubicadas en el Valle Alto del departamento de Cochabamba) a los aparentemente ausentes migrantes transnacionales. Las inversiones migrantes podrían entenderse como teledirigidas, puesto que para ser ejecutadas no se hace necesario abandonar una circulación sostenida en los espacios sociales transnacionales de la migración laboral.

Ahora bien, más allá de un debate únicamente centrado en el interés por las remesas, estas páginas pretenden analizar el impacto de la inversión productiva migrante en la calidad de vida de las familias de la región. Aunque la hipótesis que abrió el camino metodológico para esta búsqueda vinculó ambos fenómenos de una manera más o menos directa, sólo al terminar el estudio se pudo advertir en su real dimensión muchos otros elementos que tenían que ver con la manera en que el trabajo y las remesas funcionan —bien o mal— como sutura para la herida familiar (Giorgis, 2004).

Por disponibilidad de espacio, en este artículo no se podrá analizar a fondo algunos de esos otros elementos, por ejemplo: el status de héroe que en algunos casos logra el migrante en la culminación de su proceso de movilidad social; la transmisión de remesas sociales; las características de los complicados procedimientos de donaciones benéficas para el pueblo de origen por parte de los colectivos migrantes; y las expectativas sobre la adscripción comunitaria que los colectivos migrantes (tratados como la génesis de un movimiento social) logran y podrán lograr para los proyectos que coinciden con sus intereses grupales.

Para llegar a las familias migrantes se aplicaron las técnicas de acercamiento por relaciones y redes de confianza, logrando conversaciones de una gran riqueza. Respecto a las familias productoras —éstas sí empadronadas, asociadas y organizadas en zonas de riego, de acuerdo a los datos de un registro actualizado con un alto nivel de confianza—, si fue posible la aplicación de técnicas cuantitativas de muestreo estratificado proporcional. Es así que de un total de 334 huertas de durazno registradas en la región, se terminó entrevistando en profundidad a 26 familias. Junto a las mencionadas entrevistas y a una detallada observación participante en la región, se sostuvo otros encuentros con migrantes bolivianos de colectividades diversas y expertos en el tema, elevando el número total de entrevistas a 49, realizadas en más de 40 visitas a la zona, entre 2002 y 2005.

3 Según Xavier Albó, citado por Martha Giorgis (2004), el campesino quechua y aymara sigue aplicando en cierta manera el esquema de ocupación del espacio descrito, ya que son frecuentes sus viajes periódicos hacia regiones de yungas y valles, donde no es extraño que mantenga parcelas en forma complementaria. Como veremos a lo largo de este artículo, esas prácticas guardan semejanzas claras con la vivencia de los tradicionales procesos migratorios internos (hacia el trópico y las tierras bajas bolivianas) y externos.

Escena narrativa 1

“Buenas tardes, ¿se escucha? Sí, vamos a dar inicio al acto central de premiación de esta feria, que pese a ser tan joven, ya es importante y querida por todos los residentes de Arbieto. Damos la bienvenida al Excelentísimo Señor Alcalde, a los miembros del Honorable Concejo Municipal y a todos los visitantes de las distintas poblaciones de la Tercera Sección de nuestra provincia, del valle entero y de la ciudad de Cochabamba, que hoy se han dado cita en esta plaza para probar nuestros jugosos duraznos y participar de esta bella fiesta.

En seguida también estarán con nosotros Bety Veizaga y Bonanza, entre otros reconocidos artistas de importante trayectoria nacional e internacional. Pero antes de nada, quiero pedir al respetable un fervoroso aplauso por nuestros hermanos residentes en Argentina y en los Estados Unidos, que en esta oportunidad hacen posible esta fiesta con su apoyo para contratar a la banda, la amplificación y los reconocidos músicos (aplausos).

A ver, si podemos ver algunos de nuestros residentes en los Estados Unidos, sé que están por aquí... Sí ahí —señalando unas mesas dispuestas cerca del escenario— están algunos (aplausos). Muchos están aquí, pero muchos también están allá y queremos agradecerles porque gracias a ellos se hace año a año esta feria. De esta manera nuestros paisanos nos dicen: Sí, estamos presentes en nuestra tierra, aunque hayamos tenido que abandonarla por la difícil situación que sobrepasamos'. Ya en la semana siguiente estaremos con ellos a través de las imágenes que estamos filmando... para acompañarlos imaginariamente. ‘Somos uno, no lo olvidamos. ¡Viva nuestra tierra (aplausos). Y aquí está con ustedes, Betty Veizaga...”.

(Maestro de ceremonias, Ferias del Durazno, Arbieto. 19 de febrero de 2002 y 6 de marzo de 2005).

LA BOLIVIA EXTERIOR Y SUS INVERSIONES

Dos de cada diez bolivianos no están en Bolivia. La División de Población de las Naciones Unidas y la Organización Mundial para las Migraciones (OIM) estiman que de los 175 millones de migrantes transnacionales que habían en el mundo durante el año 2004, aproximadamente un millón y medio eran bolivianos (Hinojosa, 2004; Sagarnaga, 2004). Luego de que el tratamiento del tema permaneció reservado en la esfera gubernamental, un sorpresivo informe del Servicio Nacional de Migración de finales de agosto de

2004 elevó la cifra oficial de bolivianos fuera de Bolivia a 1.366.821. De acuerdo al último Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV), realizado en 2001, la población radicada en Bolivia asciende a 8.274.325 habitantes (PNUD, 2004). Al igual que en otros países de la región, la cifra total de la migración boliviana transnacional se hace difícil de calcular por la situación ilegal de muchos compatriotas en el extranjero.

Dos importantes características deben ser mencionadas a tiempo de describir la actual migración transnacional boliviana: su organización en torno a la búsqueda laboral y la integración que el fenómeno parecería obligar entre lo rural

comunitario, lo nacional (urbano y rural) y lo transnacional. En Bolivia, el hecho migratorio coincide con la marginación económica del sector agrícola tradicional. Ante una crisis rural ya transformada en un malestar duradero, la partida parece presentarse como un elemento constitutivo de una *nueva ruralidad* (Hinojosa, 2004). Si bien es cierto que el proyecto de la migración laboral también puede observarse en jóvenes de los estratos sociales urbanos bajo, medio y alto, afectados por las duras condiciones de flexibilización laboral (De la Torre *et al.*, 2004), es necesario recalcar que las familias que permanecen ligadas en mayor o menor grado a los espacios rurales son las más afectadas por la pobreza crónica como principal causa de exilio económico. En la obra ya citada, Hinojosa nos recuerda que 217 de los 314 municipios del país son expulsores de población. Mientras las condiciones estructurales no cambien, miles de trabajadores bolivianos seguirán emprendiendo marcha hacia nichos laborales ubicados en regiones más desarrolladas.

Frente a la imagen de la migración como exilio económico, en Bolivia empieza a hacerse frecuente la presentación de optimistas lecturas sobre el impacto de las remesas que reciben los familiares de nuestros migrantes. Según un estudio del Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo (FOMIN-BID) a Bendixen y Asociados, presentado en octubre de 2005, 55% de las remesas familiares bolivianas está destinada a inversiones que van desde la educación hasta la compra de propiedades, pasando por ahorros e inversión directa en negocios. ¿De cuánto estamos hablando? De muchísimo dinero para la economía boliviana. La fuente citada revela que 11% de la población adulta boliviana recibe (en un promedio de \$us.165, ocho veces al año) el total anual estimado de \$us.860 millones, una cantidad equivalente a 38%

del total de las exportaciones en 2004, de acuerdo a los datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Antes de que se pudiera contar con el estudio de Bendixen, Sagárnaga estimaba que, durante el año 2004, las remesas migrantes que Bolivia recibió de los Estados Unidos, España, Italia, Suiza, Japón, Israel y otros puntos de origen (aunque la estimación no tomaba en cuenta los envíos desde Argentina, Brasil y Chile), alcanzaron la cifra de 500 millones de dólares. Sólo dentro de ese rango, las remesas habrían constituido la segunda fuente de ingresos por exportaciones, apenas debajo de los reportados por gas natural y muy por encima de los de venta de soja. Su monto habría triplicado, además, la inversión extranjera directa (162 millones, en el año mencionado) y bordeado los records que ésta marcó en la década del noventa. Tal cual sucede con las cifras demográficas, los totales reales de remesas no pueden ser determinados de manera fehaciente. Debe indicarse que, para el Banco Central de Bolivia, la cifra oficial de ingresos por concepto de remesas a través de canales formales en 2004 alcanzó apenas 126,9 millones de dólares (*Los Tiempos*, 10 de abril de 2005); sin embargo, el BID señala a los envíos de carácter informal como el método preferido para las transferencias de las familias de la región.

Ahora bien, siguiendo el hilo de una discusión que la autora Olga González (2005) propuso para el caso colombiano, la “óptica utilitarista” de las remesas soslaya muchas “preguntas incómodas” sobre la realidad de las familias migrantes transnacionales. Asumiendo la importancia de este debate y de su abordaje, en la investigación que sirve de referencia al presente artículo, se integró el análisis del impacto de las remesas en la vida familiar y comunitaria de una región en particular. Desde este punto de vista se pretendió atender el pedido de González y de



Alejandro Salazar. *Sin título*. Óleo sobre tela (2004).

otros investigadores latinoamericanos que exigen información sobre la calidad de vida real de las familias migrantes dentro y fuera del país, sus procesos de movilidad social, el equilibrio en sus roles de género y generacionales, etc. Son muchas las investigaciones necesarias.

Se hace referencia, en primer lugar, al conocimiento de la reconfiguración de las redes migrantes en términos concretos, relacionados a los cambios en las modalidades de uso del espacio y el tiempo; es decir, nuevos destinos por períodos de residencia más o menos prolongados. También deben estudiarse los desplazamientos migratorios en períodos de excepción (incremento de control en Estados Unidos y España; recessiones económicas como las de Estados Unidos en 1991, o las de Argentina en 1982 y 2001, etc.). En segundo lugar, las investigaciones a las que nos referimos podrían analizar la reconfiguración de las redes migrantes en términos cualitativos. Hablamos de lógicas y estrategias (económicas, sociales, culturales, etc.) que podrían describir mejor a la cultura de la movilidad, como un fenómeno estructural y a-coyuntural inherente al desarrollo de nuestra vida nacional, hace años también desplegada en la Bolivia exterior (Hinojosa, 2004; De la Torre, 2004).

Durante el 25 y el 26 de noviembre de 2004 se reunió en La Paz un círculo de académicos, organizaciones humanitarias de apoyo a migrantes y otras instituciones que suscribieron la “Declaración de La Paz”, en la que se solicitó el reconocimiento a la importancia económica del fenómeno migratorio, pidiendo que se destierren los conceptos de seguridad y terrorismo en su análisis. Los participantes, también, exigieron el reconocimiento inmediato de derechos ciudadanos (documentos de identidad, voto, etc.) a los compatriotas fuera del país, además del trato preferencial a migrantes niños y migrantes mujeres. Se habló incluso de tratados intrarregionales que no sólo busquen el libre comercio, sino la libre circulación humana, como acción facultada por un *derecho a migrar*.

En este marco, debe recordarse que al finalizar el año 2005 se vivió en Bolivia un importante debate mediático sobre la oportunidad de voto para los bolivianos en el extranjero. La demanda logró vencer en la Corte de Justicia, pero el Presidente Rodríguez Beltzé desestimó la posibilidad de ese sufragio para las elecciones presidenciales de diciembre de 2005, ya que los libros de votantes se habían cerrado el 5 de septiembre (*Los Tiempos*, 9 de septiembre de 2005).

Escena narrativa 2

Unos cuantos niños de guardapolvo blanco pasaron correteando al salir de su escuela. “Nuestros pueblos ya sólo son para chicos y viejos”, me dijo Adriana S., arbieteña residente en Virginia. Encontramos abierta la puerta de una pequeña tienda y llamamos para ver si teníamos la suerte de conversar con alguien. Salió un señor mayor muy elegante, que se aproximó para darnos la mano, mientras su señora lo observaba todo desde atrás de los estantes del pan. Nuestra conversación terminó por llevarnos al tema.

—Buenos días, venimos de la universidad para un estudio sobre las familias que tienen a sus hijos fuera del país.

—Esta casa, por ejemplo—, respondió don Paulino Vargas O., antes de presentarse.

—Mire qué suerte la nuestra. El estudio apenas comienza.

—Joven, si luego quiere ir a los Estados Unidos para ver eso de cerca, infórmeme porque allá mis hijos pueden recogerlo del aeropuerto con sus autos. Viven en Maryland.

—Muchas gracias. Lo más importante del estudio es conversar con ustedes. Lo que se quiere ver es al pueblo y a las familias sin sus hijos...

— Eso es lo que llega hasta el alma— dijo él, después de un silencio que no nos atrevimos a cortar. Pudimos notar que don Paulino empezaba a llorar. —Sólo los hijos de los diputados y los senadores pueden hacer algo. Para los demás, hijos de proletarios, es imposible.

En vano se queman las pestañas estudiando— agregó su esposa, mientras caminaba hacia don Paulino para ayudarle a sostenerse. —Este país no da nada.

(Arbieto-Tarata, 20 de agosto de 2002)

VIDA FAMILIAR, POBREZA Y MIGRACIÓN

Una comparación entre los datos demográficos de los censos de población y vivienda de 1992 y 2001 demuestra un salto importante en el mejoramiento de la calidad de vida para las familias de la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze del departamento de Cochabamba, región del presente estudio. Según los datos actualizados por la Unidad de Análisis de Políticas Económicas (UDAPE), en el indicador “porcentaje de pobres”, la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze bajó de 87% en 1992, a 54,.4% en 2001. Que 39% de los hogares de la región haya superado el umbral de pobreza en ese periodo convierte al

municipio de Arbieto, junto a los de Cliza, Quillacollo, Tiquipaya y Kanata (Cercado), en uno de los más exitosos del departamento.

El municipio presenta algunos de los índices de “indigencia” y “marginalidad” más bajos de Cochabamba (7.91 y 0%, respectivamente). Su Índice de Desarrollo Humano (IDH) municipal —indicador de uso reciente en Bolivia— es de 0.568, mientras los de los restantes municipios del valle fluctúan entre 0.652 y 0.420. (PNUD, 2004). Por último, y a manera de comentar otro indicador de UDAPE probablemente relacionado con el fenómeno migratorio, 23.7% de los hogares de la región de este estudio cuentan con una línea de telefonía fija o celular, alcanzando un

porcentaje apenas superado por Tiquipaya y Kanata. De acuerdo a las últimas observaciones, durante el período de estudio, ese índice habría sido superado ampliamente.

Naturalmente, la pobreza es mucho más que lo que se puede describir con cifras. En el trabajo de campo se recogieron percepciones y definiciones personales para el concepto de pobreza, intentando medir, en función de ellas, avances y retrocesos en la calidad de vida de los comunarios de acuerdo a su propio análisis. Como bien se sabe, ese enfoque corresponde a la visión de Mahbub ul Haq quien recoge documentos de las Naciones Unidas para pensar el desarrollo “(...) desde los objetivos últimos del desarrollo mismo; es decir, desde el cumplimiento de las aspiraciones de la gente, desde el progreso que busca, desde lo que necesita y quiere hacer” (PNUD, 1998: 6).

Pobreza era, según recuerdan algunos migrantes: “Comer sólo un pichón de paloma, morirse de hambre y tener que guardar el otro para el día siguiente” (Diógenes Escobar, 2 de agosto de 2005); “Comer wisa, grasita de vaca nomás” (Ana María Guarachi, 30 de marzo de 2005; Sebastián y Juana Miranda, 1 de julio de 2005; Inés Moya, 14 de abril de 2005); “No saber qué se va a poner en la olla al día siguiente” (Octavio Córdova, 20 de junio de 2005) y “Trabajar todo el día y ver que no alcanzaba” (Román Belmonte, 4 de agosto de 2005), entre otras percepciones. Estas nociones de pobreza, que hacían hincapié en necesidades básicas insatisfechas, fueron tan reiterativas como las recogidas en torno al argumento de la frecuente falta de dinero y cómo ésta imposibilitaba cualquier sensación familiar de bienestar: “Difícil tener felicidades” (Abraham Soto, 9 de agosto de 2005); “No teníamos para viveres, vestido, material escolar” (Inés Moya, 14 de abril de 2005) y “Si falta dinero, falta todo” (Abdón Sejas, 9 de agosto de 2005), antes de responder a otra pregunta nuestra: “Cla-

ro que sigo pensando lo mismo sobre la palabra pobreza. Pobreza es no tener”.

Antes del boom del durazno, la vida de la gran mayoría de las familias entrevistadas se organizaba en torno a los movimientos migratorios a la Argentina (y Venezuela, durante algún tiempo) y a actividades productivas tradicionales de agricultura en secano. Se sembraba y cosechaba maíz, trigo e incluso quinua para el mercado local. Algunas otras cosechas, como la de la papa, se dividían entre la venta y el consumo familiar para el año entero. Actividades como la elaboración de quesillos, *phiri* y otros productos artesanales complementaban el reducido ingreso económico del hogar.

Ante este cuadro histórico y tomando en cuenta que la visión de Mahbub ul Haq sobre el desarrollo sugiere incluir en nuestras investigaciones las preguntas: “¿Cómo vive la gente su vida? y ¿Cómo desea cambiarla?”, puede interpretarse que, en términos productivos, un futuro deseado desde el pasado de muchas de las familias consultadas es lograr un caudal de ingreso tan importante como el del durazno, con la cooperación estructural de la economía de la migración transnacional. Los sueños de progreso son pertinentes en un debate sobre la pobreza y pude comprobarlo en la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze, donde las disposiciones subjetivas sobre el progreso deseado terminaron por convertirse en acuerdos que integraron las aspiraciones de las familias migrantes y las encaminaron a su cumplimiento.

Se entiende por *familia migrante* o *familia migrante transnacional*, a toda aquella que participa del fenómeno migratorio a través de uno o más miembros de su unidad familiar nuclear, compuesta por padre, madre, hermanos o, desde otro lado de percepción generacional, por hijos, esposo o esposa. Esta definición operativa que ha servido metodológicamente en el hallazgo de buena parte de las entrevistas, no se refiere al debate sobre lo

nuclear o ampliado de los sistemas tomados en cuenta; sino, principalmente, a la naturaleza de estas modalidades de “participación en el fenómeno a través del pariente migrante”.

De hecho, en base a una investigación anterior, se identificaron a las familias señaladas por su relación diaria con la migración en torno al impacto de las remesas, las demostraciones de solidaridad familiar y comunitaria migrante, las costumbres de división social que el fenómeno ordena y otras prácticas transnacionales que van desde la organización de importantes fiestas patronales, hasta una simple pero rutinaria llamada telefónica (De la Torre, 2004).

En este sentido, es probable que el análisis incluya a unidades familiares que estén participando del fenómeno a través de un familiar de segundo grado o allegado, puesto que, como se acaba de señalar, el énfasis del enfoque de clasificación inicial consistió en el despliegue de las prácticas transnacionales. Así se pudo trabajar con el caso de la pequeña unidad familiar integrada por Maximiliano Luna y su madre. Ambos, originarios del departamento de Chuquisaca, cuidan la pequeña huerta de duraznos de José Paz, a quien Max considera su “tío de cariño”. Hablan por teléfono cada semana y reciben desde Estados Unidos regalos ocasionales. Ni bien termine el colegio y el servicio militar, el joven Max planea reunirse con el señor Paz en el extranjero, de acuerdo a posibilidades claras que éste le habría abierto en su empresa constructora. De esta manera, migrantes y no migrantes (incluso no parientes) pueden comprometerse regularmente en actividades transnacionales mutuamente dependientes. Así lo propuso la investigadora norteamericana Peggy Levitt (2001) en un estudio reciente sobre familias dominicanas residentes en Boston. Aquellos que se quedan atrás del lazo primordial también pueden y suelen ser embebidos por los campos sociales transnacionales crea-

dos por el fenómeno migratorio. Su contexto se ha *transnacionalizado*.

La decisión de trabajar con familias migrantes en lugar de hacerlo únicamente con individuos aislados también viene de haber observado una dinámica de dependencia doble que muestra cómo influyen las decisiones migratorias en la dinámica familiar y cómo estructura cada familia la forma de vivir la aventura particular del migrante. El asunto puede observarse, por ejemplo, en las decisiones (individuales y familiares) sobre el uso de las remesas migrantes, además de sus montos y frecuencias de envío. Cuando las remesas migrantes están vinculadas a la seguridad alimentaria del hogar abandonado —hecho que sucedió en las familias de la región principalmente durante los años iniciales del adiós—, por lo general los migrantes y sus familiares coinciden en atribuir a los envíos un carácter de obligatoriedad, por más duras que sean las condiciones laborales del migrante en el extranjero. “Estamos hablando de un pueblo para el que la familia es lo más importante. Con la familia no se puede fallar” (Primitivo Sánchez, 4 de agosto de 2005).

Inés Moya recuerda, por ejemplo, que al principio de la aventura migrante su esposo sí hacía envíos rutinarios para los gastos de la canasta familiar básica; aunque eso dejó de ser necesario algunos años después, cuando todos sus hijos se unieron al padre en el trabajo de la construcción en el área metropolitana de Washington y ella misma empezó a ser autosuficiente gracias a la cosecha de durazno. Por supuesto que para que esa huerta se hiciera realidad fue necesaria una inversión que involucró, como veremos en el apartado pertinente, un capital logrado fuera del país.

Algunos sistemas familiares, como el de una estudiante de colegio que prefirió permanecer en el anonimato, demostraron que saben jalar a los suyos recordándoles deberes y obligaciones. “Mi padre estaba en los Estados Unidos y se volvió.

Ahora está aquí y yo ya tengo que estudiar pero no tenemos toda la plata. Quisiera que él se vuelva a ir para poder enviarle ese dinero" (28 de noviembre de 2004). La economía familiar también puede ser directamente dependiente de las remesas en aquellos casos de nuevas familias migrantes que, además de escoger preferentemente España para su desempeño laboral, tienen en común el no contar con redes tan sólidas como las establecidas por gente de la región en los Estados Unidos y el porvenir de familias más empobrecidas.

Emiliano Moya informa que miles de dólares llegan cada mes por goteo, pero quizás no tantos como a mediados de la década del ochenta, cuando toda la gente de la región contaba con los servicios de las casas de envío San Francisco, Teletransfer, Harasic y muchos correos privados (2 de agosto de 2005). Por su parte, Primitivo Sánchez afirma que, después del atentado contra las Torres Gemelas, los bolivianos no se sienten seguros en los Estados Unidos por el temor a ser deportados. Según él y considerando que los trabajadores ilegales no tienen cuentas bancarias, vuelve a ser necesario el envío de capitales para su custodia por familiares (4 de agosto de 2005)⁴.

Los sistemas familiares descubiertos son, sobre todo, dinámicos. Su principal ductilidad consiste, naturalmente, en sortear la variable espacial para desplegar sus vidas (y en muchos casos también sus actividades productivas) dividiendo estratégicamente su fuerza de trabajo para lograr presencia real en ambos polos de su residencia extendida. Muchas de las familias entrevistadas, incluso las más exitosas económicamente, se vieron obligadas a empezar de cero más de una vez,

debido al impacto de caídas continuas casi siempre relacionadas a la dura experiencia migrante.

Cuando la producción frutal empieza a dar réditos los problemas no desaparecen mágicamente. La demanda de trabajo de la fruticultura es muy distinta a la de la agricultura en secano. Para mayores beneficios se necesita un trabajo engranado entre los miembros del núcleo familiar que en la mayoría de los casos corresponde a un consenso adecuado en la relación conyugal. "Mi esposo tiene que venir a ayudarme en la cosecha de cada año", dice Inés Moya, una maestra convertida en productora de durazno. Como muchas mujeres, Inés asiste a las reuniones de su asociación y no deja de mejorar la huerta familiar que está a su cargo, mientras su esposo y sus hijos trabajan en Estados Unidos (14 de abril de 2005).

En muchas de las familias observadas, la migración parece potenciar o acelerar la clasificación de roles claramente diferenciados entre esposos, padres, hijos y hermanos. Todos los hijos mayores entrevistados describieron su responsabilidad de primogénitos, casi siempre relacionada a migrar y enviar remesas que ayuden a sus padres y sirvan para pagar los estudios de sus hermanos menores. En Mamanaca, un informante aseguró que gracias a sus puntuales envíos de dinero desde Estados Unidos sus seis hermanos menores lograron títulos universitarios como licenciados o técnicos superiores. Por su parte, es frecuente que el hijo o la hija menor sienta la obligación de cuidar a los padres y los bienes de la familia. Esta situación se presentó en más de un caso, ya que fueron hermanos menores los que mostraron huertas de familia, explicando el desempeño de su misión de productores.

⁴ Similar situación se advirtió en entrevistas con jóvenes bolivianos que residen en calidad de ilegales en Suecia. "Todos mis sueldos se van a Bolivia. Si un día me pillan en el bus, me deportan así, con lo puesto. No puedo guardar nada acá porque tal vez lo pierdo todo" (Nahim V. 21 de diciembre de 2004).

Que el cumplimiento de roles familiares o la imposibilidad por limitaciones personales sean algunos de los pocos motivos por los cuales sea entendible no vivir fuera de la región, hace referencia al fuerte sentido de obligatoriedad que ese proyecto de vida imprime en las familias. El tema, que ya fue comentado en las páginas iniciales de este artículo, irrumpió en declaraciones como las de Abdón Linares. “Si un joven sano, de mi tanda, se queda demasiado tiempo en su pueblo le dicen: ‘Estás perdiendo tu tiempo, ¿por qué no te vas a trabajar?’ Y no entienden cuando les tratas de explicar porqué has decidido quedarte”. De acuerdo a este tipo de reglas, no cabe duda que la generación privilegiada sería la nacida entre 1960 y 1970, en muchos casos en la Argentina. Es difícil encontrar alguien de esa franja etaria que no viva fuera de Bolivia y no cuente con una condición económica saludable, a costa de años de sacrificio. Muchos de los entrevistados lograron el pase hacia los Estados Unidos con visado rioplatense. Establecidos ya como trabajadores legales, suelen visitar su pueblo anualmente. Sus familias describen la trayectoria narrada y generalmente se comportan de acuerdo a la división de roles apuntada.

Hace algunos años, la cooperación de esos migrantes empezó a hacerse visible de una manera inédita con la creación del Instituto de Cooperación al Pueblo de Esteban Arze. El INCOPEA es un campeonato de fútbol de largo aliento que los migrantes de la zona sostienen en Estados Unidos y en el valle simultáneamente. Las inscripciones y sanciones del campeonato permiten recaudar un monto inicial que luego se amplía gracias a quermeses y otros eventos para lograr sumas destinadas a la inversión de obras en Bolivia. Según describen los migrantes entrevistados, INCOPEA comenzó bajo la organización de los residentes tarateños, aunque con una lógica que apenas vislumbraba la compleja organización que ahora presenta.

Cuando el campeonato fue tomado por la gente de la Tercera Sección se hizo “[...] verdaderamente productivo” (Informante Anónimo, 4 de agosto de 2005). Su éxito consiste en la asignación rotativa de las ganancias entre las poblaciones participantes. Esta práctica, claramente relacionada con la tradición andina del trabajo rotativo o ayni, ha permitido la construcción de escuelas completas, templos, plazas, caminos, empedrados de calles, puentes, canchas y otras obras en casi todas las comunidades visitadas.

Las cifras explican bien la posibilidad económica de este fenómeno. El municipio de Arbieto recibió del Estado el año 2003 la suma de \$us.202.813 por concepto de Coparticipación Tributaria. Además, le correspondieron \$us.59.375 por alivio de la deuda externa del HIPIC II y \$us.76.380 por parte del Fondo Nacional de Inversión Productiva y Social. El incremento total de los recursos que recibió este municipio corresponde, de acuerdo a una publicación estatal, a 67% (INE, 2002). Sin embargo, las inversiones de remesas migrantes que reciben algunos de sus 9.438 habitantes periódicamente suman un monto anual igual o mayor al recibido del Erario Nacional; de hecho, esos \$us.338.568 que el Gobierno entregó al municipio en la gestión mencionada, pudieron haber sido generados por el trabajo anual de nada más que nueve de sus jóvenes migrantes empleados en construcciones en Virginia.

LOS MIGRANTES Y SU INFLUENCIA PRODUCTIVA

Genevieve Cortes propuso la noción de ruralidad de la ausencia como “una realidad socio-espacial en relación con procesos a la vez demográficos y económicos” (2004: 167). Si bien es cierto que en muchos municipios rurales bolivianos la migración es responsable de la partida de gran

parte de la población (migración como “enemiga” de la ruralidad), la realidad observada —explica Cortes— es más compleja y a veces contradictoria. Como indiqué en las primeras líneas de este artículo, la ausencia no significa necesariamente no estar presente. En el caso de la región de estudio, esa inversión migrante a través de la cual se podría intuir que muchas familias se van para permanecer, se observa principalmente en la compra de tierras, la construcción de grandes casas y una serie de emprendimientos productivos entre los que sobresale el cultivo del durazno.

En la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze, situada en el Valle Alto cochabambino, la tierra, como el más significativo de los bienes de explotación para la familia rural, ha sido el objetivo inicial que muchas de las familias entrevistadas recuerdan haberle atribuido a su primera aventura migrante. “Yo gracias a la Argentina me he comprado la mayoría de estas tierras” (Emiliano Moya, 2 de agosto de 2005). Palabras casi similares utilizó la esposa del productor Sebastián Miranda: “Nosotros no teníamos ni un poco de tierra, con nuestro trabajo (allá) nos hemos hecho todo. El Sebastián trabajaba doble turno, esa plata ahorrábamos y comprábamos tierra. Así hacemos nosotros” (Juana Miranda, 1 de julio de 2005). Éstos y otros campesinos mayores declararon que el objetivo de tener, liberar de deudas o ampliar la tierra propia fue el primero de los eslabones en una cadena organizada por acciones que terminaría con el arribo (o retorno, en el caso de las familias propietarias de grandes extensiones) a una actividad productiva más o menos autosuficiente.

La casa es el siguiente blanco de las inversiones de las familias migrantes. Caminando por las calles de Arbieto, Tiataco, Villa Mercedes, Santa Rosa y otras poblaciones de la región, es muy difícil no advertir las casas de hormigón armado y paredes de colores brillantes que contrastan con

el adobe de las viejas construcciones. A los costados del camino, a veces expuestas y a veces escondidas en callejitas adyacentes, están las grandes edificaciones como elefantes dormidos. El cuadro se completa, en la mayoría de los casos, con una pequeña construcción satélite, de más antigüedad y menor calidad, que por lo general puede verse al fondo o en una esquina del lote. En esa casita pequeña vive una familia campesina contratada en calidad de guardiana e, incluso, el padre o la esposa y algunos de los hijos del migrante, cuidando la propiedad para que su dueño pueda aprovecharla durante algunos días al año. Sólo en contados barrios de la ciudad de Cochabamba pueden encontrarse casas tan imponentes como las de este municipio de extracción campesina.

“Yo sé lo que usted piensa al ver estas casas”, dice Diógenes Escobar. “Seguro se está preguntando ¿y éstos cómo han hecho?” (2 de agosto de 2005). Todos los habitantes de la región están informados, por supuesto, sobre quién es el propietario de cada vivienda y de dónde es que han llegado los fondos para construirla, al igual que el poder municipal. Según comentó uno de sus personeros, el pequeño municipio cuenta ahora con más de 70 casas de dos o tres pisos. “Son lindas y están bien construidas, estilo europeo” (Informante anónimo, 4 de agosto de 2005). De acuerdo a sus cálculos, la alcaldía del pueblo no dependería de los recursos provenientes del Estado si empieza a cobrar impuestos a esas grandes casas.

En la base de esta posibilidad se encuentran el esfuerzo de las familias migrantes y la fijación comunitaria por lograr la casa antes de invertir en nada más, salvo la diaria manutención alimentaria. “Si soy hijo de una familia pobre, mando pues para que mi madre tenga una casa digna; si fui a trabajar para mi propia familia, la casa también es lo primero” (Ana María Guarachi, 30 de marzo de 2005). Uno de los migrantes más



Alejandro Salazar. *Mocoso*. Acrílico sobre tela.

experimentados explicó que la tierra y la casa anteceden a otras inversiones por los resabios del miedo a la pobreza del trabajador rural boliviano. Todos esos bienes son frutos del esfuerzo y, salvo algunas excepciones, los negocios suelen llegar luego. “¿Y qué haces si el negocio te sale mal, pierdes los 20 mil dólares que te trajiste?” (Informante anónimo, 2 de febrero de 2005).

Para finalizar la descripción de las inversiones en la zona, corresponde mencionar al cultivo del durazno. El verdadero viraje hacia su producción de cara al mercado en buenas condiciones de rentabilidad ocurrió hace no más de 15 años. Para algunas familias su producción estuvo ligada a créditos blandos de organizaciones de fomento. Sin embargo, una opción comunitaria terminó por impulsar la mayoría de estos emprendimientos productivos: el capital migrante, principalmente logrado en el trabajo de la construcción por originarios de la región, residentes en Argentina, España y, en mayor grado, en los Estados Unidos, entre 1990 y la fecha, sin que el fenómeno muestre señales de detenerse.

“Ése ya es dinero que han traído de afuera” (Marcelino Becerra, 8 de febrero de 2005); “Sí, pero para eso ya estaban los *americanos*⁵ pues” (Casiano Amurrio, 2 de agosto de 2005); “Ya la plata la traen de afuera” (Abraham Soto, 9 de agosto de 2005); “Sí, Korimayu, Arbieto, toda esa franja (principalmente) es con la ayuda de la migración” (Abdón Linares, 29 de julio de 2005); “De sus inversiones habrán puesto un poquito para el durazno” (Elías Mamani, 3 de marzo de 2005). Como se ve, siguiendo a Cortes e Hinojosa, la migración transnacional parecería estar generando condiciones básicas para la in-

tensificación de ciertas actividades productivas llevadas a cabo por familias partícipes de la llamada nueva ruralidad boliviana.

En el período señalado, la región se ha convertido en la segunda en producción de durazno en Cochabamba y en una de las más importantes del país. Según Isrrael Alconz Canqui, el municipio de Arbieto contaba con 140.5 hectáreas de durazno en la gestión 2003. De acuerdo al trabajo de actualización de información realizado para el presente estudio, con productores y especialistas, la zona cuenta hoy con entre 160 y 170 hectáreas productoras del fruto, con una cantidad total de plantas estimada entre 90 y 100 mil.

Durante los tres primeros años posteriores a su cultivo a gran escala, el durazno no da ganancia alguna. Este período de inversión es el que no permitiría acceder a préstamos institucionales que exigen intereses desde el inicio. La totalidad de los productores entrevistados manifiesta que súbitamente las familias migrantes se presentaron como capitalistas habilitadas para una inversión inicial sin retorno que empezaba a rendir buenos dividendos a partir del cuarto año. “Trae plata y hace trabajar” fue una de las frases más repetidas en los registros.

De acuerdo al cuerpo técnico de la Asociación de Productores Agropecuarios del Valle Alto (ASPAVAL), hay dos maneras de evidenciar ese sistema: o la persona trajo el capital de largos períodos migratorios; o la familia envía los fondos al productor, sin cambiar su residencia más o menos estable en el extranjero. Ahí están los *americanos*, el grupo inversor más visible del momento, que suele adoptar estrategias mixtas, entre las señaladas: envía dinero para la producción en sus

5 En la región se ha convenido en llamar americanos o arlingtons a los integrantes de familias vinculadas directamente a la migración transnacional. Frente a estos pobladores, el imaginario local distingue claramente a los jalisco, mexicanos o simplemente latinos, originarios de zonas empobrecidas o habitantes de la región que viven el fenómeno indirectamente, ya sea como productores tradicionales o como contratados por familias del primer grupo (De la Torre, 2004).

tierras familiares o trae un capital de arranque para comprar tierra y empezar la producción intensiva. En la región se observa el levantamiento de huertas que antes —durante los últimos 50 años de la agricultura tradicional— hubieran sido impensables.

Cuentan los responsables de ASPAVAL que algunos de sus beneficiarios reciben ayuda mensual de parte de sus familiares durante los meses de mayor gasto en el ciclo productivo. Estas huertas teledirigidas se mueven gracias a ese capital mediante comunicaciones semanales de informes precisos. Uno de los productores más grandes de la zona comentó que se hace migrante cuando su huerta lo necesita, aprovechando pañeles de residente que logró hace años en los Estados Unidos. Viaja durante la poda y procura no tardar más de tres meses antes de volver. Allá sacrifica sus condiciones de calidad de vida pero puede llegar a traer hasta ocho mil dólares para seguir produciendo. “Voy llamando a mi gente para preguntar por las plantas, y cuando ya empieza a salir la flor, tomo un avión y yo estoy aquí de inmediato” (Informante anónimo, 9 de octubre de 2004).

Sin la necesidad de cavar pozos propios, la inversión para una huerta de aproximadamente 1.000 plantas requiere, por lo menos, entre cuatro y cinco mil dólares, para la compra de plantines, removido de suelos, cavado de huecos, politubos y material de riego, pesticidas y mano de obra. Ahora bien, quienes no se encuentran en áreas de riego deben hacer la inversión en un pozo. Al gasto del pozo debe adicionarse, por lo general, el tendido de cables para traer energía eléctrica (entre \$us.500 y \$us.1.500, de acuerdo a la distancia por cubrir), además de las tarifas mensuales por este servicio. Un pozo profundo puede costar \$us.8.000 o más. En conclusión, el montaje de la huerta modelo podría superar los \$us.12.500, siempre y cuando no se tenga que

comprar la tierra, vendida en zonas de riego a razón de \$us.6.000 o más por arrobeta (3.622m²). (Ana María Guarachi, 30 de marzo de 2005).

Luego de los años de inversión, como pudo comprobarse con las familias productoras más experimentadas, el huerto se mueve con el capital que generan sus propias ventas. “Creo que si yo pidiera, me seguirían mandando; pero ya me han ayudado bastante”, dice Emiliano Moya al describir la independencia económica que le ha posibilitado el durazno (2 de agosto de 2005). “Después al menos uno (de los miembros del sistema familiar) tiene que quedarse”, completó Ema Fernández, antes de agregar otra de las frases más frecuentes del registro: “Tú sabes que la mirada del dueño engorda al ganado” (3 de marzo de 2005).

Para terminar esta parte, es posible afirmar que el futuro de la producción del durazno en la región es prometedor. De acuerdo a los técnicos de ASPAVAL, los productores de la zona deberán buscar cosechas más anticipadas o retrasadas para no competir con la producción chilena o de otras regiones del país en los meses de abundancia. La esperanza de las familias de la región apunta a una participación mucho más real en el mercado de Santa Cruz, La Paz y otras ciudades bolivianas, a través de un sistema agrupado y directo de acopio que permita llenar camiones en la propia huerta para evitar los consabidos gastos de intermediación. Sin embargo, otros expertos aseguran que esas proyecciones serán irreales mientras no se cuente con pozos adecuados para aumentar verdaderamente el volumen de producción total y alcanzar altos estándares de calidad. Incluyendo en esta lucha el cuidado de economía sostenible respecto al riesgo de salinización de los suelos (que ya es una realidad en municipios vecinos), la Tercera Sección de la provincia podría acercarse a uno de sus más grandes sueños: la exportación.

Escena narrativa 3

Don Ernesto acaba de bajar del vuelo 121 del Lloyd Aéreo Boliviano en Miami para tomar luego la conexión hacia Washington, donde lo esperan sus dos hijos. Los 21 días de su visita serán inolvidables, como siempre. La última semana, dedicada al carnaval, le ha dejado recargadas las baterías y una resaca que le es muy difícil disimular. Sin embargo se comporta con propiedad, como lo ha hecho a lo largo de los 16 años de su residencia en los Estados Unidos, trabajando casi todos los días y pagando sus impuestos.

Por eso, por tantos años de estabilidad, piensa que es un locura haberse animado a traer lo que ahora lleva en un pequeño paquete cubierto con bolsas plásticas y escondido en su equipaje de mano. Muchas veces se había sentido tentado por hacerlo, como tantos otros bolivianos lo hacen de cuando en cuando, pero siempre terminó desistiendo. Siempre hasta ahora, piensa sabiendo que perdió su última oportunidad de arrepentirse hace una hora, cuando la azafata le entregó una boleta de migración y él declaró que no llevaba en su poder algo fuera de lo normal. Parado en la línea y esperando su turno para enfrentar al agente migratorio, don Ernesto repasa su líneas. Mentirá diciendo que ingresó al país durante la amnistía de Reagan para trabajar en agricultura y cosas por el estilo. De pronto, el momento temido llega: el agente pide apoyo a una mujer policía que habla español y don Ernesto es conducido a un pequeño cuarto para iniciar el interrogatorio.

Luego de que la policía recuerda al sospechoso que ese tráfico está penado por ley, él se disculpa explicando que lo que trae es para exclusivo consumo personal. La discusión se extiende por largos minutos hasta que el boliviano recurre a un argumento auténtico y avasallador: "También fue un pedido de mi jefe, que es constructor de obras para el gobierno". Muchas millas al norte, volando en dirección a Washington sano y salvo, don Ernesto agradece su suerte sin dejar de asombrarse por la eficacia del control: "Qué gringos locos, tanto lio por cuatro duraznos".

Siguiendo el consejo de su esposa, el migrante lleva un buen ejemplar —de los jugosos— para que su jefe sepa de qué fruta habla tanto el empleado. Los otros dos duraznos son para sus hijos y el restante planea comérselo mañana, para no ir muy triste a la construcción.

(En base a datos de Inés Moya. Arbieto, 14 de abril de 2005).

NUEVAS FUENTES DE TRABAJO Y REMESAS SOCIALES

El boom de la construcción de grandes casas, la necesidad de personal para su cuidado y la creciente producción de durazno han ocasionado un crecimiento considerable de la demanda de mano

de obra en la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze. "Generamos fuentes de trabajo, el Gobierno no", dice el migrante Claudio Castellón, haciendo referencia a uno de los efectos colaterales más importantes del fenómeno en la región. Ninguno de los días en los que se visitó Arbieto y las otras poblaciones del municipio a lo largo de

ésta y una anterior investigación, se pudo dejar de ver albañiles trabajando en más de una construcción, además de pequeñas cuadrillas de peones (entre 3 y 10 en cada una de las 334 que registré) contratados durante los meses de mayor necesidad.

Si es que no vienen acompañados de sus propias unidades familiares, muchos de los peones contratados bajo la modalidad de jornal despliegan el mismo sistema de trabajo practicado por sus patrones a lo largo de pisos ecológicos, pero en el marco de la modesta migración interna. Otras tantas familias no reciben sueldo alguno, sino que participan en una especie de sociedad sobre los dividendos de la producción agrícola que custodian. Por lo general, el trato con estas familias también incluye el cuidado de la casa de la familia migrante transnacional. Pese a estas condiciones que podrían ser interpretadas como cercanas a la explotación, no se conoce

ninguna declaración de malestar en los trabajadores, quienes por lo general llegaron a ese puesto escapando de la indigencia. Algunos de ellos reciben chocolates, ropa y pequeñas cantidades de dinero como regalos frecuentes de sus patrones, con quienes pueden entablar relaciones de compadrazgo.

Cuenta Emiliano Moya que uno de los objetivos de los visionarios del durazno (muchos de los cuales sumaron esfuerzos en la creación de ASPAVAL) era precisamente el de evitar la migración de esas familias hacia las zonas productoras de hoja de coca, del trópico cochabambino. Concebido como tal o no, en cierto sentido ese objetivo se ha cumplido. Ahora bien, según declaran algunos pobladores de la región, el siguiente fenómeno a observar es el desplazamiento de estos migrantes empobrecidos hacia los nuevos destinos de la migración rural-transnacional, entre los que sobresalen España y otros países europeos.

Escena narrativa 4

Don Leónidas salió a caminar muy temprano y apenas pudo saludar a los pocos que, como él, se habían animado a retar el frío de la mañana. “¿Qué se puede hacer en un día así?”, se preguntaba, sabiendo bien que en pleno invierno los durazneros no dan trabajo y la gente del pueblo apenas sí se dedica a sus otros cultivos. También están las pequeñas tiendas con lo poco que pueden mover —de hecho, Don Leónidas encontró para su caminata la excusa de ir por pan a lo de la “gaucha”, en la esquina de la plaza—; y también está la construcción.

La gente de Arbieto ha estado invirtiendo mucho en levantar grandes edificaciones y a Don Leónidas le gusta pensar que esas casas no pueden encontrarse ni en Tarata. “¿De dónde viene la gente que contratamos?”, se preguntaba, al ver a su pueblo tan vacío. La respuesta estaba en el centro de la plaza. Bajo el techo del pequeño kiosco ornamental, dormían muy juntos, tratando de evitar el frío, unos ocho hombres jóvenes. Al clarear la mañana despertarían para situarse en una de las veredas de la plaza esperando que alguien apareciera para contratarlos, aunque sea por un jornal de trabajo. Don Leónidas miró a esos desconocidos y sorprendido por la pena dijo: “Caramba, nosotros también habíamos tenido nuestros latinos”.

(Sobre la narración de don Casiano Amurrio, Arbieto, 6-8 de febrero de 2005.)

Antes de cerrar este apartado, y siguiendo a la autora norteamericana Peggy Levitt, es necesario mencionar que la migración transforma a las poblaciones de donde son originarios los migrantes y a sus respectivos procesos productivos mediante los efectos de remesas económicas y sociales. Ampliamente comentadas, las remesas económicas no necesitan ser tan desglosadas como las remesas sociales, entendidas como “[...] las estructuras normativas (ideas, valores y creencias), los sistemas de prácticas y el capital social que fluyen de las familias residentes en la sociedad anfitriona hacia su sociedad de origen” (Levitt, 2001:54).

Emiliano Moya asegura que el hecho de haber trabajado como capataz en construcciones argentinas le permitió encarar mejor su condición de responsable de ASPAVAL, cuando llegó del país vecino para convertirse en productor de duraznos con 50 años de edad. Por su parte, Abdón Sejas manifiesta que le hubiera sido muy difícil construir su casa y otras obras para su huerta si no hubiese aprendido tanto como técnico metalúrgico en el exterior. Otras experiencias recogidas en la región describen a migrantes trayendo ideas concretas para nuevos cultivos y procedimientos de riego.

Comentando la noción de remesas sociales de Levitt, especialmente la relacionada a su influencia en las actividades productivas, podríamos mencionar lo que uno de los entrevistados llamó “formas de pensar que aprendimos trabajando allá” (Primitivo Sánchez, 4 de agosto de 2005). Los migrantes y productores respondieron a las preguntas sobre el tema aceptando que el proceder “al estilo ejecutivo y directo” de la actividad empresarial norteamericana, por ejemplo, es una noción que los trabajadores practican en la conducción de sus huertas y construcciones.

Ante la influencia de lógicas nuevas, la presente investigación antepone la evidencia sobre la continuidad de lógicas antiguas. Es decir, si bien es cierto que pueden observarse nuevas nociones en áreas específicas de la actividad de los migrantes, la estructura de sus principales prácticas cotidianas parecería seguir siendo una función de principios estructurantes de inmemorable data cultural. Las prácticas a través de las cuales se viven los pormenores de la migración, que Peggy Levitt llamaría *path-dependent* y que nosotros podríamos entender como “dependientes de un camino ya recorrido”, llevan la marca de los principios que las condicionan. En un futuro debate se analizará la compleja conjunción entre dos tipos posibles de sueños de éxito futuro, que podrían resumirse en las nociones de *American y Andean dream* (De la Torre, por publicar).

VOLVERÉ PARA REGAR EL CAMPO: CONCLUSIONES PRELIMINARES

*Qué lejos estoy de mi ansiedad
mi río, mi flor, mi cielo llorando estarán.
Pero he de volver, no llores mi amor.
Nadie le pondrá murallas a nuestra verdad.
Nunca el mal duró cien años
ni hubo pueblo que resistiera.
Ya la pagarán, no llores prenda,
pronto volveré.*

Nilo Soruco, *La caraqueña*⁶

“Estábamos para levantar el mundo”, respondió Diógenes Escobar cuando se le preguntó sobre el estado de ánimo que llevaba él y su hermano al iniciar la aventura migrante. Para levantar el

⁶ La cueca del tarifeño Nilo Soruco lleva el nombre de *La caraqueña* porque fue compuesta en Caracas, Venezuela, durante el exilio político del autor. Más allá de su letra militante, *La caraqueña* terminó convirtiéndose en un himno para los bolivianos radicados en el extranjero

mundo, dice... quizá empezaron por levantar su propia región.

La presente investigación, a grandes rasgos dedicada a aportar a la discusión sobre migración, pobreza y calidad de vida en una región específica del área rural cochabambina, concluye acercándose, en buena medida, a su hipótesis inicial, ya que la evidencia aportada a lo largo del documento permite declarar que: "A partir de 1990, el fenómeno migratorio viene permitiendo la continuidad de procesos productivos, principalmente relativos a una actividad agrícola no tradicional en la región de origen. Estos procesos productivos cooperan en un cambio positivo de la calidad de vida para la mayoría de las familias de la zona, inscritas de manera directa o indirecta en el flujo de redes migrantes transnacionales".

Sin duda alguna, hace falta más investigaciones para profundizar en el debate principal sobre el alcance de las posibles definiciones para la noción de calidad de vida; por el momento, este trabajo se ha centrado en función de lo que las mismas familias que integran su unidad de análisis entienden por ése y otros conceptos.

Conviene señalar que migrantes de la región encuentran modalidades de participar en su tierra de origen y una de ellas es la de "regar el campo" para que produzca bien y quizá también para que se mantenga fresco para el ansiado momento del retorno, más o menos definitivo. Entre los efectos de este fenómeno, así como del boom acelerado de construcción y demanda de cuidado para casas y huertas, tal vez el más significativo sea el de la generación de nuevas fuentes de trabajo para familias empobrecidas de regiones cercanas y lejanas; aunque no debe dejar de advertirse que también para ellos el proyecto de vida relacionado a la migración transnacional empieza a hacerse posible.

Es probable que las motivaciones principales de las iniciativas migrantes en la región puedan

ser inminenteamente familiares, ya que a través de ellas el viajero parece haber encontrado una forma que, además de permitir la generación de ingresos, persigue la posibilidad de reconstituir aquel equilibrio familiar roto en el momento de la primera partida. El trabajo, como sutura a la herida familiar, genera oportunidades locales inéditas. La participación —teledirigida o no— de las familias migrantes y sus importantes capitales podría seguir siendo aprovechada a través del legitimado sistema asociativo con metas concretas que vayan desde la perforación de pozos profundos hasta el mejoramiento de la producción en términos generales, de cara, por ejemplo, a la exportación.

Ésas y otras aspiraciones regionales podrían ser trabajadas a nivel local, siendo las entidades municipales las llamadas a planificarlas. El municipio de Arbieto, y otros tantos de distintas áreas del país masivamente relacionadas con la diáspora cuentan con la estructura para llevar adelante estas acciones; pero sólo podrán hacerlo en el marco de una estrategia de auténtico despertar nacional ante el tema. Mientras tanto, deben destacarse las iniciativas de grupos como el estudiado, que demuestran que no dejan de planificarse utopías comunitarias, por más que el adjetivo disminuya en algo el alcance de la gran palabra.

A través de este tipo de lecturas puede pretenderse un conocimiento desdramatizado que describe a la migración ya no como un situación excepcional y circunstancial, sino como una forma de existencia a la que millones de personas afellan día a día sus proyectos biográficos en el nuevo orden mundial (Pries, 1999). Los nuevos migrantes no despliegan sus prácticas en un solo lugar, sino en un espacio plurilocal y transnacional. Al brindar la atención necesaria hacia las condiciones generales que legitiman el discurso migratorio en las regiones de procedencia de los viajeros —siendo entre ellas la de la

transformación productiva una de las más trascendentales—, se busca colaborar para el surgimiento de una visión longitudinal y teórica apenadas naciente en la academia boliviana. En cuanto a mi interés particular, aspiro sinceramente a que este estudio permita que otras investigaciones sobre la migración y su impacto en el desarrollo local puedan ser encaradas con más recursos de conocimiento sobre las características que hacen entorno a la decisión y la práctica de migrar.

BIBLIOGRAFÍA

Bendixen y Asociados

2005 *Estudio de opinión pública sobre recepción de remesas en Bolivia*. Washington DC: MIF FOMIN-BID.

Bolivia. Instituto Nacional de Estadística
<http://www.ine.gov.bo> (septiembre de 2002; Ingreso: 1 de septiembre de 2005)

Bolivia. Mesa técnica de migraciones

2004 "Bolivia. Declaración de La Paz". Seminario: 25 y 26 de noviembre de 2004, La Paz. (Mimeo)

Cortés, Genevieve

2004 "Una ruralidad de la ausencia". En: Hinojosa, Alfonso. *Migraciones transnacionales*. La Paz: Plural-PIEB.

De la Torre Ávila, Leonardo

2004 "No llores prenda, pronto volveré". Cochabamba: UCB. Mimeo.

Giorgis, Martha

2004 *La virgin prestamista*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

González, Olga

2005 "La óptica utilitarista de las remesas". En: *Semana*. Mayo de 2005, Bogotá.

Hinojosa, Alfonso *et al.*

2004 *Migraciones transnacionales*. La Paz: Plural.

Klein, Herbert

1997 *Historia de Bolivia*. La Paz: Ed. Juventud.

Levitt, Peggy

2001 *The Transnational Villagers*. Los Angeles: California University Press.

Murra, John

1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

PNUD

1998 *Informe Nacional de Desarrollo Humano*. La Paz; PNUD y Plural.

2004 *Informe Nacional de Desarrollo Humano*. La Paz; PNUD y Plural.

Prada, Raúl

2002 "Nota Preliminar". En: Prada, Ana Rebeca. *Viaje y narración: las novelas de Jesús Urzagasti*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos.

Pries, Ludger.

1999 "La migración internacional en tiempos de globalización". En: *Nueva Sociedad* 164, Caracas.

Sagárnaga, Rafael

2004 "El remesón boliviano". En: *Pulso* 253, del 25 de junio al 1º de julio. La Paz

Fuentes hemerográficas

Los Tiempos

2005 "Banco Central: Bolivia recibe 126,9 millones en remesas". Cochabamba, 10 de marzo de 2005.

2005 "Bolivianos quieren votar desde el exterior". Cochabamba, 9 de septiembre de 2005.

Entrevistas

Nahum Vargas. Migrante radicado en Suecia.

Estocolmo, 21 de diciembre de 2004.

Marcelino Becerra y Sra. Pasantes de Morenada y residentes en Virginia. Arbieto, 15 al 19 de febrero de 2005.

Ema Fernandez y Familia. Productores y ex migrantes radicados en la Argentina. Tiataco, 3 de marzo de 2005.

Ana María Guarachi. Miembro de ASPAVAL. Villa Verde, 30 de marzo de 2005.

Ines Moya. Ex maestra rural y actual productora de duraznos. Arbieto, 14 de abril de 2005.

Octavio Córdova. Productor y afiliado a ASPAVAL. Santa Rosa, 20 de junio de 2005.

Sebastián Miranda y Juana. Productores y ex migrantes. Santa Rosa, 1 de julio de 2005.

Abdón Linares. Secretario de ASPAVAL, ex migrante radicado en la Argentina y actual productor de duraznos. Villa Verde, 12 al 20 de julio de 2005. Cochabamba, 29 de julio de 2005.

Casiano Amurrio. Ex migrante por exilio político, candidato a la Presidencia de la República y actual productor de duraznos. Arbieto y Cochabamba, 2 de agosto de 2005.

Diógenes Escobar y Sra. Migrantes y productores de durazno. Arbieto, 2 de agosto de 2005.

Emiliano Moya. Fundador de ASPAVAL y actual productor de duraznos. Villa Verde, 2 de agosto de 2005.

Informante anónimo. Representante de familia migrante. Arbieto, 4 de agosto de 2005.

Román Belmonte. Concejal, productor y ex migrante. Arbieto, 4 de agosto de 2005.

Primitivo Sánchez (hijo). Productor de duraznos. Mamanaca, 4 de agosto de 2005.

Máximo Luna. Estudiante de cuarto de secundaria. Tarata, 9 de agosto de 2005.

Abdón Sejas. Ex migrante, productor y miembro de ASPAVAL. 9 de agosto de 2005.

Abraham Soto. Productor de duraznos. Villa Verde, 9 de agosto de 2005.

Ser cruceño en octubre y los desafíos de la identidad

Claudia S. Peña Claros¹

Este artículo se basa en el análisis de los pronunciamientos institucionales publicados durante la crisis de octubre de 2003 en Santa Cruz de la Sierra, para encontrar la punta del ovillo que permita explicar la construcción del discurso identitario cruceño actual, y la importante representatividad del Comité Pro Santa Cruz.

Según una encuesta realizada por Captura Consulting Group, y difundida por el periódico *El Deber*, casi 60% de los encuestados percibe al Comité Pro Santa Cruz como la institución más representativa de los cruceños. Le sigue de lejos la Universidad Gabriel René Moreno, con menos de 22%².

¿Por qué esta importante representatividad del Comité Pro Santa Cruz? ¿Dónde están los movimientos sociales? ¿Dónde los líderes gremiales y sindicales?

La misma encuesta corrobora el dato con este otro: 56% de los encuestados percibe el anhelo autonómico como el más importante para los cruceños. Le sigue, con apenas 18%, el trabajo.

¿A qué se debe que la autonomía sea considerada más importante y más urgente que el trabajo, la salud, la seguridad ciudadana?

La crisis de octubre de 2003, además de los resultados políticos inmediatos, provocó cambios políticos y sociales de más largo plazo. Octubre de 2003 ha reforzado las reivindicaciones regionales en Oriente y Occidente, ha reforzado el debate acerca de la autonomía y las identidades.

A partir de octubre de 2003, la identidad cruceña adquiere cuatro importantes dimensiones:

1. Se ubica en el centro mismo de las reivindicaciones políticas del Comité Pro Santa Cruz.
2. Deviene en una categoría social que permite obtener reconocimiento y poder.
3. Es una categoría social que tiene un opuesto: los collas.
4. La identidad cruceña permite agrupar a los grupos sociales en Santa Cruz alrededor de una idea y de un objetivo.

¹ Comunicadora y magíster en Desarrollo Sustentable; narradora y poeta.

² *El Deber*, 24 de septiembre de 2005. Separata “195 Aniversario”.

Sin embargo, más allá de cuestionar el proceso de construcción de la identidad cruceña a partir de octubre de 2003, nos parece importante proponer algunas preguntas para desafiar al debate:

- ¿Qué ofrece la identidad cruceña a los ciudadanos que se identifiquen con ella?
- ¿Qué aspectos de las otras identidades, de los otros modos, incluye el discurso identitario cruceño actual?
- ¿Cuáles son los referentes del “ser cruceño” que aglutina como grupo a los cruceños nacidos aquí, a los migrantes collas recién llegados, y a los migrantes que llegan del área rural del departamento?
- ¿Qué promete el modelo cultural cruceño a quienes se adhieran a él?

Algunas conclusiones de la investigación “Ser cruceño en octubre: una aproximación al proceso de construcción de la identidad cruceña a partir de la crisis de octubre de 2003” pueden ayudarnos a iluminar estas dudas. La investigación fue realizada³ con apoyo del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) y el Museo de Historia de la Universidad Gabriel René Moreno. Analiza los pronunciamientos oficiales publicados por instituciones cruceñas entre el 10 y el 24 de octubre de 2003, buscando las representaciones sociales del “ser cruceño” que se construyeron durante la crisis. Partimos de la hipótesis de que el discurso identitario cruceño estuvo presente en ese momento de crisis y jugó un papel importante en la lucha por el poder.

EL CONTEXTO GLOBAL

Antes de centrarnos en los procesos de construcción de la identidad cruceña, vale la pena ensayar

una mirada a contextos más amplios, desde donde podemos entender mejor los desafíos que nos plantean las identidades actualmente.

La palabra siempre ha sido poderosa, pero lo es más hoy, cuando la tecnología de la comunicación nos desafía con mensajes instantáneos que llegan desde el ciberespacio, con imágenes en vivo desde Bangladesh, con caritas felices escritas con signos de puntuación. Podemos mirarlo todo: desde la estructura del ADN hasta la estrella XRZ 3245. Y lo que es más importante: no sólo podemos mirarlo, también podemos nombrarlo.

Cuando es nombrada la palabra describe, pero también determina, diferencia, limita, activa, declara. Absuelve o condena. Imagen y palabra. Nunca antes en la historia de la humanidad lo extraño había estado tan cerca de nosotros. Es la globalización, decimos. Pero lejos de homogeneizar el consumo y la cultura, aquello que llamamos globalización ha exacerbado las diferencias. Entre los esquimales, se reconocen más de 200 tonos de blanco, y cada uno tiene una palabra que lo nombra. Somos como esos blancos antárticos, luchando por diferenciarnos y nombrarnos de un modo distinto cada uno.

La identidad, las identidades, entonces, se erigen como una cuestión primordial. Las identidades llegaron a nuestra mente junto a los otros, aquellos desconocidos con los que hoy chateamos, conectados a “la red”.

EL CONTEXTO NACIONAL

Pero no son esos “otros” del Chat los que nos preocupan. Los “otros” que nos preocupan son unos que tenemos aquí cerca, con quienes compartimos una bandera tricolor y una selección de fútbol que casi siempre pierde (hay otras selecciones que ganan, pero los periodistas deportivos

³ Realizada por Claudia Peña Claros, con la colaboración de Nelson Jordán Bazán.

prefieren seguir hablando de fútbol). Estos “otros” empezaron a rondar nuestra casa alrededor de 2000, golpearon a nuestra puerta en febrero de 2003, e irrumpieron definitivamente en nuestra salita en octubre de 2003.

Siempre habían estado ahí, con sus ritmos y sus tiempos que les son propios, con sus eses poderosas y sus polleras incontables. Es que no todo se puede contar, replica Zavaleta⁴. Puedes contar cuando uno es igual a uno, y sumados dan dos. Pero cuando uno no es igual al otro (uno), entonces ni siquiera va a querer ponerse al lado de aquél, para ser confundido luego en un solo dos.

En nuestro país, el que cuenta no se había sustraído él mismo de la aritmética: la burocracia, los partidos políticos, no han logrado construir un imaginario de nación, y siguen decidiendo de acuerdo a sus intereses de grupo. Zavaleta afirma que el Estado, a través de los partidos políticos como detentores de la organización política, produce un conocimiento utilitario de la sociedad por medio de la burocracia, cuyo fin es simplemente justificar y legitimar el orden establecido (el monopolio de los partidos políticos respecto al poder, la pertinencia de las reglas democráticas, etc.). Este conocimiento utilitario (y por lo tanto falso) es tal porque los partidos políticos, y por ende la burocracia, no han logrado desprenderse de sus intereses de clase para conformar los “intereses del Estado”.

Esta imposibilidad de conocer es intrínseca a la naturaleza de la sociedad y el Estado bolivianos. Intrínseca a la sociedad por su característica abigarrada, que no puede ser aprehendida por el Estado (conformando de este modo un Estado

aparente, no real); y a la naturaleza del Estado boliviano, porque persiste en ser el reflejo de una determinada clase que monopoliza el poder e imposibilita al Estado su representatividad.

En una realidad de este tipo, las crisis se erigen como momentos de ruptura que abren posibilidades al encuentro y al conocimiento.

“(...) la crisis es un resultado y no una preparación. La crisis es la forma de la unidad patética de lo diverso así como el mercado es la concurrencia rutinaria de lo diverso. (...) La crisis, por tanto, no sólo revela lo que hay de nacional en Bolivia sino que es en sí misma un acontecimiento nacionalizador: los tiempos diversos se alteran con su irrupción”
(Zavaleta, 1983:19).

En octubre de 2003, entonces, todos levantamos la cabeza y vimos lo mismo. Después de mucho tiempo de estar sumidos en nuestros propios asuntos, aquellos asuntos cercanos que conocemos tan bien, levantamos la cabeza y vimos el asunto de los “otros”. Y nos sentimos convocados, interpelados, desafiados... y lo nombramos. Y entonces, otros “otros” levantaron la cabeza también, y vieron el asunto de los “otros”. Y se sintieron convocados, interpelados, desafiados... y lo nombraron también.

A nosotros nos interesa uno de esos nombres: el que tenemos aquí cerca, el que más nos toca. En Santa Cruz de la Sierra, octubre tuvo también varios nombres. Algunos nuevos, los más de ellos usados ya, recuperados del pasado. Uno de esos

4 “Si la democracia representativa es, después de todo, eso, la compatibilización entre la cantidad de la sociedad y su selección cualitativa, ergo, aquí el azar, la confrontación carismática, la enunciación patrimonial del poder y su discusión regional son tanto más posibles que su escrutinio numérico. No se puede llevar cuentas allá donde los hombres no se consideran iguales unos de otros, o sea, donde no prima el prejuicio capitalista de la igualdad sino el dogma precapitalista de la desigualdad. (...) La forma abigarrada y desigual de la sociedad (boliviana) impide en gran medida la eficacia de la democracia representativa como cuantificación de la voluntad política” (Zavaleta, 1983: 15).



Alejandro Salazar. *Sin título*.

nombres fue pronunciado mirando a los otros, pero buscándonos a nosotros mismos, intentando juntarnos alrededor de un fuego protector: la identidad cruceña.

FINALMENTE, "NOSOTROS"… ¿NOSOTROS?

¿Quién convocó a la identidad cruceña para nombrar aquel octubre que tanto nos conmovió? El comando departamental del MNR, el prefecto de aquel entonces, el Comité Pro Santa Cruz, la Federación de Fraternidades Cruceñas convocaron a la identidad cruceña, como quien busca un espejo y lo pone delante de sí para ver lo que está a sus espaldas. En este espejo podemos ver, además de nuestra propia figura, todo aquello que la rodea, que la limita, que le permiteemerger de lo diverso y diferenciarse del resto.

¿Y qué nos mostró este espejo de la identidad? Este espejo, labrado por el Comité Pro Santa Cruz y otros grupos de poder, nos propuso primero un octubre de caos y avasallamiento que amenazaba a Santa Cruz y a la forma de ser de nosotros, los cruceños. Octubre no se trataba de gas ni de Gonzalo Sánchez de Lozada, no se trataba de más de cien muertos en El Alto y La Paz. Se trataba de “enemigos de este pueblo” que buscaban perjudicar “el proceso productivo en que nos encontramos empeñados, que hemos escogido como vía para encarar la solución de la crisis socioeconómica”⁵.

Después nos propusieron un octubre marcado por otra diferencia: ya no la diferencia obvia entre el caos y la ley, sino la diferencia entre Boli-

via y Santa Cruz. Esta diferenciación atraviesa todo el discurso del Comité Pro Santa Cruz durante la crisis de octubre: el Occidente, la vieja Bolivia, por un lado; y Santa Cruz, el empuje, el futuro, por el otro. Existen, en este enfrentamiento, varias categorías opuestas.

- Bolivia como encarnación del pasado – Santa Cruz como encarnación del futuro.
- Bolivia es el occidente del país – Santa Cruz encarna el Oriente.
- Bolivia llevaría en sí misma la razón de su imposibilidad: la incapacidad de ser un país verdadero, del que todos se sientan parte, está en el centro de su naturaleza – Santa Cruz sería una realidad actual, y una promesa para el futuro, porque atesoraría en su naturaleza misma las claves que le permiten su desarrollo.
- La nación se habría construido sobre lo andino, estaría basada en lo andino – El modo de ser en Santa Cruz y el empuje empresarial serían ajenos a Bolivia.

Resulta claro, a partir de estos elementos, que Santa Cruz se construye como una realidad distinta a Bolivia (es notorio que se haga referencia a “Bolivia” y no al “resto de Bolivia”). Si Bolivia se diferencia de Santa Cruz, Santa Cruz no es Bolivia, o por lo menos está fuera de ella. Funciona de acuerdo a otros valores, tiene una forma distinta de resolver los problemas. Santa Cruz tiene la forma correcta de resolver los problemas⁶.

Esta idea fuerza ordena la lectura de la realidad que hace el Comité Pro Santa Cruz en octubre,

5 “Santa Cruz al país”. Pronunciamiento emitido por el Comité Pro Santa Cruz y la Brigada Parlamentaria Cruceña. 13 de octubre de 2003.

6 El hecho de percibir lo propio como lo adecuado, y lo ajeno como lo equivocado, es un rasgo común a las construcciones identitarias en general (Wiewiorka, 2003). Es una forma de garantizar seguridad y certeza a las personas que se adhieran a esa identidad particular.

esta realidad es representada con las siguientes características:

1. Para ser posible, Santa Cruz debe “redimirse” de esa naturaleza boliviana que dificulta su avance⁷.
2. Para ser posible Bolivia como república, deben operarse profundos cambios en su organización: deben instituirse las autonomías regionales.
3. Bolivia debe asumir los valores y las costumbres cruceñas para ser posible.
4. Si la estructura política se mantiene inalterada, lo más sano es separarse de Bolivia, para no compartir su destino de fracaso.

Consecuencia de esta representación es la lectura que el Comité Cívico realiza de la crisis de octubre:

- Las protestas en La Paz y El Alto son azuadas por pequeños grupos radicales.
- Las protestas son irracionales: no se reconocen las reivindicaciones sociales.
- El caos y la anarquía vienen del Occidente, son naturales a los “collas”.
- El caos y la anarquía amenazan el sistema de vida cruceño.
- Las manifestaciones sólo buscan perjudicar a Santa Cruz, están impulsadas por enemigos de Santa Cruz, por tanto: es necesario defender a la ciudad de Santa Cruz de las marchas; es necesario imponer la ley con todo su rigor.

Si el caos y la anarquía amenazan a Santa Cruz, y el caos viene del Occidente, entonces es

el Occidente el que amenaza a Santa Cruz. Pero hay más: el discurso del Comité Pro Santa Cruz en octubre sostiene que el Estado es un Estado colla, que comparte con el occidente de Bolivia aquellas características que lo imposibilitan y que perjudican a Santa Cruz. Podemos inferir entonces que cuando se habla del Estado, se está hablando también de los collas.

Frente a este Estado fracasado, el Comité Pro Santa Cruz propone la “autodeterminación de los pueblos”⁸, la refundación de Bolivia, las autonomías. Estas propuestas descansan en una “naturaleza cruceña”. Antes que describirla, el Comité Pro Santa Cruz pretende justificarse en ella para, a partir de ahí, exigir una nueva organización política del país.

Durante la crisis de octubre, la posición de la élite cruceña pasa entonces de exigir el respeto a la ley, a exigir una reforma estructural del Estado boliviano, como una condición imprescindible para la permanencia de Santa Cruz en la estructura de Bolivia⁹.

Pero ¿qué imagen del cruceño nos muestra este espejo?

- En primer lugar es uno: el cruceño, el hombre de los llanos. No admite distinciones de clase, diferentes estatus sociales, valoraciones jerárquicas, etc.
- En segundo lugar, es varón. El cruceño es visibilizado como un sujeto varón con determinadas características¹⁰.
- Según la representación social de la élite cruceña, el cruceño es: leal, respetuoso de sus

⁷ Rubén Costas, presidente del Comité Pro Santa Cruz, afirma: “Ahora se puede orientalizar a los occidentales”. *El Deber*, 1 de octubre de 2003.

⁸ “Por una nueva República”. Pronunciamiento del Comité Pro Santa Cruz del 17 de octubre de 2003. *El Deber*, 18 de octubre de 2003, A31.

⁹ *Idem*.

¹⁰ La mujer cruceña, como construcción social, obedece a otras características, que invisibilizan su papel en el espacio público de lo político y lo económico.

costumbres, orgulloso de sus raíces, con propensión al progreso y pacífico.

¿En qué contexto el Comité Cívico y los grupos cruceños de poder retoman el espejo de la identidad cruceña como discurso? En el contexto de fuerte crisis de octubre de 2003. Más allá del miedo al saqueo en que pudieran derivar las marchas que llegarían a la capital cruceña¹¹, en la posición de este grupo estaba presente el temor de que la crisis de octubre de 2003 determine:

- Una distribución diferente del poder político estatal, centralizado hasta ese momento en pocas manos: los partidos políticos (cuya estructura organizativa piramidal no es incluyente ni democrática), de cuya estructura la élite cruceña forma parte importante.
- La victoria de las reivindicaciones de los grupos vinculados al occidente del país, entre los cuales está el Movimiento Sin Tierra, que amenaza al modelo productivo cruceño.

El lunes 13 de octubre, el Ministro de Agricultura, Guido Añez Moscoso, llega en el avión presidencial en misión especial, y sostiene reuniones con los empresarios cruceños, con la brigada parlamentaria cruceña y con el directorio del Comité Pro Santa Cruz. Lejos de cuestionar el centralismo estatal, el Comité Pro Santa Cruz emite un comunicado junto a la brigada parla-

mentaria, donde acusa a “movimientos desestabilizadores” de tener como objetivo “interrumpir el proceso productivo” en Santa Cruz¹².

La élite cruceña forma parte de la estructura estatal central. No pocos ex directivos del Comité Pro Santa Cruz militan en partidos políticos, y ejercen después como autoridades gubernamentales¹³, sin que ello les haya ocasionado críticas o cuestionamientos por parte de la dirigencia cívica en ese momento.

A la luz de estos hechos, podemos afirmar entonces que el “otro” del discurso cívico son los collas. Si bien se critica al Estado centralista, se lo hace cuando éste está a punto de sucumbe ante las reivindicaciones de los movimientos sociales de El Alto y La Paz. En tiempos de baja conflictividad, los dirigentes políticos cruceños forman parte de ese Estado.

Pero tampoco se trata de los collas porque sí. Se trata de los collas por poder. El proceso de construcción social del “ser cruceño” es un reflejo de las relaciones de poder que organizan a la sociedad cruceña, al mismo tiempo que contribuye a su sustento. Cuando hablamos de representaciones sociales estamos hablando de discursos que luchan por ejercer el poder en el campo social y en el campo político.

La representación social del “ser cruceño” que fue manejada en octubre de 2003, surge de reivindicaciones políticas de los sectores representados en el Comité Pro Santa Cruz. Como sucede

¹¹El miedo al caos y al avasallamiento era constantemente referido en los comunicados del Comité. En febrero de 2003, cuando se dan saqueos en Santa Cruz, éstos derivan en una marcha convocada por la Central Obrera Departamental (COD), y llevada a cabo cuando las movilizaciones en La Paz ya se habían detenido y el conflicto inmediato estaba prácticamente resuelto. En octubre, una marcha de la COD entra a la plaza 24 de Septiembre, el día 9, sin despertar temores ni oposición por parte de la dirigencia cívica.

¹²“Santa Cruz al país”. Pronunciamiento emitido por el Comité Pro Santa Cruz y la Brigada Parlamentaria Cruceña. 13 de octubre de 2003.

¹³Por ejemplo: “Diez años atrás Wimar Stelzer Jiménez fue declarado presidente del ente cívico. (...) Stelzer fue vicepresidente de la entidad y presidente de la Federación de Profesionales. Luego de pasar por la institución fue militante de Acción Democrática Nacionalista (ADN) y prefecto de Santa Cruz (...). Actualmente es concejal municipal (...).” *El Deber*, 9 de febrero de 2005, A 12.

con la generalidad de los movimientos sociales actuales, la fuerza de la movilización se apoya en dos ejes: la reivindicación política o económica, y la reivindicación cultural o identitaria, ambas entrelazadas y dependientes la una de la otra.

Todo esto nos lleva a reconocer que la construcción social “identidad cruceña” es el modo en que la élite cruceña, a través del Comité Pro Santa Cruz, se vincula a los otros sectores regionales y nacionales en el momento histórico actual.

El espejo de la identidad cruceña es el punto a partir del cual los grupos de poder en Santa Cruz elaboran su discurso político y sus reivindicaciones de grupo, logrando convertirlos en discursos y reivindicaciones regionales y compartidos por la población en general.

¿Cómo logra el Comité Pro Santa Cruz que su discurso sea compartido por la generalidad de la población?

Dejando de lado explicaciones relacionadas a los grupos de poder y la propiedad de los medios masivos de información, no porque sean poco importantes, sino porque no formaron parte del estudio, se proponen las siguientes explicaciones:

1. De los sectores sociales cruceños que se manifestaron a través de pronunciamientos institucionales entre el 10 y el 24 de noviembre de 2003, la élite cruceña es el único que construye una visión respecto al “ser cruceño” como parte de su lectura de la realidad. De esta forma acumula para sí el capital simbólico que gira alrededor de esta construcción. Este capital simbólico no es poco.
2. En una ciudad de migrantes, donde cada cual lleva su cultura a cuestas, la representación social del “ser cruceño” construye el discurso de pertenencia, y este discurso maneja características simples, alcanzables y flexibles.
3. El “ser cruceño” aglutina a diferentes grupos sociales diferentes y diferenciados alrededor de

algo que se juzga positivo, y por lo tanto deseable. Como persona tachada, marginada, ignorada, yo tengo, entonces, la posibilidad de reconocimiento social, de sentido de grupo, si me uno al discurso identitario cruceño.

4. Como toda representación social, el “ser cruceño” está proveyendo un cierto orden que determina un modelo de comportamiento, al mismo tiempo que provee un código para el intercambio y un código para nombrar y clasificar. Provee algo muy importante en tiempos de crisis: certidumbre.
5. El discurso identitario cruceño es triunfalista en cierto sentido, y por eso abre las posibilidades de un futuro mejor, permite intervenir la realidad para mejorarlala. Es un discurso que pone la mirada en el futuro más que en el pasado. Frente a una actitud constante que tenemos de ningunejar a Bolivia y a los bolivianos, a nosotros mismos, el discurso de la identidad cruceña nos permite el orgullo y un futuro promisorio: nos promete éxito.

Como todo proceso de construcción de identidad, la representación social del “ser cruceño” en Santa Cruz cobija dentro de sí contradicciones y ausencias, y sufre cambios a lo largo del tiempo. Más que un reflejo de la realidad, es una malla de sentido, una forma de conocer, que permite disminuir la incertidumbre y tomar decisiones rápidas en un mundo cada vez más complejo y cambiante.

El discurso del Comité Pro Santa Cruz durante la crisis de octubre logra acaparar el capital simbólico de la construcción social “identidad cruceña”. El Comité es actualmente el dueño del espejo que nos permite mirarnos, nombrarnos, y mirar y nombrar el contexto también. Esto implica que son los grupos de poder en Santa Cruz quienes determinan y delimitan el contenido de la representación social del “ser cruceño”. Son

estos mismos grupos los que en última instancia también deciden, de una u otra forma, quiénes pueden ser “nombrados cruceños”.

Cuando el 17 de octubre de 2003, en la plaza 24 de Septiembre, un gran grupo de jóvenes (que ahora nadie quiere reconocer como parte de su institución) gritaba: “¡el que no salta es un colla!” y perseguía a patadas a los campesinos de Yapacaní que habían llegado para protestar contra el presidente, se instaló una sombra tras el espejo. La sombra es producto del miedo, y produce miedo.

Y mientras los yapacanisenses gritaban: “Soy cruceño, soy cruceño” para defenderse, fueron negados, perseguidos, violentados por los cruceños que ya tienen el poder de presentarse como cruceños y de ser reconocidos como tales.

Nos preguntamos entonces:

- ¿Cómo se ha seguido construyendo la identidad de ese “cruceño” todavía entre comillas que el 17 de octubre fue negado y rechazado?
- ¿Cómo sacia actualmente su necesidad de inclusión social?
- ¿Cómo afirma un discurso que le permite decir “yo existo, yo valgo”?

- Y volviendo al discurso identitario del Comité Pro Santa Cruz: ¿Cómo puede articular un discurso que abarque lo nacional, desde la generalización del desprecio hacia el “otro” ser nacional, que son los collas?
- Y desde el otro lado: ¿Cómo se construyen los discursos de la identidad desde el Occidente? ¿Cuál es su contenido? ¿Cómo nos ven?

El Comité Pro Santa Cruz ha construido un determinado discurso de la identidad cruceña a partir de octubre de 2003. Lo ha hecho de manera inconsulta, es cierto. Pero el poder es así: no consulta. El poder ejerce. Es también responsabilidad y desafío nuestro ejercer poder, y dotar a ese discurso de un contenido incluyente y tolerante, benévolos con la interculturalidad y con el “otro”. Exigir que las políticas públicas cruceñas tengan una oferta cultural para el migrante, en términos de identidad. Exigir que las políticas públicas y el Comité Pro Santa Cruz construyan referentes culturales del “ser cruceño” que sumen en vez de restar; que reconozcan, en vez de negar; que dialoguen, en vez de agredir.

¿O acaso no llevamos limpida nuestra frente?
¿O acaso no tenemos leal el corazón?



Alejandro Salazar. *Hueco retrato*. Óleo (1996).

BIBLIOGRAFÍA

- Barragán, Rossana (Coord.)
2001 *Formulación de proyectos de investigación*. La Paz: PIEB.
- Bernard, H. Russell
1994 *Research Methods in Anthropology: Qualitative and Quantitative Approaches*. California: Sage Publications.
- Bordieu, Pierre
2001 *El campo político*. La Paz: Plural Editores.
2002 *Lección sobre la lección*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Cooperativa Cruceña de Cultura
1990 *Los cruceños y la cultura: Un diagnóstico de la cultura en Santa Cruz*. Santa Cruz: Casa de la Cultura Raúl Otero Reiche.
- Flachsland, Cecilia
2003 *Pierre Bourdieu y el capital simbólico*. Madrid: Campo de Ideas. Primera edición.
- Fernández, Herman
1984 *Nosotros y otros ensayos sobre identidad cruceña*. Santa Cruz: UAGRM.
- García Linera, Álvaro; Chavez, María; Costas, Patricia
2005 *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*. La Paz: Plural Editores.
- Grimson, Alejandro
2001 *Interculturalidad y comunicación*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Lavaud, Jean-Pierre
1998 *El embrollo boliviano. Turbulencias sociales y desplazamientos políticos, 1952-1982*. La Paz: IFEA-CESU-Hisbol.
- Peña Hasbún, Paula *et al.*
2003 *La permanente construcción de lo cruceño. Un estudio sobre la identidad en Santa Cruz de la Sierra*. La Paz: PIEB.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
2004 *Informe de desarrollo humano en Santa Cruz*. La Paz: Plural Editores.
- Ramos Andrade, Edgar
2004 *Agonía y rebelión social. 543 motivos de justicia urgente*. El Alto: Presencia.
- Rojas Ortuste, Gonzalo *et al.*
2000 *Élites a la vuelta del siglo. Cultura política en el Beni*. La Paz: PIEB.
- Romero Ríos, Rodrigo
2004 *Movimientos sociales y clausura de las crisis estatales en Bolivia. Replanteamiento contemporáneo de la cuestión nacional*. La Paz: Plural Editores.
- Sandoval Arenas, Carmen Dunia *et al.*
2003 *Santa Cruz: economía y poder, 1952-1993*. La Paz: PIEB.
- Suárez, Hugo José
2002 "La sociología cualitativa: el método de análisis estructural de contenido". La Paz. (Apuntes facilitados por el autor)
- Wieviorka, Michel
2003 *La diferencia*. La Paz: Plural Editores.

Revistas

- CEJIS- Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social
2004 "Octubre en Bolivia". En: *Revista de Debate Social y Jurídico 16*. Santa Cruz: Sirena Color.

- Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU) - UMSS
2004 *Decursos. Revista de ciencias sociales 11*. Cochabamba: Muela del Diablo.

- Coordinadora de Historia. Investigadores Asociados
2000 "Historias... de mitos de ayer y hoy". En: *Revista de la Coordinadora de Historia 4*. La Paz: Garza Azul.

Coordinadora de Historia- Investigadores Asociados
2003 "Historias... de la Revolución Nacional". En:
Revista de la Coordinadora de Historia 6. La Paz: Garza
Azul.

Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB)
2004 *T'inkazos*. En: *Revista boliviana de ciencias sociales 16*. La Paz: PIEB.

Fuentes de información electrónica

Banchs, María Auxiliadora

2000 *Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales*. Peer Reviewed Online Journal.

Álvaro, José Luis
s.a. *Representaciones sociales* [\(6 de septiembre de 2004\)](http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/R/representaciones_sociales.htm)

Mora, Martín

s.a. *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici*. [\(6 de enero de 2005\)](Http://www.bib.uab.es/pub/athenea/1578864n2a8.pdf)

Fuentes hemerográficas

El Deber, Santa Cruz de la Sierra del 10 al 24 de octubre de 2003.

El Nuevo Día, Santa Cruz de la Sierra del 10 al 24 de octubre de 2003.

Entrevistas

Nino Gandarilla Guardia, Ex Vicepresidente del CPSC, 12 de septiembre de 2005.

Gral. Lucio Añez Rivero, Presidente Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz, 14 de septiembre de 2005.

Javier Méndez Vedia, Periodista El Deber, 19 de septiembre de 2005.

Luis Anglarill (nombre ficticio), Activista UJC, 14 de mayo de 2005.

Autonomía, bienestar e identidad del camba beniano

Daniel Bogado Egüez¹

La autonomía, para el departamento de Beni, es un medio y no un fin. Así lo explica el autor de este artículo, que además explora en la identidad del “camba beniano” como uno de los aspectos importantes para encarar un proceso autonómico exitoso a favor de la región.

“Sobre el caso de la autonomía, nosotros los benianos estamos en condiciones de mostrarle a este país que estamos de acuerdo para ingresar a un proceso autonómico; sé que vamos a sufrir unos dos o tres años, pero somos capaces de administrar nuestros pocos recursos que nos van a permitir salir de ese centralismo que nos tiene agobiados y tiene pisoteada la dignidad”.

Henry Bello, Presidente del Comité Cívico de San Borja

Las diferencias geográficas entre las regiones y ecorregiones; la diversidad cultural, las asimetrías económicas que inciden en el elevado porcentaje de pobreza de los bolivianos y las bolivianas, han puesto en evidencia la crisis del Estado boliviano. Si primero las arremetidas contra este sistema fueron protagonizadas por los pueblos indígenas, particularmente aimaras, en los últimos años, Santa Cruz de la Sierra, uno de los pilares fundamentales del eje central, ha liderado un movimiento de

descentralización bajo la modalidad de autonomía departamental.

La propuesta de Santa Cruz de autonomía departamental se constituyó, en los primeros años, en el modelo, pero poco después surgieron otras propuestas como la autonomía municipal elaborada por Juan del Granado, la autonomía indígena presentada por el actual Vicepresidente de la República, Álvaro García Linera, y la autonomía regional amazónica defendida por un grupo de profesionales del norte del Beni: Said Seitum, Hugo Leigue y Palmiro Soria.

En principio estas cuatro propuestas fueron adoptadas en el Beni. La provincia Vaca Díez optó por la autonomía regional amazónica con el argumento de “no caer nuevamente en un centralismo capitalino” (Seitum). Por su parte, la provincia Ballivián y parte de las provincias de Mojos, Yacuma, Mamoré y Cercado apoyaron la propuesta de Santa Cruz de ir por una autonomía departamental. La Central de Pueblos Indígenas

¹ Licenciado en Filosofía, Maestrante en Ciencias Sociales con Mención en Antropología en la Universidad de la Cordillera. Se desempeña como docente investigador en la Universidad Autónoma del Beni “José Ballivián”, en las carreras de Economía y Ciencias de la Educación.

del Beni (CPIB) respaldó la propuesta de autonomía indígena; y un sector de las provincias Marbán, Itenez y Mamoré apoyó la autonomía municipal.

Lo cierto es que en el Beni todos hablaban de autonomía, pero pocos sectores comprendían los principios y alcances del régimen autonómico. Sin embargo, coincidían abiertamente en el rechazo al centralismo y andinocentrismo como lo manifestó el presidente del Comité Cívico de San Borja, Henry Bello: "...somos capaces de administrar nuestros pocos recursos pero que nos van a permitir salir de ese centralismo que nos tiene agobiados y tiene pisoteada la dignidad".

El Beni apuesta por la autonomía departamental no por su posición económica y financiera, sino como una alternativa para salir del centralismo que en estos 180 años de vida republicana favoreció con sus políticas públicas al eje central: La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Al igual que los otros cinco departamentos, a excepción de Tarija², tuvo menor suerte pues pocos recursos le fueron asignados por el Tesoro General de la Nación para afrontar los desafíos de su desarrollo. Ahora estas regiones se debaten en la pobreza y la marginación y como hijos menores se proyectan a ser y tener lo que son y tienen sus referentes centralistas; por ecorregión a cada eje le corresponden dos subregiones pobres: Oruro y Potosí a La Paz; Tarija y Chuquisaca a Cochabamba; Pando y Beni a Santa Cruz.

También el Gobierno debe fortalecer a los departamentos "chicos" incluyendo ahora en las políticas públicas a estas regiones que se debaten en la pobreza. El Estado boliviano tiene una deuda histórica con estos departamentos. Es hora de ir

pagando poco a poco la factura del centralismo camuflado bajo la consigna de "unidad". El centralismo habla de unidad cuando ve que su estructura está por derrumbarse y defiende a capa y espada este sistema, pues sabe que perderá los privilegios que hasta hoy goza.

El Estado debe apoyar a los departamentos y pueblos que sí consolidan la unidad territorial, y precisamente son estos departamentos pequeños y marginados los que se han convertido en centinelas más por ubicación geográfica que por estrategia militar o económica. Ahí están vigilantes y con una pobreza lacerante: Oruro, Potosí (Tupiza) Yacuiba, Puerto Suárez, Cobija, Guayaramerín y Bolpebra, consolidando la unidad territorial y nacional.

BENI FRENTE AL PROCESO AUTONÓMICO

Como dijimos al principio, Beni apuntaba a la propuesta autonómica de Santa Cruz porque no tenía otro referente. Pero a través de encuentros departamentales sobre autonomía y un proyecto de investigación sobre el tema³, Beni se da cuenta que la propuesta de Santa Cruz está sustentada en el aspecto económico financiero en base a los estudios que realizaron primeramente Urenda (2003) y posteriormente Galindo (2005). Santa Cruz apuesta a la autonomía para desligarse del Estado, porque se da cuenta que lo que produce y recauda supera más de 200%, y que la mayor parte se va al TGN y éste le devuelve menos de 50%.

Estudios económicos nos demuestran que Beni es un departamento deficitario que apenas

2 Tarija, como departamento productor de hidrocarburos, se ha beneficiado de las regalías petroleras que lo ponen en ventaja frente a los otros departamentos que no son del eje central.

3 "Beni: Autonomía con identidad y desarrollo político y económico", investigación realizada por Daniel Bogado, Ronald Martorell y Dalton José Lopez, en el marco de la Convocatoria Beni del PIEB.

recauda 10% de sus gastos y la Prefectura 1% de ingresos propios (Informe Prefectura 2005a). Con estos indicadores económicos no podemos seguir la lógica de Santa Cruz ni continuar dependiendo del centralismo ahora resquebrajado. En este sentido, la autonomía que propone Beni es gradual, de ir adquiriendo y asumiendo competencias acorde a la capacidad económica y financiera.

En tal sentido la autonomía que adopta Beni a partir del Segundo Encuentro “El Beni hacia las autonomías y la constituyente”⁴ es una autonomía como medio no como objetivo, para alcanzar un fin que es disminuir la pobreza que llega a 75% (INE, 2001). “La autonomía en sentido de estrategia de desarrollo que permita mejorar la calidad de vida de los ciudadanos (...). Un régimen autonómico que posibilite mejorar el sistema democrático y fortalecer el control social y las instituciones encargadas de impulsar políticas y estrategias de desarrollo” (Navia, 2006).

El régimen autonómico si bien no es una panacea, se convierte en el instrumento administrativo para que el Estado descongestione el agobiante centralismo. Es un instrumento democrático que permitirá cambiar la clase política y contar con autoridades legal y legítimamente electas; es un instrumento económico que permitirá que cada departamento labore, ejecute y evalúe sus propios planes de desarrollo en base a sus potencialidades y vocaciones.

Si bien el departamento de Beni posee recursos naturales, ¿por qué sigue pobre? Se debe a muchos factores tanto internos como externos. A nivel interno aún no se ha construido un escenario de identidad regional entre la capital beniana y las provincias, sobre todo con la provincia Vaca Diez, que permita una cohesión cultural y objetivos comunes estratégicos. Por otra

parte, los cargos públicos tienen injerencia política que no permite encarar el desarrollo con visión de futuro. Asimismo, no existen proyectos a largo plazo sobre el uso y aprovechamiento de los recursos naturales.

A nivel externo, no se ha encarado políticas de mejoramiento de las vías camineras. La mala infraestructura caminera bloquea proyectos productivos y encarece los artículos de la canasta familiar sobre todo en tiempo de lluvias. Por otro lado, continúa la explotación de los recursos naturales y la venta de materia prima sin darle un valor agregado. Y un elemento que impide la implementación de fábricas, trabajo empresarial y microempresarial, es el alto costo de la energía eléctrica. La energía eléctrica en el Beni es todavía un artículo de lujo que la mayoría de las poblaciones menores y las comunidades campesinas e indígenas la desconocen.

Como los gobernantes de turno no asumieron el compromiso de apoyar seriamente al Beni, ahora las autoridades departamentales apuestan al régimen autonómico como medio para encarar los desafíos de su desarrollo. El Plan Departamental de Desarrollo Económico y Social del Beni (PDDES, 2005), en sus lineamientos y estrategias, contempla macroproyectos como la electrificación para todo el departamento, a través de la interconexión La Paz - Trinidad, proyecto ITUBA en la zona central, proyecto hidroeléctrico Cachuela Esperanza y biomasa en la zona norte, y fotovoltaico en la zona dispersa. Asimismo, tiene como estrategia fomentar el etnoecoturismo y potenciar la agropecuaria y artesanía como estrategias socioproyectivas (Prefectura del Beni, 2005b).

Entonces, el régimen autonómico se abre como una posibilidad de unir a los benianos a

⁴ El Beni realizó dos encuentros departamentales auspiciados por la Prefectura del Beni: el primero en abril de 2005 y el segundo en enero de 2006. El Segundo Encuentro marcó la línea del régimen autonómico del Beni.

través de la implementación de estos megaproyectos a mediano y largo plazo con un impacto en la cohesión intercultural y en el fortalecimiento de la identidad del camba beniano.

IDENTIDAD CULTURAL DEL CAMBA BENIANO

En el departamento de Beni no existe un centro poblado ni sector económico que hegemonice o represente la identidad del camba beniano; por el contrario, existen diferentes centros urbanos con un número similar de habitantes y con enclaves económicos diferentes pero con características empresariales parecidas. En este marco se han configurado identidades locales fuertemente abigarradas, desvinculadas de la capital Trinidad y con un marcado regionalismo provincial y/o local (Molina y Soleto, 2002)⁵.

Para recoger las percepciones sobre la identidad del camba beniano realizamos un estudio en las ocho provincias del Beni. La idea era detectar con qué se identifican más los sectores sociales: con el departamento, con la provincia o con el pueblo de nacimiento.

Los datos nos indican que la mayoría de los pobladores del Beni se identifica más con el pueblo de nacimiento, después con la provincia y luego con el departamento. En las provincias Cerquillo, Mojos, Ballivián y Vaca Díez, 56% se identifica más con el pueblo de nacimiento, 23% con el departamento y 21% con la provincia. Esto demuestra que en el Beni, las identidades locales se configuran a partir de la procedencia y lugar de residencia más que del contexto departamental.

Sin embargo, los símbolos y tradiciones compartidos en las ocho provincias fortalecen la unidad departamental. Basta con participar en alguna fiesta patronal de un pueblo o “la fiesta del pueblo” para sentirse invadido por un sentimiento de identidad local y departamental expresado con fe y devoción en el Santo(a) patrono(a) que se acompaña en procesión junto con autoridades departamentales y locales. En la fiesta, el visitante y el poblador local degustan de comidas típicas como el majadito con huevo, locro de gallina criolla, picante de pollo o el apetitoso lechón al horno con ensalada de papaya verde. La identidad se expresa también en las danzas folklóricas acompañadas de la bombilla⁶ y la belleza de la moperita beniana. Por las tardes se admira el valor del camba beniano en el “jocheo de toros” o el juego de sortija⁷.

También se fortalece la identidad beniana cuando se entona el Himno al Beni. Ahí el camba orgulloso eleva la voz para decir: ¡Viva Beni!; o cuando se encuentra en otras ciudades del interior del país y le preguntan de donde es, él responde: ¡Yo soy del Beni!

La nominación de “camba beniano” se utiliza de diferentes maneras: los sectores dominantes y las élites políticas lo utilizan en contraposición a lo colla. De este modo la identidad estaría basada en una negación de lo altiplánico, pero no como un valor regional identitario, sino como una contraposición (Montecinos 2005). Para este sector el término camba es aún despectivo o peyorativo y sirve para insultar a quienes consideran “inferiores”: camba es el mozo, el indígena, el empleado o la empleada (Rea, 2005: 96).

5 Wilder Molina y Wigberto Soleto sostienen que las identidades locales en el Beni se potenciaron con la Ley de Participación Popular, donde lo provincial y departamental cobró menos importancia respecto de lo local, de los municipios.

6 En Santa Cruz se conoce como la tamborita.

7 El juego de sortija se realiza a caballo. El jinete a toda velocidad y con un puntal tiene que enrolar un pequeño disco (similar a un CD) ajustado a una cuerda horizontal. El ganador recibe una ofrenda floral de una simpática dama.

La clase media alta mantiene una posición similar porque relaciona la palabra *camba* con indígena o inferior. En la encuesta aplicada en San Borja, Rurrenabaque, Riberalta y Guayaramerín sobre la identificación de los consultados con algún pueblo indígena, 70% manifestó no pertenecer a algún pueblo indígena, y sólo 30% expresó abiertamente su identidad.

La clase media baja se identifica con el concepto *camba* y apoya las reivindicaciones territoriales de los pueblos indígenas con una creciente aceptación por sus culturas. En esta clase social el concepto *camba* está internalizado, y poco a poco difunden la identidad cultural en espacios artísticos y culturales, aunque hay todavía una carga negativa sobre todo cuando se quiere ofender al próximo.

En la capital beniana y en algunas provincias existe una corriente culturalista que promueve el rescate de la cultura prehispánica y la música barroca interpretada por músicos mojeños⁸. La construcción de un museo etnoarqueológico en Trinidad y la implementación de casas de cultura en las provincias tienen el objetivo de promover estos valores culturales. Las nuevas generaciones admirán la cultura prehispánica y las autoridades departamentales y municipales ya festejan el 10 de noviembre en homenaje a Pedro Ignacio Muiba que se reveló contra la monarquía española en 1810 (Carvalho Urey, 1975). Gracias al trabajo tesonero de personas, instituciones educativas y culturales se está trabajando en la sistematización de la literatura beniana y la cultura del pueblo mojeño es la que tiene mayor difusión hasta hoy (CIDDEBENI, 1990).

Pero quienes aceptan y se autoidentifican como “cambas benianos” son los sectores marginales, los

campesinos y los 17 pueblos indígenas que habitan en el Beni. Ellos fortalecen su identidad cultural a través de sus organizaciones comunales y supracomunales⁹ y los espacios geográficos o Tierras Comunitarias de Origen (TCO).

Las TCO se convierten en los espacios productivos con potencial socioeconómico que permitirán rescatar la propiedad de la tierra de manera “legal” y fortalecer la identidad cultural. Sin embargo, el proceso de saneamiento aún es lento y existen confrontaciones con agentes externos, sobre todo empresarios y ganaderos potentados que se disputan la propiedad de la tierra. En este sentido, se produce una contradicción en las élites políticas y económicas del Beni, pues por una parte arremeten contra la cultura altiplánica y con discursos paternalistas apoyan a los indígenas del Beni, pero en la práctica, cuando se trata de defender sus tierras y los recursos naturales, convierten a los indígenas benianos en sus contrincantes.

A pesar del avance cualitativo y cuantitativo en el camino de fortalecer la identidad cultural, aún en algunas provincias del Beni se continúa manejando el concepto “camba” en sentido despectivo, esto porque muchos benianos desconocen la raíz de la cultura ancestral, porque los programas educativos mantienen la lógica andinocéntrica y colonialista donde enseñan la cultura incaica precolonial y la historia de Mojos a partir de la llegada de los españoles, en particular de los jesuitas. Entonces el referente cultural es la sociedad colonial europea con buenos modelos a la que se debe imitar para dejar de ser “cambas”. Ese es el referente identitario que el sistema educativo ha transmitido hasta el momento. Ahora el reto es fortalecer el ser cultural

⁸ En San Ignacio de Mojos se está rescatando la música barroca y regional a través de una orquesta y coro polifónico.

⁹ Después de los cabildos indígenales (organizaciones locales) fundados por los jesuitas en 1700, han surgido nuevas organizaciones supracomunales como la Central de Pueblos Indígenas y las subcentrales.

prehispánico y dinamizarlo con la cultura europea que legaron los jesuitas: ahí están las raíces del camba beniano (Block, 1997); es decir, los nuevos programas educativos deben apuntar a fortalecer la identidad beniana dentro del régimen autonómico.

ESCARBANDO NUESTRA HISTORIA

Para construir la identidad regional beniana es necesario acudir a la historia, pero no a la historia tradicional de libros y cuentos epopéyicos, sino a una historia como eje articulador entre el pasado y el devenir, una historia en la que no seamos simplemente espectadores sino protagonistas, una historia por construir. Como dice Martínez citado por Alfonzo Román: “Hacemos historia día a día y construimos la historia. Porque el mundo del mañana será lo que nosotros hagamos de él hoy” (Román, 2005: 60-61).

Escarbar en la historia beniana implica tomar en cuenta el proceso histórico del Beni pero desde la época prehispánica, pues allí se sientan las bases de la identidad regional. Estudios arqueológicos de la última década ofrecen datos de la cultura mojeña y que ésta proviene de la cultura arawak (Ericsson Clark *et al*, 1991). Sin embargo, Freddy Kaegui¹⁰ sostiene que el Beni tiene dos matrices culturales: la arawak y la pano. El pueblo pano se instaló en la parte nor occidental de Mojos (hoy Reyes, Rurrenabaque y Vaca Diez), mientras que los arawak, procedentes del Caribe, se instalaron en la parte central de Mojos y construyeron a pulso y con gran simetría extensos terraplenes, lomas artificiales, lagunas, canales y cultivaron en camellones (Denevan William, 1980; Lee Kenneth, 1996).

Las obras hablan por si solas; ahí están las lagunas Suarez, Isireri y muchas otras en Loma Suárez, Chuchini, Ibiato; los camellones en Baures son mudos testigos de la existencia de la cultura arawak. Los mojeños y los baures son descendientes directos de la cultura arawak. Asimismo, los chácobos tacanas son descendientes de la cultura pano y a esta lengua debemos el nombre del departamento Beni que en tacana significa viento.

Otro elemento histórico fundamental del ser beniano son las misiones jesuiticas que marcaron una etapa trascendental en la vida y el accionar del mojeño-beniano (Block, 1997). En la organización política, aún tienen vigencia los cabildos indigenales que funcionan desde 1700. En el campo económico, la ganadería se ha convertido en la actividad productiva más importante del Beni. Las 86 cabezas de ganado bovino que trajo el P. Cipriano Barace hoy llegan a cerca de tres millones.

Sobre el folklore beniano, en las fiestas grandes de los pueblos se baila el Torito y el Japutuqui que representan la actividad ganadera. También aparece imponente y a la vez ceremonial el Machetero; las jovencitas y jovencitos bailan el Sarao, Trisarao, Mozoras, Abadesas, los Bárbaros y muchas otras danzas más.

Si bien la mayoría de estas danzas tiene origen colonial, los pueblos indígenas tuvieron la capacidad de reappropriarse de elementos simbólicos para ir configurando la identidad cultural (Roman, 2005: 124). La cultura no se hereda, se hace, se construye, y eso es lo que están haciendo en la actualidad las poblaciones del Beni, crear y recrear elementos simbólicos que representen y permitan el reconocimiento del otro y la autoidentificación nuestra. La identidad necesariamente requiere de

¹⁰Kaegui, agrónomo de profesión, está realizando una investigación en las riberas del río Beni, Cavernas de Bacutran. Cuenta con un pequeño museo arqueológico en su domicilio, en la ciudad de Reyes, y está preparando un libro para publicar sus hallazgos. Los datos que obtuvimos aún son preliminares.

alguien que reconozca a uno como ser diferente y que uno se autoidentifique como diferente (Albó Xavier, 2000).

RECONSTRUYENDO LA IDENTIDAD CULTURAL DEL CAMBA BENIANO

Para reconstruir la historia del ser beniano es necesario escribirla y asumirla como tal. Es necesario establecer oficialmente que la historia del Beni no se inicia con las misiones jesuíticas, sino con una cultura milenaria. ¿Acaso no cambiaría la percepción de nuestra identidad si todos los benianos nos sintiéramos orgullosos de un pasado milenario glorioso? Y no es por añorar. La cultura es un proceso dinámico de construcción, pero para construir se requiere de un cimiento sólido y ese cimiento es la cultura prehispánica, raíz cultural del actual camba beniano (Lee, 1995).

En este sentido, la propuesta que planteamos es la elaboración de programas de educación con un tronco curricular departamental para que los estudiantes sepan desde pequeños cuáles son su orígenes y puedan valorar y respetar las culturas étnicas que aún perviven en el Beni (Lijerón Arnaldo, 2001). Es decir, contar la historia desde otra perspectiva, más integradora, amplia y con argumentos sólidos basados en estudios arqueológicos.

Otro elemento que nos permitirá reconstruir la identidad del camba beniano es el deshacernos de viejos mitos que tenemos sobre la cultura y el hombre beniano:

a) *La cultura como sinónimo de ilustración.* Es culto aquel que tiene conocimiento, que sabe leer y escribir, el que sabe comportarse en público. “Son personas cultas aquellas que son dominadoras del saber y conocedoras de las artes; por antonomasia dícese de personas ‘incultas’ aquellas de poco saber y conocedoras de las artes” (Montecinos, 2005).

Si bien es cierto, la educación es parte de la cultura, pero no lo absorbe todo; la cultura es todo lo que el espíritu humano crea, por tanto tiene cultura el arquitecto que construye un edificio de 15 pisos, como un chimán que construye un arco y una flecha para cazar.

- b) *La cultura en sentido racial.* Sólo tiene cultura la raza blanca, los negros, los indios, los de piel morena son incultos. Lastimosamente se arrastra este concepto desde la época colonial y el sistema educativo boliviano conserva muchas de sus características.
- c) *El mito del camba flojo.* Incluso en el interior todos piensan que los cambas viven descansando en una hamaca. ¿Seremos flojos? No, lo que pasa es que nuestra actividad económica es mayormente de subsistencia; vivimos aún en una economía tradicional del día a día. Por eso no nos preocupamos por el futuro: “Dios proveerá”. Pero la autonomía departamental nos exige que cambiemos esta mentalidad, por la de un hombre con visión empresarial. En la economía de mercado, el tiempo es dinero y el dinero es sinónimo de bienestar social.

A MANERA DE CONCLUSIONES

- El Estado boliviano mantiene una deuda histórica con los departamentos que no forman parte del eje central.
- El Beni, departamento con ingentes recursos naturales, sigue siendo pobre por razones internas como externas.
- La autonomía por la que opta el Beni es un medio no un fin para encarar los planes de desarrollo.
- La autonomía debe ser gradual, debe ir adquiriendo competencias de acuerdo a las posibilidades económicas.

- Para rescatar la identidad cultural del camba beniano se debe escarbar en la historia desde la época prehispánica hasta la república.
- Para fortalecer la identidad del camba beniano es necesario elaborar programas educativos regionalizados.
- Se debe continuar indagando, recreando y reconstruyendo la identidad regional, y formar al nuevo hombre beniano, ese hombre de *ñeque*, con visión empresarial, generando fuentes de ingresos a través de sus talleres y de pequeñas y medianas empresas en diversos rubros.

BIBLIOGRAFÍA

- Albó, Xavier
2000 *Iguales aunque diferentes*. La Paz: CIPCA.
- Block, David
1997 *La cultura reduccional de los llanos de Mojos. Historia de Bolivia*. Sucre: Historia Boliviana.
- Carvalho Urey, Antonio
1975 *Antonio, Pedro Ignacio Muiba, el héroe*. Trinidad: s/e.
- Carvalho Urey, Antonio
1983 *Bení, interpretación histórica*. Trinidad: s.e.
- CIDDEBENI
1990 *Diagnóstico socioeconómico de los indígenas mojeños en la ciudad de Trinidad*. Trinidad: CIDDEBENI.
- Denevan, Williams
1980 *La geografía cultural aborigen de los llanos de Mojos*. La Paz: Ed. Juventud.
- Erickson Clark; Estevez, José; Winkler, Wilma y Michel, Marcos
1991 "Estudio preliminar de los sistemas agrícolas precolombinos en el departamento del Beni" (Informes de campo).
- Galindo, Mario
2005 "La descentralización fiscal financiera en el marco de las autonomías departamentales". Documento de discusión y análisis. Comité Pro Santa Cruz.
- Instituto Nacional de Estadística
2001 *Censo Nacional de Población y Vivienda*.
- Lijerón, Arnaldo
2001 *Mojos Bení: Aproximación a una historia amazónica del Bení*. Bení: Editorial Ruth Bruno.
- Lee, Kennet
1995 "Apuntes sobre las obras hidráulicas prehispánicas de las llanuras de Moxos. Una opción ecológica" (Inédito).
- Molina, Wilder
2006 "Formación del sistema político departamental". Ponencia en el II Encuentro "El Beni hacia las autonomías y la Constituyente". Trinidad.
- Molina, Wilder y Soletto, Wigberto
2002 *Sociedad local y municipio en el Bení*. La Paz: PIEB.
- Montecinos, Hernán
2005 "Significado de la palabra cultura". En: *El juguete rabioso* del 17 al 30 de abril.
- Navia, Carlos
1993 "Los desafíos del Beni. Propuesta autonómica para el Beni". Ponencia en el II Encuentro Departamental "El Beni hacia las autonomías y la Constituyente". Trinidad.
- Prefectura y Comandancia General del Departamento del Beni
2005a *Informe económico y financiero de la Prefectura del Bení*. Trinidad: Prefectura del Beni.
2005b *Plan Departamental de Desarrollo Económico y Social- Bení*. Trinidad: Prefectura del Beni.
2006 "El Beni hacia las autonomías y la Constituyente". Encuentro departamental. Trinidad.
- Rea, Hilda
2005 *Elite caravana. Dominación estructural y modernización política en San Borja*. La Paz: PIEB, CIDDEBENI, IDIS-UMSA.
- Román, Alfonzo
2005 *Cambas y collas*. Santa Cruz: Imprenta Gráfica Sirena.
- Urenda, Juan Carlos
2003 *Autonomías departamentales II. Separando la paja de trigo*. Santa Cruz: Editorial El País.

SECCIÓN IV

CULTURA

El patrimonio cultural como factor de desarrollo: Misiones Jesuitas de Chiquitos

Alcides Parejas Moreno¹

Hace diez años, en 1996, se creó el Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca Americana “Misiones de Chiquitos”. Ahora es un referente internacional y el semillero de una generación de músicos, niños y jóvenes principalmente indígenas. Pese a su éxito, no recibe el suficiente apoyo. El autor de este artículo llama la atención al respecto.

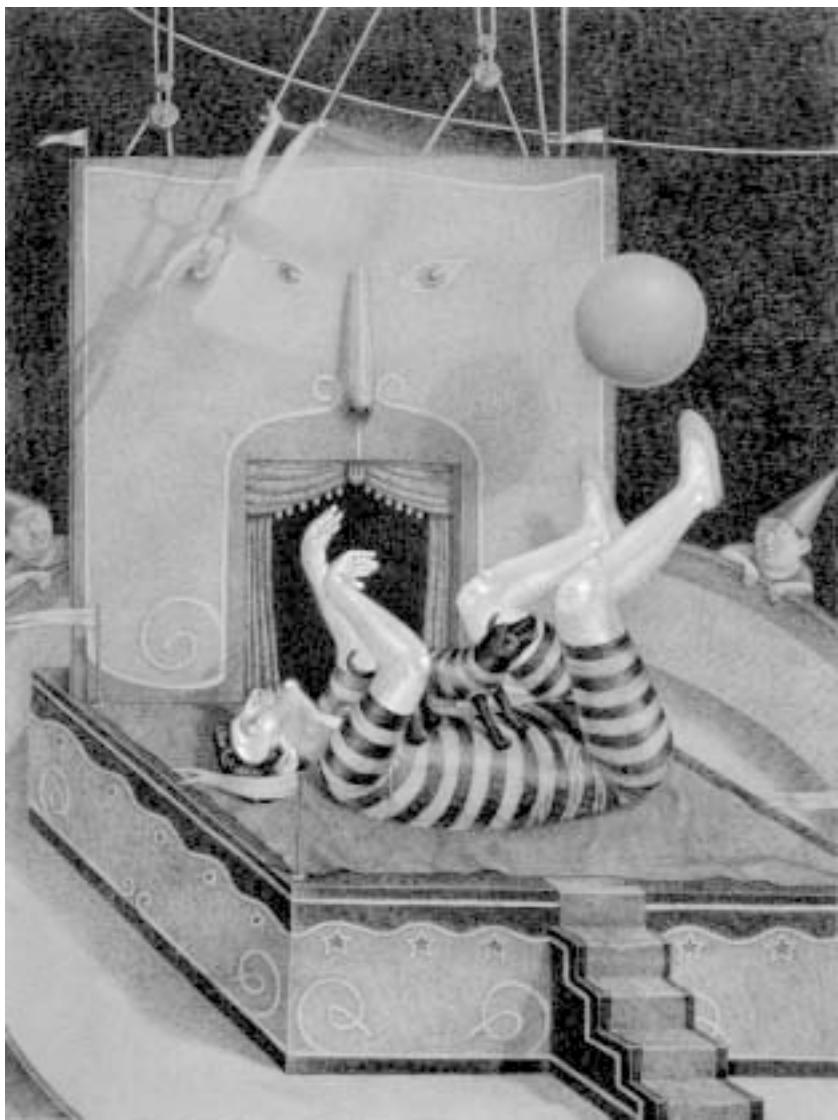
MARCO HISTÓRICO

El año 1560 se creó la gobernación de Moxos (luego cambiaría su nombre por el de Santa Cruz de la Sierra) y un año más tarde se fundó la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, su capital. Las principales características de la historia de esta gobernación es su aislamiento con respecto a las otras ciudades y regiones de la Audiencia de Charcas, y su capital, prácticamente el único núcleo urbano en la inmensa llanura hoy conocida como Oriente Boliviano.

El primer colegio de la Compañía de Jesús en tierras bolivianas fue fundado en Potosí en 1577. Hacia 1592 llegaron los primeros jesuitas a Santa

Cruz de la Sierra. En 1761, el Provincial de Lima encargó a los religiosos del colegio cruceño a los indígenas de los llanos de Moxos. Los protagonistas del nuevo emprendimiento fueron los padres Pedro Marbán y Cipriano Barace y el hermano Castillo. Nuestra Señora de Loreto fue la primera misión en tierras moxeñas (1682), a la que siguieron la Santísima Trinidad, San Ignacio, San Francisco Xavier, San Francisco de Borja, San José, San Pedro, San Luis y San Pablo, antes de 1700. Terminó el siglo XVII con un magnífico balance: nueve pueblos establecidos y cerca de 14.000 indígenas convertidos al cristianismo. En el momento de la expulsión (1767) había más de 20.000 indios reducidos distribuidos en 15 pueblos.

¹ Historiador. Presidente de la Asociación Pro Arte y Cultura (APAC).



Alejandro Salazar. *En todos los circos hay payasos I*. Sanguinea blanca y roja y lápiz carbón (1996).

A fines del siglo XVII el gobernador Agustín de Arce solicitó a los religiosos de la Compañía de Jesús que se hicieran cargo de la provincia de Chiquitos, convertida en el lugar preferido de los buscadores de “braceros” para ir a negociarlos a las tierras altas. Los jesuitas aceptaron el reto: el 31 de diciembre de 1691 se fundó la primera reducción, bajo la advocación de San Francisco Xavier. A ésta le siguieron San Rafael, San José, San Juan Bautista (hoy desaparecida), San Ignacio de Zamucos (de vida efímera), Concepción, San Miguel, San Ignacio (hoy de Velasco), Santiago, Santa Ana y Santo Corazón.

Sesenta y seis años permanecieron los jesuitas en Chiquitos; un poco más de Moxos. Si nos atenemos estrictamente a los números puede decirse que estos misioneros tuvieron un éxito total, pues al momento de la expulsión dejaban atrás 10 pueblos perfectamente organizados con otros tantos magníficos templos; estos pueblos albergaban un número considerable de conversos, con una economía saneada que les permitía vivir holgadamente e incluso poder contar con algunos excedentes. Sin embargo, como en toda obra humana, existen claroscuros.

De acuerdo a lo establecido por las Leyes de Indias, cada una de las **reducciones**, que no eran otra cosa que **pueblos de indios**, estaba regida por un cabildo conformado por ocho miembros con autoridad limitada, pues se encontraban totalmente supeditados al misionero, a quien consultaban todas las decisiones y nada se hacía sin su autorización. Este es uno de los puntos débiles del régimen jesuítico, un excesivo paternalismo al que se añade un celo desmedido por excluir cualquier otro elemento de la tarea que les había sido encomendada, lo que hizo que la formación que se impartiera a los indios reducidos fuera demasiado rígida y verticalista, impidiendo a todas luces que el individuo pudiera tener iniciativas y estuviera siempre pendiente de la próxima orden para poder actuar con seguridad.

Dentro de este régimen paternalista y vertical, el indígena reducido vivía feliz, por lo menos después del impacto que supuso la aceptación de la nueva vida que se ofrecía en la reducción que traía consigo necesariamente el renunciar a una buena parte de la cultura aborigen. Si bien es cierto que se trata de una afirmación controvertida, ésta puede ser rastreada y constatada al manejar la documentación pertinente, tanto la anterior como la posterior a la expulsión. Cuando Alcides d'Orbigny visitó Chiquitos, en la década del treinta del siglo XIX, habían transcurrido 50 años de la expulsión; leyendo su magnífico *Viaje a la América Meridional* uno no puede menos que palpar la nostalgia que sentían estos indígenas por el régimen jesuítico.

Este indígena, que fue inducido a aceptar una nueva forma de vida marcada por principios del Cristianismo, donde todo está planificado hasta el detalle, y que no tenía que tomar decisiones importantes —se trata de un régimen tremendamente cómodo que difería del de los grupos aborígenes que estaban al margen de la vida misionera—, hizo notables progresos en la escultura, pintura, arquitectura, música y artesanía en general. Si la actitud del misionero ante la responsabilidad ciudadana indígena fue claramente paternalista, nos podríamos preguntar cuál fue la forma de encarar la enseñanza de las artes. Una primera respuesta que salta a la vista, a la luz de los documentos, es que se trató de algo gradual, sin prisa pero con firmeza. Sin proponérselo, los jesuitas han dejado en Chiquitos una magnífica lección de pedagogía. Se dieron cuenta desde el primer momento que sus educandos estaban partiendo de cero —es más, se trataba de una mentalidad completamente diferente y se hacía necesario un período de ajuste—; por tanto, el aprendizaje no podía quemar etapas. Sin embargo, el proceso no fue tan lento como había sido previsto en primera instancia, pues resultaba que los discípulos tenían una gran predisposición manual,

que los convertía en magníficos copistas. De ninguna manera se puede afirmar que los misioneros limitaron las posibilidades de sus discípulos a la categoría de simples copistas. Es más, fue el arte el que abrió la posibilidad de liberar la iniciativa del indio, posibilidad vedada en el campo cívico-político. Por lo tanto, aunque en un primer momento la presencia indígena en el campo artístico era de simple mano de obra, poco a poco fue entrando en juego la personalidad y el gusto indígenas para irse plasmando con mayor o menor intensidad, según los casos.

A 300 años de iniciada esta importante labor en tierra de Chiquitos, las antiguas **reducciones** se conservan como pueblos vivos sobre los que, indudablemente, pesan las influencias recibidas durante más de 150 años de vida republicana, pero donde que se conserva latente el espíritu **reduccional**. Las antiguas misiones jesuíticas de Chiquitos no son ni ruinas ni fósiles, antes al contrario, son pueblos vivos, herederos de un rico pasado que se traduce en un variado e interesante folklore que todavía está por estudiarse. El caso de Moxos es un tanto diferente. El clima y la acción del hombre han hecho que los magníficos templos desaparecieran; de ellos sólo nos quedan las referencias de los propios jesuitas, las de d'Orbigny y los magníficos óleos de Melchor María Mercado. Sin embargo, ha quedado dentro de la tradición moxeña la rica cultura misionera que se manifiesta en usos y costumbres, pero sobre todo en su folklore.

EL DESCUBRIMIENTO DE UN PATRIMONIO

LA VOZ DE ALARMA

Aunque las misiones de Chiquitos habían llamado la atención de los ilustrados del siglo XVIII y los viajeros europeos del XIX (d'Orbigny,

Castelnau, Bach, Grondona), a partir de fines del XIX empezaron a entrar en el olvido. Paradójicamente el proceso de "decadencia" y "deterioro" coincide con el momento en el que la población criolla empieza a adueñarse de estos pueblos, mientras que los indígenas pierden fuerza y presencia. A mediados de los años cuarenta del siglo XX, un ilustrado humanista, Plácido Molina Barberi, visitó las antiguas **reducciones** chiquitanas y el descubrimiento personal que hizo de ellas quiso transmitirlo a todos sus compatriotas y al mundo. Inició una campaña quijotesca y en solitario empezó a tocar las puertas de organismos locales, nacionales e internacionales para hacer algo por estos pueblos.

Pocos años más tarde, al término de la Segunda Guerra Mundial, llegó a Bolivia Hans Hertl, antiguo fotógrafo de Rommel: captó las últimas imágenes de un mundo que aparentemente se acababa.

ROL DE LA IGLESIA CATÓLICA

En 1927, el gobierno decidió crear un nuevo Vicariato en Chiquitos. El Papa Pío XI, por la Constitución Apostólica **Apostolicae Sedis**, del 27 de enero de 1930, erigió el Vicariato Apostólico de Chiquitos, desmembrando todas las parroquias chiquitanas y las guarayas del obispado de Santa Cruz de la Sierra. Se estableció su sede en San Ignacio de Velasco y fue confiada su administración a los franciscanos del Tirol (Austria). En 1951 se segregaron de este vicariato las parroquias correspondientes a la provincia Nuflo de Chávez para crear otro vicariato. El 3 de noviembre de 1994, en vista de los importantes logros conseguidos, fue elevado a la categoría de obispado.

La campaña iniciada por Molina Barberi recién empezó a tener eco en el seno de la Iglesia Católica a fines de los sesenta, gracias a la ayuda económica de instituciones religiosas del centro

de Europa. Se emprendió la tarea de restaurar los templos misioneros que todavía se conservaban, para poder preservar la maravilla de la arquitectura en madera, una de las manifestaciones más representativas e importantes de la **cultura misionera o reduccional**. A la fecha se han restaurado los templos de Concepción, San Miguel, San Rafael, San Javier y Santa Ana; está en proceso el de San José y se ha reconstruido el de San Ignacio.

ROL DE LA COMUNIDAD

A fines de la década del ochenta, Plácido Molina Barberi renueva la campaña de concientización del valor de las misiones jesuíticas de Chiquitos para la historia regional y nacional. Esta vez propone una nueva estrategia: hacer las gestiones pertinentes para que la UNESCO las inscriba en la lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad. El reto estaba echado y fue aceptado por dos miembros de la comunidad —un historiador y un arquitecto— quienes por su cuenta y riesgo prepararon toda la documentación pertinente, corriendo con todos los gastos, incluida la elaboración de un video. Con la documentación ya concluida se dirigieron a los organismos nacionales pertinentes para la puesta en marcha del proceso de solicitud. Este debe ser uno de los pocos casos —tal vez el único— en la historia de la declaratoria de un sitio en el que todo el proceso de preparación del material y su coste económico ha sido asumido por particulares.

La tarea no fue fácil. Poco a poco se ganaron las batallas, sobre todo en los campos en los que reinaba el prejuicio contra la “arquitectura maderera” y los que no creían que se trataba de pueblos vivos.

LA DECLARATORIA

La documentación presentada a la UNESCO por el Estado boliviano incluía diez pueblos: nueve en pie y uno en ruinas. Se trataba de “paquetes completos”: arquitectura, urbanismo y los elementos culturales de cada pueblo. Además de los valores intrínsecos de cada uno de los elementos de la cultura material y espiritual, el principal argumento que se esgrimía es que se trataba de **pueblos vivos**; es decir, pueblos que continúan funcionando como tales, con la diferencia que durante el período jesuítico y el siglo XIX eran pueblos indios y ahora son mestizos. En el camino quedaron cuatro pueblos: tres de ellos por no contar con el templo original y otro por ser un sitio arqueológico.

Finalmente, el 12 de diciembre de 1990 el Comité del Patrimonio Mundial inscribió a seis antiguas misiones en la lista de Patrimonio Cultural: San Javier, Concepción, San Miguel, San Rafael, Santa Ana y San José.

APROPIACIÓN DEL PATRIMONIO

PUEBLOS VIVOS

Al ser **pueblos vivos** las antiguas reducciones participaron activamente a través de sus autoridades locales —tanto las oficiales (alcaldes, párrocos, corregidores) como de las tradicionales que funcionan extraoficialmente, tal el caso de los **cabildos** que se reúnen semanalmente, cada domingo, para tratar temas concernientes a la comunidad— en el proceso de la declaratoria. Asimismo, se inició una campaña concientizadora sobre la significación de ser **patrimonio cultural de la humanidad**.

Sin embargo, a todas luces esto era insuficiente para que la comunidad, tanto a nivel de los respectivos pueblos como a nivel macro: regional primero y nacional después, asumiera efectivamente ese patrimonio como algo propio.

LA BÚSQUEDA

La tarea de buscar un elemento común integrador que de sentido de pertenencia al patrimonio cultural que acababa de ser “descubierto” no era tarea fácil, pues había que tener muy en cuenta los siguientes factores:

1. Los “propietarios” de ese patrimonio forman parte de una comunidad heterogénea en la que se pueden distinguir dos grupos claramente diferenciados: los indígenas **chiquitanos**, repartidos por la geografía de la antigua provincia, herederos directos y protagonistas de la **cultura misionera o reduccional** y sus más celosos guardianes; por otra parte, la población mestiza que vive tanto en los pueblos en cuestión como en el resto del departamento.
2. La paternidad de la **cultura misionera o reduccional** no sólo incumbe a los habitantes de Chiquitos; es algo que ha rebasado sus límites a lo nacional.

En esta búsqueda se han puesto en marcha proyectos que están íntimamente interrelacionados y que tienden a proyectar la Chiquitanía a nivel nacional e internacional a tiempo que se busca el elemento que de sentido de pertenencia.

1. Los organismos regionales se han empeñado en poner en la geografía turística nacional y mundial a las antiguas misiones de Chiquitos. Para ello se ha mejorado los caminos de acceso así como la capacidad hotelera. En las

localidades de San Ignacio, San Javier y Concepción se cuenta con las condiciones necesarias para la recepción turística.

2. Hasta la década del setenta, el folklore chiquitano se limitaba a la población indígena. Poco a poco, sobre todo gracias a los estudios coreográficos de “proyección folklórica”, se han ido convirtiendo en algo importante y constituyen, sin lugar a dudas, un fuerte atractivo. A pesar de su aceptación, el folklore no es el elemento común que se busca.
3. Al igual que el folklore, la artesanía —de tan rica tradición— se limitaba a elementos de uso doméstico y de consumo absolutamente local. Cuando se inició el proceso de restauración de los templos, la Iglesia católica tuvo el excelente criterio de reenseñar a la población indígena la práctica artesanal que prácticamente había sido olvidada; así se crearon talleres de cerámica, tallado en madera, pintura, etc. que han revitalizado enormemente la artesanía local. Aunque también tiene una considerable aceptación, no es el elemento común integrador.

LA MÚSICA BARROCA MISIONERA

Durante el proceso de restauración de los templos se hizo un “descubrimiento” sensacional, fundamentalmente en las localidades de Santa Ana y San Rafael: una gran cantidad de música escrita. Este tesoro había sido conservado gracias al celo de los cabildos indígenas, que siempre lo consideraron como algo muy propio. El equipo restaurador, a la cabeza de Hans Roth, tuvo el buen criterio de centralizar toda la documentación en Concepción y así nació lo que se ha dado en llamar el **Archivo Musical de Chiquitos**, que contiene más de 5.000 hojas de música, compuesta por europeos y por indígenas para acompañar la evangelización y la liturgia en Chiquitos. Este

archivo se convierte en el más rico en música reduccional. El “descubrimiento” dio la solución a la búsqueda: la música barroca reduccional es el elemento que, como comunidad, nos conducirá a asumir el patrimonio chiquitano.

Uno de los aspectos más llamativos de las misiones jesuíticas es el uso y papel fundamental de la música; un papel que ha sido interpretado en diferentes planos. En primer lugar, la música como forma y expresión de la grandeza y luminosidad de la fe revelada, elemento de evangelización, y, paralelamente, la música occidental interpretada por indios, símbolo para Europa del “éxito” civilizador de la empresa jesuítica. Dos planos distintos que la tradición mitifica a través de la idea de la universalidad del lenguaje musical.

La música fue un elemento importante en una evangelización que se quiso fuera fundamentalmente alegre, lo que se refleja en casi todos los elementos utilizados. Los templos son la **Domus Dei**: luminosos y bellos, y sus portadas porta coeli, las puertas del cielo. La pasión y muerte de Cristo pasan a un segundo plano metafísico del que se tienen pocas referencias: el Vía Crucis es sustituido por angelotes amables y risueños, y la pintura y escultura que adornan los templos son santos y virgenes y no representaciones de hechos o ideas. En este plano, la música juega un papel fundamental, es la manifestación de la **Gloria Dei**, de David cantando y bailando (la danza juega un importante rol) y son los salmos, frente a la cantata o la misa, su mejor expresión.

A través de las cantatas, misas, vísperas y otros se ayudó a los indios reducidos no a comprender el contenido de las letras, pero sí a sentir e intuir en el cálido escenario del templo el esplendor triunfante de la universalidad de Roma. Difícil es llegar a comprender la impresión que estas flautas, oboes y clarines, órganos y arpas, violines, violoncelos, tambores y chirimías, y esas arias acompañadas de melancólico sentimentalismo

producirían en sus intérpretes. No hay duda, sin embargo, de su commoción, pues desde muy pronto la música fue uno de los elementos esenciales de la evangelización. Se trata de una integración musical del mundo indígena, criollo-mestizo y el europeo.

Poco tiempo más tarde se hacía otro descubrimiento de igual importancia en las antiguas misiones jesuíticas de Moxos: casi 5.000 hojas de música que actualmente se conservan en el **Archivo Musical de Moxos**, localizado en San Ignacio de Moxos, en el departamento del Beni.

Con respecto a esta música dice el musicólogo Piotr Nawrot: “Cuán variadas y espléndidas debieron ser las liturgias de la Santa Misa en estas iglesias, lo atestigua el hecho de la presencia de hasta 37 arreglos polifónicos del ordinario en la Colección de Concepción (**Archivo Musical de Chiquitos**), y que han sido compuestas en la época de las misiones. La gran variedad de los arreglos polifónicos del Ordinario nos permite afirmar que en las reducciones se empleaba con preferencia un coro polifónico con una orquesta. Pero no cabe duda que el repertorio del canto llano de las misas no ha sufrido discriminación alguna. La preferencia por el coro a tres, y menos frecuentemente a cuatro, en algunas partes para solo, como también su escasa instrumentación, siempre con uno o dos violines y bajo continuo, constituyen una de las más visibles características del estilo de estas obras; estilo que a veces se denomina barroco misional. Sólo ocasionalmente se hace presente un no identificado instrumento agudo en estas composiciones. Aunque en las colecciones misionales están presentes las obras de algunos compositores alejados del ámbito geográfico, ya que no actuaron en ninguna de estas misiones —el caso de Domenico Zipoli, por ejemplo— se presume que la mayoría de las piezas ha sido producida en la misma Chiquitania o en las misiones de Moxos”.

EL FESTIVAL INTERNACIONAL DE MÚSICA “MISIONES DE CHIQUITOS”

La música estuvo presente en Chiquitos desde el mismo momento en el que se inicia el proceso creador de la cultura mestiza chiquitana con la fundación de la reducción de San Francisco Javier, el último día de 1691: “Estando todos de rodillas —dice un documento de la época—, entonó el Padre las letanías de nuestra Señora”.

El misionero jesuita, hombre de su época que echa mano de todos los medios que están a su alcance para lograr el objetivo de la evangelización, y la especial sensibilidad de los chiquitanos, hicieron que la música se convirtiera en el principal vehículo de aculturación de los pueblos de Chiquitos. Es más, los músicos, es decir, los indios que eran elegidos para integrar las **capillas musicales** formaban parte de lo que con toda propiedad puede llamarse la élite de la comunidad. Cada **reducción** contaba con una orquesta generalmente constituida por 40 músicos, lo que hacía que los actos litúrgicos tengan una especial brillantez y actuaran como atractivo para los neófitos. La aplicación de la música a la evangelización no sólo tuvo resultados óptimos en el campo estrictamente religioso sino también en el musical. Los misioneros Schmid, Messmer, Knogler, Peramás y otros, protagonistas del proceso y responsables del avance musical —sobre todo Schmid—, afirman que la calidad musical era buena. Andando el siglo XIX los viajeros d'Orbigny, Bach y Bayo se maravillaron de la música chiquitana, cuando habían pasado varias generaciones desde la expulsión. Pero sobre todo avala esta calidad el rico caudal del archivo musical que se ha conservado gracias al celo de los cabildos indígenas y de la acción de la Iglesia Católica.

Con el propósito de preservar y difundir este rico patrimonio musical, pero sobre todo por ser

un importante elemento identificador, un grupo de personas relacionadas con el trabajo cultural concibieron en 1995 la creación de un festival internacional que lleve el nombre de “Misiones de Chiquitos”. Este festival fue planificado para ser realizado cada dos años. La primera versión se concretó en 1996.

LA COMUNIDAD Y EL FESTIVAL

El Festival Internacional de Música “Misiones de Chiquitos” nació como un proyecto que viene desde abajo: es una propuesta que parte de la misma comunidad y que se proyecta a nivel regional, nacional e internacional. Es más, toda la realización del festival está a cargo de un grupo de voluntarios, tanto de Santa Cruz de la Sierra como de los antiguos pueblos misioneros. Los ciudadanos que concibieron el festival crearon asimismo la institución encargada de organizarlo y llevarlo adelante, la Asociación Pro Arte y Cultura. Se trata de una institución fin fines de lucro que se ha propuesto promover la cultura de las tierras bajas de Bolivia a través de tres actividades principales: el Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca Americana “Misiones de Chiquitos” (que se realiza los años pares), el Festival Internacional de Teatro “Santa Cruz de la Sierra” (que se realiza los años impares) y un Fondo Editorial que se encarga de hacer publicaciones de libros y ediciones de discos, videos y dvd.

Las actividades desarrolladas por APAC han contado con el patrocinio del Estado nacional (una ley de la república declaró ambos festivales “Patrimonio Nacional” y les asignó un monto con cargo al TGN), del Gobierno Municipal de Santa Cruz de la Sierra y de la Prefectura del Departamento; asimismo, con aportes de instituciones internacionales (UNESCO, CAF, Convenio Andrés Bello, Fundación Príncipe Claus) y de la empresa privada.

A la fecha se han realizado cinco versiones del Festival “Misiones de Chiquitos” (1996, 1998, 2000, 2002, 2004 y 2006)) con notable éxito, pues se ha convertido en uno de los más importantes del mundo en su género. En estas seis versiones han participado grupos de Europa, Estados Unidos, América Latina e incluso Asia (Japón).

EL PATRIMONIO CULTURAL COMO FACTOR DE DESARROLLO

El Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca Americana “Misiones de Chiquitos” es uno de los festivales de música antigua más importantes del mundo. Por otra parte, sus especiales características lo convierten en un evento sui generis:

1. Es un festival que, en primer lugar, está programado para los descendientes de los creadores de esta música; por tanto el festival se mueve a las antiguas misiones jesuíticas y los conciertos tienen lugar en los templos donde se interpretaron por primera vez.
2. Además de las antiguas misiones jesuíticas en Chiquitos y Moxos, el festival se realiza en las antiguas misiones mercedarias y franciscanas de la región. Las 16 sedes del último festival abarcan más de 3.000 kilómetros de recorrido.
3. Una de las principales consecuencias de este festival es la creación de 12 coros y orquestas en toda esta geografía, compuestos por niños y jóvenes lugareños, la mayor parte de ellos indígenas.
4. Durante la realización del festival en cada una de las sedes el turista no sólo tiene la posibilidad de tener un encuentro con la música barroca chiquitana y moxeña —interpretada por grupos internacionales de renombre o de in-

dígenas locales— sino con la cultura de estos pueblos a través de las más diversas manifestaciones culturales de la región (gastronomía, artesanía, folklore).

Aunque todavía está pendiente la realización de un estudio para establecer el impacto que el festival ha tenido sobre la región chiquitana, estamos en condiciones de señalar provisionalmente los siguientes resultados.

1. Las comunidades de las antiguas misiones jesuíticas de Chiquitos han iniciado un claro proceso de apropiación de este patrimonio cultural. Este hecho se evidencia por:
 - La cada vez mayor asistencia de los lugareños a los conciertos.
 - La aparición de doce coros y orquestas de niños y jóvenes de las diferentes localidades, a la manera de las antiguas misiones jesuítica y franciscanas.
 - Una buena parte de estos coros y orquestas son financiados por los municipios locales.
2. A partir de la realización del primer festival, en 1996, empieza un importante proceso de equipamiento turístico en Chiquitos, fundamentalmente en las localidades de San Javier, Concepción y San Ignacio de Velasco, donde se han multiplicado los hoteles y restaurantes.
3. Además de la infraestructura turística se han dado importantes cambios en el campo artesanal y folklórico.
4. Los jóvenes han encontrado, a través de la música, una nueva alternativa de trabajo.
5. Actualmente Chiquitos se ha convertido en uno de los más importantes destinos turísticos del país. Por iniciativa de la CAINCO y

teniendo como base este trabajo previo, el 24 de marzo de 2006 se ha hecho el lanzamiento mundial de Chiquitos como destino turístico.

¿SENTENCIADO A MUERTE?

Tal como se ha dicho líneas arriba, el Festival “Misiones de Chiquitos”, al igual que el Festival Internacional de Teatro, se sostiene económicamente gracias a varios aportes —de fondos públicos y privados— que hay que gestionarlos cada dos años, como si fuera la primera vez. En el caso del aporte del Estado, una nueva ley —Ley 3302 de 16 de diciembre de 2005— libera al TGN de esta “carga” y la transfiere a la Prefectura de Santa Cruz, con cargo al IDH. Otro tanto ocurre con el Festival Internacional de Teatro. Sin embargo, lo que todavía no se ha resuelto es la sostenibilidad de la Asociación Pro Arte y Cultura, es decir, la organización que tiene la responsabilidad de su organización. APAC, que es una organización sin fines de lucro, está dirigida por un directorio

que trabaja en forma ad honorem; por otra parte, su aparato burocrático se reduce a siete personas (una gerente y su ayudante, una secretaria, una encargada de prensa, dos encargadas de la administración, dos mensajeros y una señora encargada de la limpieza).

Quienes trabajamos en estos festivales internacionales estamos muy preocupados porque esta ley podría convertirse en una sentencia de muerte, aunque los fondos que otorga el TGN sólo financian una parte de los mismos. Se tiene plena conciencia que estos festivales, especialmente el de Chiquitos, representan la otra cara del país: la Bolivia creativa y diversa. Por otra parte, si el Estado quita este aporte, está quitando también la única presencia que tiene el Viceministerio de Cultura fuera de la ciudad de La Paz.

En definitiva, la supervivencia del Festival “Misiones de Chiquitos”, asimismo la del Festival de Teatro, depende que la actual gestión prefectural asuma la decisión política de apoyarlo y convertirlo en su actividad cultural estrella.

En Chiquitos la Historia se escribe con partituras

María José Parejas¹

El impacto del Festival "Misiones de Chiquitos" puede medirse en los grupos cruceños dedicados a la música barroca y renacentista, más de 17 hasta ahora; en el aporte de musicólogos que investigan este repertorio; en las grabaciones y publicaciones que recuperan experiencias y conocimientos; pero también en la revalorización de un patrimonio vivo que se recrea permanentemente en las tierras bajas de Bolivia.

Hace diez años un grupo de “aventureros” tuvo la osadía de crear el Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca Americana “Misiones de Chiquitos”, un evento que se ha convertido en el más importante y grande de Bolivia.

El proyecto nace a raíz del nombramiento de la UNESCO de Patrimonio Cultural de la Humanidad a seis pueblos de Chiquitos. Como es de conocimiento público, durante el proceso de restauración de los maravillosos templos de esta zona se hizo un descubrimiento excepcional: más de 5.000 folios de música manuscrita de la época colonial. Con el tesoro entre manos, el grupo de gestores culturales que hizo que Chiquitos se inscriba en la lista de la UNESCO buscó la forma de que este patrimonio sea admirado por el mundo. Justamente la música fue la clave y el

pretexto para dar a conocer y hacer valorar este rincón del planeta.

Así surgió la idea de un festival internacional y de invitar a artistas de todo el mundo a que interpreten la música de Chiquitos y Moxos (paralelamente en Moxos se descubrió otros 5.000 folios de música) en estos mismos pueblos donde la luz y el agua potable son una novedad, y donde la paz, el olor a naturaleza y la huella profunda de los jesuitas son su mayor encanto.

En 1996, el I Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca Americana “Misiones de Chiquitos” contó con la presencia de 14 grupos participantes de ocho países y el festival se realizó en tres sedes: Santa Cruz de la Sierra, San Xavier y Concepción. Diez años después, la Asociación Pro Arte y Cultura, conocida como APAC (entidad privada organizadora del festival), inscribió a 46

¹ Periodista e integrante de la Asociación Pro Arte y Cultura (APAC).

Foto APAC



Foto APAC



Foto APAC



grupos participantes de 20 diferentes países en 19 sedes simultáneas: Santa Cruz de la Sierra, Porongo, Buena Vista, Santa Rosa del Sara, Pailón, San Julián, San Xavier, Concepción, San Ignacio de Velasco, Santa Ana, San Miguel, San Rafael, San José, Roboré, Santiago de Chiquitos, Ascensión de Guarayos, Urubichá, Trinidad y San Ignacio de Moxos.

Durante el primer festival, de los 14 grupos participantes siete eran bolivianos y de éstos tres representaban a Santa Cruz: el Coro Juvenil del Instituto de Bellas Artes, el Coro Santa Cecilia y el naciente Coro y Orquesta de Urubichá. Los dos primeros grupos eran relativamente nuevos, con poca trayectoria y poco o nada de repertorio misional. Mientras que el Coro y Orquesta de Urubichá nació justamente por y para el Festival.

La historia del Coro y Orquesta de Urubichá comienza en el municipio del mismo nombre. Urubichá —que en idioma guarayo quiere decir “lugar de aguas”— es el municipio más pobre del departamento de Santa Cruz y su población es totalmente indígena. Este pueblo fue fundado en 1856 y se ha convertido en el depositario de la tradición musical de las antiguas misiones franciscanas. En 1996, el párroco del pueblo, Walter Newrith, invitó a Rubén Darío Suárez Arana, un joven de una comunidad cercana que estaba terminando sus estudios de dirección orquestal, para iniciar un proceso de rescate de la tradición musical, tanto en lo que se refiere a la interpretación como a la fabricación de instrumentos de cuerdas (violines y violoncellos). El joven director convocó a 60 niños y jóvenes guarayos de ambos sexos y con ellos nació el Coro y Orquesta de Urubichá y, por tanto, el Instituto de Formación Integral de Urubichá.

Tres meses después, los directivos de APAC invitaron al Coro y Orquesta de Urubichá a participar en el I Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca Americana “Misiones de

Chiquitos”, dándole la responsabilidad del concierto inaugural. El naciente grupo aceptó el desafío y se convirtió en la gran revelación del festival.

A partir de entonces, la trayectoria del Coro y Orquesta de Urubichá es impresionante. El grupo —compuesto por jóvenes y niños guarayos de ambos性— ya se ha consagrado tanto a nivel nacional como internacional, y actualmente es el referente de la música barroca de Bolivia en el mundo. Sus presentaciones en países como Francia, España, Venezuela, Colombia, Perú y Argentina le han hecho acreedor de numerosos premios y distinciones, entre los más importantes podemos nombrar: Premio Joven de la Cultura otorgado por el Comité Pro Santa Cruz, Premio de la Cámara Junior, Premio Bartolomé de las Casas, Premio Príncipe de Asturias y el Premio Hans Roth, este último otorgado por APAC. Ha grabado dos discos: *Baroque Indian*, con el sello discográfico K617 y el *Barroco Chiquitano*, producido por EXAUDI, ambos comercializados con gran éxito.

LAS ORQUESTAS MISIONALES

Contagiados por el éxito de este joven grupo, los pobladores y autoridades de las otras comunidades guarayas y chiquitanas también crearon coros y orquestas en sus comunidades. El resultado es impresionante y en menos de diez años se abrieron 15 escuelas de música. Rubén Darío Suárez Arana, director del Coro y Orquesta de Urubichá, fue convocado a formarlas. En poco tiempo Suárez Arana implementó el proyecto “Formando músicos en la Amazonía Boliviana” y fundó el Sistema de Coros y Orquestas (SICOR), una institución privada que abarca a 15 escuelas de música, que se traducen en más de 1.500 niños formados como intérpretes de instrumentos musicales de cuerdas, vientos y voces.

El SICOR tiene escuelas de coros y orquestas en Urubichá, Concepción, San Antonio de Lomerío, San Ignacio de Velasco, Santa Ana San Rafael, San Miguel, San José, Santiago, Porongo y en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra (Coro y Orquesta del Plan 3000 —un barrio marginal de la ciudad— y coros en algunos colegios e iglesias de barrios de la periferia).

El sistema de enseñanza que utiliza el SICOR es de educador-alumno-alumno, es decir que los mejores alumnos automáticamente se convierten en profesores y van rotando de pueblo en pueblo. Siendo el SICOR una institución sin fines de lucro, sobrevive gracias al auspicio de empresas privadas, de los gobiernos municipales de cada pueblo y de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.

Todas estas orquestas creadas bajo el sello del SICOR han recorrido varios países del mundo llevando la música y representando a Bolivia. Han participado en grandes eventos y han ofrecido conciertos para importantes personalidades como los reyes de España y el Papa Juan Pablo II. Actualmente el SICOR alberga a 1.700 alumnos, y según Rubén Darío Suárez Arana, han pasado por el sistema alrededor de 5.000 jóvenes interesados en la música.

Además de los grupos dependientes del SICOR, el municipio de San Xavier ha creado una Escuela de Música independiente. Esta escuela cuenta con un coro y una orquesta que ya tiene tres años de existencia y promete un buen futuro. Está dirigida por el músico cubano Eduardo Silveira y la boliviana Karina Troyano, quienes enseñan a 50 alumnos.

Asimismo, en el Beni se ha creado la Escuela de Música de San Ignacio de Moxos que alberga alrededor de 100 niños y niñas moxeños. Según la prensa nacional, este grupo es una verdadera revelación. La escuela se funda en 1994, cuando la religiosa ursulina María Jesús Echarri percibe que la herencia musical de la época de las misio-

nes jesuitas corre el riesgo de perderse por falta de relevo generacional. Ella fue su primera directora. Con auspicio de la UNESCO, el checo Jiri Sommer imparte clases de violín durante 1999 y 2000. Bajo la batuta de la cruceña Karina Carrillo, nacen la orquesta de cámara y después el coro de San Ignacio. Raquel Maldonado, su actual directora, la sustituye en mayo de 2004. El elenco moxeño graba el disco *Tasimena ticháwapa jirásare* en 2005, con repertorio del Archivo Musical de Moxos. Desde entonces se ha presentado en más de 80 escenarios de Argentina, Uruguay, Francia, Luxemburgo, Bélgica, España y Bolivia.

Estas escuelas de música, tanto del SICOR como las independientes, permiten que los niños, a la vez de cumplir con su educación primaria y secundaria, aprendan la lectura y notación musical, la ejecución de al menos un instrumento, la vocalización y aprendizaje del repertorio misional e, incluso, participen en la reapertura de talleres de fabricación de instrumentos a la usanza antigua. En definitiva, se están formando músicos, pero sobre todo mejores ciudadanos con una mayor sensibilidad hacia lo nuestro.

Todos estos grupos de música misional fueron creados a raíz del éxito del Festival de Música “Misiones de Chiquitos”, y a su vez alimentan sustancialmente al evento, no sólo porque el compromiso de los niños y sus maestros es sorprendente, conmovedor y ejemplar, sino porque convierten al encuentro internacional en un atractivo único en el mundo.

Son varios los factores que hacen único al Festival de Chiquitos. Quizá lo que más impresiona es la evidencia de que gira en torno a un patrimonio cultural vivo y en marcha. A esto se suma que es un festival que se realiza en 19 sedes simultáneas a las que se llega en más de 3.000 kilómetros de recorrido; que los escenarios son imponentes iglesias jesuíticas y franciscanas en plena selva; que la música que se interpreta se

Foto APAC



Foto APAC



Foto APAC



encontró en los mismos escenarios, es decir que los músicos retroceden en la historia y protagonizan un momento mágico en el cual se interpreta música muchas veces creada por los indígenas del lugar, por lo que la identificación cultural cumple un papel fundamental. Si a esto añadimos que la mayoría de los conciertos son gratuitos y que son sinónimo de fiesta y oportunidad de trabajo en cada sede; que este no es un festival sólo para un grupo de melómanos reunidos cada dos años para escuchar una música bella en un lugar exótico; podemos concluir que “Misiones de Chiquitos” es el goce compartido de algo muy vital, en pleno crecimiento y que integra con orgullo a toda la comunidad.

DETRÁS DEL FESTIVAL

Este festival, que en su más reciente versión (entre el 27 de abril y el 7 de mayo de 2006) ofreció 139 conciertos de 46 grupos provenientes de 20 diferentes países, es creado y organizado por la Asociación Pro Arte y Cultura.

La APAC es una institución privada y sin fines de lucro cuyo objetivo es fomentar el arte y la cultura. Las principales actividades de esta asociación son: el Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca Americana “Misiones de Chiquitos” (los años pares) y el Festival Internacional de Teatro Santa Cruz de la Sierra (los años impares); eventos que le demandan un año de trabajo.

En el ámbito musical, la Asociación Pro Arte y Cultura ha apoyado constantemente al SICOR y a las orquestas independientes de San Xavier y San Ignacio de Moxos. Actualmente, por ejemplo, gracias a un convenio con la Fundación Príncipe Claus de Holanda, está realizando una serie de cursos con profesores nacionales e internacionales para el mejoramiento de los jóvenes músicos locales. Estos cursos son totalmente gratuitos. Desde la creación de la APAC, en 1996, has-

ta la fecha, se han realizado 43 talleres para más de 500 jóvenes.

Otro tanto y a propósito del festival sucede con la danza folklórica. Durante el festival “Misiones de Chiquitos”, la APAC no sólo quiere lucirse con la música de los archivos nacionales, también quiere mostrar a los visitantes el folclor local. Es por eso que durante el festival la asociación incentiva a los pueblos participantes a presentar danzas populares. Para ello la APAC ha organizado algunos talleres que buscan fomentar este tipo de danza. Actualmente está gestionando el auspicio para un proyecto que se centra en rescatar la danza originaria de los pueblos de las tierras bajas de Bolivia.

Conscientes de que el proceso de preservación de la música folklórica y misional no tiene sentido si no se publica o graba, la APAC ha creado un Fondo Editorial propio que hasta la fecha lleva publicado 12 discos, cinco videos y 29 libros sobre música. El proceso de rescate de esta música significa el esfuerzo académico de un grupo de investigadores en el campo de las ciencias sociales, especialmente de musicólogos. Es por ello que precediendo la realización de cada una de las versiones del Festival, se lleva a cabo un encuentro científico en el que un puñado de investigadores reflexiona sobre un tema propuesto previamente y cuyas ponencias son publicadas por el Fondo Editorial APAC. Así, por ejemplo, el tema de la cita científica del año 2006 es el papel que ha jugado la danza en la música colonial americana, especialmente como elemento evangelizador.

UNA ORQUESTA PARA LA CIUDAD

La visión de apoyo en el arte y la cultura que tienen la APAC no sólo se limita a los pueblos misionales del departamento de Santa Cruz y del Beni, también la ciudad de Santa Cruz de la Sierra es un referente importante.

En vista del éxito del festival y la proliferación de escuelas de música en los pueblos, el año 2003 la APAC vio la necesidad de que la ciudad capital, Santa Cruz de la Sierra, tenga una orquesta sinfónica. Para ello hizo las gestiones pertinentes y a través de la beca Fullbright invitó al profesor norteamericano Kenneth Sarch para iniciar este proyecto. El maestro Sarch eligió a los mejores alumnos de las escuelas de formación musical de la ciudad (Instituto Integral Bellas Artes, Conservatorio Madre Vicenta Ubaldi, Escuela de Cuerdas Método Suzuki y Orquesta Hombres Nuevos) y así se formó la anhelada Orquesta Sinfónica Juvenil de Santa Cruz de la Sierra. A poco tiempo de su formación se invitó a un selecto grupo de personalidades para conformar un directorio y dar autonomía a la orquesta naciente. A la fecha, la sinfónica cuenta con 45 músicos que ofrecen temporadas regulares cada año y se ha convertido en la opción para los músicos locales que quieren continuar su formación musical y orquestal.

La Orquesta Sinfónica Juvenil de Santa Cruz de la Sierra está dirigida por Roland Schlieder, director de orquesta de origen boliviano-alemán que se ha formado en San Diego (Estados Unidos). La orquesta de Santa Cruz, en sus tres años de existencia, ha batido record de asistencia de público dentro de la ciudad.

Aunque el repertorio de la Orquesta Sinfónica Juvenil de Santa Cruz de la Sierra no es netamente misional, Schlieder también ofrece este tipo de música en sus programas.

SANTA CRUZ, UN SEMILLERO DE MÚSICA MISIONAL

En 1996, año de inicio del Festival “Misiones de Chiquitos”, Santa Cruz sólo contaba con tres representantes, diez años después, para la sexta versión del evento, son 17 los grupos cruceños participantes. Todos estos grupos están conformados por niños y jóvenes que muestran un particular interés y entusiasmo por la música antigua. El interés de la juventud cruceña es tal que durante el festival de música “Misiones de Chiquitos”, 60% del público es joven. Este “fenómeno” es algo que llama mucho la atención a los músicos extranjeros participantes en el evento, ya que este tipo de música generalmente no atrae a la juventud.

Con el Festival no sólo se está rescatando la herencia musical de la época de las misiones jesuíticas —que estaba corriendo el riesgo de perderse por falta de relevo generacional—, también se está entusiasmando a la juventud boliviana a apoderarse de un patrimonio que es suyo. En definitiva, como mencioné antes, se están formando músicos, pero sobre todo mejores ciudadanos con una mayor sensibilidad hacia lo nuestro.

El Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca Americana “Misiones de Chiquitos” se ha convertido en un semillero de coros y orquestas misionales, grupos que constantemente son invitados al extranjero a mostrar “la otra cara” de Bolivia, la de una Bolivia creativa, una Bolivia artística, una Bolivia que a través del arte y la cultura tiene ganas de hacerse conocer en su variedad y habilidad.

Sobre las publicaciones de APAC

Consciente que el proceso de preservación y difusión de esta música no tendría sentido si no está acompañado de grabaciones y publicaciones, APAC tiene un sello editorial —Fondo Editorial APAC— que se hace cargo de esta importante actividad.

Las publicaciones del Fondo Editorial de APAC son:

Discos:

- I Festival Internacional de Música “Misiones de Chiquitos” Vol I (agotado)
- I Festival Internacional de Música “Misiones de Chiquitos” Vol II (agotado)
- II Festival Internacional de Música “Misiones de Chiquitos” Vol I (agotado)
- II Festival Internacional de Música “Misiones de Chiquitos” Vol II (agotado)
- III Festival Internacional de Música “Misiones de Chiquitos” Vol. I
- III Festival Internacional de Música “Misiones de Chiquitos” Vol. II
- IV Festival Internacional de Música “Misiones de Chiquitos” Vol. I
- IV Festival Internacional de Música “Misiones de Chiquitos” Vol. II
- V Festival Internacional de Música “Misiones de Chiquitos” Vol. I
- V Festival Internacional de Música “Misiones de Chiquitos” Vol. II
- V Festival Internacional de Música “Misiones de Chiquitos” Vol. III
- “Barroco Boliviano de Chiquitos y Moxos”. Florilegium y solistas bolivianos (disco y DVD).

Vídeos:

- I Festival Internacional de Música “Misiones de Chiquitos” (dur. 1 hr.)
- II Festival Internacional de Música “Misiones de Chiquitos” (dur. 1 hr.)
- III Festival Internacional de Música “Misiones de Chiquitos” (dur. 1 hr.)
- V Festival Internacional de Música “Misiones de Chiquitos” (dur. 1 hr.)
- “Barroco Boliviano de Chiquitos y Moxos”. Florilegium y solistas bolivianos (disco y DVD)

Libros:

- *Indígenas y cultura musical de las reducciones jesuíticas* de Piotr Nawrot (cinco tomos) (Tomos 2 y 5 agotados)
- *Domenico Zipoli* de Piotr Nawrot (cinco tomos)
- *Archivo Musical de Moxos. Antología* de Piotr Nawrot (cuatro tomos)
- *Memorias de los cinco festivales internacionales de música “Misiones de Chiquitos”*
- *Memorias de cuatro festivales internacionales de teatro “Santa Cruz de la Sierra”*
- Libros de las cinco reuniones científicas ECSIM que se realizan durante los festivales internacionales de música “Misiones de Chiquitos” (II ECSIM agotado)

- *El buen teatro que América necesita.* Recopilación de dos encuentro de teatristas durante los festivales internacionales de teatro “Santa Cruz de la Sierra”
- *Festivales...¿para qué?* Recopilación del encuentro de teatristas durante el V Festival Internacional de Teatro «Santa Cruz de la Sierra”
- *Chiquitos: un paseo por su historia* de Alcides Parejas Moreno (versión en español y en inglés)
- *Santa Cruz turística.* Guía turística
- *El Beni turístico.* Guía turística
- *Chiquitos: historia de una utopía.* Libro sobre la historia y arquitectura de Chiquitos de Alcides Parejas y Virgilio Suárez (coedición con la UPSA)
- *La copla vallegrandina.* Recopilación de Pastor Aguilar
- *Sonatas barrocas del Archivo Musical de Chiquitos* (cinco volúmenes y cinco particellas para violín y continuo)

El sexto Festival “Misiones de Chiquitos”

Entre el 27 de abril y el 7 de mayo de este año, el Oriente boliviano se transformó en música. En 19 sedes simultáneas se presentaron 46 grupos de música antigua, representando a 20 países a través de 139 conciertos de los cuales el 80 por ciento fueron gratuitos.

Grupos de Polonia, Holanda, Inglaterra, Bélgica, Alemania, España, México, Paraguay, Uruguay, Brasil, Suiza, Japón, Estados Unidos, Israel, Francia, Colombia, Chile, Perú, Argentina y por supuesto Bolivia, estuvieron presentes en este magno evento. Participaron músicos de la talla del violinista japonés Ryo Terakado o como el reconocido ensemble inglés Florilegium. Además de grupos tales como: Calenda Maia de Chile, Doulce Memoire de Francia, Philadelphia Brass de Estados Unidos, Orlando di Lasso de Alemania, Americantiga de Brasil, Urubichá de Bolivia, entre otros.

Estos grupos recorrieron más de tres mil kilómetros con música barroca del mundo y sobre todo de Bolivia, ya que es una característica del festival que cada grupo participante tenga en su repertorio por lo menos una pieza de los archivos nacionales.

Previo al encuentro, la Asociación Pro Arte y Cultura (APAC), entidad organizadora y creadora del evento, planificó una reunión científica en la cual diez musicólogos e investigadores debatieron sobre el tema: “La danza en la época colonial iberoamericana”.

Esta fiesta hizo nuevamente que en Bolivia se ponga de moda un ritmo: el barroco y que en Chiquitos la historia se escriba en un pentagrama. Y es que, como dice Alcides Parejas Moreno, Presidente de la APAC: “el síndrome chiquitano (enamoramiento que enfrentan los músicos y visitantes cuando conocen la zona) es una fiebre que contagia a todos, contagia la alegría de la música y la satisfacción de ser parte de un acontecimiento único en el mundo que llena de orgullo a los bolivianos”.



Alejandro Salazar. *Hay un hueco en tu cabeza*. Óleo (1996).

SECCIÓN V

RESEÑAS Y COMENTARIOS

2004

Revista de estudios bolivianos
12. *La cultura del pre 52.*
Coordinación y edición: Ana
Rebeca Prada M.
La Paz: Facultad de Humanida-
des y Ciencias de la
Educación-UMSA

León E. Bieber¹

En abril del año 2005, conversando con mi colega, la Mtra. María Luisa Soux, observé la falta de estudios pormenorizados sobre el sexenio anterior a la revolución del año 1952. Fue en ese contexto que ella llamó mi atención acerca de una publicación de reciente data, la cual, según comentó, hacía hincapié precisamente en ese periodo: la revista *Estudios bolivianos* que dedicaba su número 12 a “La cultura del pre 52”. Poco después de aquella conversación fui invitado, por mediación de la Mtra. Soux, a comentar la revista en ocasión de su presentación durante la Feria Internacional del Libro que se

realizó en La Paz en agosto de ese mismo año. Al final de este evento se me solicitó escribir la reseña que aquí entrego.

Estoy sumamente agradecido por ambas invitaciones; ellas me han llevado a leer 400 páginas de las cuales he sacado enorme provecho. En efecto, la mencionada publicación ofrece un panorama amplio y rico sobre diversos aspectos del devenir nacional de Bolivia; particularmente de facetas de su desarrollo cultural en el correr de la primera mitad del siglo XX. Se trata de aportes bien estructurados, casi todos de fácil lectura, y que contienen importantes pesquisas hemerográficas así como valiosas bibliografías. A su vez, ofrecen una riquísima variedad de datos, hechos, desarrollos e interpretaciones que abren espacios para reflexiones críticas sobre la historia del país en el siglo pasado. Merece ser mencionado, además, el esmerado trabajo de edición. Por estas razones cabe felicitar al grupo Discursos, Historia y Cultura por el proyecto ideado, a los autores por sus aportes y a la coordinadora y editora por su labor.

Las seis contribuciones del volumen abordan aspectos económicos, sociales, político-ideo-

lógicos y, particularmente, culturales de diversa índole.

Tanto el texto, pero sobre todo las conclusiones del trabajo de Magdalena Cajías, “El componente anarquista en el discurso minero del pre 52”, muestra que ella ha trabajado una temática mucho más amplia que la reproducida en el título. En realidad, la autora aborda la emergencia y la consolidación del proletariado minero boliviano como clase en sí y clase para sí, con mayor amplitud que el tema del anarco-sindicalismo, materia que en la exposición tiene carácter claramente secundario. Para un mayor esclarecimiento de la injerencia de esta corriente política en el discurso minero anterior a 1952, tema al que, según entiendo, Cajías ha dedicado más de un esfuerzo, convendría realizar un estudio comparativo con los movimientos clásicos de esta tendencia para luego esbozar una tipología donde insertar el caso boliviano.

El estudio “Discurso sobre la deuda externa: desarrollo y nacionalismo 1900-1930”, de Jhonny Canedo A., se centra en el empréstito Nicolaus, tomado por el gobierno de Bautista Saavedra en 1922. Este estudio contiene una valiosa investigación

¹ Nació en La Paz, obtuvo el título de Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Berlín en 1978. Fue catedrático en diversas universidades alemanas y latinoamericanas. Desde 2004 se desempeña como Coordinador del Programa de Ciencias Políticas de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” en la ciudad de La Paz



Alejandro Salazar. *Chutis*. Sanguínea blanca y lápiz carbón (1996).

hemerográfica del periódico *La Razón* como base para respaldar su hipótesis. El aporte incluye sugerentes explicaciones sobre el “populismo” de aquel presidente, sobre el papel que el mencionado empréstito jugó en la conformación de la conciencia nacional en Bolivia y meritorias conclusiones. De fundamental importancia en el marco de una obra que aborda la cultura de Bolivia con anterioridad a 1952, es el planteamiento sobre el discurso nacionalista anti-entreguista de fracciones de la oligarquía durante el régimen de Baptista (1920-1925); aspecto que retomaré brevemente en la parte final.

No siendo la literatura mi campo de estudio, pero debido también a la nada fácil tarea de entender la obra literaria de Arturo Borda, como al uso de una terminología muy acotada al estudio de la literatura por parte de Ana Rebeca Prada, confieso haber tenido serias dificultades con la lectura y, más aún, con la comprensión de su aporte “Conspiración, moral y demolición. ‘El Demoledor’ de Arturo Borda y la revolución de la conciencia en la literatura”. Por otro lado, y precisamente para un lector de novelas que no presume de entender la literatura a nivel académico, resulta sumamente instructiva e interesante la contribución de Rosario Rodríguez

M., “De poética y política: discurso indigenista pre 52 en Yanakuna de Jesús Lara”, que describe en extenso esta novela así como las dos etapas de la producción literaria de su autor.

Habiendo leído los artículos de Ana Rebeca Prada y de Rosario Rodríguez sobre Borda y Lara, respectivamente, pensé que sería un aporte importante si entendidos(as) en la materia elaborasen un trabajo comparativo de la obra de ambos, destacando su incidencia y su relevancia en el acontecer boliviano.

“La gloria de la raza”: historia prehispánica, imaginarios e identidades entre 1930 y 1950”, de Pablo Quisbert C., incursiona en los análisis del arqueólogo Arturo Posnansky sobre Tiwanaku. En su posición marcadamente pro aymara y detractora de lo quechua, Quisbert nos recuerda que en una época en la cual el liberalismo positivista enarbolido por la oligarquía boliviana pregonaba la necesidad de una inmigración europea, vale decir, de blancos para “mejorar el factor racial” del país andino, Posnansky reivindicaba la “gloria de la raza kolla”, la cual retomaría la senda hacia una “nueva edad dorada”. Quisbert también destaca que si bien la posición indigenista-racista del arqueólogo cayó en desgracia poco antes de su muerte (1946) y, sobre todo, después de la revo-

lución de 1952, la importancia de Tiwanaku en el proceso de la construcción de identidades en Bolivia se mantiene hasta el presente.

El aporte que cierra el volumen, “Espejos y máscaras de la identidad. El discurso indigenista en las artes plásticas (1900-1950)” de Beatriz Rossells, se centra en la obra de José R. Álvarez, de Alejandro Mario Yllanes y, primordialmente, de Cecilio Guzmán de Rojas. Resalta el impacto y la importancia que tuvo la labor de éstos para la ruptura de la hegemonía cultural europeizante impuesta por la oligarquía al introducir y valorizar al hombre y al paisaje andino en el ámbito pictórico; ello habría contribuido “a la apertura y desbloqueo de la esfera política e ideológica cerrada de la oligarquía ...”. Rossells realiza una interesante comparación entre el ideario vitalista de Franz Tamayo y la iconografía mestizante de Guzmán de Rojas, y se hace eco de posiciones cada vez más en boga desde el último cuarto del siglo XX. Así, al afirmar que si bien la pintura indigenista pre 52 cumplió una función revolucionaria anti-oligárquica, careció “de aproximación y conocimiento acerca de la vida real de la población indígena ...” y estuvo dirigida a la población urbana occidentalizada. También asevera que al ser adoptada por el

Movimiento Nacionalista Revolucionario, aquella pintura habría contribuido a encubrir los problemas étnicos presentes en Bolivia.

ALGUNAS OBSERVACIONES CRÍTICAS

Del trabajo de Rossells merece destacarse la recuperación que hace del estado de la investigación sobre el tema que trata. Sería de enorme provecho para todo lector si en cada artículo se habría incluido una parte sobre este particular; más aún si se considera que los seis autores disponen de amplios conocimientos del campo sobre el que han escrito. ¿A quién no le interesaría tener al menos un breviorio de la literatura más importante sobre, por ejemplo, Arturo Ponansky, Arturo Borda o Jesús Lara? A este vacío se contrapone la redacción de no pocas páginas en diversos trabajos (Cajías, Canedo, Rossells) que tratan cuestiones no vinculadas a la temática que han desarrollado. Me permito apuntar este particular por, al menos, dos razones. Redacciones dilatadas que no se centran en el meollo temático conllevan a que éste se pierda de vista. Con el dar "mu-chá lata" estamos malacostumbrando a las nuevas generaciones de estudiantes y académicos. Siempre he sido un empedernido defensor de que no es la cantidad de páginas redactadas sino la precisión con que ha sido tra-

tado el tema lo que otorga calidad.

Si bien todas las contribuciones incluyen una bibliografía, me parece que ello no justifica la ausencia completa de notas de referencia en trabajos de rigor académico. Las he extrañado en los aportes de Cajías y Canedo.

Ya lo he mencionado al referirme al trabajo de Prada, y corresponde generalizar al respecto. Me parece que, al menos, toda obra multidisciplinaria, como en el caso de la revista aquí en cuestión, debe buscar evitar el uso de lenguajes específicos y propios de una disciplina. De tener que echar mano de él, cabe aclarar su significado. Los que somos de una disciplina determinada queremos entender lo que otras nos dicen, sobre todo cuando las temáticas son trabajadas para develarnos particularidades de un mismo periodo o relativas a un mismo acontecer histórico.

Destaco, una vez más, lo dicho inicialmente: la revista aquí reseñada contiene un valioso material, altamente informativo e interesante. Me pregunto: ¿Es necesario trabajar las temáticas mencionadas exclusivamente en función de abril de 1952? ¿No se podrían adquirir conocimientos y relevantes sobre la historia de Bolivia, no se podrían abrir nuevas vetas para la investigación, si estudiamos y analizamos lo acontecido en la primera mitad del

siglo XX de manera inmanente al propio orden oligárquico, en sus limitaciones y sus logros? A guisa de ejemplos: ¿Qué significado tuvo y qué significados podemos dar al discurso nacionalista anti-entreguista de importantes fracciones de la oligarquía durante el gobierno de Bautista Saavedra, que nos revela J. Canedo, para la comprensión de nación que ellas tuvieron? Por cierto: tanto la política exterior "Bolivia tierra de contactos" de Alberto Ostria Gutiérrez, planteada una vez finalizada la Guerra del Chaco, como las negociaciones y la aceptación del Plan Bohan por el gobierno de Enrique Peñaranda, empalman de alguna manera con aquella visión más amplia de desarrollo que por lo visto tuvo una parte de la oligarquía, a la que alude Canedo. ¿Qué interpretaciones podrían darse a la obra de un Arturo Borda, no "vis a vis" a la revolución de 1952, sino en el marco del orden oligárquico? ¿Acaso la obra pictórica de un Guzmán de Rojas comparada con la de Mario Yllanes no muestra la marcada heterogeneidad a la que habían llegado expresiones artísticas al promediar el siglo XX? Estudios e investigaciones sobre cuestiones como estas, sin el corsé de 1952, pueden llevarnos a visiones más matizadas de la Bolivia pre 52 que aquéllas a las que nos hemos acostumbrado aceptar.

He aprendido mucho de la revista “La cultura del pre 52”; entre otras cosas, a plantear con mayor rigor preguntas como las que anteceden, preguntas de las que me preocupo desde hace años en el marco de mi quehacer como investigador de fragmentos de la historia de Bolivia.

**Prado, Fernando; Seleme,
Susana; Prado, Isabella;
ledo, Carmen**

2005

Santa Cruz y su gente. Una visión crítica de su evolución y sus principales tendencias.

Santa Cruz: CEDURE,
Cordaid, PIEB y Fundación
Nova.

**René Pereira
Morató¹**

Santa Cruz y su gente es un título insinuante, seguramente para indicar que la población, las mujeres y los varones de todas las edades, constituyen un activo más importante que los hidrocarburos, el gas y el hierro del Mutún. Gente, no sólo la que nació allá,

sino toda, incluyendo la residente, la migrante.

Comento este ambicioso trabajo, que se postula como una visión crítica de la evolución de Santa Cruz y sus principales tendencias, elaborado por prestigiosos profesionales, bajo la responsabilidad del arquitecto Fernando Prado Salmón, del Centro de Estudios para el Desarrollo Urbano y Regional (CEDURE). Lo ambiental, si bien es de alguna manera tratado, no formó parte de la matriz conceptual, siendo fundamental en el desarrollo.

Es una interesante lectura que hacen los autores, buscando la integralidad de ópticas para entender la ciudad y las y los actores que día a día construyen la urbe. Se ha estudiado la evolución de Santa Cruz desde las vertientes demográficas, físico-espaciales, económicas, histórico-político-institucionales y, finalmente, desde la psicología social y lo cultural.

La rica sistematización interdisciplinaria que se hace parte de la fundación itinerante de la ciudad para concluir en la Santa Cruz postmoderna, neoliberal y globalizada, documentando esa envidiable experiencia crítico-reflexiva de los denominados foros urbanos que se constituyen en puntos intensos de debate y propuesta acer-

ca del desarrollo urbano cruceño.

Con este sugerente esfuerzo de mirada interior, profunda, del pasado y presente, para señalar las posibles tendencias prospectivas, el municipio no tiene excusa para absorber el conocimiento generado y plantear acciones centradas en, con y para las personas, las gentes.

Mi comentario desea destacar algunos tópicos que me parecen relevantes:

**INVISIBILIZACIÓN DE SANTA CRUZ
EN EL ESTADO BOLIVIANO
CENTRALISTA**

Durante casi todo el estudio se interpela el olvido a que ha sido sometido Santa Cruz por más de cuatro siglos y se imputa al poder central, cuya sede es la ciudad andina de La Paz. Pero la mirada no va más allá. A mi juicio el responsable ha sido el capitalismo estrangulador al que sólo le interesaba la minería del occidente del país. El llamado poder central no estaba constituido sino por unas élites obsecuentes al capital, que crearon polos de desarrollo, los llamados “enclaves”, donde la división internacional del trabajo convino que maximizaría sus ganancias. Por tanto, si Santa Cruz estuvo durante tanto tiempo en el silen-

¹ Sociólogo. Tiene una maestría en estudios sociales de población y desarrollo. Docente de la UMSA.



Alejandro Salazar. *En busca del conejo perdido*. Témpera (1996).

cio y en la soledad de una Bolivia andina y minera, fue esencialmente por el designio del capital internacional depredador y no sólo por obra y gracia de los dirigentes del Estado, asentados en la parte andina del territorio.

Tan evidente es esto, que el mismo estudio muestra que la penetración del capital externo, las grandes inversiones, al imprimir su propia lógica han roto lo que quedaba del actual Plan Director Urbano.

¿Cómo es que siendo un país tan rico en una diversidad de recursos naturales, Bolivia se haya convertido en país monoprodutor de la plata primero y el estaño después? ¿Cómo es que siendo un país agrícola, este sector esté relegado a una economía de subsistencia, razón principal del desarraigo migratorio? Una de las respuestas parece centrarse en que han sido los designios extraterritoriales, los determinantes estructurales para convertir a una Bolivia minera, cuando la vocación productiva del país puede ser tan importante, gracias a los diversos recursos naturales.

LA MIGRACIÓN KOLLA HACIA SANTA CRUZ

No es la migración *per se* la causante de un conjunto de problemas en el lugar de acogida, sino la aptitud para responderla. En este sentido no parece adecuado

imputar a la migración indígena como la causante de la debacle de un modelo exitoso de planificación urbana, como ha sido el de Santa Cruz, sino a la incapacidad de respuesta para absorber de manera ordenada y digna a esas mujeres y varones que se desarraigaron de su tierra fragmentada y pobre. Respuesta que de ninguna manera está en las manos de un solo departamento, sino de unas políticas estructurales del tipo Participación Popular, que sólo pueden provenir del Estado.

Una región olvidada en el tiempo, es natural que hoy día sea la abanderada de los inminentes procesos autonómicos. Esta misma región ha construido en el imaginario local, los valores de la cruceñidad. Pero este discurso identitario, dice ser vulnerable y estar amenazado por una migración que “llega con sus propias costumbres, rasgos, valores y pautas de comportamiento”. En palabras del documento que comentamos: “La intensa migración... atenta directamente contra los valores cruceños...”. Lo kolla está estigmatizado y “hasta es motivo de insulto en nuestra ciudad”. Se lamenta que el carnaval cruceño haya incorporado a los caporales de la zona andina de Bolivia, porque de no cerrar filas, se estaría amenazando la identidad cruceña. Pero no se lamenta la penetración brasileña

y su fuerte influencia cultural en el propio carnaval. La discriminación es selectiva. Estas actitudes discriminatorias e intolerantes, reñidas con el ejercicio de los derechos humanos, que describe el estudio, contravienen el derecho de “ingresar, permanecer, transitar y salir del territorio nacional”.

BOLIVIA ES MULIÉTNICA Y PLURICULTURAL

Sólo cuando Santa Cruz se acepte como ciudad multicultural y multiétnica, sin prejuicios de “raza”, color, origen, y sepa hacer una lectura diferente y renovada de la fuerza migratoria. Sólo cuando realmente comprenda, en un marco de ética y tolerancia, que las y los migrantes no constituyen una amenaza a su identidad, a su seguridad, a su oferta laboral. Sólo cuando vean a la migración como un poder intercultural de valores cruceños concurrentes con otros provenientes de la Bolivia diversa y profunda, Santa Cruz y “su” gente (que se entiende no sólo es la nacida allí, sino la que reside haciendo gala de la “hospitalidad” cruceña), crecerá en el principal índice de todos, que es el de desarrollo humano.

La ciudad insegura de la Santa Cruz de hoy, es una reacción de aquellos grupos discriminados y segregados precisamente de los

"valores cruceños". Qué bueno sería divulgar y hacer conocer mucho más el pensamiento de don Andrés Ibáñez, líder igualitario que luchó contra aquellos grupos hegemónicos que se amparaban en los apellidos, en la sangre, en los rangos, para ejercer poder, y por tanto discriminación.

La apropiación y uso de las regalías provenientes de los hidrocarburos trajeron de la mano la modernidad. Por ello, no parece nada raro que Santa Cruz sea el líder de los inminentes procesos autonómicos. En efecto, aunque no como un todo, Santa Cruz es una de las ciudades más modernas del país. Eso obedece, según el estudio, no sólo a las condiciones objetivas (recursos financieros) sino al empuje de la sociedad civil; a través de sus organizaciones, las y los cruceños definen el destino, no sólo de la ciudad, sino del departamento. Pero también a la decisión globalizada de atraer capitales trasnacionales en el intento de convertir a esta ciudad en la Miami de Sudamérica.

Pero este proyecto de la modernidad tiene un específico sello de clase social. Porque se privilegia la creación de los llamados "artefactos urbanos", es decir centros comerciales, urbanizaciones cerradas, parques temáticos, malls, centros empresariales, etc. accesibles a los grupos exclusivos que dis-

ponen de medios económicos. Las necesidades de los sectores urbano-populares no han sido tomadas en cuenta, como mercados populares, comercio ambulante, uso comercial del espacio público. Y al no ser parte de un proyecto, la gente, especialmente los migrantes, construyen la informalidad, allí donde haya oportunidades para la sobrevivencia.

La modernidad cruceña se siente fuertemente erosionada cuando existe tanto rezago, inequidad y segmentación socio-lógica y territorial. Los grandes contrastes imperantes, la marcada desigualdad interna y los altos niveles de pobreza dan fe de ello. El Índice de Desarrollo Humano de Santa Cruz ha descendido y en cada uno de los distritos del municipio, los autores del estudio reportan una caída de al menos nueve puntos.

Pero en nuestra lectura, Santa Cruz no es una ciudad dual. El hecho de marcar los contrastes de clase no significa la presencia de una dualidad. Los enfoques dicotómicos se hallan actualmente superados. ¿Por qué en lugar de caracterizar de ese modo, no pensamos que las intersecciones, entrelazamientos, en fin, la interculturalidad son mejores herramientas conceptuales para comprender una dinámica realidad como es la de Santa Cruz, que de lejos recibe un fuerte con-

tingente de migrantes junto a Pando, Cochabamba y Tarija? Pero en esta ciudad, no sólo se halla la presencia multiétnica de migrantes de la población de Cochabamba, Chuquisaca, La Paz y Potosí, sino que también coexisten una diversidad multicultural, enriquecida por la población residente local como también los grupos trasnacionales, que obviamente impactan en nuevas representaciones mentales y valores, así como en comportamientos globalizados.

Ciudad Santa Cruz es emblemática porque su desarrollo urbano fue respuesta a un verdadero ejercicio técnico y racional de planificación, y a una poderosa decisión política de ejecutarlo. La ciudad de los anillos que se inicia con el Plan Techint y los sucesivos planes es una muestra de ello. Pero la rica experiencia de los Foros Urbanos, llevada a efecto por el empeño de profesionales serios y comprometidos; la comprensión de una Bolivia multiétnica y pluricultural y los resultados exitosos que logre el nuevo gobierno de cara a la equidad, inclusión y profundización de la democracia, estoy seguro que serán aprovechados por quienes dirigen los destinos urbanos de este departamento, para que Santa Cruz continúe con su pujanza en el marco de una Bolivia nueva y grande.

Sanjinés, Javier

2005

El espejismo del mestizaje.
La Paz: IFEA, Embajada de
Francia y PIEB.

Michael Handelsman¹

El espejismo del mestizaje de Javier Sanjinés C. fue publicado originalmente en inglés con el título de *Mestizaje Upside-Down. Aesthetic Politics in Modern Bolivia*, con el sello de la editorial universitaria de la Universidad de Pittsburgh de Estados Unidos (2004). En general, el libro ofrece un recorrido histórico y crítico de la evolución del mestizaje boliviano como discurso nacional a partir de la *Creación de la pedagogía nacional* (1910) de Franz Tamayo, y llega hasta nuestros días con el katarismo encabezado por el dirigente Felipe Quispe.

En una Introducción extensa y los cuatro capítulos que constituyen el meollo del libro, Sanjinés reflexiona sobre el mestizaje en términos de la modernidad, del llamado “problema indio”, de la estetización de la política, de la politización del arte y del proceso de indianizar al

q'ara. Todas sus reflexiones se ubican dentro de un pensamiento crítico informado por conceptos sobre la colonialidad del poder y la colonialidad del saber, conceptos elaborados por pensadores e investigadores como Alberto Escobar, Walter Mignolo, Catherine Walsh y el mismo Sanjinés.

En una nota de Mignolo que aparece en la contratapa de *El espejismo del mestizaje*, se lee que “Lejos de reproducir la ‘representación’ que hacen los mestizos de la realidad, Sanjinés da una vuelta de tuerca y toma la ‘indianidad’ como una epistemología del otro, como un pensamiento de frontera desde donde se mira a los mestizos, dejando ya de ser éstos el lugar de origen de la observación”.

En efecto, *El espejismo del mestizaje* interpela a toda una tradición integracionista del mestizaje, que en nombre de una nación supuestamente tolerante y abierta a sus componentes diversos y contradictorios, ha cultivado un proceso de blanqueamiento propio de la archiconocida trampa ideológica de “civilización y barbarie”, cuyo peso racista y hegemónico continúa desvirtuando todo intento de forjar auténticas alternativas de justicia y libertad fuera de un molde *occidentalista*. Por eso, Sanjinés ratifica que la óptica mestizo-

criolla, para la cual “el desarrollo y el progreso lo dominan todo” (20), ofusca “la multifacética sociedad indígena que, hoy en día, se resiste a ser interpretada bajo la lógica occidental que le impone el discurso del mestizaje” (21). En palabras de Felipe Quispe, el Mallku: “Tamayo nos quita nuestra ropa y nos viste como mestizos. Hemos estado viviendo con ropa prestada desde entonces. Pero no podemos seguir viviendo burlados para siempre. Sabemos que esa ropa no nos pertenece . . .” (185). De ahí surge una lucha por “indianizar a los q'aras”, que según la observación de Sanjinés: “al afirmar que ‘hay que indianizar a los q'aras’ y corregir las injusticias cometidas en contra de las nacionalidades indígenas, el Mallku pone de cabeza la construcción metafórica de lo nacional . . .” (184). Es en este sentido que Sanjinés puntualiza: “El katarismo nos aclaró que Bolivia es un mosaico de culturas y de identidades. De este modo, se opuso vehementemente a la asimilación cultural de la población indígena en torno a la nación boliviana bajo la hegemonía mestizo-criolla” (175).

Pero, el libro de Sanjinés no es un manifiesto sectario o parcializado al servicio de alguna agenda política especial. En absoluto. *El espejismo del mestizaje* es

¹ Profesor de Literatura Latinoamericana y Director de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Tennessee, Knoxville.

el producto de un académico incisivo que conoce a fondo la historia cultural de su país natal, Bolivia, junto con la de toda América Latina, la misma que se ha formado en el contexto doloroso del colonialismo y la colonialidad. Desde Tamayo hasta Quispe, Sanjinés utiliza sus conocimientos de estudioso y de lector para interpretar la evolución del pensamiento mestizo nacional a través de expresiones y obras de múltiples ensayistas, pintores, periodistas y figuras políticas. Pero dicha evolución ha sabido ser compleja y engañosa, y no limitada a Bolivia. Por eso, Sanjinés pone de relieve el pensamiento del peruano Mariátegui que comprendía que el movimiento indigenista, pese a su aporte en muchos sentidos progresista al representar a los indios, “fracasó porque aplicó estructuras occidentales de conocimiento histórico y de organización espacial que eran incompatibles con los sujetos históricos (los indios) a los que se pretendía representar” (149). O sea, el problema nacional también ha de ser entendido en su contexto regional andino para, de esta manera, captar la medida en que la historia boliviana está inserta en una experiencia transnacional que todavía se encuentra estancada en modelos reformistas que no conducen a las verdaderas transformaciones sociales deseaa-

das por las mayorías marginadas de los centros del poder.

Lógicamente, el debate sobre el mestizaje como discurso nacional en Bolivia ha sido intenso durante todo el siglo XX, y es en ese contexto que se puede apreciar la amplia resonancia del pensamiento del boliviano René Zavaleta Mercado que, según Sanjinés, “describe Bolivia como una ‘forma abigarrada’ en la que la democracia representativa de estilo occidental es insuficiente y no puede seguir siendo la única expresión verdadera de la voluntad política” (165). Esta perspectiva, tan parecida a la de Mariátegui, ha sido, sin embargo, la excepción más que la regla. Sanjinés ha constatado: “En Bolivia, el paradigma del mestizaje no es más que el discurso letrado de las clases altas, cuyo propósito es justificar la dominación continuada del sector de los mestizo-criollos que asumieron el poder después de la Revolución Nacional de 1952” (167). De modo que, pese a la amplitud de criterios de Zavaleta, entre otros analizados por Sanjinés (Fausto Reinaga, Alejandro Salazar, Arturo Borda, Augusto Céspedes), no es hasta la emergencia del movimiento katarista, cuyos orígenes modernos pueden trazarse desde los años setenta del siglo pasado, que la “otra” Bolivia, la del movimiento aymara, logra articular un nuevo discur-

so nacional anclado en “la visión del pasado colonial” (171).

De manera que el eje alrededor del cual Sanjinés elabora su estudio meticuloso y ampliamente documentado se patentiza plenamente al leer: “el mestizaje, promovido por las élites mestizo-criollas bajo el discurso del nacionalismo revolucionario, se propuso extirpar la cultura indígena tradicional (‘el tiempo de los dioses’); sin embargo, el mundo de lo indígena ha vuelto hoy más rebelde y autónomo que nunca, con su propia epistemología y su propio discurso ideológico” (169).

Aunque se corre el peligro de caer en simplificaciones al confundir procesos sociales de diferentes países, no estará de más hacer una referencia rápida al movimiento indígena del Ecuador que también ha puesto de cabeza el mestizaje como discurso nacional, insistiendo en una plurinacionalidad e interculturalidad obligatorias en su lucha por una verdadera descolonización de las relaciones de poder de siempre. Pese a sus diferencias, Felipe Quispe, desde Bolivia, y Luis Macas, desde el Ecuador, ofrecen una manera “otra” de imaginar a sus respectivos países, y a la región andina “mestiza” en general. Según señala Sanjinés, en vez de un mestizaje nacional fijo, permanente o esencialista que ha determinado una jerarquización injusta de valores nacionales durante

los últimos 500 años, el desafío actual es retomar ese mestizaje, y resignificarlo desde su multiplicidad y diversidad. Por eso, Sanjinés ha advertido a sus lectores que el Mallku comprende muy bien la fluidez inherente al mestizaje. “Por ello, su propuesta de ‘indianizar’ al q’ara es el modo subalterno de hacer que los mestizo-criollos sean conscientes de que el mestizaje no es una forma final, sino esa identidad móvil que se infiltra en la sociedad a través de porosos filtros de irrigación que logran que aymaras, quechuas, y otras nacionalidades, tengan también su manera de ver las cosas; su manera de expresar que quieren la igualdad ciudadana ‘ahora’, no mañana, sino ahora” (200).

Y ahora es el momento de leer *El espejismo del mestizaje* de Javier Sanjinés, un libro rico de interpretaciones y explicaciones agudas e incisivas que ayudan a visibilizar lo que el mestizaje tradicional ha querido soterrar, por una parte, y a sensibilizar a los lectores de la urgencia de ver de una manera “otra”, que “da primacía a la acción, a la experiencia vivida, a la realidad concreta, sin poner demasiada importancia en las formas de conocimiento que requieren la teorización previa” (178), por otra.

Absi, Pascale

2005

Los ministros del diablo. El trabajo y sus representaciones en las minas de Potosí.

La Paz: IRD, IFEA, Embajada de Francia en Bolivia y PIEB.

Maya Benavides¹

Minería y ritualidad, producción y deidades, mineros y diablos son algunas de las combinaciones que no percibimos cotidianamente. Pero no pasan desapercibidas en *Los ministros del diablo*, una relectura de las relaciones de producción mineras desde el rito que, en una actualidad inquietante, habla de éstas y otras combinaciones de trabajo y fe.

Pascale Absi, autora del texto, nos introduce al tema de la minería y la ritualidad a partir de la historia del minero potosino contemporáneo, ese que encuentra la riqueza rápida gracias a un pacto con el Tío. El Tío reproduce el sueño íntimo de todo minero y construye la mitología minera urbana potosina.

El Tío, personaje central de la actividad minera, muchas veces es confundido y hasta fusio-

nado con el diablo en el imaginario potosino. En la investigación de Pascale, se confunde y fusiona, además, con el minero. A partir de esta idea surge la pregunta que guía la obra: ¿qué significa para el minero de inicios del siglo XXI convertirse en Tío?

Para responder a esta pregunta, Pascale organiza el libro —originalmente su tesis doctoral traducida del francés— en cuatro partes. En la primera, presenta al minero cooperativista actual a través de la historia, su identidad, sus roles y su jornada de trabajo. En la segunda, presenta a las deidades de la mina: el Tío, la Pachamama, las cruces y la Virgen. Una vez introducidos los personajes, es en la tercera y cuarta parte donde la ritualidad minera contemporánea y cotidiana se desarrolla.

Y comienza la etnografía. El trabajador minero, adentrado cada día en los interiores del Cerro Rico, entrega su cuerpo a esta labor y a las fuerzas vivas que habitan el universo ritual minero. Cuerpos trabajadores que son devorados por el Tío, la Pachamama y la montaña. Al mismo tiempo, cuerpos que son los mediadores con las fuerzas subterráneas. Pascale interpreta: es el proceso de transmutación del minero en Tío.

¹ Antropóloga. Coautora de la investigación “La noche es joven. Los jóvenes y la apropiación del espacio público en la ciudad de La Paz”, apoyada por el PIEB.



Alejandro Salazar. *Ha solicitado interés de suplemento dominical*. Óleo (1995).

Siguiendo enfermedades que se originan en el repentino encuentro con el espacio-tiempo de los *saqras*, el lector se aproxima a la depredación mortal del corazón por la montaña o el Tío. Este tipo de patologías actúan como rito de paso para la transformación del minero en Tío, iniciación que brinda a las deidades la posibilidad de incluir al minero en su círculo de intercambios y que es reactualizada constantemente mediante el consumo de alcohol y el ayuno. Poco a poco, asistimos a la mutación del minero en Tío, que se consolida con la muerte.

Posesión del cuerpo, mutación del hombre en Tío, una entrega en cuerpo y alma. El hombre es una ofrenda viviente, su sacrificio es gradual, la montaña va devorando su corazón y se apropiá de su cuerpo y de su alma hasta convertirlo en diablo. Gracias a él fertiliza la mina y garantiza la prosperidad. El cuerpo del minero juega como el eslabón de circulación cósmica. La producción minera, en una evidente analogía con el organismo humano, debe ser entendida como una fertilización para la que es necesario el coito. Hace falta seducir a la mina para sacarle minerales pues la génesis del mineral resulta de la unión sexual entre hombres y montañas.

Un punto sobresaliente en el libro es la relectura de las re-

laciones de producción en las cooperativas mineras a partir del rito. Surge de ella una deontología (estudio de los deberes) que revela un protocolo ritual entre deidades y mineros. Formas de trato ritual en las que se entrecruzan los roles productivos. Son los socios y los maestros los que pueden celebrar el rito, esto significa que la participación económica y performativa dentro del ritual está sujeta al derecho de producción, al usufructo de la tierra, al acceso a las herramientas y al dominio del oficio. Los peones y dependientes no pueden celebrar el rito. Sin embargo, la dinámica histórica va cambiando poco a poco estos roles.

La evolución de los rituales ante la crisis económica desemboca, por un lado, en un cambio del minero “maestro” a un minero socio de la cooperativa y capitalista que, en su afán de riqueza, recurre a la estrategia económica del pacto con el Tío, altamente censurado porque el pacto pone en riesgo el entorno del *empactado*. Por el otro lado, desemboca en la transformación de la Bajada de las Cruces que veneran los mineros. Si antes era la fiesta y la embriaguez del minero irrumpiendo en la ciudad; ahora es una estrategia económica, se ha vuelto una entrada turística rebautizada como carnaval minero. La ciudad se apropiá de la fiesta y de esta forma con-

trola los cuerpos, limita su embriaguez y los disfraza para que se convierta en un evento turístico. Al final, segregó al minero de su fiesta y domestica su imagen subversiva.

Inevitable mencionar la importancia de la participación femenina en la extracción minera, aunque dentro de un acápite irónicamente aislado del resto de la obra. Sabemos a grandes rasgos y por diversas experiencias que las mujeres no debemos entrar a la mina: somos *banco ñawi*, cualidad yeta que provocaría que la veta se pierda. Sin embargo, Pascale nos muestra un recuento de las intervenciones de la mano de obra femenina en interior mina, y asombra si se contrapone con esta cualidad. La autora aclara que esta restricción opera como legitimador simbólico de la dominación masculina en el trabajo minero. Aun a pesar de esta reivindicación, el apartado sobre las mujeres no se desborda de la segregación que tienen en el trabajo.

Me interesa comentar algunos elementos de la obra de Pascale. Inicialmente rescatar la merecida genealogía del *kajcha* y su relación con el minero cooperativista actual. En segundo lugar, el cuerpo como eslabón cósmico, que me lleva a pensar en la lógica del yo parte del cosmos y el cosmos parte del yo rescatado de Andrade (1928). Dentro de

esta lógica encontramos la analogía entre el cuerpo humano y las deidades, en este caso montañas, ampliamente trabajada en la literatura andina y que esta vez nos presenta desde las minas y en pleno siglo XXI. Se trata de una profunda vivencia del cuerpo jamás desligado del espíritu ni del entorno, una forma de relación con un paisaje que Spedding (1998), dice, está vivificado.

Rescato, por otro lado, la implícita denuncia de la lógica capitalista del funcionamiento de la cooperativa que asume formas de contratación y explotación empresariales. Y lo que es aún más dramático, el poder económico anclado en el acceso a los recursos de producción se refuerza desde el rito. El que detenta el poder productivo, detenta el poder ritual. Hay un control del rito que favorece el dominio de los subalternos que bien expresa Pascale al afirmar que “Todo rito no controlado es un espacio de contrapoder y, por eso mismo, no deseable desde el punto de vista patronal”; pues bien, el rito es controlado, lo mismo que la fiesta, antes parte de la historia de la resistencia minera (Rodríguez, 1991) y ahora eslabón del ascenso del minero a escaños políticos.

En un tono diferente, quisiera poner en debate la interpretación de Pascale sobre la génesis del mineral producida por el encuentro entre los hombres y la Pachamama. Creo que su afirmación motiva a preguntarnos qué papel juega el Tío en esta producción genésica. No queda claro este aspecto en la obra. A pesar de que utiliza la concepción minera del Tío como esposo de la Pachamama, nunca se dice si tiene sexo con ella; el bisexualismo del Tío (descrito en las violaciones a los mineros) elegido como elemento etnográfico para preferir hablar de la cópula entre hombres y montaña en el proceso genésico de los metales, no llega a convencernos de que no existe una cópula entre la Pachamama y el Tío.

Debo admitir, finalmente, que deja con sabor a poco el seguimiento al contrato alimenticio que norma las relaciones entre fuerzas vivas y mineros, descuidando la analogía corporal entre cerros y hombres y todo el protocolo culinario compartido entre ambos (Benavides, 2004). La relación del Tío con el diablo, dejada de lado por los pachamamistas pero presente en la actualidad minera, nos atrapa pero no llega a concretarse: las

velas y botas al revés delatan un culto invertido, así como la mención al inini warani (especie de credo al Tío) pero con sabor a poco. Elementos que insatisfacen pero provocan. Son temas que quedan por investigar. Y ese es el mérito: la obra de Pascale da pie, sugiere, provoca, seduce e invita a la investigación minera. Urgente seducción a la que nos debemos los investigadores sociales.

BIBLIOGRAFÍA

Benavides, Maya
2004 “Comida, bebida, cigarros y coca para hombres y cerros: La ingestión ritual en las relaciones entre mineros y Sumaj Urqu”. Tesis de grado de la Carrera de Antropología. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.

De Andrade, Oswald
1928 “Manifiesto antropofágico”. En: *Escritos antropófagos*. Buenos Aires: Editorial Corregidor, Primera edición 1928.

Rodríguez O., Gustavo
1991 *El socavón y el sindicato*. La Paz: ILDIS.

Spedding, Alison
1992 “Almas, anchanchus y alaridos en la noche: El paisaje vivificado de un valle Yungueño”. En: *Etnicidad, economía y simbolismo en los Andes*. II Congreso Internacional de Etnohistoria, Coroico. La Paz: Hisbol/IFEA/SBH-ASUR.

Crabtree, Jhon

2005

Perfiles de la protesta. Política y movimientos sociales en Bolivia.
La Paz: PIEB, UNIR.

**Carlos Ernesto Ichuta
Nina¹**

Pocas veces un libro provoca menos controversia que satisfacción. Jhon Crabtree logra, a través de una fina descripción de la coyuntura crítica que Bolivia vivió entre los años 2000 y 2005, aquella precisión de los hechos; no dejando lugar alguno para interceder por un “no es cierto que...”, a menos que el autor fuera negado por sus informantes.

En efecto, el “esfuerzo por conocer las causas y la dinámica” (94) del conflicto, está bien logrado. El mayor mérito del libro es el trabajo de reportero que asume el autor, mediante una me-

todología de descripción “pura y sensata” de los hechos. Crabtree, empujado por la búsqueda de la relación causa-efecto, encuentra las razones del conflicto en aspectos históricos o estructurales. Sin embargo, esta etnografía del conflicto deriva en un trabajo periodístico carente de teorización (si ello se puede reducir a la falta de referencias bibliográficas), y de una metodología de presentación del trabajo cualitativo. Sólo por eso, este estudio no puede ser admitido como de los “movimientos sociales”, de la política sí y de la protesta también, porque la teoría de los movimientos sociales, tan controversial desde sus inicios, requiere siempre de una reflexión teórica, adecuación conceptual y contextual, sobre todo en un país en el que el exotismo conceptual y la exageración teórica es recurrente.

El hecho de que haya una “estructura de oportunidades políticas”² para el surgimiento de la protesta, no significa la constitución inmediata de nuevos movimientos sociales ni la nítida reemergencia de los viejos

movimientos, por eso este estudio sería más bien la “radiografía” de las movilizaciones sociales o, a decir del mismo autor, de los “movimientos de protesta”. Eso encontramos tras la urdimbre de las contradicciones de un sistema que fue autogenerando relaciones disfuncionales, hasta provocar una ruptura sistemática en base a códigos binarios; para recordar a Luhman y el proceso de cambio político del 52, con el enfrentamiento nación/anti-nación. Aunque es obvio que la crisis de 2000-2005 no puede ser codificada en esos términos, tampoco puede ser leída —el mismo Crabtree nos lleva a la *desilusión*— como la constitución de un momento de “empate”³, porque no son dos jugadores políticos (estado-sociedad) los que se hallan en conflicto, son más bien diferentes sociedades enfrentadas no sólo con el Estado, sino también entre ellas. Esa es la connotación de los “perfiles de la protesta”, y por eso se puede decir que hasta ahora el conflicto no ha tenido ganadores⁴, o que la “crisis del nosotros” es

¹ Sociólogo. Maestro en Ciencias Sociales, titulado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Académica México. Doctorante en Sociología, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

² Aspecto básico para la teoría funcional de los movimientos sociales, de estilo anglosajón (no citamos bibliografía por cuestiones de espacio).

³ Dicho empate visto por el ahora vicepresidente del país de modo pomposo como la “catastrofe” bipolar, puede ser entendida de modo más serio como la manifestación de la sociedad fragmentada y de las fuerzas sociales enfrentadas entre sí, en Calderón y Gamarra (2005:31).

⁴ Franchini (2005).

algo evidente⁵. El empate, teorizado como catastrófico en el sentido de Gramsci o en el plano racional de la teoría de juegos, implica la constitución de dos proyectos en pugna, y lo que Crabtree nos muestra es la existencia de varios “proyectos”, como la fina evidencia de la “sociedad abigarrada” zavaletiana. En esto, la petición de la realización de la Asamblea Constituyente no es más que la convergencia en una promesa y una esperanza de solución de conflictos, contradicciones y contraposiciones y no la solución de ellos *per se*.

Pero Crabtree también sobrepasa la postura de los analistas conservadores, aquellos que con nostalgia ven el momento de crisis política como de “descomposición del sistema de partidos”⁶, o el “agotamiento de la democracia pactada”⁷, porque la preocupación del autor es llevarnos por la sensibilidad de los protagonistas de la “guerra” y del conflicto, aquellos que llevan el proyecto de nación-patria-Estado en sus espaldas, muy a pesar de sus visiones particulares.

Esa es la importancia del trabajo empírico y a-teórico, que libera a Crabtree de los vicios académicos bolivianos, dedicados a vanagloriar teorías a la usanza de

lo que se cree aceptable. Contra ello, el libro nos hace conocer a los actores sociales del proceso, y en ese recorrido nos empapa de las razones del conflicto haciéndonos atravesar desde un antes a un después, en el que la turbulencia social y política aparece como el “producto de”, manteniendo siempre la esencia de la observación de primer orden. Por eso esta obra es más que un documento histórico, pero con menos historiografía del estilo de Carlos Mesa, menos meticuloso que la historia de Bolivia de Herbet Klein, y mucho menos propulsivo que los escritos de René Zavaleta Mercado; ocupa más bien una cierta posición autónoma, sin robarle un lugar a nadie. Aunque para la prologuista del libro, Ana María de Campero, la “visión del extranjero” podría resultar más sobria o “prudente”, la neutralidad alcanzada por el autor no sólo se debe a ello, sino también a la disposición de medios económicos que permiten tener mayor acceso al proceso real del conflicto, y moverse por los senderos y los actores de la movilización.

Crabtree muestra a los actores sociales moviéndose, hablando y hace visible la forma en que

el Estado y sus instituciones son arrinconadas contra la pared. El autor devela la urdimbre avejentada que cubría a un país visto desde fuera como el portador de la “democracia más consolidada” de la región, el “modelo político a seguir” (por aquello que los exagerados han identificado equivocadamente como “sistema presidencialista parlamentario boliviano”⁸), y los pecados de la “mejor alumna” en la aplicación de las políticas de reforma de origen externo-impositivo. Pero la crisis es quizá menos que el acabose de la parábola del amo y del esclavo de Hegel, porque esclaviza nuestra estructura y nuestra naturaleza colonial, pero al menos vemos a actores sociales adquiriendo conciencia y abriendo los ojos, corriendo y marchando en medio de la turbulencia en búsqueda de un horizonte no garantizado, pero sostenido por la esperanza. Por ello aquí no hay “transición” acabada, como ingenuos pensadores han dicho al producirse la alternancia política con la victoria del MAS en el 2005; la transición implica cambio y en el país no ha cambiado nada aún, salvo el sistema de partidos.

El autor concluye mostrándonos, molestando seguro a los

5 PNUD (2004).

6 Véase estas posiciones en Mayorga (2005) y Calderón y Gamarra (2003).

7 Mayorga (2002a) y (2002b).

8 Mayorga (2001). La relatividad de las apreciaciones están en Shugart y Carey (1992).

magnificadores de la multitud y de los movimientos sociales, a un sujeto plural motivado por diferentes orientaciones (el miedo, el tedio, el rencor, el orgullo), y no precisamente como el portador de proyectos democráticos alternativos, pues se mueve dentro de los mismos patrones institucionales pretendiendo ahora hacerlos suyos y efectivos.

Finalmente, este estudio es una especie de defensa de la generación de conocimiento sugerido por el denostado Feyerabend⁹, con la construcción de las siguientes hipótesis ad hoc:

- 1) La protesta social tiende a ser episódica: alcanza rápidamente la confrontación, pero luego se distenciona.
- 2) Hay falta de unidad y prevalente fragmentación.
- 3) Pocas protestas generan un apoyo público generalizado, y las guerras del gas y del agua fueron capaces de construir alianzas siempre difíciles de constituir, y que en "condiciones normales" suelen ser fortuitas.
- 4) Los movimientos son reactivos, y surgen como respuesta a las amenazas, no están destinadas al logro de agendas positivas; y los conflictos no dan lugar a una estrategia factible para el cambio (95-96)

Si hemos halagado el trabajo empírico de Crabtree, entonces la comprobación de esas conclusiones hipotéticas debe darse también en el plano de la empiria ¿Acaso la sociedad boliviana no muestra su constante aversión a los bloqueos, marchas y paros, por lo que las protestas sociales pocas veces suelen generar solidaridad (excepto algunas marchas que por su simbolismo son aplaudidas)? ¿Acaso las movilizaciones sociales no tienen constante vida efímera, porque la gente desairada por el mercado tiene que comer y para comer hacer lo que pueda, excepto estar todos los días protestando en la calle (a pesar de lo bonito que suena el poder de la multitud y la gestión de la autodeterminación)? ¿Acaso no es comprobable el país fragmentado que ahora enarbola la autonomía con un dejó de implosión social, en el que las élites regionales hacen gala de mayor poder utilizando los logros del movimiento para construir otros privilegios (como la exacerbación del absurdo de nación camba y el presidente y la primera dama de Santa Cruz)? En fin, con Durkheim habíamos aprendido que los hechos sociales deben ser aprehendidos como cosas, y las cosas vistas por Crabtree son las evidencias fide-

dignas de lo que existe, a menos que sea la misma sociedad la que quiera cambiar permanentemente el rumbo de su historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Calderón, Fernando y Gamarra, Eduardo
2003 "Crisis, inflexión y reforma del sistema de partidos en Bolivia". En: *Cuadernos de futuro* 12. La Paz: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Feyerabend, Paul
1981 *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Barcelona: Ariel.
- Franchini, Matías
2005 "La dinámica de las agendas en un juego sin ganadores". En: *Documentos CADAL* 36. Buenos Aires: Centro para la apertura y el desarrollo de América Latina.
- Mayorga, René Antonio
2005 "La crisis del sistema de partidos y el experimento del gobierno sin partidos". En: *Futuros* 9, vol. 3: <http://www.revistafuturos.info>.
- 2002a. "Advances and Setbacks: Bolivia's Democracy at the Crossroads?", Conference on Advances and Setbacks in the Third Wave of Democratization in Latin America". Helen Kellogg Institute, University of Notre Dame (paper)
- 2002b "La metamorfosis del sistema de partidos". En: *Opiniones y análisis* 60. La Paz: Fundemos.

9 Feyerabend (1981).

2001 "Presidencialismo parlamentarizado y gobiernos de coalición en Bolivia". En: Lanzaro, Jorge (Comp.). *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Programa de Naciones Unidas (PNUD)
2004 *Interculturalismo y globalización. La Bolivia posible*. Informe Nacional de Desarrollo Humano. La Paz: Plural.

Shugart, Mathew S.y Carey, Jim
1992 *Presidents and Assemblies Constitutional Design and Electoral Dynamics*. New York: Cambridge University Press.



Alejandro Salazar. *El pasante pasado*. Óleo (1995).

T'inkazos se prolonga en Internet. En www.pieb.org el lector encontrará los siguientes artículos in extensu, correspondientes al mes de junio, y anteriores:

SONIA ALVAREZ

**Movimientos sociales y construcción de un
nuevo estatismo en Argentina y Bolivia**

BERNARDO ROZO

**¿Es la música un lenguaje universal?
Reflexiones etnomusicológicas sobre una experiencia entre los
chiquitanos y sus paradojas con la globalización**

ROSSANA BARRAGÁN

Bibliografía 2004

GABRIELA TORANZO

La descentralización de la educación primaria en Latinoamérica

DANIEL DORY

Bolivia: la recomposición traumática del sistema



Le invitamos a visitar:

www.pieb.org

el primer periódico virtual
especializado en investigaciones bolivianas



Información al día sobre:

- Investigaciones
- Investigadores
- Hallazgos
- Encuestas
- Opinión
- Convocatorias
- Redes y contactos
- Publicaciones
- Investigaciones en línea
- Foros
- Seminarios
- Centros de documentación

Y otras actividades vinculadas a las ciencias sociales y humanas

The screenshot shows the homepage of the PIEB website. At the top, there's a banner with a black and white photograph of a crowd of people. Below the banner, the PIEB logo is displayed. The main content area has several sections: a central column with a large image of a computer monitor showing a document, and surrounding columns for 'INVESTIGACIONES' (with a link to 'Investigaciones en línea'), 'NOTICIAS' (with a link to 'Noticias de los medios de comunicación bolivianos'), 'OPINIÓN' (with a link to 'Opinión social'), and 'CONVOCATORIAS' (with a link to 'Convocatorias de la IEP'). On the right side, there are sections for 'REDES Y CONTACTOS' (with a link to 'Redes y contactos'), 'PUBLICACIONES' (with a link to 'Publicaciones de la IEP'), 'INVESTIGACIONES EN LÍNEA' (with a link to 'Investigaciones en línea'), 'FOROS' (with a link to 'Foros de debate'), 'SEMINARIOS' (with a link to 'Seminarios y talleres'), and 'CENTROS DE DOCUMENTACIÓN' (with a link to 'Centros de documentación'). A sidebar on the left contains links to 'INVESTIGACIONES', 'NOTICIAS', 'OPINIÓN', 'CONVOCATORIAS', and 'REDES Y CONTACTOS'. A footer at the bottom includes links to 'INVESTIGACIONES', 'NOTICIAS', 'OPINIÓN', 'CONVOCATORIAS', 'REDES Y CONTACTOS', 'PUBLICACIONES', 'INVESTIGACIONES EN LÍNEA', 'FOROS', 'SEMINARIOS', 'CENTROS DE DOCUMENTACIÓN', and 'CONTACTO'.

DATOS ÚTILES PARA ESCRIBIR EN *T'INKAZOS* EN SU FORMATO REGULAR Y EN *T'INKAZOS VIRTUAL*

T'inkazos es una revista semestral de ciencias sociales sobre Bolivia, de alcance nacional e internacional. Se nutre de investigaciones apoyadas por el PIEB y de colaboraciones fuera del PIEB. Los artículos que por razones de espacio no puedan ser publicados en su formato regular, y cuya difusión sea importante, tendrán su lugar en *T'inkazos virtual*, en la página WEB del PIEB.

Ámbitos

Sociología, Antropología, Política, Derecho, Educación, Historia, Sicología, Economía y disciplinas de las ciencias sociales y humanas.

Secciones

Los artículos deben poder ser incluidos en una de las seis secciones de la revista.

Tipo de colaboraciones

1. Artículos para las distintas secciones
2. Reseñas y comentarios de libros
3. Bibliografías
4. Noticias

Artículos

Artículos de carácter multidisciplinario y transdisciplinario. Los artículos deben ser resultado de investigaciones realizadas sobre Bolivia. En este sentido, se privilegiarán trabajos que articulen la investigación empírica con la reflexión teórica. La revista no publica proyec-

tos de investigación que no sean del PIEB ni artículos de tipo periodístico.

Extensión: 60.000 caracteres máximo incluyendo espacios, notas y bibliografía.

Reseñas

Las reseñas pueden ser presentaciones breves de los libros, estilo “abstracts” y reseñas informativas y comentadas.

Extensión: Entre 5.000 y 8.000 caracteres incluyendo espacios, notas y bibliografías.

Atención: Si Ud. desea comunicar la publicación de un libro o que su libro sea reseñado, favor enviar al PIEB dos ejemplares del mismo; éstos se utilizarán para la información sobre publicaciones recientes en Bolivia, y serán entregados a los académicos interesados en realizar la reseña. El envío de estas copias no garantiza la redacción de la reseña pero sí la difusión de su publicación.

Bibliografías

Trabajos que ofrezcan información bibliográfica general o detallada (listas) sobre un tema específico, región o disciplina.

Colaboraciones

Toda colaboración es sometida a la evaluación del Consejo editorial para su publicación en función de varios criterios:

1. Su relevancia social y temas que se decidan privilegiar en cada número.
2. Su calidad académica.
3. La disponibilidad de espacio en *T'inkazosen* su formato regular. Para otros casos, los artículos tendrán un lugar en *T'inkazos virtual*.

En ningún caso se devuelven los trabajos enviados para su publicación ni se mantendrá correspondencia sobre las razones de su no publicación.

Normas generales

Títulos e intertítulos: Se aconseja no sean muy largos.

Notas: Las notas deben estar al pie de página, ser correlativas y no deben usarse para bibliografía detallada.

Bibliografía: Debe situarse al final del artículo o reseña de acuerdo a las siguientes normas:

1. **De un libro (y por extensión trabajos monográficos)**
Apellido(s) y nombre(s) del(os) autor(es)
Año de edición *Título del libro: subtítulo*.
Nº de edición. Lugar de edición: editorial.
2. **De un capítulo o parte de un libro**
Autor(es) del capítulo o parte del libro.
Año de edición “Título del artículo o parte del libro”. En: Autor(es) del libro. *Título del libro: subtítulo*. Lugar de edición: editorial.
Páginas entre las que se encuentra esta parte del libro.

3. De un artículo de revista

Autor(es) del artículo de diario o revista
Año de edición “Título del artículo: subtítulo”. *Título de la revista: subtítulo*. Volumen, Nº. (Mes y año). Páginas en las que se encuentra el artículo.

4. De documentos extraídos del Internet

Autor(es) del documento.
Año del documento o de la última revisión
“Título de una parte del documento” (si se trata de una parte). *Título de todo el documento*. Nombre del archivo. Protocolo y dirección o ruta (URL.,FTP, etc.). Fecha de acceso.

Envío

Usted puede enviar su artículo o consulta a las siguiente dirección:

fundapieb@acelerate.com

O, en un diskete, a las oficinas del PIEB que se encuentran ubicadas en el sexto piso del edificio Fortaleza (avenida Arce 2799). Es importante que adjunte sus datos personales y dirección para mantener contacto. Agradecemos su interés.

Jóvenes colaboradores

Como pautas generales para escribir artículos y reseñas, les solicitamos remitirse a la *Guía de formulación de proyectos de investigación del PIEB*, en su tercera edición.



El Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), patrocinado por el Directorio General de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones de los Países Bajos (DGIS), es un programa autónomo de apoyo a las investigaciones en ciencias sociales establecido en 1995.

Los objetivos del PIEB son:

1. Apoyar la investigación dirigida a la reflexión y comprensión de la realidad boliviana, con la finalidad de contribuir a la generación de propuestas políticas frente a las diferentes problemáticas nacionales, promover la disminución de las asimetrías sociales y las inequidades existentes, lograr una mayor integración social y fortalecer la democracia en Bolivia.
 2. Incentivar la producción de conocimientos socialmente relevantes y las aproximaciones multidisciplinarias que permitan visiones integrales de la sociedad, promoviendo simultáneamente la excelencia académica. Para el PIEB, desarrollar el conocimiento, la investigación y el acceso a la información son pilares clave para que una sociedad pueda afrontar su futuro.
 3. Promover la formación de nuevas generaciones de investigadores haciendo énfasis en la formación de los jóvenes.
 4. Desarrollar la capacidad regional y local de la investigación con relevancia social.
- El PIEB preرende alcanzar estos objetivos a través de cuatro líneas de acción:
- a) Investigación. Brindar apoyo financiero a equipos de investigación, previo concurso de proyectos.
 - b) Formación. Fortalecer la capacidad de investigadores jóvenes y profesionales a través de la formulación y ejecución de proyectos de investigación, cursos, conferencias y talleres.
 - c) Fortalecimiento institucional. Contribuir al desarrollo de las regiones a través del apoyo a la generación de conocimiento con relevancia social y la creación de condiciones para la articulación entre instituciones e investigadores.
 - d) Difusión. Generar espacios de encuentro entre investigadores y actores de diferentes ámbitos, a favor del uso de resultados. Alimentar una línea editorial que contemple la publicación de las investigaciones, una revista especializada en ciencias sociales, *Tinkazos*, un boletín de debate de temas de relevancia y el boletín institucional *Nexos*.

En todas las líneas de acción el PIEB aplica dos principios básicos. Primero reconocer la heterogeneidad del país, lo cual implica impulsar la equidad en términos regionales, genéricos y generacionales. Segundo, respetar las propuestas de investigación en términos teórico-metodológicos, de enfoques y de actores que investigan y se investigan.

Tinkazos

REVISTA BOLIVIANA DE CIENCIAS SOCIALES
PIEB

SUSCRÍBASE AHORA

SALE CADA SEIS MESES

Suscripción:

Individual

Institucional

Nombre

Institución

Dirección

Casilla

Ciudad

País

Teléfonos

Fax

Factura a nombre de

Nit

PERIODO DE SUSCRIPCIÓN

2 años

1 año

Sueltos

(4 números)

(2 números)

Bolivia

Bs. 25.00

Bs. 100.00

Bs. 50.00

América Latina

\$us. 15.00

\$us. 50.00

\$us. 25.00

Resto del mundo

\$us. 20.00

\$us. 70.00

\$us. 35.00

Adjunto forma de pago:

Cheque

Depósito

Efectivo

Emitir cheques a nombre de Banco de Santa Cruz Cta. Cte. N°2000-1012-00220632 (\$us)
o a nombre de Banco Mercantil Cta. Cte. N° 4010437289 (Bs.)

Usted recibirá su primer ejemplar en el plazo de 5 días después de hacer efectivo el pago y haber enviado esta boleta a:
FUNDACIÓN PIEB: Av. Arce # 2799 Esq. c. Cordero, Edif. Fortaleza, piso 6 of. 601 Tel: 2432582- 2435235, Fax: 2431866
Casilla 12668 Correo electrónico: fundapieb@acelerate.com

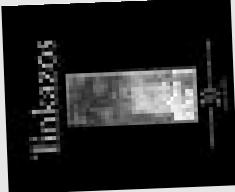
Web: www.pieb.org

Firma y/Sello del Suscriptor

PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN ESTRATÉGICA EN BOLIVIA

PUBLICACIONES DISPONIBLES

De venta en las librerías: Yanchaywasi, Martínez Aedo, Amigos del libro, en la Paz y el interior del país



TINKAZOS 20
Revista Boliviana de
Ciencias Sociales
PIEB-Junio 2006



SER CRUCEÑO EN OCTUBRE.
Serie: INVESTIGACIONES
COEDITADAS
ISBN: 99905-885-0-3
PIEB, Gente Común y
Museo de Historia de la
UAGRM- 2006



NUEVA RURALIDAD
BOLIVIANA. ENCUENTROS
DEPARTAMENTALES DE
MUJERES PRODUCTORAS
Serie: INVESTIGACIONES
COEDITADAS
ISBN: 99905-829-4-7
PIEB, AMAQ y Embajada de Francia- 2006



¿CÓMO MEDIMOS
GÉNERO? INDICADORES DE
MEDICIÓN DE
SUSTENABILIDAD
Y GÉNERO PARA EL
DESARROLLO LOCAL Y
MUNICIPAL
Serie: INVESTIGACIONES
COEDITADAS
PIEB-IDRC-2006



HISTORIA DE LA ARCHIVÍSTICA
BOLIVIANA
Serie: INVESTIGACIONES
COEDITADAS
ISBN: 99905-829-2-0
PIEB, Archivo y Biblioteca del
Honorable Congreso, Colegio
Nacional de Historiadores- 2006



JAILONES. EN TORNO A LA
IDENTIDAD CULTURAL DE
LOS JÓVENES DE LA ELITE
PACENA. SEGUNDA
EDICIÓN
Serie: LIBROS DE BOLSILLO
ISBN: 99905-68-45-6
PIEB-2006



ELITE CARAYANA.
DOMINACIÓN ESTRUCTURAL
Y MODERNIZACIÓN
POLÍTICA EN SAN BORJA
Serie: INVESTIGACIONES
COEDITADAS
ISBN: 99905-827-7-7
PIEB, IDIS/UMSA y
CIDDEBENI- 2005



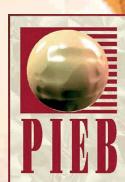
JALONES. EN TORNO A LA
IDENTIDAD CULTURAL DE
LOS JÓVENES DE LA ELITE
PACENA. SEGUNDA
EDICIÓN
Serie: INVESTIGACIONES
ISBN: 99905-68-85-5
PIEB-2005



ESTADOS DE LA INVESTIGACIÓN
COCHABAMBA
Serie: INVESTIGACIONES
COEDITADAS
ISBN: 99905-829-0-4
CESU, DICYT-UMSS
y PIEB- 2005



KAWSACHUN COCA,
ECONOMÍA CAMPESINA
COCALERA EN LOS YUNGAS
Y EL CHAPARE. SEGUNDA
EDICIÓN
Serie: INVESTIGACIÓN
ISBN: 99905-68-96-0
PIEB-2005



Programa de Investigación Estratégica en Bolivia